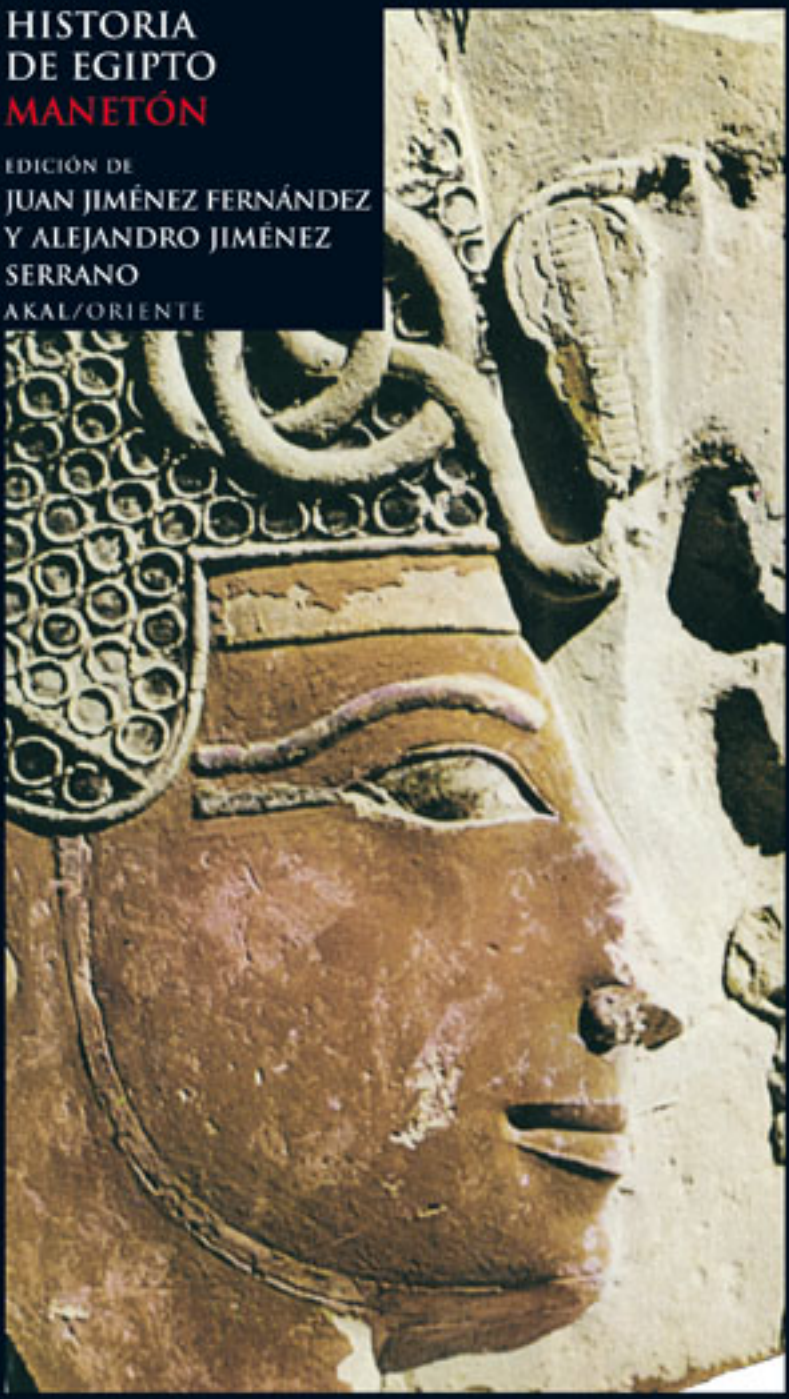
HISTORIA DE EGIPTO

MANETÓN

EDICIÓN DE

JUAN JIMÉNEZ FERNÁNDEZ Y ALEJANDRO JIMÉNEZ SERRANO

AKAL/ORIENTE



AKAL/ORIENTE 12

Serie Egipto

Diseño interior y cubierta: RAG

CREATIVE COMMONS

© Juan Jiménez Fernández y Alejandro Jiménez Serrano

© Ediciones Akal, S. A., 2008

Sector Foresta, 1
28760 Tres Cantos
Madrid - España

Tel.: 918 061 996
Fax: 918 044 028

www.akal.com

ISBN: 978-84-460-2551-1
Depósito legal: M-2001-2008

Impreso en Cofás, S.A.
Móstoles (Madrid)

Manetón

HISTORIA DE EGIPTO

Edición
Juan Jiménez Fernández
y
Alejandro Jiménez Serrano

akal

ÍNDICE GENERAL

Prefacio a la traducción castellana de Manetón 5
Algunas notas previas sobre la traducción 7

INTRODUCCIÓN 9

I. Estudio preliminar 11
El contexto histórico que rodeó a Manetón 11
Manetón: su vida y su obra 20
Los principales transmisores de la obra de Manetón 46
Los canales de transmisión de la *Historia de Egipto* 48
La trascendencia de Manetón 52
II. Bibliografía y anexos 53
Transliteraciones egipcias y su pronunciación aproximada en el castellano 53
Abreviaturas 54
Bibliografía 54
Tabla. Manetón y la XVIII Dinastía 60
Tabla cronológica 62
Mapa de Egipto en las obras de Manetón 68
Tabla de denominación de los fragmentos en la presente traducción y su correspondencia con traductores y ediciones anteriores 69

HISTORIA DE EGIPTO 71
Testimonios con referencias a Manetón 73
Libro I 79
Libro II 105

Libro III 137
El libro sagrado 153
Epítome de las teorías físicas 157
Del ritual antiguo y de la piedad 161
De las fiestas 165
Apéndice I 167
Apéndice II 169
Apéndice III 175
Apéndice IV 179

Índice de fuentes 189
Índice onomástico y toponímico 191

PREFACIO A LA TRADUCCION CASTELLANA DE MANETÓN

No resulta extraño que haya tenido que pasar más de un siglo y medio –desde el primer acercamiento a la obra de Manetón[1]– para que aparezca la primera traducción original y científica sobre la obra de Manetón en castellano. Decimos esto, porque muestra a grandes rasgos cuál ha sido el papel que la Egiptología ha tenido en nuestros círculos intelectuales hasta hace relativamente poco tiempo. Pero, qué podemos esperar de un país, que queriendo liderar el conjunto de las naciones de habla hispana, no dedica recursos suficientes para la investigación (no digamos ya, a la investigación de las Humanidades), donde la Egiptología no existe como disciplina y tiene que abrirse paso dentro de los departamentos de Historia Antigua, dominados, dicho sea de paso, por la Historia Antigua grecorromana, y donde los investigadores que quieren llenar esta área de conocimiento tienen que especializarse en el extranjero, porque aquí no existe tradición académica...

En este panorama tan desolador, ha llegado a aparecer incluso algún intento (tan poco digno) como aquél en el que se nos hizo creer que se había traducido originalmente la obra de Manetón al castellano[2], cuando en realidad era una versión en castellano –bastante tosca, por cierto– de la edición de Waddell, en la que el supuesto investigador no se había tomado la molestia (ni siquiera) de actualizar la bibliografía aportada por el traductor anglosajón en sus notas explicativas sobre el texto[3]; en

---

[1] *Manethonis Sebennytae Reliquiae* (1847); Muller (1848, pp. 512-616); G. F. Unger, *Chronologie des Manetho,* Berlín, 1867.

[2] Perpetrada por César Vidal Manzanares, *Manetón. Historia de Egipto,* Madrid, Alianza, 1993. Parece ser que la introducción sí que es obra del autor.

[3] Sólo en algunos casos añade algunas referencias a ciertas obras del mismo Vidal Manzanares.

otras palabras: había «fusilado» el trabajo que Waddell hizo en los años cuarenta del siglo XX. Afortunadamente, fue desenmascarado por la naciente academia egiptológica española[4].

Por tanto, creímos necesaria esta traducción, que intenta, de algún modo, saldar la deuda que la comunidad científica hispánica tenía con una de las obras clásicas de la Egiptología, al tiempo que aspira a ser una herramienta útil para los estudiantes universitarios, los amantes de la egiptología y los estudiosos en general, quienes, de vez en cuando, tenemos que volver la vista a los escritores clásicos, pues ellos fueron los últimos testigos del Egipto faraónico.

En la realización de este trabajo, hemos unido los conocimientos de un filólogo, que se ha encargado de la traducción y de las notas que atañen al mundo clásico, y de un egiptólogo, que ha contextualizado la obra de Manetón e intentado iluminar algunos puntos oscuros que podían presentarse al leer la obra.

Esperamos, pues, que este trabajo sirva para que el público universitario o interesado por la Egiptología y la literatura clásica tenga un mayor conocimiento de Manetón y su obra.

Jaén, 5 de mayo de 2006.

[4] Molinero Polo (1995).

ALGUNAS NOTAS PREVIAS SOBRE LA TRADUCCIÓN

Los textos originales que recogen la obra de Manetón, así como las referencias a su vida tienen un origen muy diverso. En su mayor parte, pueden ser consultados en la obra de Waddell[1], aunque deben ser completados con algunos más compilados por Jacoby[2].

Como se puede observar en los fragmentos traducidos, éstos van introducidos por un número o una letra del alfabeto griego. La numeración responde a la dada originalmente por Waddell en su presentación del texto original y en la traducción, mientras que las letras griegas responden a textos que Waddell no introdujo en su obra. Jacoby y otros[3] han utilizado diferentes numeraciones para los mismos fragmentos u otros nuevos. En la presente traducción, hemos querido continuar con la numeración de Waddell, porque es la más extendida en el mundo académico.

En la presente traducción, no hemos incluido un par de textos aportados por Jacoby[4], ya que son traducciones alemanas del original en armenio. Ante la superficialidad de los textos con respecto a la obra de Manetón (en realidad son referencias ya conocidas por otros fragmentos), hemos preferido no hacer una traducción de una otra.

En cuanto a la transcripción de los nombres propios egipcios al castellano, hemos seguido –en la gran mayoría de los casos– las indicaciones propuestas por Padró[5], si bien hemos preferido puntualmente otras

---

[1] 1940.

[2] 1923-1958.

[3] Verbrugge y Wickersham (1996) reproducen al final de su obra diferentes tablas en las que se puede consultar la equivalencia entre los números de Waddell y los diferentes sistemas utilizados por Jacoby y estos autores.

[4] Frs. 8b y 8d.

[5] 1987.

variantes que están más extendidas en la literatura egiptológica internacional, pues quizá la defendida por Padró puede inducir a confusión[6].

En el sistema de transliteración egipcio, nos hemos atenido a las recomendaciones de Allen[7], quien opta por el sistema «europeo» (frente al «tradicional»), porque necesita menos signos.

* * *

Durante la redacción de la presente obra, el Dr. Alejandro Jiménez Serrano disfrutó de un contrato como investigador en la Universidad de Jaén dentro del programa de «Retorno de doctores a Andalucía» financiado por la Junta de Andalucía.

[6] Como por ejemplo: Fiope por Pepi o, también, Setos por Sety.

[7] 2000, p. 13.

INTRODUCCIÓN

I

ESTUDIO PRELIMINAR

El contexto histórico que rodeó a Manetón

El tiempo de Manetón: del sueño roto de Alejandro a los reinos helenísticos

La muerte de Alejandro Magno en el 323 a.C. supuso el comienzo del fin de un imperio universal que se extendía desde el Danubio hasta el Indo y desde el Cáucaso hasta la isla de Elefantina, en la Primera Catarata del Nilo. Durante las dos décadas siguientes, los generales de Alejandro se enfrentaron en una serie de guerras y conspiraciones por el control del imperio del Macedonio. El resultado fue el final de un único gobierno en Asia, que desde la época de Ciro el Grande había mantenido bajo un mismo poder a diferentes culturas, pueblos y religiones. A la vez, la cultura griega se extendió aún más por todo ese universo de la mano de diferentes segmentos sociales griegos (soldados, comerciantes, colonos, etc.) que se asentaron en las zonas conquistadas por Alejandro Magno y que desde entonces eran gobernadas por pequeñas elites griegas.

La coronación de Antígono (306 a.C.) supuso el final de una farsa en la que todos los generales de Alejandro habían participado y dejó claro que las ambiciones personales estaban por encima del mantenimiento del imperio, al que, eso sí, nunca dejaron de aspirar. Así, un año más tarde de que Antígono se titulase rey, Casandro, estratego de Europa, Lisímaco, gobernador de Tracia, Tolomeo, gobernador de Egipto, y Seleuco, gobernador de Babilonia, adoptaron respectivamente el título de rey. Además, la estrategia agresiva de Antígono facilitó las alianzas entre los restantes nuevos reyes frente al primero. En el 305 a.C., el ejército de Tolomeo rechazó la invasión de Egipto que intentaban las tropas de Antígono. Al año siguiente, Tolomeo, junto con Ca-

sandro y Lisímaco, rompió el asedio de un año al que Rodas[1] estaba siendo sometida por Demetrio, el hijo de Antígono.

Después de tres años en que las hostilidades entre los dos bloques se centraron principalmente en el Peloponeso y en Anatolia, se libró la batalla definitiva en Ipso (Frigia). Allí, en el 301 a.C., Antígono fue derrotado y muerto por las tropas aliadas de Casandro, Tolomeo, Lisímaco y Seleuco. Demetrio, hijo de Antígono, consiguió huir y refugiarse en las, desde entonces, exiguas posesiones en el Egeo, Anatolia y Grecia. El reparto fue favorable para Lisímaco, que se quedó con la práctica totalidad de la Península Anatólica y Tracia, y para Seleuco, quien añadió a su territorio mesopotámico las regiones de Siria y el oriente de Anatolia. Sin embargo, Seleuco no pudo ocupar la totalidad de Siria, ya que Tolomeo se adelantó y se adueñó del sur de Siria, de Fenicia y de Judea. Poco después, en el 298 a.C., el rey de Egipto establecía una alianza con Lisímaco que fue sellada con un doble matrimonio, en el que el futuro Tolomeo II desposaba a una hija de Lisímaco, llamada Arsínoe, y éste hacía lo mismo con una hija del Lágida.

Los primeros Lágidas

Tolomeo I se instaló inicialmente en Menfis, seguramente por ser la capital de Egipto con más tradición y por su indudable posición estratégica, que le permitía controlar el Delta y el Valle del Nilo. Pero hacia el 313 a.C., la corte se trasladó a la nueva capital, Alejandría[2].

Los primeros Tolomeos no sólo desarrollaron una política internacional activa, sino que se involucraron laboriosamente en la política interna, y sus resultados pueden considerarse totalmente propagandísticos. Así invitaron a todo tipo de intelectuales y artistas para que fijaran su residencia en Alejandría. Para ello, fundaron un centro de investigaciones dedicado a las nueve Musas y que se conocía por *Museo;* junto a éste, crearon una biblioteca que aspiraba a recoger todas las obras que se habían escrito en griego y que, finalmente, albergó varios cientos de miles de rollos de papiro[3]. También, en esta primera época, sabemos que Tolomeo I fundó el gimnasio. Fruto de la necesidad y dentro de la

---

[1] En aquellos momentos, Rodas, aliada de Tolomeo, era la potencia naval más importante en el Mediterráneo Oriental. Tras el fin del sitio, los rodios le dieron a Tolomeo, hijo de Lago, el título de «Soter» (Salvador).

[2] Husson, en Husson y Valbelle (1998, p. 220).

[3] Sobre el Museo y la Biblioteca de Alejandría, cfr. Husson, en Husson y Valbelle (1998, pp. 220-222).

corriente propagandística real de los Lágidas, debe ser entendido el encargo que Tolomeo II Filadelfo hizo a Sóstrato de Cnido. Se trataba de la construcción de un edificio que sirviese de guía en el mar a las naves que se acercaban a Alejandría. El resultado fue el Faro de Alejandría, posteriormente considerado una de la Siete Maravillas del Mundo Antiguo.

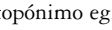
Los Lágidas fueron conscientes de que su posición en el trono podía correr peligro si no tenían el apoyo de ciertos sectores de la población indígena. Las tensiones entre la mayoría egipcia, constituida en su mayor parte por agricultores analfabetos, y una minoría griega con altas funciones en el Estado y con amplios recursos, no pasaron desapercibidas desde el primer momento. La solución de los Lágidas fue simple y efectiva: se multiplicaron las obras en los templos y se favoreció al clero local, que, de este modo (y casi siempre), mostró una lealtad inquebrantable. Además, las elites egipcias supervivientes, y que podían en algún momento aspirar a encabezar una sublevación, estaban muy divididas entre sí y en pocas ocasiones contaron con el apoyo de los sacerdotes.

Alejandro Magno y los Lágidas mantuvieron la política persa del pago de tributos del pueblo a la corona. Indisolublemente unidos a este modelo estaban los funcionarios, quienes en muchos casos no tuvieron escrúpulos en enriquecerse a costa de los agricultores. Por tanto, junto a los sacerdotes, los funcionarios fueron otro de los sectores de la sociedad indígena que apoyaban a los Lágidas.

Alexadria ad Aegyptum

En el 331 a.C., Alejandro Magno fundó junto a una aldea egipcia llamada Racotis[4] una ciudad a la que llamó Alejandría. El lugar no podía ser más idóneo para la fundación de una nueva ciudad, pues estaba situada a orillas del Mediterráneo, frente a ella la isla de Faros, lugar mencionado en la *Odisea*[5], y a su espalda estaba el lago Mareotis, que daba acceso a uno de los innumerables brazos del delta del Nilo.

Una política liberal de inmigración fomentada por los tres primeros Tolomeos, así como la situación estratégica de Alejandría fueron elementos cruciales para el éxito de la nueva ciudad, que en poco tiempo se reveló como uno de los puntos más importantes dentro de las redes comerciales del Mediterráneo oriental. Es más, en sólo dos generaciones, Alejandría desplazó a Atenas como el principal centro comercial y cultural del Mediterráneo. La consecuencia más inmediata fue que,

[4] Forma helenizada procedente del topónimo egipcio  *r3ᶜ qd.*

[5] IV, 354-355.

junto a la población indígena, que habitaba principalmente el barrio de Racotis y la isla de Faro, y los colonos griegos, arribase una gran cantidad de extranjeros, que confirió a la ciudad un carácter totalmente cosmopolita. Entre las diversas comunidades que se establecieron en Alejandría, cabe destacar a la importantísima colonia judía, que ocupaba una quinta parte de la ciudad. Aunque entre las clases inferiores de egipcios y griegos se dieron los matrimonios mixtos, Alejandría era una ciudad totalmente griega en su organización (*Ekklēsía, Boulé,* entre otras instituciones) y en su carácter. Básicamente, la población de Alejandría podía dividirse en seis grupos sociales[6]:

1. Los ciudadanos: descendientes de los greco-macedonios que llegaron con Alejandro Magno. Formaban el cuerpo cívico de la ciudad y estaban agrupados en diferentes tribus y *dêmoi*.
2. Inmigrantes de origen griego, que mantenían su ciudadanía de origen. Dentro de este grupo estaban los intelectuales invitados por los Lágidas.
3. Griegos procedentes de diferentes regiones, pero que no pueden invocar el estatuto de ninguna ciudad. Su afluencia a Alejandría no paró nunca, atraídos por la bonanza económica de la ciudad. Los egipcios que fueron accediendo a puestos en la administración disfrutaron de los privilegios de este grupo, al igual que comerciantes de diferentes regiones.
4. Los judíos, presentes en Alejandría desde casi su fundación, tras la deportación de muchos después de la toma de Jerusalén (¿302 a.C.?) por parte de las tropas de Tolomeo I. Aunque la mayoría de la población judía vivía en el barrio Delta, se abrieron sinagogas por toda la ciudad, lo que indica que no se establecieron sólo en una parte. Las relaciones entre los judíos y el resto fueron cambiantes y se pueden encontrar periodos dominados por el intercambio cultural, seguidos de otros en los que el antijudaísmo fue una constante. Los judíos disfrutaron de un estatuto especial que los convertía en una ciudad dentro de otra.
5. Los egipcios que originalmente habitaban Racotis. Posteriormente, fueron llegando otros de diferentes partes de Egipto, bien huyendo de la presión fiscal, bien en busca de oportunidades. Los egipcios alejandrinos no formaron nunca un grupo excluido, porque no tuvieron problemas en mezclarse con los griegos del grupo 3.
6. Los esclavos, muchos de ellos de origen sirio.

---

[6] Husson, en Husson y Valbelle (1998, pp. 242-250). Sobre los judíos, cfr. también Albertz (1999, pp. 730-747).

Junto con Alejandría, había dos ciudades griegas en Egipto: Náucratis, colonia griega fundada en el siglo VII a.C. en el norte del Delta, y Tolemaida, fundada en el Alto Egipto por Tolomeo I. Las tres tenían su propio estatuto y eran ciudades griegas. Además, Tolomeo II concedió numerosas tierras a sus tropas en el Fayum, por cuyo motivo helenizaron profundamente esta región. El resto del país constituía la *chṓra*[7] (región, país). Conforme fue avanzando el periodo tolemaico, la presencia de griegos en las capitales de los *nomoí* (metrópolis) de la *chṓra* fue en aumento, apareciendo edificios típicamente griegos como los gimnasios o los teatros.

Si bien existió durante los Lágidas una diferenciación entre Alejandría y Egipto, no es menos cierto que los primeros Tolomeos retomaron una serie de tradiciones ancestrales que, sin duda, estaban encaminadas a ser percibidas por la población indígena como actos de legítimos gobernantes: Tolomeo I Soter eligió Menfis como la capital, devolvió a los sacerdotes propiedades confiscadas en periodos anteriores y honró la memoria de reyes pasados. Además, la mayoría de los reyes de esta dinastía se coronó en Menfis y visitó los templos en largos viajes que imitaban a los antiguos monarcas. De este modo, se vieron tentados en la continuación de las obras de numerosos templos, algunos de los cuales fueron diseñados por completo de nuevo[8].

Serapis

Lo poco que conocemos de la vida de Manetón está relacionado directamente con un nuevo culto creado bajo la inspiración de Tolomeo I Soter. Que sepamos, Manetón no fue sacerdote de Serapis, pero el sebenita parece que jugó un papel muy importante en la organización de su culto (cfr. p. 22). Ello se debe a que intentó conjugar elementos de la religión egipcia y la filosofía griega (cfr. Fr. 83)[9].

La importancia de Alejandría como primer puerto comercial del Mediterráneo Oriental y como el foco intelectual más importante de toda la época helenística tuvo como consecuencia, entre otras, la difusión de las tradiciones egipcias en la época helenística y romana.

Entre las tradiciones egipcias que más éxito tuvieron en la Antigüedad, sobre todo en Roma, encontramos algunos cultos de dioses egipcios, principalmente, Isis y Osiris. Otro que terminó absorbiendo

---

[7] A su vez, dividida en *epistrategías* (regiones militares desde finales del siglo III a.C.) y *nomoí* (provincias de origen antiquísimo, cuyo nombre original en egipcio es *spꜣt*).

[8] D. B. Redford (1986, pp. 203-205), con referencias.

[9] Stephens (2003, p. 46).

al último mencionado y quizá el culto definitorio de la dinastía lágida fue una creación sincrética de diferentes dioses egipcios (Apis y Osiris) y griegos (Hades, Dioniso y Zeus): nos estamos refiriendo a Serapis[10]. Esta divinidad tuvo su centro de culto en la nueva capital, Alejandría. Su nombre procede de una fusión entre los nombres de los dioses egipcios de Osiris (en egipcio, *Wsjr*) y Apis *(Ḥpw).* De ambas divinidades tomó los elementos fertilizadores: de Osiris, su capacidad fertilizadora ctónica y de Apis, la potencia sexual. Básicamente, se puede afirmar que Serapis acabó suplantando a Osiris[11].

Aunque en el Serapeo de Saqqara (cerca de Menfis) existía con anterioridad a los Lágidas un culto sincrético de las formas difuntas (Osiris) y de los toros (Apis), Tolomeo I Soter protegió oficialmente a esta divinidad a escala nacional y helenizó su iconografía[12]. Parece ser que la finalidad de este culto estaba en ofrecer a los greco-macedonios recién llegados una divinidad que identificaran como propia y que, al mismo tiempo, tuviera un origen local.

Además del culto a Serapis, en Alejandría existían templos a Alejandro-Fundador, el Buen Genio *(Agathòs Daìmōn)*, a los reyes Lágidas y a algunas de sus reinas y a las deidades: Afrodita, Deméter y Dioniso.

El alto clero egipcio en la época lágida

Probablemente, una de las imágenes más tópicas del Egipto antiguo sea la de los sacerdotes aconsejando al faraón. Esta idea contemporánea está basada en la propia esencia de la cultura egipcia, en la que la esfera política siempre estuvo unida a la religiosa. Cuando los macedonios conquistaron Egipto, evitaron a toda costa el enfrentamiento con el clero egipcio, llegando incluso a devolverle algunos privilegios perdidos durante las anteriores dominaciones persas. De este modo, evitaban que los sacerdotes apoyasen a cualquier rebelde o dinastía indígena que quisiera disputarles el trono.

Dentro del clero egipcio existía una división fuertemente jerarquizada de las funciones. A la cabeza de cada colegio estaba el sumo sacerdote y varios profetas. Los sacerdotes eran los encargados del cuidado de la divinidad, que tenía las mismas necesidades que un ser vivo; mediante su cuidado y culto se garantizaba el mantenimiento del orden cósmico *(mꜣʿt)*. Otra de las funciones de los sacerdotes era la de

---

[10] Crf. Plutarco, *De Iside et Osiride,* § 28-29 (362A-D). Una introducción sobre este dios con numerosas referencias en Hölbl (1984, pp. 870-874).

[11] Cfr., por ejemplo, Griffiths (2003, p. 231).

[12] De hecho, la imagen de Serapis pierde todo el vestigio teriomórfico que poseían los Osiris-Apis.

guardar el conocimiento y las tradiciones; en otras palabras, cuidaban del pasado, que, por otro lado, garantizaba sus privilegios.

La mayoría de los altos cargos sacerdotales eran hereditarios, aunque existieron casos de compra de títulos o procedían del favor real. Estos puestos iban acompañados de altas compensaciones económicas y de un peso político que dependía de la importancia del dios y de las tierras que estuvieran administradas por su templo. Un mismo sacerdote podía formar parte del clero de diferentes dioses al mismo tiempo.

Los templos no eran sólo espacios de culto, sino que también eran centros de control administrativo. Por tanto, el peso de los gestores de éstos, los sacerdotes, era muy importante al nivel cultural, político y económico. Cada templo disponía de un patrimonio (principalmente, tierras, ganado y talleres) que variaba en función de la importancia del dios y cuya finalidad era el sustento del variado clero, el culto del dios y del faraón. Además, en la época de los Lágidas (como en las precedentes), los templos recibieron ingresos extras a través de las donaciones reales, entre las que cabe destacar la continuación de las obras o la construcción de nuevos edificios en los recintos sagrados.

Entre los diferentes cleros egipcios, fue el de Ptah el que sobresalió, ya que (al menos desde Tolomeo V) se encargaba de coronar en Menfis al faraón. Sin embargo, la relación de los reyes Lágidas con el clero fue cambiante, dado que, desde el comienzo de la dominación greco-macedonia, se intentó controlar por parte de la corona el inmenso caudal de riquezas que los templos administraban. Las numerosas luchas internas de la dinastía tolemaica permitieron a los templos recuperar parte de los privilegios que habían ido perdiendo casi desde el principio de la dominación helénica.

En suma, el alto clero egipcio era una clase privilegiada dentro de la sociedad de la época tolemaica, no sólo desde el punto de vista económico o cultural, sino político, pues su postura en determinadas crisis políticas internas era fundamental para que la balanza se decantase en un sentido u otro. Al ser la clase letrada de la población indígena, actuaba como portavoz del sentimiento patriótico frente a la privilegiada elite greco-macedónica, o bien «traducía» la visión helénica a unos parámetros asumibles por la tradición egipcia. Es en este último punto donde tenemos que encuadrar la principal obra de Manetón, la *Aegyptiaca.*

Las disputas entre los judíos y los gentiles

a) El antijudaísmo de los gentiles

Una de las razones por la que la obra de Manetón se conservó antes de que los cronógrafos de la Iglesia comenzaran su labor fueron las po-

lémicas que surgieron entre los intelectuales judíos y sus colegas gentiles en los siglos en los se produce nuestro cambio de era. Estos debates tuvieron su antecedente en las percepciones que las poblaciones que estaban en contacto con los judíos tenían sobre sus vecinos. Hemos de avanzar que, en numerosas ocasiones, las consecuencias de la convivencia de dos formas de pensamiento tan radicalmente distintas se materializaron en enfrentamientos sangrientos, en los que los judíos acabaron siendo los más perjudicados.

Tras la conquista romana (30 a.C.) de Egipto, a los judíos se les abrieron importantes posibilidades en el campo económico –antes monopolizado casi en su totalidad por la dinastía lágida– que supieron aprovechar. Como hemos adelantado anteriormente, la comunidad judía de Alejandría era la más rica, numerosa e importante fuera de Judea. En el siglo I d.C., Alejandría contaba con unos 180.000 habitantes, entre los que el 30 y el 40 por 100 de su población eran judíos, los cuales se dedicaban a todo tipo de actividades (eran mercaderes, agricultores, artesanos, armadores y tripulantes de barcos mercantes), que les aseguraban, por lo general, una buena situación económica, mucho más privilegiada que a la mayor parte de la población de Alejandría. Ello provocó la envidia e, incluso, el odio en algunos segmentos sociales. Pero el sentimiento antijudío, no sólo se observa en Alejandría, sino que lo podemos detectar en otras zonas, principalmente por los privilegios económicos y religiosos que otras comunidades judías del Mediterráneo Oriental gozaban: respeto del sábado y de los ritos judíos, posibilidad de envío de dinero al templo de Jerusalén, etc. La riqueza económica de los judíos llamaba la atención ya en esas fechas de algunos autores de la talla de Tácito o Plinio el Viejo, entre otros. Judea producía el bálsamo que lleva su nombre y que se vendía al doble que el precio de la plata; además se producían otros objetos de lujo como el aceite de palma y un lino de gran calidad. Las sátiras contemporáneas dibujaban a los judíos como unos aprovechados[13].

No resulta raro, por tanto, que cualquier pretexto encendiera en algunas ocasiones la mecha de los disturbios y los ataques contra los judíos y sus intereses. Así, en el 38 d.C., se produjo una gran matanza en Alejandría por su negativa a adorar a Calígula, aunque las razones reales fueran diversas[14]. La revancha de Agripa I contra los griegos de Alejandría, tres años después y tras la muerte de Calígula, no ayudó a apaciguar los sentimientos adversos entre ambas comunidades. Así, tras la revuelta judía en el 66 d.C., las represalias contra los judíos se extendieron por todo el Mediterráneo Oriental, especialmente en Judea.

---

[13] Feldman (1996, pp. 107-112).

[14] Cfr. Feldman (1996, pp. 113-115).

b) Los intelectuales gentiles ante los judíos

No todos los intelectuales de la Antigüedad fueron unos enemigos acérrimos de la religión mosaica y de sus practicantes. Algunos autores de la talla de Aristóteles, Teofrasto o Varrón mostraron su admiración por los judíos. Es bien cierto que el número de escritores que simplemente los ignoraba o bien los criticaba abiertamente era muchísimo más amplio. Las críticas principalmente se centraban en que los judíos no seguían el principio socrático de plantearse incluso los principios básicos en su afirmación de que el politeísmo era erróneo y en su rechazo a la idolatría. Otro aspecto de la religión judaica censurado era la práctica del proselitismo. Pero, sin duda, el punto que se destacó más fue su oscurantismo. Incluso, Hecateo de Mileto (Diodoro 40.3.4), con simpatías hacia los judíos, llegó a reconocer que el modo de vida judío era asocial y xenófobo. Esta opacidad religiosa derivaba de las numerosas restricciones de este tipo que afectaban a los gentiles: prohibición de entrar en el recinto del Templo, conocer los libros sagrados, etc. Todo ello facilitó la aparición de rumores e historias malintencionadas sobre los cultos judíos; la que más trascendencia tuvo, por su prohibición en todo el imperio, era la de los sacrificios humanos, que, de alguna forma igualaba a los judíos con los bárbaros. Esta creencia se desarrolló principalmente desde el reinado de Antíoco IV Epífanes (215-164), que de este modo justificaba su medida para prohibir algunas prácticas del judaísmo (la circuncisión y la observancia del sábado) y su consagración del templo de Jerusalén a Zeus Olímpico. El número de autores que recogieron estos rumores, que criticaron el judaísmo, o que simplemente rechazaban su carácter secreto fue muy amplio: Plutarco, Manetón (cfr. Fr. 54, § 239, p. 127), Lisímaco (siglos II o I a.C.), Apolonio Molo (siglo I a.C.), Diodoro, Pompeyo Trogo, Apión, Eúfrates, Tácito, Juvenal, Filóstrato, Sinesio (siglo V d.C.), Cicerón y Celso[15].

Hubo autores que centraron sus críticas en aspectos simplemente religiosos. Aunque su número es importante, sobre todo después de la expansión del cristianismo, nos ceñiremos a los puntos más discutidos. La condena de la idolatría por parte del judaísmo en sí no supuso un elemento rechazable por el resto de los credos, pues los mazdeístas tampoco adoraban imagen alguna. Sin embargo, lo que no se podía admitir era su monoteísmo por «antipatriótico». La insistencia judía en menospreciar y ridiculizar las creencias politeístas fue lo que desató la ira de los intelectuales[16]. Manetón (Fr. 54, § 240), de hecho, caracteriza (supuestamente) la religión hebrea como todo lo opuesto a la egipcia:

[15] Feldman (1996, pp. 125-129).

[16] Feldman (1996, pp. 149-153).

«[Osarsef] Tras haber promulgado estas y otras muchas leyes frontalmente opuestas a los usos egipcios...».

La animadversión a los judíos llevó a algunos de ellos (Eupólemo, Artápano, etc.) a intentar demostrar que los judíos no odiaban a los gentiles. El intento que más trascendencia tiene hoy para nosotros es la obra de Flavio Josefo, concretamente *Antigüedades* y *Contra Apión*[17].

MANETÓN: SU VIDA Y SU OBRA

La vida de Manetón

1. Sobre el nombre de Manetón

Según todos los investigadores, el nombre Manetón (Μανεθώς o Μανέθων) es una deformación griega de un nombre original egipcio. Desgraciadamente, no hay un acuerdo general sobre la forma egipcia original y las sugerencias son tan variadas como el número de autores que se han adentrado en este tema. Seguidamente, ofrecemos un cuadro en el que se resumen las diferentes propuestas:

FORMA EGIPCIA	TRADUCCIÓN
Mɜʿt-n-Ḏḥwtj	«Verdad de Tot»[18]
Mnjw-ḥtr > ⲙⲁⲛⲉ ϩⲧⲟ (copt.)	«Pastor de Caballos»[19]
	«Regalo de Tot»[20]
Mrj Ḏḥwtj	«Amado de Tot»[21]

[17] Cfr. Feldman (1996, pp. 133-149).

[18] W. Spiegelberg, *Orient. Literaturz.,* xxxi. (1928), col. 145 y ss., xxxii. (1929).

[19] J. Černỳ, en *Miscellanea Gregoriana: Raccolta di scritti pubblicati nel I Centenario della fundazione del Museo Egizio.* Roma, Vaticano, 1941. Según este autor, el nombre Manetón derivaría de las formas coptas de «pastor» (ⲙⲁⲛⲉ) y «caballo» (ϩⲧⲟ), aunque, como Waddell (1940, ix) señala, esta forma no tiene paralelos como nombre propio.

[20] Waddell (1940, ix n. 1).

[21] Cfr. nota anterior. Contra esta posibilidad está el argumento de que la forma griega de «Amado de Tot» existe y es Μαιθῶτις y no Manetón, cfr. Redford (1986b: n. 3), con referencia.

Forma egipcia	Traducción
Mrj Njt	«Amado de Neit»[22]
M33.n.j Ḏḥwtj	«He visto a Tot»[23]
Mry.n nṯr ꜥ3	«Amado del Gran Dios»[24]
	«Guardián del Templo»[25]

Como se puede observar en la tabla, la mayoría de las posibilidades apunta a que el teónimo Tot, dios de la escritura, bien podría haber formado parte del nombre original de Manetón; sin embargo, no hay unanimidad entre los especialistas que permita decidirnos por alguna de las posibilidades anteriormente expuestas.

2. Algunas pinceladas biográficas de Manetón

Parece ser que Manetón era originario de Sebenito[26] (en egipcio antiguo *Ṯb nṯr* y en árabe Samannud), localidad perteneciente al duodécimo nomo del Bajo Egipto. Esta localidad estaba situada en la parte septentrional del Delta central, muy cerca de las antiguas Busiris y Hermópolis Parva.

De acuerdo con Sincelo, Manetón vivió poco después que Beroso[27] (cfr. Fr. 3) y parece seguro que desempeñaba ya su función de sacerdo-

---

[22] Cfr. nota 20.

[23] Griffiths (1970, p. 80).

[24] Redford (1986) sostiene esta derivación y precisa que *mry.n nṯr ꜥ3* que produciría Manetón, proviene de una forma dialectal del Bajo Egipto.

[25] Mencionado por Verbrugghe y Wickersham (1996, p. 95) sin detallar el término egipcio que serviría de base.

[26] Sobre Sebenito, cfr. Montet (1957, pp. 103-104).

[27] Parece ser que Beroso nació entre el 330 y el 323 a.C., aunque algunos sitúan su nacimiento en el 340 a.C. Fue sacerdote de Marduk en Babilonia. Según algunos investigadores, en torno al 290 a.C., escribió en griego la *Historia de Babilonia* para el rey Antíoco I y, años más tarde, Beroso se trasladó a la isla de Cos, donde fundó una escuela de astrología y astronomía. Sin embargo, otros investigadores sostienen que, en realidad, hubo dos Berosos diferentes y que vivieron contemporáneamente. Uno de ellos habría escrito la obra histórica y otro se habría dedicado a las cuestiones celestes. Ante esta situación de total desconocimiento, y como es fácil de imaginar, la fecha de la muerte del historiador Beroso nos es desconocida. Más detalles en Dews (1975, pp. 51-52).

te en el gobierno de Tolomeo I Soter (305-283 a.C.)[28]. Bajo el reinado de su sucesor, Tolomeo II Filadelfo (285-246 a.C.), Manetón escribió su *Historia de Egipto*[29] y es posible que llegase a ver al tercer Lágida, Tolomeo III Evergetes (246-222 a.C)[30]. Si esta última mención de Manetón (datada en 241 a.C.) se confirmase como una referencia al historiador, estaríamos ante una vida bastante longeva.

Los aspectos de su vida privada son totalmente desconocidos, aunque no lo sean algunos de su vida profesional. Como ya hemos adelantado, Manetón fue sumo sacerdote de Ra en Heliópolis[31] y, de acuerdo con la carta personal de Manetón a Tolomeo II Filadelfo (Apéndice I), en los tiempos de este monarca, ejercía los cargos de «sumo sacerdote y escriba de los sagrados santuarios de Egipto, sebenita de nacimiento, pero heliopolita por residencia». El cargo de sumo sacerdote de Ra en Heliópolis tenía una gran antigüedad e importancia dentro de la estructura social, política y religiosa en Egipto. Por tanto, la influencia de Manetón en las esferas indígenas era alta y, con total seguridad, decisiva. Ello lo convertía en una pieza fundamental en la legitimación de los nuevos monarcas macedonios. En este sentido, es importante notar que fue Manetón, junto con el griego Timoteo[32], quien se encargó de identificar una estatua colosal de Sinope con el dios greco-egipcio Serapis[33].

A través de su obra es posible rastrear algunos de sus rasgos vitales. Como acertadamente señalan Verbrugghe y Wickersham, Manetón no sólo tenía amplios conocimientos de griego como para escribir en esta lengua, sino que también estaba familiarizado con algunas obras fundamentales dentro de la literatura griega. Así, es seguro que conocía al menos los libros II y III de Heródoto que tratan sobre Egipto (cfr. *infra*); también es posible que estuviera familiarizado con el ciclo épico

---

[28] Cfr. Fr. 80.

[29] Cfr. Fr. ζ.

[30] Cfr. Fr. β.

[31] Fr. 3.

[32] Miembro de un clan con autoridad en el culto de Deméter en Eleusis, Verbrugghe y Wickersham (1996, p. 97).

[33] Fr. 80.

En una estatua del dios Serapis encontrada en Cartago (*Corpus Inscriptionum Latinarum* viii, 1007), aparece el nombre Μανέθων (cfr. Fr.γ). Según Waddell (1940, pp. xiii-xiv), el nombre de Manetón es tan raro que es muy posible que se refiera al historiador egipcio. De este modo, se le reconoció el importante papel que jugó a la hora de fortalecer el culto de este nuevo dios.

de la Guerra de Troya[34], con la *Odisea*[35] y con los mitos prehistóricos de Argos[36].

Las obras de Manetón

Por lo que sabemos, Manetón escribió sobre temas egipcios y en griego. Hasta ocho obras diferentes se han atribuido a Manetón, si bien en algunas existen serias dudas sobre su autoría. En este contexto, resulta difícil poder ofrecer el orden en el que dichas obras fueron escritas.

Nombre de la obra atribuida a Manetón	Comentarios
Αἰγυπτιακὰ *(Historia de Egipto)*[37] Αἰγυπτιακὰ ὑπομνήματα *(Aegyptiaca monumenta)*[38]	
Crítica a Heródoto	Con casi total seguridad, era parte de la *Historia de Egipto* y no una obra diferente.
El Libro Sagrado	
De las Fiestas	
Epítome de las Teorías Físicas	
Acerca del Ritual Antiguo y de la Piedad	

[34] En los Fragmentos 52, 53a, 53b y Apéndice IV se identifica al héroe etíope Memnón, quien murió a manos de Aquiles, con un rey egipcio de la XVIII Dinastía (Amenofis).

[35] La reina Alcandra (Fragmentos 55, 56a, y Apéndice IV), que aparece en la *Odisea* 4.126, es identificada como la esposa del rey (manetoniano) Tuoris.

[36] Harmais/Armeo/Armais aparece como rey de Egipto y es identificado con Dánao (Fragmentos 50, § 98, 53a, 53b y Apéndice IV).

[37] Nombre que le da Josefo, cfr. Fr. 42.

[38] Nombre que le da Eusebio, cfr. Fr. 1.

Nombre de la obra atribuida a Manetón	Comentarios
Cómo hacer quif	
El Libro de Sotis	Seguramente, su autor no fue Manetón[39].

1. La *Historia de Egipto*

Originalmente, esta obra fue compuesta en tres volúmenes *(tómoi).* Sobre la estructuración, Redford[40] sospecha que, en realidad, la *Historia de Egipto* de Manetón era una lista de reyes con algunos comentarios de los acontecimientos más sobresalientes. Presenta como prueba el pasaje de la invasión de los hicsos (Fr. 42), en donde se dan algunos detalles, seguido por la enumeración de los sucesores de Salitis. Es más, este autor[41] sostiene que la *Aegyptiaca* no es ni más ni menos que el último eslabón de la tradición egipcia de las listas reales (cfr. *Fuentes*).

La *Historia de Egipto* de Manetón comienza con los linajes más antiguos que gobernaron Egipto, dioses y semidioses, seguidos posteriormente por las dinastías de reyes «humanos». El término dinastía es ciertamente griego, aunque se usaba generalmente en el sentido abstracto de «poder gubernamental» o el poder de un gobernante en particular. Es a partir de Manetón cuando la palabra dinastía adquiere el significado con que se la entiende en castellano: «Serie de príncipes soberanos en un determinado país, pertenecientes a una familia. 2. Familia en cuyos individuos se perpetúa el poder o la influencia política, económica, cultural, etc.»[42]. En cada una de estas dinastías nombraba a cada rey del que tenía noticia, mencionaba la duración de su reinado y describía los eventos más sobresalientes. Lo más aproximado a estas divisiones pueden ser las sumas de años de reinado de algunos grupos de reyes en el Canon Real de Turín (cfr. *infra*). En la obra de Manetón, las dinastías no sólo tienen un carácter familiar, sino que también cuentan otros factores, como el tipo de estabilidad política o el lugar donde reside la capitalidad[43].

---

[39] Waddel (1940, xiv-xv, xxvii-xxviii).

[40] 1986, pp. 229-230.

[41] Redford (2001, p. 337).

[42] DRAE ([22]2001).

[43] Desde la I Dinastía, Egipto es testigo de numerosos cambios de capitalidad. Las causas son diversas: de orden económico (por ejemplo, en la XII Dinastía), proveniencia del rey (la I Dinastía), estratégicas o religiosas (Ajenatón). A pesar de los numerosos cambios, Menfis siempre conservó una gran importancia, como lo demues-

El tomo primero de Manetón comienza con los reinados de los dioses, que aparecen nombrados bajo la forma griega. La duración de los reinados de los dioses es increíblemente larga, aunque se va reduciendo progresivamente hasta los sucesores de los dioses, los semidioses, quienes, nombrados bajo sus equivalencias griegas, presentan reinados más parecidos a los mortales. Tras los semidioses, comienza el desarrollo de las dinastías propiamente dichas, desde la I hasta la XI[44]. En la mayoría de ellas se detallan los nombres, sucesión, origen y años de reinado de los monarcas, así como de algunos de los hechos más sobresalientes. Sin embargo, las dinastías VII y VIII son simplemente mencionadas con un número indeterminado, aunque alto, de reyes que gobernaron un periodo muy corto de años. Este hecho, sin duda, responde a un periodo de inestabilidad política en el que la unidad del país y probablemente el orden social se verían afectados[45].

El segundo tomo de Manetón comprende desde la XII hasta la XIX dinastías. En los Frs. 43 § 3, 35 § 3 y 36, se menciona brevemente la historia del rey Sesostris, que, aunque identificable con una figura real (también de la XII Dinastía), fue, sin duda, engrandecido con hazañas exageradas. El origen de tal ponderación es posible que apareciese durante el primer milenio, tras la dominación extranjera. En ese contexto, los egipcios crearon un «arquetipo ahistórico» (Baraíbar López) que reunía todas las propiedades de los más famosos reyes egipcios del Reino Medio y Nuevo: gran conquistador, administrador responsable del país y gran constructor[46]. Este arquetipo también fue recogido por otros autores clásicos: Heródoto[47],

---

tra el hecho de que gran parte de los reyes egipcios fueran entronizados siempre en esta ciudad.

[44] Nótese cómo el primer personaje de la I Dinastía, es decir, el fundador del Estado egipcio, no se corresponde con ningún dios o semidios, sino con un mortal; en el caso de Manetón, por Menes. Por tanto, como dice Assmann (2005, p. 56): «La historia se puede definir, pues, de acuerdo con el modo egipcio de entenderla, como la extensión en el tiempo del gobierno real ejercido por los faraones, y no por seres divinos o semidivinos».

[45] En este sentido, consúltese el texto egipcio, datado probablemente en el Primer Periodo Intermedio (VII-X dinastías) o Reino Medio (XI-XII dinastías), *Las admoniciones de Ipuwer,* en donde se hace referencia a episodios de la vida cotidiana en los que se ha perdido la *maat* (concepto egipcio imposible de traducir a nuestra lengua y que hace referencia al orden, la justicia, la verdad, etc.), Serrano Delgado (1993, pp. 80-84).

[46] Baraíbar López (1986, pp. 78-79).

[47] II, §§ 102-110.

Hecateo de Abdera y Diodoro Sículo[48]; incluso Aristóteles lo menciona[49].

En este segundo volumen, también es destacable el pasaje en el que se habla de la invasión y expulsión de los hicsos. Según la etimología dada por Josefo[50], la palabra hicsos quería decir en egipcio «pueblos-pastores» o «pastores cautivos», aunque, en realidad, proviene de las palabras egipcias *ḥqꜣ(w) ḫꜣswt* «gobernante(s) de países extranjeros». La crisis que se produjo al final del Reino Medio (XIII Dinastía), la toma del poder de gentes de origen asiático conformando una nueva dinastía y la fragmentación del reino provocaron en los copistas de Manetón una confusión[51] que los investigadores actuales han solucionado del siguiente modo[52]:

– XIII Dinastía: faraones sucesores de la XII Dinastía. Su autoridad se reconocía en todo Egipto hasta la subida al poder en el Delta del Nilo de la XV Dinastía.
– XV Dinastía: seis reyes hicsos, cuya influencia se extendería desde Canaán hasta el Medio Egipto.
– XIV y XVI dinastías: gobernantes locales, principalmente en el Delta del Nilo y relacionados directamente con los hicsos.
– XVII Dinastía: sucesores legítimos (¿?) de la XIII Dinastía, aunque no necesariamente emparentados con ellos. Su influencia se extendía desde Elefantina hasta el Medio Egipto.

Con la XVIII Dinastía se produce la expulsión definitiva de los hicsos, la reunificación de Egipto y la creación de un imperio que abarcó gran parte de Canaán, Siria y Nubia.

En el tercer tomo de su *Historia de Egipto,* Manetón abarcaba desde la XX hasta la XXX o XXXI dinastías (cfr. *infra*). Si bien no se menciona el origen libio de las dinastías XXII y XXXIII, sí que se menciona la procedencia de otras dinastías de Etiopía (Nubia) y Persia. Existe una cierta polémica sobre si Manetón acabó este tercer tomo con la XXX Dinastía o bien con la siguiente. Según algunas noticias, Ma-

---

[48] I, 55. Sobre el pasaje de Sesostris en la obra original de Hecateo de Abdera, cfr. Baraíbar López (1986, pp. 79-80).

[49] *Meteor*. I § 14.

[50] Fr. 42, § 82.

[51] Así, Africano sólo deja claro que los hicsos siguieron a la Decimocuarta Dinastía y que éstos gobernaron al mismo tiempo que unos reyes tebanos. Por su parte, Eusebio confirma que la Decimoctava Dinastía siguió a la expulsión de los hicsos, Redford (1986, p. 240).

[52] Kemp (1985, pp. 191-197).

netón cerró su historia con la XXX Dinastía y la XXXI (compuesta por tres reyes persas) lo que sería una adición de algún continuador (cfr. Frs. 6, ε y Apéndice III). Sin embargo, Verbrugghe y Wickersham[53] consideran que la gran cantidad de menciones acerca de la XXXI Dinastía[54], así como la preocupación de Manetón por incluir a todos los soberanos que gobernaron Egipto, fuera cual fuese su origen, apuntan a que realmente estuvo en el original. Por su parte, Redford[55] no cree que Manetón continuase más allá del último soberano de la XXX Dinastía, ya que, al incluir los años de la última ocupación persa, se podría haber creado una situación delicada por el intento de explicar la sustitución de éstos por los macedonios. Este autor señala como otra de las posibilidades que las fuentes que Manetón utilizaba acabaran simplemente en la XXX Dinastía.

Como en muchos casos es fácil de distinguir, la *Historia de Egipto* de Manetón ha sufrido numerosas corrupciones por parte de los autores posteriores que utilizaron el original, tanto en la helenización de los nombres de los reyes egipcios, como en las fechas dadas a los reinados de éstos. Aun así, Waddell[56] consideró que muchos de estos errores no son solamente causa de los autores posteriores, sino también del mismo Manetón. Sin duda, las fuentes que utilizó, aunque en numerosos casos cercanas a la realidad, le equivocaron en muchas ocasiones. Al mismo tiempo, Manetón introdujo numerosas tradiciones populares en su obra histórica, seguramente influido por la tradición historiográfica griega o por la falta de datos en algún periodo en concreto (cfr. *infra*).

a) Las fuentes que utilizó Manetón para su *Historia de Egipto*

Es posible, como aventura Jan Assmann[57], que Manetón nombrara en la introducción de su obra las fuentes que había manejado para la redacción de esta obra. Desgraciadamente, esta parte se ha perdido. Sólo conservamos el comentario de Josefo. Según éste, Manetón, para la redacción de su Historia, utilizó unas «tablillas sagradas»[58]. Este detalle tiene una importancia fundamental, pues se conocen numerosos ejemplos desde la I Dinastía de etiquetas que acompañaban algunos bienes del ajuar funerario del rey o de los más altos dignatarios y que mencionaban eventos de distinto carácter: militares, religiosos, etc. Seguramen-

[53] 1996, p. 100.

[54] Fr. 75a-c.

[55] 1986, pp. 331-332. Anteriormente, Rowton (1946, p. 58).

[56] 1940, xxv-xxvi.

[57] 2005, p. 34.

[58] Fr. 42, § 73.

te, estas etiquetas eran copias de unos anales (o *gnwt*) que se guardarían o bien en el palacio o en un templo o templos. Aunque al finalizar la I Dinastía el uso de las etiquetas que acompañaban bienes funerarios desaparece, se supone que estos anales continuaron durante el resto del Reino Antiguo. En este sentido, existe un monumento que puede despejar algunas dudas. Se trata de la Piedra de Palermo[59], un fragmento de procedencia desconocida que está grabado por ambas caras con diferentes líneas de texto jeroglífico ordenado en distintas celdillas, cada una de las cuales va precedida por un jeroglífico que designa «año». Por tanto, nos encontramos con una agrupación de todas las etiquetas desde la I Dinastía hasta la V. No es posible conocer si estas celdillas estaban dispuestas cronológicamente o habían sido grabadas dentro de cada reinado de forma aleatoria. Pero el hecho fundamental es que tenemos pruebas que confirman la existencia de unos anales reales. Así podemos corroborar que Manetón seguramente no utilizó como fuente principal la Piedra de Palermo, sino que seguramente usó las mismas fuentes (o copias posteriores) de las que se sirvieron dos mil años antes los escribas para componer dicha Piedra, es decir, los anales.

Una herramienta tan valiosa como la Piedra de Palermo no se ha vuelto a encontrar en Egipto, si acaso algunos anales que compilan lo sucedido durante uno o dos reinados[60]. Sin embargo, existe una serie de listas reales (llamadas por Plutarco «Genealogías de los reyes»)[61] o de documentos que mencionan la sucesión consecutiva o no de varios reyes. La finalidad de la mayoría de estas listas era el culto a los ancestros, por lo que no tienen un valor histórico, sino religioso[62], pues cada rey o particular hacía suyos a unos determinados reyes[63]. Estas listas reales aparecen en el Reino Medio debido a una necesidad práctica de los gobernantes de la XII Dinastía: tras la grave crisis sufrida durante el Primer Periodo Intermedio, Egipto necesitaba modelos precedentes en los que sustentar firmemente a una monarquía fuerte que se intentaba imponer todavía a unas aristocracias provinciales que podían amenazar la unidad del país. Así, en-

---

[59] Jiménez Serrano (2004).

[60] Ejemplos aislados de diferentes épocas: de finales del Reino Antiguo, cfr. Baud y Dobrev (1995); del III Periodo Intermedio, cfr. Bickel, Gabolde y Tallet (1998).

[61] *De Iside et Osiride,* §§ 11 (355C), 38 (366C).

[62] De acuerdo con Assmann (2005, p. 35), tendrían también un significado político, puesto que las listas demostraban que el Estado era el garante y generador de la estabilidad.

[63] En algunos casos, se pueden observar omisiones claras, como las de Hatshepsut, Ajenatón o los reyes hicsos. Un estudio de todas las listas egipcias conocidas puede consultarse en el magnífico trabajo de Redford (1986, pp. 1-64).

tre otras acciones, era importante el culto a los reyes pasados, quienes indirectamente también legitimaban la posición del rey[64]. Es en ese momento cuando se creó la imagen de familias reinantes; la XII Dinastía se autodenominó la «Casa de Sehetepibre» (Amenemes I) y a las anteriores se las encuadró en los siguientes grupos[65]:

1. Los dioses y los seguidores de Horus.
2. La familia de Menes (dinastías I-V).
3. La familia de Teti (dinastías VI-VIII).
4. Los reyes de Heracleópolis (dinastías IX-X).
5. Los reyes de Tebas (dinastía XI).

Tras el Segundo Periodo Intermedio, la listas reales volvieron a constituir un importante elemento de legitimación para los reyes del Reino Nuevo. Según Redford[66], su origen tiene causas diversas:

1. La creación de un imperio, que obliga a los escribas a comparar las nuevas hazañas con el pasado, por si algún rey egipcio las hubiera realizado. Además, la burocracia se hace más compleja, por lo que se requieren hombres muy preparados; son éstos los que vuelven a preocuparse por el pasado.
2. Evitar el gran peso que tenía la línea femenina en la XVIII Dinastía, en la que la reina Hatshepsut llegó incluso a ostentar el poder durante más de dos decenios. Casos así no se volverían a repetir si se tenía en cuenta a los ancestros.
3. Tras la expulsión de los hicsos, los reyes de la XVIII Dinastía se encontraron con que tenían que investigar numerosos aspectos del pasado para recuperar los elementos tradicionales del culto y la construcción de templos. El único paralelo que tenían de una situación más o menos similar era la de la XII Dinastía. Por tanto, se declararon sucesores de la «Casa de Sehetepibre».

Otra de las fuentes que debemos destacar es el Papiro de Turín (figura 1), que, aunque forma parte de las listas de reyes anteriormente señaladas, es más que seguro que uno similar o varios del mismo tipo[67] sirviesen como guión para la redacción de su *Historia de Egipto.* El papiro

[64] Redford (1986, pp. 151-153 y 160-161).

[65] Redford (1986, pp. 161-162).

[66] 1986, pp. 165-172.

[67] Como ya sugirió Helck (1956, pp. 15-16). Se ha podido datar con cierta seguridad los documentos que utilizó Manetón para la redacción del periodo hicso. Partiendo de la

Figura 1. Papiro de Turín.

fue hallado en el siglo XIX en la orilla occidental de Luxor. Aunque su estado de conservación era bastante bueno en el momento de su descubrimiento, las numerosas manos por las que pasó hasta terminar en el Museo de Turín son las responsables del actual estado fragmentario del papiro y de las numerosas dificultades que han existido para reconstruirlo (con incontables lagunas)[68]. Se trata de la lista más larga de re-

palabra hicsos (*ḥqꜣw ḫꜣswt*), es posible apreciar el cambio fonético en el sufijo *-s̄wꜣs* (en copto **ϣc**, del egipcio *ḫꜣswt*), que ha pasado de *ḫ* > *s*, hecho que se produce entre el 450 al 250 a.C. Por tanto, según Redford (1986, p. 242), Manetón se sirvió de una copia demótica compuesta a finales del siglo V a.C. o durante las dinastías XXVIII y XXX.

[68] Sobre la reconstrucción, cfr. Gardiner (1959). A partir de la frase *jr.n.f m .nsyt* «reinó un periodo de», que se repite en diferentes columnas del papiro, Málek (1982) ha intentado reconstruir el original sobre el que se basa la copia del Canon de Turín.

yes egipcios conservada hasta la fecha, ya que aún contiene el nombre de unos 300 dispuestos según el orden sucesorio. Originalmente, todos los reyes iban acompañados del número de años reinados y de otros detalles. El papiro comienza con el reinado de los dioses en la tierra y termina, probablemente, en el reinado de Ramesés II.

El verso del papiro está dividido en once columnas con veinticinco o veintiséis líneas cada una, aunque en algunos casos se llega hasta treinta. Los reyes aparecen nombrados con sólo un cartucho, prefiriéndose el nombre *nsw-bjtj* al de *s3 Rᶜ* (cfr. pp. 20-21), aunque este último también aparece en algunas ocasiones, generalmente cuando el rey es casi desconocido o efímero[69]. La mayoría de las líneas nombran a un rey con una fórmula establecida[70]:

1. El título *nsw-bjtj* «Rey del Alto y Bajo Egipto».
2. Un cartucho que contiene el nombre *nsw-bjtj* del rey, aunque en otros casos es el nombre de Horus o *nebty* (cfr. *infra*). Sólo en casos muy contados aparece el nombre personal *(s3 Rᶜ)*.
3. La duración del reinado en años, con algunos casos en los que se mencionan incluso los meses y los días. En los reinados desde Menes a Dyeser, se añade la longevidad de cada rey después de los años de reinado. Como ya explicó Gardiner[71], desde el Reino Nuevo, el primer año de reinado de un rey se computaba desde el comienzo del año y no desde el día de su ascensión.
4. En quince casos, los reyes aparecen en la fórmula *nsw-bjtj N jr.n.f m nsyt rnpt X jbd Y hrw Z* «El rey N actuó como rey X años, Y meses, Z días». Algunos autores explican esta fórmula como un elemento diferenciador que podría marcar el origen de las dinastías, aunque también es posible que siguiese un patrón numérico. El caso es que aún no ha habido una explicación convincente[72].

La enumeración de los reyes y sus reinados presenta algunas interrupciones en las que el escriba cuenta el número de años hasta un mo-

---

Según este autor, se puede observar cómo hay una tendencia a que la frase *jr.n.f m .nsyt* se repita cada 16 líneas, lo que, a su juicio, indica el comienzo de cada línea en el documento que sirvió de base al Canon de Turín.

[69] Redford (1986, pp. 1-7).

[70] Redford (1986, pp. 7-10).

[71] 1945, p. 28.

[72] La misma interpretación de Redford (1986, p. 9) es muy confusa. Para una posible explicación, cfr. Málek (1982).

mento determinado, como, por ejemplo, hasta el reinado de Menes. Redford[73] ha comparado estas divisiones con las de Manetón y el resultado es bastante esclarecedor:

Canon de Turín	Manetón
Gran enéada	Dioses
Enéada menor	Semidioses
Espíritus divinos	Héroes
[Casa de] Menes	Dinastías I-V
[Los reyes de] *Ḏdj-swwt*	Dinastías VI-VIII
Los reyes de [Heracleópolis]	Dinastías IX-X
Los reyes de [Tebas]	XI Dinastía
Los reyes de Ittaui	XII Dinastía
Los reyes que siguieron a [la casa de] Sehetepibre	Dinastías XIII y XIV
Los hicsos	XV Dinastía
[¿?]	XVI Dinastía
[¿?]	XVII Dinastía

A pesar de las lagunas en el Canon de Turín, Redford señala que los principales elementos para tal división residen en el lugar donde se encuentra la residencia real[74]. La organización que Manetón hizo de las dinastías del Reino Medio y del Segundo Periodo Intermedio está ya presente en el Canon de Turín, aunque no la división en dinastías del final del Reino Antiguo y del Primer Periodo Intermedio, que continúa con la tradición del Reino Medio (cfr. *supra*).

[73] 1986, pp. 10-14.

[74] Además de otros factores menos comunes, como son el primer rey de un grupo determinado, su situación en la lista y su origen étnico, Redford (1986, p. 305).

En el Canon de Turín hay algunos ejemplos en los que aparece la palabra *wsf* junto a un número de años, meses o días, que según Redford[75] puede ser traducida como un periodo «suprimido», «omitido (intencionadamente)» o «sin rey» (vacante).

Aparte de las similitudes entre la *Historia de Egipto* de Manetón y el Canon de Turín, existe una coincidencia más: muchos de los breves comentarios que acompañan a algunos reyes en el papiro aparecen en la obra de Manetón[76].

Como buen historiador de su época, Manetón también utilizó las leyendas y tradiciones orales[77]. Concretamente, para la redacción de la época que hoy conocemos como Amarna, es más que seguro que Manetón se viese obligado a echar mano de la tradición oral y de la memoria colectiva. Por tanto, no es de extrañar que el final de la Dinastía XVIII de Manetón haya sido un auténtico rompecabezas para los investigadores contemporáneos imposible de completar satisfactoriamente[78]. Como hemos visto anteriormente, las listas reales procedían de los templos, por lo que no sería extraño que muchas de estas leyendas tuvieran también el mismo origen, pues los templos guardaban diversos tipos de escritos[79], no solo religiosos[80]. Como señalan Verbrugghe y Wickersham[81],

---

[75] 1986, p. 15.

[76] Redford (1986, p. 230).

[77] Fr. 50, § 104; Fr. 54 §§ 229, 287.

[78] Efectivamente, nos encontramos la ausencia de Amenofis IV-Ajenatón, repeticiones de nombres de faraones que nunca existieron, y se citan a faraones de la Dinastía XIX (cfr. Frs. 50-53). Para una posible explicación, cfr. p. 19.

[79] Acerca de lo que debería contener una biblioteca de un templo importante en el Egipto de la segunda mitad del primer milenio, *cfr.* Redford (1986, pp. 215-223), con numerosas referencias.

[80] La literatura egipcia de ficción está llena de numerosos ejemplos que sitúan la acción en un contexto real, aunque con personajes ficticios o personajes reales a los que se les atribuyen acciones inventadas. Quizá el ejemplo paradigmático es el cuento de Sinuhé. El cuento, datado en el Reino Medio, narra las desventuras de un cortesano, Sinuhé, que se ve involucrado indirectamente en el asesinato del primer faraón de la XII Dinastía. Sinuhé huye a Canaán por miedo a ser ajusticiado por el príncipe heredero, Sesostris I. El cuento en sí está lleno de detalles acerca de la corte egipcia, de la estructura de fortalezas que había en la frontera oriental egipcia, de la vida cotidiana de los beduinos, etc. La versión en castellano se puede consultar en Galán (1998, pp. 63-127) y en López (2005, pp. 40-76). Otros ejemplos de tradición oral en Manetón, en Redford (1986, pp. 210-211).

[81] 1996, p. 107.

«la antigüedad y su estatus tradicional le daban a una leyenda un mayor peso para ser creída». Además, formaban parte de la biblioteca del templo[82].

Acertadamente, Redford[83] propone una fuente más para Manetón: los numerosos monumentos que había en Egipto, principalmente los templos. Sin duda, Manetón aprovecharía algunos relieves o inscripciones para completar su obra histórica.

Es conveniente recordar que Manetón trabajó con fuentes muy anteriores a él y que muchas de las incongruencias o fabulaciones se producen por causa de una equivocación en la lectura de las inscripciones antiguas[84].

Por último, hemos de hacer referencia a los comentarios que aparecen en la obra de Manetón y que relacionan su *Historia de Egipto* con acontecimientos de la historia de Grecia o con la Biblia. Aunque algún autor ha aceptado que Manetón pudiera originalmente haber intentado relacionar algunos reinados egipcios con hechos o personajes griegos[85], lo cierto es que estas interpolaciones fueron añadidas por diferentes copistas posteriores que buscaban de esta forma legitimar sus argumentos. Cabe resaltar, en este sentido, que las mayores deformaciones del texto original se produjeron a principios de nuestra era, bien fuera entre los polemistas judíos y antijudíos o bien por los cronógrafos de la Iglesia (cfr. pp. 28-30).

b) Las dinastías de Manetón: origen

Ya hemos comentado anteriormente (cfr. *supra*) que Manetón utilizó el término griego de dinastía para dividir su historia en periodos mucho más cortos. Los elementos en los que se basó fueron varios: origen, familia o estabilidad socio-política. Sin embargo, es bastante posible que estas divisiones estuviesen basadas en algunas apreciaciones

---

[82] Redford (1986, pp. 227-228).

[83] 1986, p. 226. Posteriormente, el mismo autor –Redford (2001, p. 337)– se desdice y considera que las fuentes principales de Manetón fueron los archivos de los templos escritos en demótico y de carácter muy heterogéneo (leyendas, relatos épicos, mitos e interpretaciones comentadas).

[84] La lengua egipcia en la época de Manetón era muy diferente a la del III milenio a.C. Se ha de entender que entre la construcción de la primera pirámide y el Sebenita transcurrieron dos milenios y medio, en los que la lengua (y con ella la escritura) fue evolucionando. Por muy profunda que fuera la cultura de Manetón, existirían numerosos elementos (lecturas arcaicas, construcciones, etc.) que se le escaparían. A modo de introducción sobre la historia de la lengua egipcia puede consultarse Allen (2000, p. 1).

[85] Baraíbar López (1986, pp. 89-96).

temporales de los mismos egipcios. Redford[86] señaló ciertas evidencias que podrían haber sido consideradas por los egipcios como nuevos comienzos y que podrían haber constituido el punto de partida para las dinastías:

1. El rey Hotepsejemui (primer rey de la II Dinastía). Es el primer rey que se entierra en la necrópolis de Saqqara.
2. Dyeser (primer rey de la III Dinastía), que construyó la primera pirámide (escalonada).
3. Esnofru (primer rey de la IV Dinastía), que construyó la primera pirámide verdadera.
4. Userkaf (primer rey de la V Dinastía), descendiente de una línea secundaria de la IV Dinastía y el primer constructor de un templo solar.

A estas evidencias que marcan una diferencia con su pasado más reciente, hemos de añadir un descubrimiento procedente de la necrópolis de Abido. Allí, con posterioridad a la obra de Redford, se sacaron a la luz varias impresiones de un sello que han permitido confirmar la sucesión de todos los reyes de la I Dinastía. Pero, lo que aquí nos interesa es ratificar que varios reyes han sido incluidos juntos, formando un grupo[87]. Es decir, en el momento en el que se diseñó aquel sello con todos los nombres de los reyes de la (posterior) I Dinastía ya se consideraba a es-

---

[86] 1986, pp. 235. Anteriormente, Málek (1982, pp. 105-106) propuso otros criterios para la división de las primeras dinastías.

[87] La reconstrucción de las impresiones de sello muestran a los siguientes reyes: Narmer, Aha, Dyer, Uadyi, Den, Anedyib, Semerjet y Qaa. Se sabe que hubo reyes inmediatamente anteriores a Narmer (Escorpión II y Ka), pero no fueron incluidos porque Narmer fue uno de esos reyes que marcó un «nuevo comienzo». Sobre las impresiones de sello, cfr. Dreyer *et al.* (1996, pp. 71-73, fig. 26).

Resulta bastante sugerente la hipótesis de Redford (1986, p. 235), sobre el simbolismo del número nueve para la construcción de las dos primeras dinastías. Según este autor, al comparar estas dinastías con las enéadas (dos grupos de nueve dioses), que las preceden tanto en el Canon de Turín como en Manetón, se crea un paralelo religioso. Así, las dos primeras dinastías tendrían cada una nueve reyes, al igual que las enéadas. Si bien este argumento es válido para los escribas posteriores a la IV Dinastía, cuando la «solarización» de la religión egipcia (porque Ra es dios solar) comienza a cobrar importancia, no casa con los escasos datos acerca de la religión del Dinástico Temprano. Lo más seguro es que las dos primeras dinastías tuvieran nueve monarcas y que esta coincidencia fuera aprovechada posteriormente.

tos monarcas como pertenecientes a un periodo diferente al que en esos momentos comenzaba, el reinado de Hotepsejemui (cfr. *supra*).

En lo que respecta a las dinastías VII y VIII, la diferenciación del resto es evidente: un periodo de anarquía en el que llegaron a reinar «setenta reyes de Menfis, que reinaron 70 días» (Fr. 23) y «17 reyes de Menfis, que gobernaron durante 146 años» (Fr. 25).

Tras este periodo de inestabilidad, es lógico pensar que un gobierno de nuevo fuerte (y además asentado en Heracleópolis) marcaría una diferencia con el anterior. Sin embargo, resulta desconcertante que Manetón repitiese lo que podría haber sido una sola dinastía. Sin duda, las fuentes que utilizó para este periodo eran tan pocas como las que manejan los egiptólogos hoy en día.

La XI Dinastía supone un cambio radical en la monarquía egipcia. Estos nuevos reyes procedían del sur y se entierran en su ciudad de origen, Tebas. Además, habían derrotado a los reyes de Heracleópolis.

Anteriormente, ya hemos explicado la individualización de las dinastías XII a XVII (cfr. p. 14).

De la XVIII Dinastía, poseemos diferentes versiones con elementos poco fiables, desde la variación en el número a la aparición de reyes posteriores. Sin embargo, existe una serie de características comunes[88]:

1. Comienza con la expulsión de los hicsos.
2. Se incorpora una serie de reyes de la XIX Dinastía.
3. Se incluyen monarcas que no suelen aparecer en las listas reales: Hatshepsut y los del periodo Amarna.
4. Se da una serie de noticias folclóricas, cuyo origen no reside en los documentos oficiales.

En la composición de la XVIII Dinastía, Manetón utilizó una fuente que incluía algunos reyes de la XIX. Al final de la XVIII, se puede observar cómo aparecen algunos nombres de soberanos de la siguiente dinastía. La explicación más lógica es la que apunta Redford[89], quien sostiene que Manetón se sirvió de un papiro (¿?) ramésida que incluía a los soberanos de la XVIII y de la XIX dinastías[90], en el que lógicamente no habría ningún tipo de ruptura parecido a las dinastías que posteriormente creará el Sebenita.

Las diferentes dinastías que hoy encuadramos en el III Periodo Intermedio (dinastías XXI-XXV) son fácilmente explicables:

---

[88] Redford (1986, p. 243).

[89] 1986, p. 253.

[90] Los soberanos de la XIX Dinastía mostraron un gran interés por aparecer como legítimos soberanos y en multitud de ocasiones recuerdan el nexo de unión (falso) que les unía con Horemheb y a éste con Amenofis III, Redford (1986, p. 254).

1. XXI Dinastía: tras el fin de la XX Dinastía, se establecen dos centros de poder en Egipto; por un lado, la corona real pasa a Esmendes, asentado en el Delta, mientras que por otro, en Tebas, se concentra una dinastía que, con el título de sumo sacerdote de Amón, a veces se presenta con los elementos que definen a la realeza. Estas dos dinastías no se enfrentan directamente, sino que más bien aceptan sus diferentes áreas de influencia y llegan a colaborar en algunos casos.
2. XXII Dinastía: de origen libio.
3. XXIII Dinastía: contemporánea al final de la XXII y ejemplo representativo de la fragmentación política del país en torno a gobernantes de ámbito regional.
4. XXIV: dinastía de gobernantes contemporáneos a la XXII y XXIII.
5. XXV: reyes de origen nubio que intentaron controlar todo Egipto.

Con la XXVI Dinastía, se reunifica Egipto, lo que abre, sin duda, una nueva etapa, que no tiene mayor dificultad para ser considerada como diferente a la fragmentación territorial de las anteriores dinastías, aunque es posible que estuviera relacionada con la XXIV Dinastía. Del mismo modo, hemos de entender las invasiones persas y los periodos de independencia (dinastías XXVII-XXX).

La moderna egiptología ha dividido en diferentes periodos las 30 dinastías de Manetón a partir de los periodos de esplendor o decadencia. Aunque esta división no fue realizada por Manetón, de acuerdo con Baraíbar López[91], es posible distinguir tres cimas que, sin duda, fueron seguidas posteriormente por los investigadores modernos para establecer los diferentes periodos en los que dividimos la historia egipcia. Así, hay tres grandes monarcas conquistadores en la obra del sacerdote sebenita que marcan tres puntos álgidos de la historia de Egipto: Menes (I Dinastía), además, el primer rey mortal, Sesostris (XII Dinastía) y Setos/Rameses (XVIII Dinastía).

c) Los nombres de los reyes egipcios: origen y transcripción[92]

En la mayor parte de los nombres de reyes egipcios que aparecen bajo formas helenizadas en la *Historia de Egipto,* se pueden rastrear los originales. Hemos de insistir una vez más en que Manetón se ayudó

[91] 1986, pp. 80-85.

[92] Una magnífica introducción se puede consultar en von Beckerath (1999, pp. 1-32). Sobre los nombres egipcios en general, cfr. Ranke (1952).

de fuentes en las que aparecían los nombres completos de estos reyes (cfr. *supra*).

Con respecto a la transcripción de los nombres egipcios al griego, se ha de señalar que resulta imposible saber cuáles fueron las normas bajo las que se rigió a la hora de transcribir de una forma u otra, ya que la pronunciación del egipcio antiguo sigue hoy en día siendo un absoluto misterio. Lo más cercano es su evolución, la lengua copta; pero hasta ésta presenta problemas, pues, aparte de ser una lengua lejana en casi mil años de la época de Manetón, dejó de hablarse en la Edad Media y actualmente es una lengua litúrgica, del mismo modo que lo era el latín para los católicos.

Una de las cuestiones básicas al comenzar el estudio de la figura del rey egipcio es el conocimiento de los cinco tipos de nombres que estos tenían. La formación de esta titulatura fue progresiva, haciéndose más compleja con el paso de los primeros siglos de la historia de Egipto. En el siguiente cuadro (véase *infra*) detallamos los cinco tipos de nombre y la fecha en que aparecieron.

En la mayoría de los casos (sobre todo a partir de la Cuarta Dinastía), Manetón se sirvió principalmente de los nombres *nzw bjtj y s3 Rᶜ* para sus transcripciones, ya que eran las formas más comunes que utilizaban los reyes. Efectivamente, los otros nombres fueron cayendo en desuso y solo se utilizaban en grandes ocasiones o para las grandes construcciones.

Título	Fecha de aparición	Ejemplo: Titulatura de Tutmosis III (XVIII Dinastía)
 Ḥr «Nombre de Horus»[93]	Finales del periodo Predinástico-I Dinastía (3200 a.C)	 *Ḥr kꜣ nḫt ḫᶜ m wꜣst* «Horus (es) el toro fuerte que aparece en Tebas»

[93] Aparte de los signos que forman el nombre real, el nombre de Horus está formado por la imagen del dios Horus como halcón y la fachada de palacio o *serej*. El

Título	Fecha de aparición	Ejemplo: Titulatura de Tutmosis III (XVIII Dinastía)
 nbty «Las Dos Señoras»[94]	I Dinastía	 *nbty wꜣḥ bsyt mj Rᶜ m pt* «Las Dos Señoras, Duradera es la realeza como Ra en el cielo»
 nzw bjtj «El del junco y la abeja»[95]	I Dinastía (sin cartucho)[96] IV Dinastía (con cartucho)	 *nzw bjtj mn-ḫpr-rᶜ* El rey del Alto y Bajo Egipto «La Forma de Ra es firme»

primero identifica al rey con el dios de Hieracómpolis, mientras que el segundo hace referencia a la residencia real. La temprana significación de este nombre, así como su proceso de aparición y formación está aún en debate. En este sentido, cfr. el artículo de Jiménez Serrano (2003b).

[94] «Las Dos Señoras» se refiere a las dos diosas protectoras de Egipto. Por un lado, Nejbet, la diosa buitre de el-Kab, y patrona del Alto Egipto, por otro Uadyet, la diosa cobra de Buto y patrona del Bajo Egipto.

[95] Cuando aparecía este título, los griegos lo traducían como el «Rey del Alto y Bajo Egipto», aunque originalmente no tenía nada que ver con las regiones de Egipto. S. Quirke (1990, p. 23) lo explica del siguiente modo: «La palabra egipcia para realeza era *nsyt*, directamente derivada de *nswt,* «el del junco», lo que clarifica que *nswt* sea lo más cercano a nuestra palabra «rey». Contrariamente a la opinión aceptada, no hay evidencias de que «el del junco» denotase «rey del Alto Egipto» y que «el de la abeja» fuera «el rey del Bajo Egipto». Los dos términos forman una pareja que expresa la perfecta balanza y unidad, así el titular de uno debe tener también su pareja». La traducción de este título sigue la interpretación griega, esto es «Rey del Alto y el Bajo Egipto».

[96] El término cartucho fue acuñado por los soldados de la expedición de Napoleón a finales del siglo XVIII; en realidad, el término egipcio es *šnw*, que deriva del verbo *šn(j)* que significa «rodear». Es posible que originalmente estuviera relacionado con el sol y, posteriormente, adquirió connotaciones protectoras (de la realeza).

Título	Fecha de aparición	Ejemplo: Titulatura de Tutmosis III (XVIII Dinastía)»
ḥr nbw «Horus de Oro»[97]	IV Dinastía	*Ḥr nbw sḫm pḥty ḏsr ḫᶜw* Horus de Oro «Poderoso de fuerza, sagrado de diademas
s3 rᶜ «Hijo de Ra»	IV Dinastía	*s3 Rᶜ Ḏḥwty-ms-nfr-ḫpr(w)* Hijo de Ra «Tutmosis [Nacido de Tot] bello en formas»

d) La intencionalidad de la obra y otros aspectos de ella

Antes que nada, hemos de mencionar algunos aspectos de la obra que precedió a la *Historia de Egipto* de Manetón y que, en cierto modo, inauguró la «guerra intelectual» (Baraíbar López) en la que también se enzarzaron los sucesores de Alejandro. Se trata de la *Aegyptiaca,* de Hecateo, de Abdera. Este autor mostraba que Egipto era

> el estado ideal, una utopía del pasado desarrollable en el futuro si Tolomeo fuera persuadido de respetar las tradiciones de la monarquía faraónica. Esta idealización parece en parte debida a los sacerdotes que debieron entrar en contacto con Hecateo y también derivada de su propia filosofía política. La gran importancia que lo indígena adquiere en esta obra se corresponde con la situación coyuntural de los primeros años del reinado de Ptolomeo, cuando la urgencia de consolidar el poder frente a las pretensiones de los otros Diadocos *(sic)* hacía imprescindible contar con el apoyo de los invadidos[98].

Para Waddell[99], la *Historia de Egipto* de Manetón puede ser interpretada como otra más de la rivalidades entre las dinastías tolemaica y seléucida. Beroso había escrito la *Historia de Babilonia,* en la que se demostraba la gran antigüedad de la monarquía en Mesopotamia. Egipto no podía ser menos. En este campo, la lucha se centraría en la mayor antigüedad de una u otra civilización, lo que presuponía una mayor legitimidad a la hora de aspirar al gobierno universal, a la preferencia

[97] El oro expresa la divinidad del rey, tanto por su material, que nunca se oxida, como por su color, que recuerda al sol.

[98] Baraíbar López (1986, p. 30). Cfr. también Stephens (2003, pp. 14, 32-39).

[99] 1940, x.

divina y a la superioridad moral de ser los más antiguos sobre la faz de la tierra. Por tanto, la *Historia de Egipto* tiene una fuerte carga política, además de la pedagógica, para los nuevos gobernantes de origen macedonio. Para Redford[100], es posible que la *Aegyptiaca* de Manetón fuera una respuesta a las iniciativas de Tolomeo II en el campo de las ciencias y las artes; la creación de la biblioteca en Alejandría aspiraba a convertirse en la depositaria de todas las obras científicas y literarias del mundo conocido y, entre ellas, no podía faltar una historia de Egipto.

Sin embargo, Manetón no plasmó (o no quiso plasmar) en su obra los criterios de la teoría política helenística, es decir, piedad, moderación, «evergetismo», justicia, etc. (o sus contrarios), de tal modo que pudieran servir de modelo para los futuros reyes. Resaltó eso sí el concepto de «cosmocrátor» (el faraón triunfante Sesostris) en la realeza egipcia, uniéndolo así con el precedente de Alejandro Magno[101].

Por otro lado, a lo largo de toda su obra, Manetón no diferenció entre dinastías de origen egipcio o foráneo; se ciñe a quien es el ocupante del trono, fuera cual fuese su origen. Parece claro que Manetón intentó demostrar que Egipto ya estuvo anteriormente gobernada por extranjeros, por lo que la situación de los Lágidas no era excepcional. Es más, es posible que sirviera como un elemento más a la hora de legitimar a la dinastía tolemaica frente a los deseos de algunos sectores altoegipcios –apoyados por los nubios– de tener una dinastía gobernante autóctona.

Se ha de tener en cuenta que, según la exposición manetoniana, las dinastías se sucedieron consecutivamente –ya que no podría haber más de un rey a la vez en Egipto–. En realidad, sabemos que en numerosos periodos, hubo más de un monarca reclamando el trono para sí.

2. Crítica a Heródoto

Es posible que esta obra sea en realidad parte de la *Historia de Egipto* de Manetón y no una obra diferente[102]. Como claramente nos informa Josefo[103], Manetón intentó desmentir algunas de las afirmaciones de Heródoto. Desafortunadamente, la única crítica de Manetón con respecto a Heródoto que nos ha llegado es la que menciona la etimología de león. Pero un rápido análisis realizado por Verbrugghe y

---

[100] 2001, pp. 336-337.

[101] Baraíbar López (1986, p. 145).

[102] Waddell (1940, xxiv).

[103] Fr. 42, § 73.

Wickersham[104] demuestra que Manetón en su *Historia de Egipto* da muchos más detalles en diversos puntos mencionados por Heródoto. Así, si este último se centraba en sólo tres dioses para el comienzo de la historia de Egipto (Osiris, Tifón y Horus), Manetón incluye un mayor número, a los que hay que sumar los semidioses[105]. Heródoto sólo menciona ciertos detalles curiosos de algunos reyes de los 348 que dice que hubo entre Mina (Menes, en Manetón) y Cambises, mientras que Manetón se centra en la mayoría de los 333 que forman parte de su *Historia de Egipto.* Existen aún más discrepancias entre uno y otro. Sabacon, uno de los reyes nubios de la XXV Dinastía de Manetón, no es considerado rey de Egipto por Heródoto; el autor griego sitúa la construcción de las pirámides 400 años antes de la conquista persa, aunque, según Manetón, fueron levantadas cuatro milenios antes de Cambises.

Una de las divergencias más apreciables entre Heródoto y Manetón se refiere al laberinto. La disparidad entre ambos autores en cuanto al constructor o a los constructores[106], la cronología y la monumentalidad es tal que demuestra que Manetón era muy consciente del pasaje 148 del libro II de Heródoto cuando estaba escribiendo lo que hoy conocemos como los Frs. 34 § 4, 35 y 36.

Aunque no existen pruebas de que Manetón conociera la obra de Hecateo de Abdera, *Aegyptiaca,* Waddell[107] considera que es bastante probable que Manetón intentase también desmontar la imagen «con tendencia filosófica» que el escritor griego hizo de Egipto[108].

3. El libro de Sotis[109]

El monje medieval Sincelo no sólo rescató los pasajes de Africano y Eusebio para reconstruir la *Historia de Egipto* de Manetón, sino que también

---

[104] 1996, pp. 100-101.

[105] Fr. 3.

[106] El llamado laberinto egipcio era el templo funerario de Amenemes III (XII) y no fue construido, como afirma Heródoto, por los Dodecarcas que precedieron la unificación de Psamético I (XXVI Dinastía). Según Lloyd (1970 p. 84), este error puede tener su origen en la misma estructura del templo, compuesto por 12 patios, seis orientados hacia el norte y otros tantos hacia el sur.

[107] 1940, xxiv-xxv.

[108] Sobre Hecateo de Abdera, cfr. Baraíbar López (1987, pp. 29-36).

[109] La palabra griega Sotis deriva de la egipcia *spdt,* actualmente identificada con la estrella Sirio. La aparición de esta estrella en el horizonte, que coincidía con la

reprodujo lo que denominó el *Libro de Sotis.* Según Sincelo, esta obra era la genuina *Historia de Egipto,* por delante de las transmitidas por Africano y Eusebio. Sin embargo, tales consideraciones por parte de este monje han sido rechazadas por el mundo académico actual por una serie de razones resumidas por Verbrugghe y Wickersham[110]:

– En la supuesta carta de Manetón a Tolomeo II Filadelfo, Manetón utiliza el título de Augusto, cuando es bien sabido que se trata de un título latino y que sólo se utiliza en Egipto desde la conquista romana[111].
– Aunque el verdadero autor demuestra su conocimiento de la obra manetoniana al enumerar dioses y semidioses, no realiza división alguna en dinastías, como es el caso posterior.
– Nombra sólo a 86 reyes[112] frente a la gran cantidad que aparece en *La Historia de Egipto.*
– Acaba su obra en la XXVI Dinastía[113], hecho inexplicable, pues las siguientes dinastías indígenas son de su región (XXIX Dinastía era de Mendes) o, incluso, de su ciudad (XXX Dinastía).

Según Waddell,[114] es posible que el monje egipcio Panodoro (finales del siglo IV y principios del siglo V d.C.) compusiera el *Libro de Sotis* para armonizar las cronologías egipcia y mesopotámica con la del Antiguo Testamento. Sea o no de este modo, lo que sí parece claro es que esta obra fue retocada por cronógrafos judeo-cristianos, que incluyeron numerosas referencias y nombres del Antiguo Testamento (cfr. *infra*).

El libro de Sotis ha sido también analizado por Redford[115], para quien es necesario separar dos tipos de eventos narrados: aquellos que están relacionados con el mundo griego y los que lo están con el mundo judío. Para Redford, el primer grupo puede ser atribuido a Manetón, quien al fin y al cabo vivía en un país gobernado por griegos. Sin embargo, los hechos que relacionan la historia egipcia con el Antiguo Testamento son adiciones de judíos y cristianos.

---

inundación anual del Nilo, marcaba el comienzo del año para los egipcios, por lo que tiene una gran importancia a la hora de establecer la duración de los reinados.

[110] 1996, p. 102.

[111] El mismo Waddell (1940, xxxviii) señala que esta carta «es indudablemente una falsificación».

[112] Apéndice IV.

[113] Apéndice III.

[114] 1940, p. 11, n. 2. Contra Verbrugghe y Wickersham (1996, pp. 175-176, n. 7).

[115] 1986, p. 207.

Supuestamente, la obra en cuestión está dirigida a Tolomeo II Filadelfo, el cual deseaba conocer el futuro del universo. Para ello, Manetón se basó en los escritos hieráticos del dios Tot (el primer Hermes) y que estaban guardados en los santuarios de los templos egipcios.

4. Otras obras de Manetón: *El Libro Sagrado, Acerca del ritual antiguo y de la piedad, De las Fiestas, Cómo Hacer Quif y Epítome de las Teorías Físicas*

Del *Libro Sagrado* han sobrevivido algunos fragmentos[116] que se refieren a diversos aspectos de los dioses egipcios. Ciertos detalles de estos fragmentos, así como otros de las obras *Acerca del ritual antiguo y de la piedad, De las Fiestas, Cómo Hacer Quif,* permiten entrever el apoyo de Manetón a la política religiosa de Tolomeo I Soter en pos del sincretismo. Este objetivo estaba principalmente dirigido a los griegos más que a los egipcios[117].

De acuerdo con Hani[118], la obra de Plutarco *Acerca de Isis y Osiris* debe mucho al *Libro Sagrado,* concretamente §§ 12-19; de igual modo, existen serios indicios de que las explicaciones cosmológicas del mito de Osiris (§§ 32 y ss. y §§ 65-66) estén inspiradas en la misma obra de Manetón. Sin embargo, como señala Baraíbar López[119], «una figura con la personalidad intelectual de Plutarco no se limitaría a recopilar citas eruditas, sino que, partiendo de ellas, elaboraría un tratado personal con sus propias ideas e intereses».

Tampoco es mucho lo que nos ha llegado sobre *Acerca del ritual antiguo y de la piedad:* sólo un comentario de Porfirio, acerca de la supresión del sacrificio humano por parte del faraón Amosis[120].

De igual modo, de su obra *De las Fiestas* únicamente se ha conservado una referencia sobre los eclipses de sol y sus consecuencias físicas en la cabeza y en el estómago[121].

De su obra *Cómo hacer Quif (Kyphi)* nos han llegado tres referencias, una directa sobre Manetón y la sustancia denominada como quif, y otras dos indirectas, que se centran en la composición de la sustancia[122]. Se-

---

[116] Fragmentos 76-81.

[117] Waddell (1940: xxvii).

[118] 1976, p. 20.

[119] 1986, p. 128.

[120] Fr. 85.

[121] Fr. 84.

[122] Fr. 87.

gún Verbrugghe y Wickersham[123], el «*quif* era bien conocido por griegos y egipcios tanto para el culto como para la medicina por sus valores narcóticos y sus propiedades eufóricas». Pero Griffiths[124] no cree que el tema fuera tan fecundo como para ser un libro de por sí; en cambio, prefiere verlo como un capítulo de *El Libro Sagrado.*

A partir del único fragmento que nos ha llegado del *Epítome de las Teorías Físicas*[125]*,* Verbrugghe y Wickersham[126] sostienen que, para Manetón, la ciencia y la filosofía egipcias estaban codificadas en ciertos animales sagrados. Según Waddell[127], el objetivo del *Epítome de las Teorías Físicas* eran los propios discípulos de Manetón y no la población griega, como era el caso de las anteriores. Por su parte, Hani[128] piensa que esta obra trataba de refutar las interpretaciones estoicas sobre la religión egipcia.

De nuevo, Hani[129], señala que Plutarco se sirvió de la obra de Manetón, en este caso del *Epítome de las Teorías Físicas,* para completar algunos capítulos de su obra (§§ 32 y ss. y 65), aunque no hizo referencia al autor egipcio.

Es más que posible que la obra que menciona Suda[130] como escrita por Manetón y denominada *Sobre la Naturaleza* fuera originalmente el *Epítome de las Teorías Físicas.*

5. *Apotelesmatiká*

Esta obra ha sido atribuida a Manetón o, al menos, a un individuo llamado Manetón. La obra consta de seis libros escritos en hexámetros y trata de astronomía y astrología. La fechas sobre su datación parecen apuntar al siglo IV d.C., por lo que se hace difícil creer que pueda haber sido una obra del historiador egipcio. Sobre la posibilidad de que fuera otro individuo posterior y nominado igual, Verbrugghe y Wickersham[131] sentencian: «Sólo hubo un Manetón».

---

[123] 1996, p. 166, n. 29. Ambos autores remiten a Galeno 13.199.

[124] 1970, p. 80.

[125] Fr. 82.

[126] 1996, p. 101.

[127] 1940, xxvii.

[128] 1976, p. 20.

[129] 1976, p. 20.

[130] Cfr. Fr.α.

[131] 1996, p. 102.

Los principales transmisores de la obra de Manetón

Flavio Josefo[132]

Nació en el año 37 o 38 d.C. De familia aristocrática y sacerdotal (su padre era sacerdote y su madre decía descender de la casa real de los Asmoneos) tuvo una amplia formación en las doctrinas fariseas, saduceas y esenias. Pasó algún tiempo en el desierto con los esenios para, posteriormente, volver a Jerusalén y ejercer como sacerdote. A los 26 años de edad, fue enviado a Roma para intentar la liberación de algunos sacerdotes que habían sido enviados allí por el gobernador Félix. La misión de Josefo fue un éxito gracias a la protección de Popea. Volvió a Jerusalén en el año 65, en plena revuelta judía contra Roma. El Sanedrín le encargó el distrito militar de Galilea. Tras la llegada de Vespasiano, Josefo se retiró a la fortaleza de Jotapa, en donde sus compañeros de armas le obligaron a jurar que resistiría junto a ellos hasta la muerte. Pero fue él solo el que se rindió a Vespasiano, prediciéndole su subida al trono imperial. Acompañó al romano –del que tomó su *nomen* (Flavio)– hasta su triunfo en Roma y allí fue alojado en el palacio imperial, donde comenzó a desarrollar su obra literaria. Entre sus obras, hemos de resaltar *Contra Apión,* dirigida contra este maestro alejandrino que había escrito un libelo antijudío.

Sexto Julio Africano

Nació en el siglo II en Jerusalén, vivió muchos años en Emaús durante el imperio de Septimio Severo y mantuvo relaciones con el rey Agbar de Orhoi (Edesa). En Alejandría, había oído las lecciones de Orígenes sobre la exégesis alegórica profesada en el Didascalion. En vida de los Severos, dirigió la biblioteca del Panteón en Roma. Su obra principal fue las *Cronografías.* Originalmente, constaba de cinco libros de los que sólo conocemos unos fragmentos. Abarcaba desde los orígenes del mundo hasta el año 221 d.C. y en ella señala curiosos sincronismos y diacronismos entre la historia del pueblo hebreo y la clásica. Con ello, consigue que los judíos tengan mayor nobleza que los grecorromanos, ya que su historia transcurre en un ritmo cíclico y milenario en el que se reconoce el signo de la voluntad divina. Inspirado por una tendencia nacionalista judía y bíblico-alegórica, divide la época del mundo en seis milenios de los que habían transcurrido cin-

---

[132] Cfr. la propia versión de Josefo en *Autobiografía,* así como la introducción general que sobre este autor realiza García Iglesias (1994).

co y medio antes de la venida de Jesucristo, nacido justamente en el 5500. El ciclo total del mundo debía representarse como una semana cuyos días durasen mil años.

San Eusebio de Cesarea[133]

El considerado «padre de la historia eclesiástica» nació entre el 260 y el 265 d.C., probablemente en Cesarea; allí estudió en la escuela y biblioteca creadas por Orígenes, junto al sacerdote Pánfilo, de quien tomó para su nombre la filiación: Pamphyli (Eusebius Pamphyli). En la persecución del 303, ambos fueron encarcelados y tras el martirio de su amigo, Eusebio pudo huir a Tiro. Aunque en un principio fue partidario de Arrio, en el Concilio de Nicea (325) admitió la fórmula de fe ortodoxa patrocinada por Constantino. Combatió a Eustacio de Antioquía, a Marcelo de Ancira y a San Atanasio, que fue condenado en el concilio de Tiro (335), en el que Eusebio participó. Ese mismo año, asistió a la inauguración de la basílica constantiniana de Jerusalén y pronunció en Constantinopla el solemne panegírico del trigésimo aniversario de Constantino en el poder. Murió entre el 337 y 341. Su obra literaria es extensísima, por lo que sólo nos centraremos en la obra en la que aparecen referencias a Manetón: la *Crónica,* cuyo nombre original era *Cánones cronológicos y epítome de historia de los griegos y de los bárbaros.* Fue compuesta seguramente en el 303 y ampliada posteriormente en una segunda edición. Está dividida en dos partes. En la primera, presenta las diferentes eras y sistemas cronológicos egipcios, caldeos, griegos y romanos. En la segunda parte se intenta sincronizar todas las distintas cronologías, como ya había intentado antes Africano (cfr. *supra*). En esta obra, se puede observar la aversión del autor por el milenarismo y la presentación de los cristianos como un pueblo propiamente dicho de la categoría de los egipcios, griegos o judíos. Se trata de la obra que necesitaba el cristianismo al pasar a ser la religión oficial del imperio, en la que mostrase sus precedentes.

Del original en griego, sólo se conservan algunos fragmentos y la primera parte la conocemos gracias a la traducción armenia que se hizo en el siglo v. La segunda parte fue traducida al latín íntegramente por san Jerónimo, quien a su vez la continuó donde Eusebio la había dejado (año 325), concluyéndola en el año 379.

San Jerónimo (Sophronius Eusebius Hyeronymus)

Nació en Stridon (Dalmacia) en torno al 347 en el seno de una familia noble y rica. Tras estudiar en su ciudad natal, se fue a Roma,

[133] Para muchos más detalles sobre este personaje, cfr. Carriker (2003).

donde, bajo la enseñanza de Elio Donato y probablemente Victorino, descubrió su amor por el mundo clásico. Tras esta estancia en Roma y tras recibir el bautismo, pasó por diferentes lugares hasta que recaló en Aquilea, donde vivió durante un breve periodo con un grupo de jóvenes que se dedicaban al estudio y a la búsqueda de la perfección. En el 372 o 373, se disolvió el grupo y Jerónimo se retiró primeramente a su ciudad natal y posteriormente se fue a Oriente. En Antioquía, perfeccionó su conocimiento del griego y, tras conocer al eremita Malco, se retiró al desierto. Allí comenzó a estudiar el hebreo para poder comprender mejor las Sagradas Escrituras y continúa la *Crónica de san Eusebio* (cfr. *supra*). Fue ordenado sacerdote por el obispo de Antioquía Paulino. En el 382, se establece en Roma, donde trabaja con el papa Dámaso, lo que le granjea algunas enemistades. Comienza a difundir el ideal del monaquismo en el ambiente femenino. Tras la muerte de este papa (384) y cansado de los ataques de sus enemigos, se va de Roma (385) y visita Egipto junto con su hija Eustaquia, estableciéndose finalmente en Belén. Desde allí participa en numerosas polémicas religiosas de su tiempo hasta su muerte en el 420.

La traducción que hizo san Jerónimo de la obra de san Eusebio (cfr. *supra*), la *Crónica,* se vio salpicada de adiciones arbitrarias (no exentas de algunos errores), en su mayor parte pertenecientes a la historia y literatura romanas.

Jorge Sincelo

Cronista bizantino que vivió entre los siglos VIII y IX. Antes de recibir la dignidad de «*synkellos*» permaneció en Tierra Santa. Después, y ya en Constantinopla, fue el secretario privado *(synkellos)* de Tarasio, patriarca de Constantinopla, entre el 784-806. A la muerte de éste, renunció al empleo y se retiró a un monasterio, donde empezó a escribir su *Égloga cronográfica*. Murió en torno al 810-811. En su *Égloga cronográfica,* diseñó una crónica del mundo desde la Creación hasta Diocleciano. En lo que toca a Manetón, se basó en las recensiones de Africano y Eusebio, expuestas comparativamente.

Los canales de transmisión de la *Historia de Egipto*

Como hemos visto anteriormente, todos los escritos de Manetón nos han llegado de forma indirecta, por lo que debemos ser conscientes de la existencia de numerosas adulteraciones y reinterpretaciones de los autores que usaron sus obras. Así, todos los que utili-

zaron la principal obra de Manetón, la *Historia de Egipto,* no lo hicieron por estar interesados en la historia del Egipto faraónico, sino porque les servía en sus diferentes fines (cfr. *supra* el epígrafe sobre los transmisores de Manetón). Por tanto, lo que nos ha llegado de la *Historia de Egipto,* es una serie de fragmentos que sirvieron para justificar unos argumentos, que como tales pudieron ser tergiversados por los polemistas de la Antigüedad. En este sentido, cabe destacar la polémica surgida entre judíos y helenos sobre cuál de los dos pueblos era más antiguo. Judíos y griegos utilizaron a Manetón como fuente de información para construir argumentos o para derrumbarlos[134].

Es más que posible que a finales del periodo tolemaico hubiese aparecido un epítome o resumen de la *Historia de Egipto,* que simplemente incluiría una lista de reyes y sus años de reinado, amén de algún acontecimiento curioso. Josefo tuvo en sus manos tanto el epítome como el original de Manetón, aunque ambos los utilizó indistintamente y resulta imposible diferenciarlos. Seguramente, ya

---

[134] Flavio Josefo participó activamente en esta polémica y a partir de los fragmentos de Manetón citados en su obra; R. Laqueur (1928) propuso la siguiente reconstrucción: Flavio Josefo utilizó en un principio el original de Manetón; posteriormente, el judío tuvo acceso a una recopilación con pasajes añadidos por otros autores, entre ellos polemistas antijudíos, lo que provocó que Josefo criticase la obra de Manetón.

– Fragmentos originales de Manetón: 75-82, 84-90, 94-102a, 232-249 y 251.

– Un autor desconocido escribió una crítica racionalista al original de Manetón, lo que se puede rastrear en los fragmentos 254-261, 267-269, 271-274 y 276-277 de Josefo.

– Fragmentos añadidos antes de Josefo en la polémica con los judíos: 83 y 91 (favorables a los judíos) y 250 (hostiles a los judíos).

Por otro lado, Momigliano (1931), basándose en la historia de los pastores (Fr. 42) y de los leprosos (Fr. 54) que nos cuenta Josefo, propone que:

– El único fragmento que deriva del auténtico Manetón es el sumario cronológico de I, 75-85 y 93-102.

– 86-92 son obra de Josefo, aunque 86-90 es posible que fuera originalmente de Manetón con un error de los nombres de los soberanos egipcios y con la referencia añadida de Jerusalén.

– Josefo añadió 230-277, en los que 230-249 y parte del 251 representan a un Manetón elaborado al uso antisemita; el 250 representa una glosa de Josefo y el 254-270, la refutación.

– 83 y 102 son glosas de Josefo fundadas, respectivamente, en 91 y 231.

en el siglo II d.C., la obra original de Manetón había desaparecido y sólo quedaba su epítome. Así, Africano sólo utilizó éste; su obra fue utilizada por Eusebio, quien también se sirvió de un epítome modificado por un judío helenizado[135]. Parece claro que tanto Eusebio como Africano retocaron algunas fechas para hacer concordar la cronología egipcia y la bíblica[136].

Aparte de la citada polémica, entre los que utilizaron la *Historia de Egipto,* cabe una división clara:

a. Josefo contra los paganos, en los que el escritor judío trataba de demostrar una mayor antigüedad del pueblo hebreo con respecto al heleno[137].
b. Los comentaristas cristianos, por su parte, querían encontrar paralelos entre el Antiguo Testamento y la historia de Egipto (algo que también buscaba Josefo), así como evidencias sobre la antigüedad del mundo, ya que Egipto era considerada la civilización más antigua sobre la Tierra.

De este modo, hemos de hacer nuestra la denominación que hacen Verbrugghe y Wickersham[138], de la *Historia de Egipto,* para quienes lo conservado de la obra del Sebenita es una adaptación. A continuación, presentamos un esquema realizado por W. Helck[139] sobre las diferentes fases, con los tamices propios de cada autor, que sufrió la principal obra de Manetón, la *Historia de Egipto:*

---

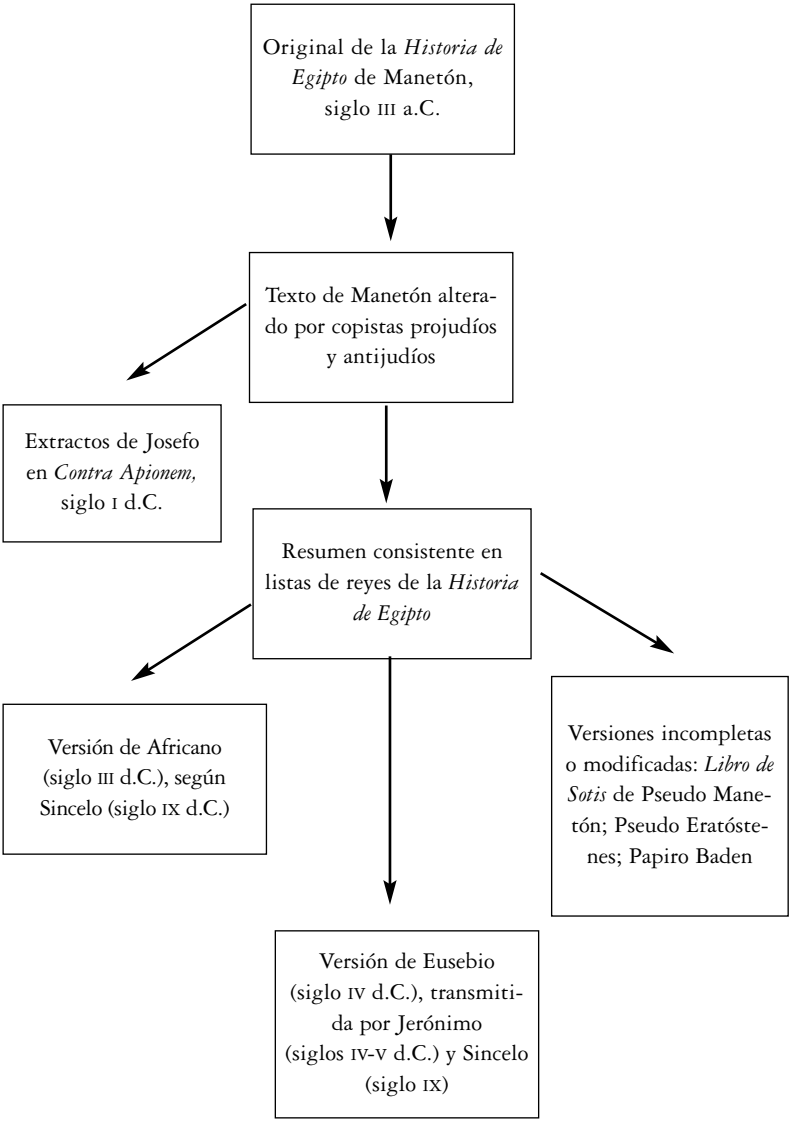
[135] Redford (1986, pp. 206, 229).

[136] Rowton (1948, pp. 57-74). Según Laqueur (1928), Eusebio utilizó un epítome de Manetón remodelado por un apologista judío interesado en hacer compatible la cronología egipcia con la bíblica, lo que explicaría las diferencias entre esta versión y la de Africano.

[137] Como ejemplo paradigmático es la identificación tendenciosa de los hicsos con los hebreos y la falsa etimología que Josefo hace también de la palabra «hicsos».

[138] 1996, pp. 117-118.

[139] Helck (1975, pp. 952-953).


Original de la *Historia de Egipto* de Manetón, siglo III a.C.
Texto de Manetón alterado por copistas projudíos y antijudíos
Extractos de Josefo en *Contra Apionem,* siglo I d.C.
Resumen consistente en listas de reyes de la *Historia de Egipto*
Versión de Africano (siglo III d.C.), según Sincelo (siglo IX d.C.)
Versiones incompletas o modificadas: *Libro de Sotis* de Pseudo Manetón; Pseudo Eratóstenes; Papiro Baden
Versión de Eusebio (siglo IV d.C.), transmitida por Jerónimo (siglos IV-V d.C.) y Sincelo (siglo IX)

La trascendencia de Manetón

Sin duda, la obra de Manetón constituye uno de los pilares básicos para conocer el antiguo Egipto, como ya mostraron algunos autores clásicos. Sin embargo, la pérdida de su obra poco después de su redacción y la supervivencia de sólo su epítome condicionó durante muchos siglos la utilización de esta obra. Efectivamente, la *Historia de Egipto* simplemente sirvió como arma arrojadiza entre los polemistas judíos y griegos, en un principio, o, posteriormente, para intentar calcular algunas fechas o demostrar algunas de los acontecimientos narrados en el Antiguo Testamento.

Hasta el Renacimiento y, sobre todo, en el siglo XVIII, es cuando los estudiosos intentaron conocer la historia y la lengua de los antiguos egipcios. Es entonces cuando la obra de Manetón vuelve a ser utilizada para lo que originalmente fue redactada: el conocimiento de la historia del País del Nilo. Tras el desciframiento de los jeroglíficos por parte de Champollion, la *Historia de Egipto* de Manetón se erigió como una de las herramientas fundamentales a la hora de reconstruir los diferentes periodos de Egipto; se siguieron utilizando las divisiones dinásticas del Sebenita y se pudo comprobar que su epítome básicamente era un fiel reflejo de la sucesión de los diferentes reyes egipcios. Actualmente, los egiptólogos siguen utilizando el sistema dinástico para situar cronológicamente los acontecimientos y los reinados. Por tanto, la *Historia de Egipto* es un punto de partida para aproximarse al estudio de la egiptología tanto para investigadores como para los amantes de la Historia.

Sin embargo, al tratar con la obra de Manetón, hemos de tener en cuenta que escribió una historia «oficial» de Egipto[140], en la que los monarcas se sucedieron en el trono. Cuando esto no ocurrió, hubo reinados paralelos o cortos en el tiempo o, simplemente, hubo periodos de desgobierno, Manetón no lo narra con el mismo detalle.

[140] Baraíbar López (1986, p. 142).

II

BIBLIOGRAFÍA Y ANEXOS

Transliteraciones egipcias y su pronunciación aproximada en castellano

Hoy en día, la escritura jeroglífica es transliterada mediante signos previamente determinados. Hemos de recordar al lector que en este sistema no existen las vocales; lo más cercano serían las semivocales, que entre consonantes son actualmente pronunciadas como vocales. Seguidamente, reproducimos la transliteración con su sonido cercano en castellano.

Transliteración	Pronunciación	Trans.	Pronunc.	Trans.	Pronunc.
ȝ	a[1]	*m*	m	*š*	sh
j	i/a	*n*	n	*q*	q[2]
y	[3]	*r*	r	*k*	q
ꜥ	a	*h*	h	*g*	g
w	[4]	*ḥ*	j[5]	*t*	t

[1] Pronunciación difícil de determinar, aunque posiblemente cercana entre la «a» y las consonantes líquidas, Takács (1999, pp. 273-275).

[2] Postvelar sorda, Takács (1999, p. 273).

[3] Semivocal palatal oclusiva, Takács (1999, p. 273).

[4] Semivocal labial, Takács (1999, p. 272). Entre consonantes se pronuncia como «u»; entre (semi)vocales se pronuncia como la «w» en inglés.

[5] Cercana a una fricativa sorda, Takács (1999, p. 273).

TRANSLITERACIÓN	PRONUNCIACIÓN	TRANS.	PRONUNC.	TRANS.	PRONUNC.
b	b	*ḫ*	j[6]	*ṯ*	ch[7]
p	p	*ḥ*	[8]	*d*	d
f	f	*s*	s	*ḏ*	[9]

ABREVIATURAS

ASAE *Annales du Service des Antiquités de l'Égypte,* El Cairo.
BAEO *Boletín de la Asociación Española de Orientalistas,* Madrid.
BIFAO *Bulletin de l'Institut Français d'Archéologie Orientale,* El Cairo.
JEA *Journal of Egyptian Archaeology,* Londres.
LÄ W. Helck, E. Otto y W. Westendorf (eds.), *Lexikon der Ägyptologie,* 7 vols. (1975-1992), Wiesbaden.
MDAIK *Mitteilungen des Deutschen Archäeologischen Instituts, Abteilung Kairo*, Mainz.
ZÄS *Zeitschrift für ägyptische Sprache und Altertumskunde,* Berlín.

BIBLIOGRAFÍA

ALBERTZ, R. (1999), *Historia de la religión de Israel en tiempos del Antiguo Testamento,* 2 vols., Valladolid, Trotta [ed. orig.: *Religions-geschichte Israels in alttestamentlicher,* Göttingen, 1992, 2 vols.].

ALDRED, C. (1989), *Akhenaton*, Madrid, Edaf [ed. orig.: *Akhenaten,* Londres, Thames & Hudson, 1988].

ALLEN, J. P. (2000), *Middle Egyptian,* Cambridge, Cambridge University Press.

ASSMANN, J. (2003), *Moisés el egipcio,* Madrid, Oberón [ed. orig.: *Moses the Egyptian: The Memory of Egypt in Western Monotheism,* Cambridge (Mass.), Harvard University Press, 1997].

— (2005), *Egipto. Historia de un sentido,* Madrid, Abada [ed. orig.: *Ägypten. Eine Sinngeschichte*, Múnich-Viena, Carl Hanser, 1996].

BAINES, J. y MÁLEK, J. (1988), *Egipto. Dioses, templos y faraones,* Barcelona, Folio [ed. orig.: *Atlas of Ancient Egypt,* Oxford, Equinos, 1980].

[6] Fricativa velar sorda, Takács (1999, p. 273).

[7] Sorda africada palatal, Takács (1999, p. 273).

[8] Palatal fricativa (aspirante) sorda, Takács (1999, p. 273).

[9] Sonora africada palatal, Takács (1999, p. 273).

BAQUÉ MANZANO, L. (2001), «Bees and Flowers in Ancient Egypt», en S. H. Aufrère (ed.), *Encyclopédie religieuse de l'Univers vegetal,* vol. II, Montpellier, pp. 493-519.
BARAÍBAR LÓPEZ, J. (1986), *Manetón y la «Egiptología» griega,* Memoria de Licenciatura, Universidad Complutense.
BARTA, W. (1973), «Zum altägyptischen Name des König Achēs», *MDAIK* 29, pp. 1-4.
BAUD, M. y DOBREV, V. (1995), «De nouvelles annales de l'Ancien Empire égyptien. Una "Pierre de Palerme" pur la VIe dynastie», *BIFAO* 95, pp. 23-91.
BICKEL, S., GABOLDE, M., y TALLET, P. (1998), «Des annales héliopolitaines de la Troisième Période intermédiaire», *BIFAO* 98, pp. 31-55.
BONHÊME, M. A. (1987), *Les Noms Royaux dans l'Égypte de la Troisième Période Intermédiaire,* El Cairo, IFAO.
BRESCIANI, E. (1999), *Letteratura e poesia dell'Antico Egitto,* Turín, Einaudi.
CAMINOS, R. A. (1954), *Late Egyptian Miscellanies,* Londres, Oxford University Press.
CARRIKER, A. (2003), *Library of Eusebius of Cesarea,* Leiden, Brill.
CERVELLÓ AUTUORI, J. (1996), *Egipto y África. Origen de la civilización y la monarquía faraónicas en su contexto africano,* Sabadell, Ausa.
— (2003), «Narmer, Menes and the Seals from Abydos», en Z. Hawass y M. Jones (eds.), *Egyptology at the Dawn of the Twenty-first Century. Proceedings of the Eighth International Congress of Egyptologists,* El Cairo-Nueva York, The American University in Cairo Press, pp. 168-175.
COLLOMP, P. (1940), «Manéthon et le nom du nome ou fut Avaris», *Revue des Études Anciennes* 42, pp. 74-85.
DEWS, R. (1975), «The Babylonian Chronicles and Berossus», *Iraq* 37, pp. 51-52.
DREYER, G. *et al.* (1996), «Nachuntersuchungen im frühzeitlichen Königsfriedhof 7./8. Vorberich», *MDAIK* 52, pp. 11-81.
— (1998), «Nachuntersuchungen im frühzeitlichen Königsfriedhof 9./10. Vorberich», *MDAIK* 54, pp. 77-167.
FAULKNER, R. O. (1962), *A Concise Dictionary of Middle Egyptian,* Oxford, Griffith Institute.
FELDMAN, L. H. (1996), *Jew and Gentile in the Ancient World: Attitudes and Interactions from Alexander to Justinian,* Princeton, Princeton University Press.
FERNÁNDEZ GALIANO, M. (1961), *La transcripción castellana de los nombres propios griegos,* Madrid, Sociedad Española de Estudios Clásicos.
GALÁN, J. M. (1998), *Cuatro Viajes en la Literatura del Antiguo Egipto,* Madrid, CSIC.
— (2002), *El imperio egipcio. Inscripciones, ca. 1550-1300 a.C.* Madrid, Trotta.

GARCÍA IGLESIAS, L. (1994), «Introducción general», en M. Rodríguez de Sepúlveda (trad.), *Flavio Josefo. Autobiografía y Contra Apión,* Madrid, Gredos, pp. 7-93.

GARDINER, A. H. (1945), «Regnal Years and Civil Calendar in Pharaonic Egypt», *JEA* 31, pp. 11-28.

— ([3]1957), *Egyptian Grammar,* Oxford.

— (1959), *The Royal Canon of Turin,* Oxford, Griffith Institute.

— (1961), «The Egyptian Memnon», *JEA* 47, pp. 91-99.

GAUTHIER, M. E. (1908-1917), *Le Livre des Rois d'Égypte,* V vols., El Cairo.

GODRON, G. (1997), «Les rois de la Ire dynastie chez Manéthon», en C. Berger y B. Mathieu (eds.), *Études sur l'Ancien Empire et la nécropole de Saqqâra dédiées à Jean-Philippe Lauer,* Montpellier, Université Paul-Valéry, pp. 199-211.

GOEDICKE, H. (1956), «The Pharaoh *Ny-Swtḫ*», *ZÄS* 81, pp. 14-21.

GÓMEZ ESPELOSÍN, F. J. *et al.* (1994), *Tierras fabulosas de la Antigüedad,* Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá de Henares.

GRDSELOFF, B. (1944), «Notes d'épigraphie archaïque», *ASAE* 44, pp. 279-306.

GRIFFITHS, J. G. (1970), *Plutarch's De Iside et Osiride,* Cardiff, University of Wales.

— (2003), «Osiris», en D. B. Redford (ed.), *Hablan los dioses. Diccionario de la religión egipcia,* Barcelona, pp. 228-232 [ed. orig.: *The Ancient Gods Speak,* Oxford, Oxford University Press 2002].

GRIMAL, N. (1996), *Historia del Antiguo Egipto,* Madrid, Akal [ed. orig.: *Histoire de l'Égypte Ancienne,* Librairie Arthème Fayard, 1988].

GRIMAL, P. (1965). *Diccionario de mitología griega y romana,* Barcelona-Buenos Aires [ed. orig.: *Dictionnaire de la Mythologie grecque et romaine,* París, Presses Universitaires de France, 1951].

HANI, J. (1976), *La religion égyptienne dans la pensée de Plutarque,* París, Les Belles Lettres.

HASSAN, F. A.; JIMÉNEZ-SERRANO, A. y TASSIE, G. J. (2006), «The sequence and chronology of the Protodynastic and Dynasty I rulers», en K. Kroeper *et al.* (eds.), *Archaeology of Early Northeastern Africa,* Poznan, pp. 687-722.

HELCK, W. (1956), *Untersuchungen zu Manetho und den ägyptischen Königslisten.* Berlín.

— (1975), «Manethon», en K. Ziegler & W. Sontheimer (eds.), *Der kleine Pauly,* vol. III, Múnich.

— (1979), «Kyphi», en *LÄ* III, cols. 902-903.

HÖLBL, G. (1984), «Serapis», en *LÄ* V, cols. 870-874.

HORNUNG, E. (1999), *El Uno y los Múltiples. Concepciones egipcias de la divinidad.* Valladolid, Trotta [ed. orig.: *Der Eine und die Viele. Ägyptische Gottesvorstellungen,* Darmstadt, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, [5]1993].

HUSSON, G. y VALBELLE, D. (1998), *Instituciones de Egipto,* Madrid, Cátedra [ed. orig.: *L'État et les institutions en Égypte. Des premiers pharaons aux empereurs romains,* París, Armand Collin Éditeur, 1992].

JACOBY, F. (1923-1958), *Die Fragmente der griechischen Historiker,* 3 vols. Leiden y Berlín, Brill.

JIMÉNEZ FERNÁNDEZ, J. (2005), *De la manzana de la discordia a la gallina de los huevos de oro. Paremias de tema griego en castellano,* Madrid, Ediciones Clásicas.

JIMÉNEZ SERRANO, A. (2002), *Royal Festivals in the Late Predynastic Period and the First Dynasty,* Oxford, Archaeopress.

— (2003), «Chronology and Local Traditions: The Representation of Power and the Royal Name in the Late Predynastic Period», *Archéo-Nil* 13, pp. 93-142.

— (2004), *La Piedra de Palermo: traducción y contextualización histórica,* Bibliotheca Aegyptiaca Hispanica n.º 1, Madrid, Asociación Española de Egiptología.

— (2006), «Palabras de origen egipcio en el castellano», en J. L. de Miguel y A. Jiménez Serrano (eds.), *Maestro y sabio. Homenaje al Profesor Juan Jiménez Fernández,* Jaén, Universidad de Jaén, pp. 605-625.

KAHL, J. (1994), *Das System der ägyptischen Hieroglyphenschrift in der 0.-3. Dynastie,* Wiesbaden.

KEMP, B. J. (1985), «Del Imperio Antiguo al Segundo Periodo Intermedio», en B. G. Trigger *et al., Historia del Egipto Antiguo,* Barcelona, 1985, pp. 98-230 [ed. orig.: *Ancient Egypt: A Social History,* Cambridge, 1983].

KITCHEN, K. (1993), *Il Faraone trionfante. Ramses II e il suo tempo.* Bari [ed. orig.: *Pharaoh Triumphant. The Life and Times of Ramesses II, King of Egypt,* Warminster, 1982].

— (1996), *The Third Intermediate Period in Egypt (1100-650 BC) (Reprinted with a new preface and the 1986 supplement),* Warminster, Aris & Phillips.

KRAUSS, R. (2006), «Manethos Ägyptische Geschichte - eine ptoleäische oder römische Kompilation?», en E. Czerny *et al.* (eds.), *Timelines. Studies in Honour of Manfred Bietak,* Lovaina, pp. 227-234.

LAQUEUR, R. (1928), «Manethon», en Pauly-Wissowa-Kroll (eds.), *Real Encyclopädie de Klassischen Altertumswissenchaft* XIV, 1, cols. 1060-1101.

LLOYD, A. B. (1970), «The Egyptian Labyrinth», *JEA* 56, pp. 81-100.

LÓPEZ, J. (2005), *Cuentos y fábulas del Antiguo Egipto,* Barcelona, Trotta.

LULL, J. (2005), *La astronomía en el antiguo Egipto,* Valencia, Publicaciones de la Universidad de Valencia.

MÁLEK, J. (1982), «The Original Version of the Royal Canon of Turin», *JEA* 68, pp. 93-106.

MELTZER, E. (1971), «A reconsideration of », *JEA* 57, pp. 202-203.
MOLINERO POLO, M. A. (1995), «Este camino no conduce a nada», *Tempvs* 9, pp. 65-69.
MOMIGLIANO, A. (1931), «Intorno al Contro Apione», *Rivista di Filología e di Istruzione Clásica* IX.
MONTET, P. (1940), «Le roi Amenophis et les impurs», *Revue des Études Anciennes* 42, pp. 263-269.
— (1957), *Géographie de l'Égypte Ancienne: La Basse Égypte,* París.
MULLER, C. (1848), *Fragmenta Historicorum Graecorum* II, París.
NEWBERRY, P. E. (1943), «Queen Nitocris of the Sixth Dynasty», *JEA* 39, pp. 51-54.
PADRÓ, J. (1987), «La transcripción castellana de los nombres propios egipcios», *Aula Orientalis* 5, pp. 107-124.
PÉREZ LARGACHA, A. (1994), «Ejército y Estado en el Antiguo Egipto», *BAEO* 30, pp. 59-71.
QUIRKE, S. (1990), *Who were the Pharaohs?,* Londres, British Museum Publications.
RANKE, H. (1935), *Die Ägyptischen Personennamen,* Band I, Glückstadt, J. J. Augustin.
— (1952), *Die Ägyptischen Personennamen,* Band II, Glückstadt, J. J. Augustin.
REDFORD, D. B. (1966), «On the Chronology of the Egyptian Eighteenth Dynasty», *JNES* 25, pp. 113-124.
— (1986), *Pharaonic King-Lists, Annals and Day-Books,* Mississauga, Benben Publications.
— (1986b), «The Name of Manetho», en L. H. Lesko (ed.), *Egyptological Studies in Honor of Richard A. Parker,* Londres y Hannover, pp. 118-121.
— (2001), «Manetho», en *id.* (ed.), *The Oxford Encyclopedia of Ancient Egypt,* vol. 2, Nueva York, pp. 336-337.
ROWTON, M. B. (1948), «Manetho's Date for Ramesses II», *JEA* 34, pp. 57-74.
SÁNCHEZ RODRÍGUEZ, A. (2000), *Astronomía y Matemáticas en el Antiguo Egipto,* Madrid, Alderabán.
SÄVE-SÖDERBERGH, T. (1951), «The Hyksos Rule in Egypt», *JEA* 37, pp. 53-71.
SERRANO DELGADO, J. M. (1993), *Textos para la Historia Antigua de Egipto,* Madrid, Cátedra.
— (2001), «La titulatura real de los faraones persas», en J. Cervelló Autuori y A. J. Quevedo Álvarez (eds.), *... ir a buscar leña. Estudios dedicados al Profesor Jesús López,* Barcelona, Avla Aegyptiaca, pp. 175-184.
SPIELBERG, W. (1914), *Die Sogenannte Demotische Chronik de Pap. 215 der Bibliothèque Nationale zu Paris,* Leipzig.

STEPHENS, S. A. (2003), *Seeing Double: Intercultural Poetics in Ptolemaic Alexandria,* Londres, University of California Press.
TACKÁCS, G. (1999), *Etymological Dictionary of Egyptian. Vol. 1. A Phonological Introduction,* Leiden, Brill.
TE VELDE, H. (1967), *Seth, God of Confusion,* Leiden, Brill.
THISSEN, H. J. (1980), «Manetho», en *LÄ* III, cols. 1180-1181.
TROY, L. (1994), «The First Time: Homology and the Complementarity as Structural Forces in Ancient Egyptian Cosmology», *Cosmos* 10, pp. 3-51.
VERBRUGGHE, G. P. y WICKERSHAM, J. M. (1996), *Berossos and Manetho, Introduced and Translated: Native Traditions in Ancient Mesopotamia and Egypt,* Ann Arbor, University of Michigan Press.
VON BECKERATH, J. (1964), *Untersuchungen zur politischen Geschichte der Zweiten Zwischenzeit in Ägypten,* Glückstadt, J. J. Augustin.
— (^{2}1999), *Handbuch der ägyptischen Königsnamen,* Mainz, Phillip von Zabern.
WADDELL, W. G. (1940), *Manetho,* Edimburgo, Loeb.
WILDUNG, D. (1977), *Imhotep und Amenhotep: Gottwerdung im alten Ägypten.*
WILKINSON, R. H. (1995), *Cómo leer el arte egipcio,* Barcelona [ed. orig.: Reading Egiptian Art, Londres, 1992].
WILKINSON, T. A. H. (1999), *Early Dynastic Egypt,* Londres, Routledge.

Tabla. Manetón y la XVIII Dinastía

Josefo y Teófilo	Sincelo (Africano)	Sincelo (Eusebio)	Eusebio (v. armenia)	Identificación	Orden sucesorio auténtico
Tetmosis				Amosis	**Amosis**
	Amós	Amosis	Amoses		
Cebron	Jebrós	Jebrón	Cebrón	Tutmosis II	**Amenofis I**
Amenofis	Amenoptis	Amenofis	Amofis	Amenofis I	**Tutmosis I**
Amesis	Amensis			Amosis Nefertari o Hatshepsut	**Tutmosis II**
Mefres	Misafris	Mifres	Menfres	¿Tutmosis I?	**Hatshepsut**
Meframutosis				Amenofis II	**Tutmosis III**
	Misfragmutosis	Misfragmutosis	Misfarmutosis	Tutmosis III	**Amenofis II**
Tmosis	Tutmosis	Tutmosis	Tutmosis	Tutmosis IV	**Tutmosis IV**
Amenofis	Amenofis	Amenofis	Amenofis	Amenofis III	**Amenofis III**

Oros	Oros	Oros	Oros	Amenofis III, Ajenatón o Horemheb	**Amenofis IV/Ajenaton**
Acenqueres	Aquerres	Aquenquerses	Aquenqueres	Esmenjkare	**Esmenjkare**
Ratotis	Ratos	Atoris Cenqueres		Tutankhamon	**Tutankhamon**
Acenqueres	Jebres	Aquerres	Aquerres	Ay	**Ay**
Acenqueres II	Aquerres	Querres	Querres		
Harmais	Armesis	Armais	Armais	Horemheb	**Horemheb**
Rameses	Rameses			Rameses I	**Dinastía XIX**
Harmeses/Rameses Miamún		Rameses	Rameses	Rameses II	
Amenofis	Amenofat	Amenofis	Amenofis	Merneptah	
Seto				Sety I y Rameses III	

Tabla cronológica

Años a.C. y reyes	Dinastías	Capital
3200-2910[1] Narmer Aha Dyer Dyet (Merneit) Den Anedyib Semerjet Qaa	I	Tinis/Menfis
2910-¿? Hotepsejemuy Raneb Ninecher Varios reyes en un orden incierto Horus Sejemib/ Set Peribsen Horus Jasejem/ Horus-Set Jasejemui	II	
2630-2575[2] Necherijet (Dyeser) Varios reyes en un orden incierto Huni	III	Menfis

[1] Sobre la cronología de la I Dinastía, cfr. Hassan, Jiménez Serrano y Tassie (2006).

[2] Las fechas que aparecen desde la III Dinastía están basadas en la cronología ofrecida por Baines y Málek (1988, pp. 36-37), concretamente desde el reinado de Dyeser. El asterisco junto a las fechas significa que éstas están confirmadas por otras fuentes.

Años a.C. y reyes	Dinastías	Capital
2575-2465 Esnofru Keops Kefrén Dyedefre Micerino Shepseskaf	IV	Menfis
2465-2323 Userkaf Sahure Neferirkare Kakai Shepseskare Ini Neferefre Niuserre Menkauhor Dyedkare Izezi Onos	V	
2323-2150 Teti Pepi I Merenre Antiemsaf I Pepi II Merenre Antiemsaf II Nitocris	VI	
2150-2134	VII-VIII	
2134-2040	IX-X	Heracleópolis
2134-1991 Inyotef I Inyotef II Inyotef III Mentuhotep II Mentuhotep III Mentuhotep IV	XI	Tebas
1991-1783 Amenehat I *(1991-1962) Sesostris I *(1971-1962-1926)[3] Amenemhat II * (1929-1926-1892) Sesostris II *(1897-1892-1878) Sesostris III *(1878-1841?) Amenemhat III Amenemhat IV Sebekneferu	XII	Ittaui

Años a.C. y reyes	Dinastías	Capital
1783-después 1640	XIII	Ittaui
Contemporáneos a la XIII y XV dinastías	XIV	Cois
1640-1532 Salitis Varios reyes	XV	Avaris
Contemporáneos a la XV Dinastía	XVI	Territorios autónomos con su propia capital
1640-1550	XVII	Tebas[4]
1550-1307 Amosis (1550-1525) Amenofis I (1525-1504) Tutmosis I (1504-1492) Tutmosis II (1492-1479) Tutmosis III (1479-1425) Hatshepsut (1473-1458) Amenofis II (1427-1425-1401) Tutmosis IV (1401-1391) Amenofis III[5] Amenofis IV/Ajenaton Esmenjkare Tutankhamon (1333-1323) Ay (1323-1319) Horemheb (1319-1307)	XVIII	

[3] La primera fecha indica el inicio de la corregencia.

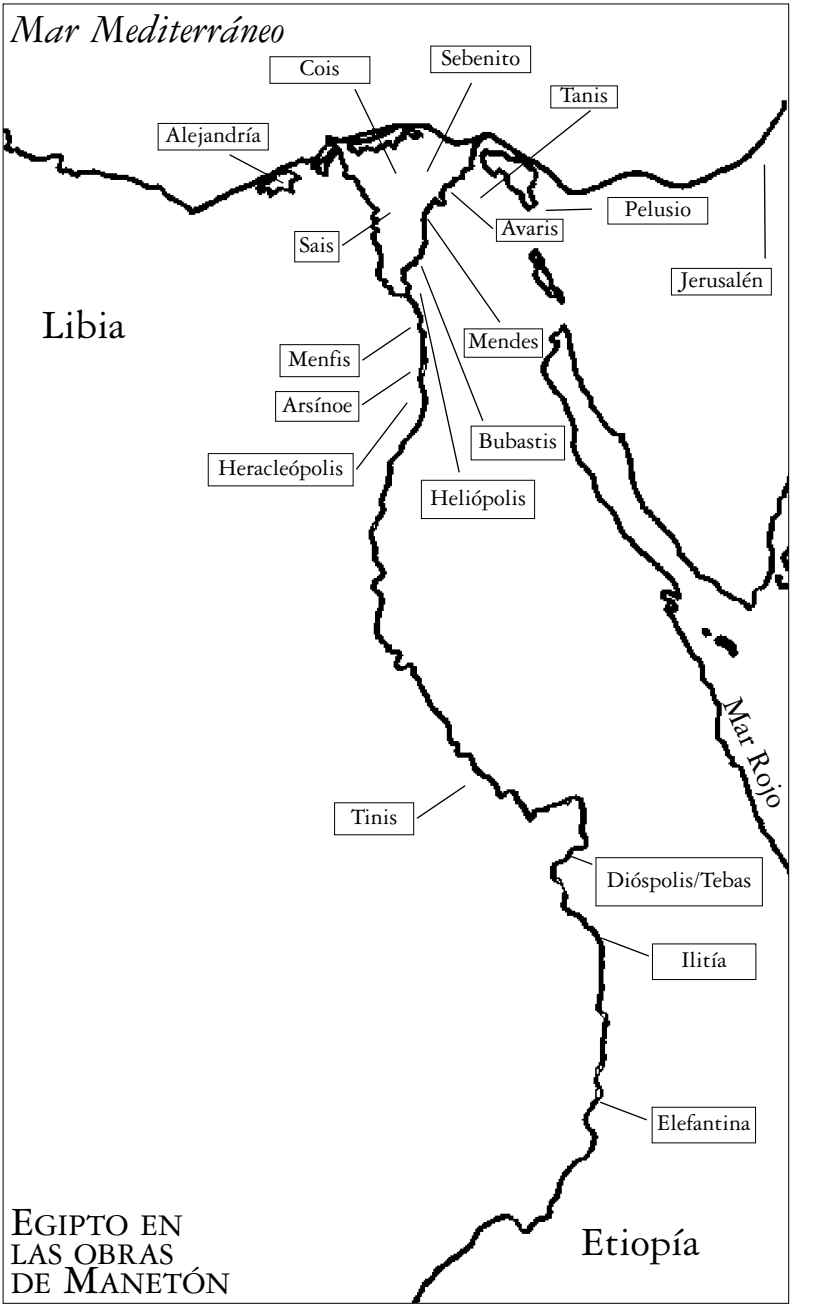
[4] Salvo durante los reinados de Ajenaton y Esmenjkare, bajo los cuales la capital fue Ajetaton (el-Amarna).

[5] Cronología confusa, con posibles corregencias entre los reinados de Amenofis III, Amenofis IV/Ajenaton y Esmenjkare.

Años a.C. y reyes	Dinastías	Capital
1307-1196 Rameses I (1307-1306) Sety I (1306-1290) Rameses II (1290-1224) Merneptah (1224-1214) Sety II (1214-1204) Amenmeses Siptah (1204-1198) Tauseret (1198-1196)	XIX	Tebas/Pi-Rameses
1196-1070 Rameses III (1194-1163)	XX	Pi-Rameses/Menfis
1070-945 Esmendes (1070-1044) Amenemnisu (1044-1040) Psusennes I (1040-992) Amenemope (993-984) Osorcón (984-978) Siamón (978-959) Psusennes II (959-945)	XXI	Tanis
945-712 Sheshonq I (945-924) Osorcón I (924-909) Tacelotis I Sheshonq II Osorcón II (883-855) Tacelotis II (860-855-835) Sheshonq III (835-783) Pami (783-773) Sheshonq V (773-735) Osorcón IV (735-712)	XXII	Tanis
828-712 Pedubast I (828-803) Osorcón III (777-749)	XXIII	Tebas, Hermópolis, Heracleópolis o Leontópolis.
724-712 Tefnajt Boccoris	XXIV	Sais

Años a.C. y reyes	Dinastías	Capital
712-657 Peye (750-712) Sabacon (712-698) Shabataka (698-690) Taharqa (690-664)	XXV	Napata (Nubia)-Tebas-Menfis
664-525 Necao I *(672-664) Psamético I *(664-610) Necao II *(610-595) Psamético II *(595-589) Apries *(589-570) Amasis *(570-526) Psamético III *(526-525)	XXVI	Sais
525-404 Cambises *(525-522) Darío I *(521-486) Jerjes I *(486-466) Artajerjes *(465-424) Darío II *(424-404)	XXVII	
404-399 Amirteo *(404-399)	XXVIII	Sais
399-380 Neferites I *(399-393) Psammutis *(393) Acoris *(393-380) Neferites II *(380)	XXIX	Mendes
380-343 Nectanebo I *(380-362) Teo *(362-360) Nectanebo II *(360-343)	XXX	Sebenito

Años a.C. y reyes	Dinastías	Capital
343-332 Artajerjes III Oco* (343-338) Arses* (338-336) Darío III * (335-332)	Segunda ocupación persa (XXXI Dinastía)	Sebenito
332-304 Alejandro III de Macedonia *(332-323)	Alejandro y sus sucesores	
304-30 Tolomeo I Sóter *(305-284) Tolomeo II Filadelfo *(285-246) Tolomeo III Evergetes I *(246-221))	Tolomeos	Alejandría



EGIPTO EN LAS OBRAS DE MANETÓN

Tabla de denominación de los fragmentos en la presente traducción y su correspondencia con traducciones y ediciones anteriores

	Waddell	Jacoby	Página
α	p. x	T2	29
β	p. xiv	T4	29
γ	p. xiii	T5	30
δ	-	T6b	30
ε	-	F3c	91
ζ	-	T11c	30
η	-	T11d	31
θ	-	T13	31
ι	-	T6c	31

HISTORIA DE EGIPTO

TESTIMONIOS CON REFERENCIAS A MANETÓN

***Fr.* α**. Suda (M. 143) s. v.

Manetos: de Dióspolis[1], en Egipto o Sebenita. (Escribió:) *Tratado sobre la Naturaleza*[2]*, De la influencia de los astros,* en verso, y algunos otros estudios sobre los astros.

***Fr.* β**. Pap. Hibeh I 72, 4-ss.[3]

Nota al supervisor Dorión de parte del sumo sacerdote Petosiris: Previamente te hice un informe en el mes de *joiak*[4] acerca del sello del

---

[1] Dióspolis Magna era también llamada por los griegos Tebas, aunque su nombre original era *wꜣst,* que se corresponde con la actual Luxor. En la época greco-romana, la región de Tebas estaba dividida entre Dióspolis (Luxor, Tebas) y Memnonia (la orilla occidental de Tebas), cfr. Gardiner (1961, pp. 91-92).

[2] Es posible que esta obra sea la misma que menciona Diógenes Laercio (Fr. 82) como *Epítome de las teorías físicas*.

[3] Este papiro, datado en el 241 a.C., contiene parcialmente una petición del sumo sacerdote de Heracles en Phebijis. En realidad, no sabemos si el Manetón al que aquí se hace referencia es el historiador que nos ocupa. Sobre lo inusual del nombre de Manetón, cfr. Waddell (1940, xiii-xiv).

[4] Uno de los doce meses egipcios, cada uno de los cuales tenía 30 días. A su vez, éstos estaban agrupados en tres estaciones de cuatro meses cada una. El año egipcio se completaba con cinco días dedicados a los nacimientos de los dioses: Osiris, Horus, Set, Isis y Neftis.

templo, porque Jesmenis y su hijo Senteo[5] se (lo) habían apropiado en el noveno día del mes de *atir*[6]. Lo hizo [de modo que pusiera en el sello][7] lo que quisieran escribir a Manetón o a cualquier otro.

***Fr.* γ.** *Corpus Inscriptionum Latinarum* (CIL) 1007.

MANETÓN[8]

***Fr.* δ**. Tertuliano, *Apologética* 19.4-6.

(4) Aunque otros profetas sean posteriores a Moisés, sin embargo los más recientes de ellos no son más antiguos que vuestros principales sabios, tanto legisladores como historiadores. (5) Estas cosas podrían probarse con tales condiciones, para nosotros no es tan

---

En el Reino Nuevo, la mayoría de los nombres de los meses fueron cambiados, en muchos casos como consecuencia de la influencia de los festivales religiosos de Tebas. Estos nombres sobrevivieron en la lengua copta y de ahí pasaron al calendario religioso de la iglesia copta, que actualmente se sigue utilizando:

Mes 1.º: (egipc.) *dḥwtj* > (copt.) ϭοογτ > (gr.) Θωύθ (Plut., *Rómulo* 12).

Mes 2.º: *p(ꜣ)-n-jpt* > ⲡⲁⲟⲡⲉ > φαωφί (Plut., *Is. y Osir.* 30).

Mes 3.º: *ḥwt-ḥr(w)* > ϩⲁⲑⲱⲣ > Ἀθυρ/Αθύρ (Plut., *Mor.* 356d, 366d, 374b, 378e).

Mes 4.º: *kꜣ-ḥr-kꜣ* > ⲕⲟⲓⲁϩⲕ > Χοίακ (Plut., *Róm.* 12).

Mes 5.º: *tꜣ-ʿ(ꜣ)bt* > ⲧⲱⲃⲉ > Τυβί (Plut. *Mor.* 371d ; Arriano, *Mar Rojo* 6).

Mes 6.º: *p(ꜣ)-n-pꜣ-mḫrw* > ⲙⲉϣⲓⲣ

Mes 7.º: *p(ꜣ)-n-jmn-ḥtp* > ⲡⲁⲣⲙϩⲟⲧⲡ > Φαμενώθ (Plut., *Is. y Osir.* 43).

Mes 8.º: *p(ꜣ)-n-rn(n)-wt(t)* > ⲡⲁⲣⲙⲟⲩⲧⲉ > Φαρμουθι (Plut., *Róm.* 12).

Mes 9.º: *p(ꜣ)-n-ḫnsw* > ⲡⲁϫⲟⲥ > παχών, παχῶνος (Setenta 3; Macabeos 6, 38).

Mes 10.º: *p(ꜣ)-n-jnt* > ⲡⲁⲱⲛⲉ > παϋνι (Plut. *Is. y Osir.* 30).

Mes 11.º: *jp(j)-jp(j)* > ⲉⲡⲏⲡ > ἐπιφι/ἐπιφ (*Wb.* VII, A.1.c).

Mes 12.º: *mswt-re* > ⲙⲉⲥⲟⲣⲏ > Μεσορι (Luciano, *Filopatria* 22).

[5] Tanto Jesmenis como Senteo son personajes desconocidos.

[6] Cfr. n. 1 de la traducción.

[7] Según la reconstrucción de Verbrugghe y Wickersham (1996, p. 121, n. 5).

[8] Inscripción en caracteres griegos procedente de Cartago y de fecha incierta. Fue hallada en el templo de Serapis y originalmente era la base de un busto de mármol que no se ha encontrado. Cfr. también n. 33.

difícil como desproporcionado, no arduo pero sí prolijo, debiendo abrirse los archivos de los pueblos más antiguos, egipcios, caldeos, fenicios; (6) hay que recurrir a sus ciudadanos, que proporcionaron las noticias, algunos como Manetón el Egipcio, Beroso[9] el Caldeo, incluso Jerónimo el Fenicio, rey de Tiro[10], y también a sus seguidores como Ptolomeo[11] de Mendes, Menandro[12] de Éfeso, Demetrio[13] Falereo, el rey Juba[14], Apión[15] y Talo[16], y si hay alguien que juzgue bien o convenza el judío Josefo[17], un nativo defensor de las antigüedades judías.

***Fr.* ξ**. Sincelo, *Ecloga Chronographica* p. 29, 8.

Una vez que se ha dado a conocer el imperio caldeo desde Nebrod[18], queda demostrado claramente también que los escritos de Manetón el Sebenita a Tolomeo Filadelfo[19] acerca de las dinastías egipcias están llenos de mentiras e invenciones por su imitación a Beroso[20] casi por la misma época o poco después, excepto en aquellas

---

[9] Cfr. n. 27 de la introducción.

[10] En realidad, Jerónimo no fue rey de Tiro, sino un egipcio que escribió una historia de Tiro y sus reyes. Cfr. Jacoby (1923-1958, # 794).

[11] Sacerdote egipcio que escribió en tres libros las hazañas de los reyes egipcios. Aunque se desconoce la época en la que vivió, es posible situarlo en el siglo I d.C. o un poco antes, a partir de las menciones de Flavio Josefo. Cfr. Jacoby (1923-1958, # 611).

[12] Escribió una historia de Fenicia y posiblemente vivía en el último tercio del siglo II a.C. Cfr. Jacoby (1923-1958, # 783).

[13] Filósofo y hombre de estado, más que historiador. Encontró refugio en Egipto en torno al 307 a.C. Cfr. Jacoby (1923-1958, # 643).

[14] Rey de Mauritania contemporáneo de Augusto. Escribió numerosas obras históricas. Cfr. Jacoby (1923-1958, # 275).

[15] Cfr. p. 46.

[16] Vivió durante la época imperial romana y se sabe que escribió una historia universal. Cfr. Jacoby (1923-1958, # 256).

[17] Cfr. p. 46.

[18] Nimrud; figura mítica a la que el Génesis (10, 8-12) le atribuye el gobierno de Mesopotamia y la fundación de numerosas ciudades en Asiria, entre ellas Nínive.

[19] Cfr. p. 13.

[20] Cfr. pp. 40-41.

cosas inútiles en relación con las que se consideran como moderadas por muchos historiadores... El que examina con precisión mediante las dos reglas básicas de aquí tendrá una certeza total de que el pensamiento de uno y otro es falso, Beroso y Manetón, que pretenden celebrar a su propio pueblo, el uno a los caldeos, el otro a los egipcios. Y asómbrese cualquiera de cómo no se avergüenzan de situar el principio de sus extraños escritos en un único año, y a la vez el mismo[21].

***Fr.* η**. Sincelo, p. 27, 11.

Así pues, yo creo que estas cosas para los crédulos son suficientes y de total garantía, esto es, que los hombres anteriores al Diluvio habitaban la tierra que hay entre el Océano y el Paraíso, y ni existía Babilonia sobre la Tierra ni la realeza caldea, como creen Beroso y sus

---

[21] Este pasaje ha sido comentado por Verbrugghe y Wickersham (1996, pp. 125-126, n. 15): de acuerdo con la cronografía cristiana, el Diluvio se produjo 2.242 años después de la Creación. Esta fecha no concordaba con la cronología anterior al Diluvio aportada por Beroso, quien consideraba que habían transcurrido 120 *saroi* de 3.600 años cada uno, o lo que es lo mismo, 432.000 años. Esta fecha fue manipulada por los cronógrafos cristianos, quienes partieron de la base de que el periodo aportado por Beroso no eran años, sino días. Así, la división de 432.000 entre 365 días daba como resultado 1.183 años y medio. De esta forma, la obra de Beroso comenzaba en el año 1.058 desde la Creación, 1.183 años antes del Diluvio.

Del mismo modo, la cronología aportada por Manetón tampoco coincidía con la cronografía cristiana, por lo que debía de ser reinterpretada. Como en la obra de Manetón no había ninguna referencia a un diluvio, los cronógrafos cristianos supusieron que todo comenzaba con los «dioses y los semidioses». Según el *Libro de Sotis* (cfr. Apéndice IV, pp. 179-188), la primera era estaba compuesta por seis dinastías de dioses que habían reinado un total de 11.985 años, y la segunda la formaban nueve dinastías de semidioses que gobernaron 858 años. Cada año de los 11.985 fue considerado por los cronógrafos como un mes de 29 días y medio y entonces reducidos a 969 periodos solares (969 x 365 / 29,5 = 11.989). Por otro lado, cada uno de los 858 años fueron considerados un cuarto de año (estación), lo que daba como resultado 214 periodos solares y medio, 969 más la última cifra daba como resultado 1.183 periodos solares, lo que coincidía con la fecha conseguida a partir de Beroso.

seguidores, en contradicción con las Sagradas Escrituras, ni el poder egipcio, como pareció a Manetón, que falseó y magnificó al pueblo egipcio en sus escritos.

***Fr.* θ**. *Codex Laurentianus*[22] 73, 1 folio 142.

Los nombres de tratadistas de medicina egipcios, griegos y latinos: Esculapio[23],... sus hijos, Asclepio nieto de Esculapio, Hermes Trismegisto, Manetos, Necepso[24], la reina Cleopatra. Y también escribieron en griego Quirón el Tesalio[25], Hipócrates[26] e. q. s.

***Fr.* ι**. *Expositio totius mundi et gentium,* III.

¿Por dónde, pues, nos conviene comenzar si no es ante todo por los magos? En efecto, nuestros predecesores que han intentado escribir acerca de estos temas pudieron decir algunas cosas, {pero únicamente Moisés, profeta de los judíos lleno del Espíritu Santo, ha escrito lo que es cierto. Después de él} Beroso, filósofo de los caldeos, ha tratado de la sucesión de las provincias y de los tiempos, cuyas obras fueron seguidas por Manetón, profeta egipcio, y por Apolonio, igualmente filósofo de los egipcios[27] {Josefo también, hombre sabio y maestro de los judíos, que fue hecho prisionero por los romanos, escribió *La guerra judía*}. Después de éstos, Menandro de Éfeso, Heródoto y Tucídides escribieron historias semejantes, pero de ningún modo trataron de cosas antiguas. Y ahí están. Por mi parte, intentaré exponerte brevemente las cosas dignas de mención que escribieron.

---

[22] Manuscrito del siglo IX conservado en la Biblioteca Laurentiana de Florencia. Entre los diversos textos, se encuentra el titulado *Sobre la medicina,* de Celso, que precede a este fragmento.

[23] En el texto, Escolapius, que no es sino una forma barbarizada de Aesculapius, a su vez forma latina de Asclepio, dios griego de la Medicina.

[24] Personaje desconocido.

[25] Centauro tutor de Aquiles.

[26] Hipócrates de Cos.

[27] Personaje desconocido.

Fr. 80. Plut. *Iside et Osiride*. 28.

Tolomeo Soter soñó que había visto la estatua colosal[28] de Plutón[29] en Sinope, aunque no sabía qué forma tenía por no haberla contemplado antes, y que le ordenaba que la llevaran cuanto antes a Alejandría. Al no saber y dudar dónde estaba emplazada, y habiendo referido a sus amigos la visión, se le presentó un hombre que había viajado mucho, llamado Sosibio, que le dijo que él había visto en Sinope una estatua tan colosal como al rey le pareció ver en sueños. Entonces envió a Sotelo y a Dionisio, que, tras mucho tiempo y con dificultad, y no sin la ayuda de la providencia divina, la trajeron furtivamente. Una vez transportada y exhibida, Timoteo el exégeta[30] y su círculo y Manetón el Sebenita, conjeturando por los indicios del Cerbero[31] y la Serpiente[32] que era una estatua de Plutón, convencieron a Tolomeo de que no era de ningún dios sino de Serapis. Pues no se había traído de allí con ese nombre, sino que, después de ser trasladada a Alejandría, adquirió el nombre de Serapis que era el nombre con que los egipcios designaban a Plutón.

---

[28] Esta historia también es narrada con algunas diferencias por otros autores clásicos: cfr. Tácito, *Hist*. IV, 83-84; Putarco, *De sollert. anim*. 36. De acuerdo con Hani (1976), la ausencia de esta leyenda en autores como Varrón o Estrabón probaría que su autor no fue realmente Manetón, sino, probablemente, el gramático alejandrino Apión, contra el que posteriormente escribirá Josefo. Sobre el origen o autoría de la estatua, cfr. Waddell (1940, pp. 192-193, n. 1).

[29] Plutón es una divinidad funeraria que además está relacionada con la fertilidad de la tierra, al igual que Osiris (cfr. con Serapis, cfr. p. 4). Sobre Osiris, cfr. Cervelló Autuori (1996, pp. 125-136).

[30] Los exégetas eran sacerdotes de Deméter en Eleusis y su vinculación al culto era de carácter hereditario.

[31] El perro guardián de la entrada del Hades, que impedía la entrada a los vivos y la salida a los difuntos; sobre la relación entre los cultos de Eleusis y Cerbero, cfr. P. Grimal (1965, p. 97).

[32] Animal relacionado con Plutón, divinidad funeraria. Junto con el cerdo, aparecía siempre acompañando a las representaciones de las divinidades del mundo subterráneo.

LA HISTORIA DE EGIPTO[33]

LIBRO I

Desde el origen del mundo hasta el primer rey humano[34]

Fr. 1. De Eusebio. *Crónica I* (versión armenia).

Manetón distribuyó su *Historia de Egipto* en tres libros: acerca de los dioses y de los héroes, de los espíritus de los muertos y de los reyes mortales que rigieron Egipto hasta Darío, rey de los persas.

1. El primer hombre (o dios) de los egipcios es Hefesto[35], que también fue ponderado entre ellos como el inventor del fuego. A continuación, He-

---

[33] Las formas jeroglíficas de los nombres de la mayoría de los reyes que aquí aparecen se pueden consultar en Quirke (1990) y, con más profundidad, en Gauthier (1908-1917) y Von Beckerath (1999).

[34] Cfr. Hesíodo, *Los trabajos y los días,* § 122, quien distingue claramente los diversos grados de los seres racionales: dioses, démones, héroes y hombres. Sobre la sucesión de los dioses en la teogonía egipcia, en Diodoro, en el Canon de Turín y en los diferentes fragmentos de Manetón, cfr. Helck (1956, p. 8).

[35] Eusebio usa *Vulcanus* en lugar del nombre griego *Ἥphaistos,* forma que debió de escribir Manetón en puridad textual además de cronológica, puesto que el primer teónimo es el trasunto latino del segundo. Eusebio, en estricta lógica, optó por la «romanización» del dios griego, acostumbrado a la equivalencia religiosa entre ambos. De acuerdo con esto, en los nombres siguientes escribiremos el latino entre paréntesis a continuación de su correspondiente griego. Hefesto es la versión griega del dios Ptah egipcio. Existen numerosas teogonías egipcias y, básicamente, la diferencia principal entre ellas reside en quién es el dios creador. Así, si una teogonía fue concebida en Heliópolis, el primer dios es Atum-Ra, mien-

lios (el Sol)[36]; (después, Sôsis[37]); luego Crono (Saturno)[38], al que siguió Osiris; seguidamente, Tifón[39], el hermano de Osiris; y, por último, Horus, hijo de Osiris e Isis[40]. Tales fueron los primeros soberanos de los egipcios.

A partir de aquí, el poder real discurre en sucesión continua hasta Bidis (Bitis)[41] durante 13.900 años. Sin embargo, entiendo que el año es lunar, es decir, que consta de 30 días; en efecto, al que ahora llamamos mes, los egipcios en su tiempo lo designaban con el nombre de año.

2. Después de los dioses, reinaron los héroes[42] durante 1.255 años; de nuevo, dominaron otros reyes por un periodo de 1.817 años; luego, trein-

---

tras que si ha sido concebida en Menfis, el creador es Ptah. En este sentido, es cuando menos curioso que Manetón utilizase un manuscrito en el que el dios creador no es Ra, de quien llegó a ser sumo sacerdote, sino Ptah. Sobre las teogonías egipcias puede consultarse Troy (1994).Cfr. este pasaje con J. Lido (Joannes Lydus), *De Mensibus,* iv. 86: «Según una noticia, Manetón en el tomo tercero de sus Memorias de Egipto dice que Hefesto fue el primer hombre que reinó entre los egipcios llegando a ser además el descubridor del fuego para beneficio de ellos. De él nació Helios, de éste Crono, después de él Osiris, luego Tifón, hermano de Osiris». Lido se equivoca al referirse al volumen 3 de Manetón, cuando en realidad se trata del primer tomo.

[36] El dios egipcio Ra.

[37] Derivado de Shu *(Šw),* dios egipcio del aire.

[38] El dios Geb.

[39] Set. Tifón es un dios griego identificado con el egipcio Set ya en Esquilo, *Suplicantes,* 559-560. También se cita a Tifón en Hes. Teog. 306 ss. como ser monstruoso que engendró así mismo monstruos.

[40] En el Canon de Turín (I, 15-17), se recoge en el mismo orden los nombres de algunos de estos dioses: Osiris, Set y Horus. El asesinato de Osiris a manos de su hermano Set y la confrontación posterior entre Set y Horus por el trono de Egipto quedaron recogidos por los mismos egipcios en el templo de Edfu y en el papiro Chester Beaty I (BM 10681), cfr. Bresciani (1990, pp. 619-632) y López (2005, pp. 161-181), respectivamente. Cfr. la opinión de Plutarco, *De Iside et Osiride,* 25-27, sobre Osiris, Isis y Tifón. Según este autor, no fueron originalmente dioses ni hombres, sino grandes démones. Más tarde, Isis y Osiris fueron elevados a la categroría de dioses.

[41] Waddell (1940, p. 4, n. 1) consideraba que el origen de Bitis/Bidis puede ser la palabra egipcia *bjt(j)* «(1) abeja, (2) rey». Sobre la abeja como concepto mítico y poético de la luz (y, por ello, del dios sol Ra), cfr. Baqué Manzano (2001). Sobre la etimología problemática de este término, cfr. Takács (2001, pp. 110-111, 3.), con referencias.

[42] Manetón tradujo *šmsw Ḥr* («Los Seguidores de Horus») como Héroes. Esta expresión egipcia para referirse a los antepasados (reyes) aparece en épocas muy tempranas

ta reyes de Menfis por espacio de 1.790; y, tras ellos, otros diez reyes de Tinis a lo largo de 350.

3. Siguió el gobierno de los espíritus de los muertos y de los héroes por espacio de 5.813 años.

4. El tiempo máximo es de 11.000 años[43], pero de años lunares, esto es, de meses. Mas el reinado, a decir verdad, a que se refieren los egipcios, de los dioses, de los héroes y de los espíritus de los muertos alcanza un total de 24.900[44] años lunares, que equivalen a 2.206[45] años solares.

5. Y, si se quiere computar este periodo con la cronología hebrea, se puede comprobar que coincide con este cálculo. De hecho, los hebreos llamaron a Egipto Mestremo[46]: por su parte, Mestremo vivió <no> mucho después del Diluvio. Ciertamente, Cam, el hijo de Noé, después del Diluvio engendró a Mestremo o Egipto, que fue el primero que marchó a Egipto con intención de habitarlo en la época en que los pueblos comenzaron a diseminarse por acá y por allá[47]. El periodo máximo desde Adán hasta el Diluvio, según los hebreos, cifraba los 2.242 años.

6. Sin embargo[48], como los egipcios, por una presunción de antigüedad, se jactan de tener, antes del Diluvio, una relación de dioses, héroes y espíritus de los muertos que reinaron más de 20.000 años, es razonable que estos años se conviertan en tantos meses como años calculan los hebreos; esto es, que los meses que comprenden los años computados por los hebreos deben entenderse como otros tantos años lunares de los egipcios, en razón de aquel tiempo máximo que abarca desde la creación del primer hombre hasta Mestremo. Realmente, Mestremo fue el ancestro del pueblo egipcio, debiéndose considerar que de él dimana la primera dinastía egipcia.

---

de la historia del Doble País (cfr. Kahl [1994, p. 732]). Se ha de señalar que, en el Canon de Turín (II, 8-9), los *šmsw Ḥr* preceden a los reyes de la I Dinastía. Sobre su interpretación histórica, cfr. Jiménez Serrano (2004, p. 96-98).

[43] 11.025, exactamente.

[44] En rigor, 24.925.

[45] Otra versión da una cifra diferente, cfr. Waddell (1940, p. 6, n. 1).

[46] En el Antiguo Testamento, Misraím (Génesis 10, 6). Se trata de un dual cuyo origen puede ser la propia división del país en Alto y Bajo Egipto, cfr. Waddell (1940, p. 7, n. 2).

[47] Cfr. Génesis 10, 6-20.

[48] La versión latina ofrecida por H. Petermann (en A. Schöne, *Eusebii Chronicorum,* 1875) se traduce: «Así pues, agrada a los egipcios, en relación con los viejos tiempos que precedieron al Diluvio, jactarse de su antigüedad. Dicen que algunos dioses, los semidioses y los espíritus de los muertos fueron suyos. Reducidos a meses, los años contados entre los hebreos computan 20.000 años lunares y aún más, de suerte que casi los hacen tantos meses cuantos años cuentan los hebreos; esto es, computando nuestros tiempos desde la creación del hombre hasta Mesraïm».

7. Porque si el tiempo transcurrido hasta el presente resultara excesivo, hay que presumir que probablemente existieron muchos reyes egipcios en una misma época; en efecto, también aseguran que habían reinado soberanos tinitas, menfitas, saítas y etíopes e, incluso, otros en el mismo periodo[49]. Es más, parece que otros reyes también gobernaron en diversos lugares y que cada dinastía se mantenía en su nomo: de tal modo que cada uno de los reyes no recibió el poder de forma sucesiva, sino que reinaba en un nomo distinto al mismo tiempo. De aquí que resulte tan gran número de años. Sin embargo, nosotros, puesto que prescindimos de éstos, sigamos paso a paso la cronología egipcia. [Continúa en fr. 7 (b), p. 90].

Fr. 2. De Sincelo, p. 73.

1[50]. Después de estos hechos, Manetón habla de las cinco tribus egipcias que formaron treinta dinastías, a las que ellos llaman dioses, semidioses, espíritus de los muertos y reyes mortales, y a las que también Eusebio, el hijo de Pánfilo, cita en su *Crónica* del modo siguiente:

2. «Los egipcios, en relación con sus dioses, sus semidioses, los espíritus de sus muertos y sus diferentes reyes mortales, han compuesto una amplia y vacua mitología. Los más antiguos de ellos suelen llamar lunares a los años que constan de treinta días[51], mientras que los semidioses posteriores a ellos llamaban "hóroi"[52] a los años de tres meses.»

Y Eusebio, al censurarles tales cosas, escribió fundadamente sobre sus bobadas, aunque en ese punto lo critica Panodoro[53], a mi parecer, sin razón, al alegar que no supo interpretar el pensamiento de los historiadores y al creer que conseguía algo más novedoso, pues dice:

---

[49] Se toman para el pasado pretérito modelos y explicaciones del pasado inmediato. Efectivamente, Egipto, en el III Periodo Intermedio, estaba dividido en numerosos reinos y territorios más o menos autónomos. Entonces, reinaron al mismo tiempo varios reyes. Sobre el III Periodo Intermedio, cfr. Kitchen (1996).

[50] Este fragmento sigue al Apéndice I, p. 167.

[51] El año egipcio estaba dividido en doce meses de 30 días cada uno. Sin duda, se equivoca al considerar que los egipcios podían tener años lunares de 30 días. Probablemente, su error se base en la palabra egipcia de mes *3bd,* que incluye un signo de la luna ( ).

[52] El término «hóroi», que en griego significa «año» (aquí está en plural), en este pasaje forma parte de un juego de palabras entre «año» en griego y el término egipcio *šmsw Ḥr* («Los Seguidores de Horus»), que se refiere a los antepasados reales míticos; cfr. n. 42 de la traducción.

[53] Monje egipcio que vivió entre el siglo IV y V d.C.

4. «Desde la creación de Adán hasta Enoc[54] –por cierto, el año universal[55] cósmico 1.282–, el número de días no se indicaba por meses o por años, sino que los Vigilantes, bajando a la tierra el año universal cósmico 1.000 y, habiéndose presentado a los hombres, les enseñaron que las órbitas de las dos luminarias, como signos del Zodíaco, constan de 360 partes, pero los que han observado la órbita mayor de la Tierra instruyeron que la órbita lunar, más pequeña y más clara, se calculaba en un periodo de 30 días cada año, por el hecho de que la órbita del sol completaba los mismos doce signos del Zodíaco con un número igual al de partes: 360. Por consiguiente, sucedió que los reinados de los dioses que los rigieron durante seis generaciones por espacio de seis dinastías se calcularon por años en ciclos lunares de treinta días, lo que viene a sumar 11.985 años lunares, equivalentes a 969 solares; pero éstos, añadidos a los 1.058 años solares anteriores a su reinado, suman en total 2.027 años.» Del mismo modo, de acuerdo con las dos dinastías de los nueve semidioses, que nunca existieron como tales, Panodoro trata de componer 214 años y medio de los 858 *hóroi* o *trópoi,* de forma que, según sostiene, con los 969 años solares, hacen 1.183 años y medio, los cuales, añadidos a los 1.058 desde los tiempos de Adán hasta el reinado de los dioses, suman 2.242 años hasta el Diluvio.

5. Así pues, Panodoro intenta probar que los escritos egipcios dirigidos contra Dios y contra las Escrituras inspiradas por Él coinciden en sí mismos, al tiempo que censura a Eusebio e ignora asimismo que sus propias teorías, por indemostrables e irracionales, se vuelven contra él mismo y contra la verdad, ya que realmente... ni Babilonia ni Caldea fueron gobernadas por reyes antes del Diluvio, ni tampoco Egipto, antes de que reinara Mestremo, incluso yo creo que ni siquiera estaba poblado...[56].

Fr. 3. De Sincelo, p. 32.

Acerca de la antigüedad de los egipcios

Manetón el Sebenita, sumo sacerdote de los templos impuros de Egipto, que vivió después de Beroso en la época de Tolomeo Filadelfo, escribe al mismo Tolomeo, mintiendo como Beroso respecto a seis dinastías, es decir, respecto de seis dioses que nunca existieron, y que –afirma– se sucedieron durante 11.895 años. El primero de ellos –ase-

[54] Hijo de Caín, Génesis 4, 17.

[55] Sincelo utiliza los adjetivos καθολικός y κοσμικός de forma reiterativa, aunque ambos son sinónimos en griego.

[56] Continúa con los reyes de la I Dinastía, cfr. pp. 89-90.

gura–, el dios Hefesto, reinó 9.000 años. Algunos de nuestros historiadores, a su vez, al contar estos 9.000 años de nuevo por meses lunares y dividir el número de días de los 9.000 meses lunares por los 365 días del año, totalizan la suma de 727 $^{3}/_{4}$ años, en la creencia de haber realizado un cálculo admirable –más bien ridículo– al confrontar el error con la verdad[57].

La primera dinastía egipcia

l. Hefesto reinó 727 3/4 años.
2. Helios, el hijo de Hefesto, 80 años y 1/6.
3. Agatodemon[58], 56 y 7/12.
4. Cronos, 40 1/2.
5. Osiris e Isis, 35.
6. Tifón, 29.
[59]7. El semidiós Orus, 25 años.
8. El semidiós Ares[60], 23.
9. « » Anubis, 17.
10. « » Heracles, 15.
11. « » Apolo, 25.
12. « » Amón, 30.
13. « » Titoes, 27.
14. « » Soso, 32.
15. « » Zeus, 20.

Fr. 4. Extractos latinos de Bárbaro.

Debemos reconocer el reino de Egipto como el más antiguo de todos, de cuyo comienzo habla Manetón y sobre el cual pretendemos escribir. Primeramente, voy a consignar los reinos de los dioses que describieron los egipcios mismos del siguiente modo:

---

[57] Sobre las fechas expuestas en este fragmento, cfr. Verbrugghe y Wickersham (1996, pp. 175-176, n. 7).

[58] Significa «Génio benévolo».

[59] Verbrugghe y Wickersham (1996, p. 176, n. 9) anteponen el título de «II y III dinastías» a partir del texto del Fr. 2: «Del mismo modo, de acuerdo con las dos dinastías de los nueve semidioses, que nunca existieron como tales».

[60] En algunas ocasiones, el dios egipcio Horus se identificó con el dios griego Ares y el romano Marte por sus características bélicas comunes.

Algunos dicen que el dios Hefesto[61] reinó en Egipto 680 años; después de él, Helios (el Sol), el hijo de Hefesto, 77; después de éste, Sosinosiris[62], 320; seguidamente, Horus, el Alcalde, 28; tras éste, Tifón reinó 45 años[63]. Los reinados de los dioses suman 1.550 años[64].

A continuación siguen los reinados de los semidioses[65]:

En primer lugar, Anubis, por un periodo de 83 años; [después de éste, Amusis (algunos dicen que fue rey), que compuso también una historia de Egipto].

[Después de éste, Apión[66] el gramático sitúa a Amusis en tiempos de Ínaco[67], al que hicieron rey en la época de la fundación de Argos por un periodo de 67 años].

I. Tras estos sucesos, Manetón cita a unos reyes como espíritus de los muertos, denominándolos también semidioses... que reinaron 2.100 años y a los que califica de «muy valientes».

II. Mineo y siete descendientes suyos reinaron por espacio de 253 años[68].

III. Boco y otros ocho, 302 años[69].

IV. Nequeroqueo y otros siete, 214[70].

V. De modo semejante, otros diecisiete, durante 277[71].

---

[61] En el texto original dice *Ifestum,* en lugar del correcto *Hephaestum.* Cfr. lo dicho en la n. 35 de la traducción.

[62] Sosis aparece como hijo del Sol en Fr. 1, § 1 (versión armenia de Eusebio), p. 80. La forma Sosinosiris no es más que una combinación de Sosis y de Osiris, seguramente tras un error en la lectura.

[63] Nótese que en los fragmentos anteriores (1 y 3, pp. 80 y 84, respectivamente) Tifón (Set) siempre aparece antes de Horus.

[64] La suma total real es de 1.150 años.

[65] La forma *Mitheorum,* que figura en el texto, es el genitivo plural latino que se corresponde con el griego *Mithéōn (= Hēmithéōn),* a su vez forma aferética de *Hēmítheos,* «semidiós».

[66] Apión nació en el Alto Egipto, aunque se trasladó a la Roma de Tiberio, Calígula y Claudio, donde se erigió en el cabecilla del movimiento antijudío. Ello le valió años más tarde el ataque de Flavio Josefo en su obra *Contra Apionem*.

[67] Ínaco es, en la mitología griega, un dios fluvial que en un tiempo también reinó en la región de Argos.

[68] Cfr. Fr. 6, Dinastía I.

[69] La II Dinastía. Cfr. Fr. 8.

[70] La III Dinastía. Cfr. Fr. 12 a-b.

[71] La IV Dinastía. Cfr. Fr. 14. Africano sólo nombra a ocho reyes, frente a los diecisiete de Bárbaro.

VI. Igualmente, otros veintiuno, 258[72].
VII. Otoi y otros siete, 203[73].
VIII. De manera semejante, otros catorce, 140 años[74].
IX. De modo similar, otros veinte reyes, 409[75].
X. De forma análoga, otros siete, 204 años[76].
Aquí acaba el primer libro de Manetón, que comprende 2.100 años[77].
XI. Una dinastía de reyes de Dióspolis[78], que reinó 60 años.
XII. Una dinastía de reyes de Bubastis, 153 años.
XIII. Una dinastía de reyes de Tanis, 184.
XIV. Una dinastía de reyes de Sebenito, 224.
XV. Una dinastía de reyes de Menfis, 318.
XVI. Una dinastía de reyes de Heliópolis, 221.
XVII. Una dinastía de reyes de Hermópolis, 260.
El libro II describe hasta la XVII Dinastía[79], de modo que comprende la cantidad de 1.520 años[80]. Tales son las dinastías egipcias.

Fr. 6. De Sincelo, p. 99.

Dado que los periodos de las dinastías egipcias desde Mestremo hasta Nectanabo resultan aprovechables en muchos momentos para los que se ocupan de las investigaciones cronológicas, no obstante estas dinastías, al ser tomadas de Manetón por los historiadores eclesiásticos, nos llegan en desacuerdo con los nombres de los reyes y con la duración de sus respectivos reinados e, incluso, de cuál de ellos llegó a ser José ministro de Egipto y quién después de él reinaba cuando Moisés, el

[72] La V Dinastía. Cfr. Fr. 18. De nuevo, nos encontramos con un número mayor de reyes (veintiuno) frente a los proporcionados por Africano. Además, Bárbaro añade diez años más al total que los recogidos por Sincelo.

[73] La VI Dinastía. Cfr. Fr. 20.

[74] Dinastía VII. Nótese el paralelismo entre Fr. 23: «La VII Dinastía constaba de setenta reyes de Menfis, que reinaron 70 días» con el de Bárbaro. Es posible que incluyera a los reyes de la VIII Dinastía manetoniana; aún así, sus cálculos son erróneos.

[75] La IX Dinastía. Cfr. Fr. 27.

[76] ¿La X Dinastía? Cfr. Frs. 29-30a-b.

[77] El resultado no es ése, sino de 2.260 años. Cfr. también con Frs. 31-32a-b.

[78] Se trata de la actual Luxor, conocida antiguamente también por Tebas, cfr. n. 1 de la traducción.

[79] Éste es uno de los numerosos errores que pueden ser fácilmente subsanados, ya que sabemos que el II Libro de Manetón se cierra con la XIX Dinastía.

[80] La suma en realidad es de 1420 años. Contra estas cifras cfr. Frs. 56-57a-b.

que vio a Dios, dirigió el éxodo de los israelitas de Egipto, estimé necesario elegir dos versiones entre las más señaladas y cotejarlas entre sí, inclinándome por las de Africano y, después de él, por la de Eusebio, llamado «el hijo de Pánfilo», de forma que se podía saber, aplicándose a ello de modo objetivo, la opinión cercana a la Verdad Escrita, conociendo exactamente ante todo que Africano añade 20 años al periodo que abarca desde Adán hasta el Diluvio y que, en lugar de 2.242 años, él quiere que sean 2.262, lo que no me parece bien. Eusebio por su parte propone razonablemente los 2.242 años acorde con la Escritura. Sin embargo, ambos se equivocan con respecto al periodo que comprende desde el Diluvio hasta Abraham y Moisés en 130 años, que pertenecen al segundo Cainán, el hijo de Arfaxad[81], o sea, en una generación, la decimotercera, según consta en el evangelista san Lucas[82]. Pero Africano, en los 20 años que añade al periodo que va desde Adán hasta el Diluvio, le quita de antemano esos años y, en el de Cainán y sus sucesores, deja sólo 110 años, por lo que hasta el primer año de Abraham admite 3.202 años, mientras que Eusebio, al restar íntegramente los 130 años, registró 3.184 años hasta el primer año de Abraham.

Dinastía I

Dinastía I, según Africano (cont. *Fr.* 2, cfr. p. 82).

Acerca de las dinastías de Egipto (después del Diluvio), según Africano.

1. Después de los Espíritus de los Muertos y de los Semidioses, la primera dinastía comprendía ocho reyes, de los cuales el primero fue el tinita Menes[83], que reinó 62 años y murió a consecuencia de la embestida de un hipopótamo.

---

[81] Génesis 10, 22. Sobre la descendencia de Arxafad, cfr. Génesis 11, 11-14. Sobre Cainán, cfr. n. siguiente.

[82] Lucas 3, 36.

[83] Forma derivada de *Mnj* atestiguada en la lista de Abido (1) como y en el Canon de Turín (II, 10) . En el Canon de Turín (II, 11), se nombra como sucesor (¿?) del segundo a otro *Mnj* . En Heródoto (II. 4.2 y 99.2) se le cita con el nombre de Mina. La identificación de este rey legendario con alguno constatado por la arqueología ha sido el centro de numerosos debates; en la actualidad, se tiende a identificarlo con Narmer, primer rey de la Primera Dinastía, Cervelló Autuori (2003). Sobre la figura de Menes o Mina en los autores greco-romanos, cfr. Baraíbar López (1986, pp. 68-70).

2. Su hijo Atotis[84], que edificó la mansión real de Menfis, reinó 57 años; de él han quedado unos libros sobre temas de anatomía, puesto que era médico.

3. Cencenes, su hijo, reinó 31 años.

4. Uenefes, su hijo, reinó 23 años: en su reinado, Egipto sufrió una hambruna. Mandó construir unas pirámides en torno a Cocomen[85].

5. Su hijo Usafais[86] reinó 20 años.

6. Su hijo Miebidos[87], 26.

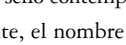
7. Su hijo Semempses[88], 18; durante su reinado, una gravísima catástrofe sobrevino a Egipto.

8. Su hijo Bieneques[89] reinó 26 años.

---

[84] En la lista de Abido se conservan tres formas similares que se refieren a otros tantos reyes: (núm. 2) *Ttj* (núm. 3) *Jtj* e (núm. 4) *Jb* . En el Canon de Turín (II, 12), sólo se conserva una forma *jt?* . Cfr. esta forma con los nombres personales de los reyes de la I Dinastía Dyer y Dyet (respectivamente) *jt* e *jṯ* aparecidos en unas impresiones de sello contemporáneas, Cervelló Autuori (2003, pp. 172-173).

[85] Originalmente, el nombre de este rey es *Wꜣḏ* (Uadyi, Dyed), pero fue leído por Manetón como Uenefes, de tal forma que lo confundió con *Wnjs* (Onos). Cocomen ha sido identificado como *Kꜣ-qmt,* el Serapeum de Menfis. La gran hambruna que se menciona fue representada en los relieves que había en el corredor que unía el templo del valle con la pirámide de Onos. Cfr. Redford (1986, 211 núms. 30 y 31).

[86] Horus Den. Su nombre *nzwt-bjtj* era *Zmty,* que posteriormente fue escrito (Canon de Turín II, 16) o , igualmente, *Zmty;* sin embargo, en la lista real de Abido (5) aparece  *Ḥsptj,* lo cual es explicado por Gardiner (1957, p. 541) como una error de interpretación del escriba al leer la primitiva forma en hierático de . Así, la forma definitiva que pervivió fue la de *Ḥsptj,* de la cual deriva la forma griega Usafais, Godron (1997, 204).

[87] Esta forma deriva del nombre *nzwt-bjtj* de Anedyib *Mr-p-bꜣ* . En la lista real de Abido (6), aparece como *Mr-bꜣ-p* , en el Canon de Turín (II, 17), como *mr-bꜣ-pn* y en la lista real de Saqqara (núm. 1), como *Mr-bꜣ-pn* .

[88] Horus Semerjet. Su nombre *nzwt-bjtj* ( ) se lee *Jrj-nṯr,* cfr. Grdseloff (1944, pp. 284-288), y se encuentra en los monumentos contemporáneos y en la lista real de Abido (7). En el Canon de Turín (II, 18), encontramos el siguiente nombre en el lugar que corresponde a Semerjet/*Jrj-nṯr:* *smsm.* Según Grdseloff, los escribas ramésidas leyeron mal el signo y lo interpretaron como el determinativo de anciano *(smsw),* cuya forma neoegipcia es *smsm.*

[89] Horus Qaa. Esta forma deriva de las encontradas en las lista reales de Saqqara (2) *Qbḥw* y de Abido (8) y en el canon de Turín (II, 19) *?-bḥ.*

En suma, 253 años[90].

Tanto Eusebio como Africano coinciden en la narración de los hechos correspondientes a la primera dinastía.

Fr.* 7 *(a). De Sincelo. Según Eusebio.

Acerca de las dinastías de Egipto (después del Diluvio), según Eusebio.

Después de los Espíritus de los Muertos y de los Semidioses, se cuentan ocho reyes en la I dinastía, sucesores de Menes, que gobernó el país de manera notable. Partiendo de él, consignaremos los reyes de cada linaje, cuya sucesión se enumera del siguiente modo:

Menes Tinita y sus 7 descendientes (17, en otros textos), al que Heródoto llamó Mina[91], reinó 60 años. Efectuó una expedición fuera de sus fronteras y fue tenido por ilustre, pero fue embestido por un hipopótamo.

Atotis, su hijo, gobernó durante 27 años, construyó el palacio de Menfis, se dedicó a la medicina y escribió unos libros sobre anatomía[92].

Cencenes, hijo de éste, reinó 39 años.

Su hijo Uenefes, 42 años. En su reinado, el hambre asoló el país; construyó las pirámides cercanas a Cocome.

Usafais[93], 20.

Niebais[94], 26.

Semempses, 18. Durante su reinado, sucedieron hechos extraordinarios y una gravísima calamidad.

Ubientes[95], que reinó 26 años.

En conjunto, reinaron 252 años[96].

---

[90] Esta cantidad es errónea, porque la suma total asciende a 263 años.

[91] II. 4.2. y 99.2.

[92] Nos encontramos ante un claro ejemplo existente en una gran cantidad de culturas, que atribuyen siempre a sus primeros reyes la invención de ciencias importantes para la vida cotidiana. Cfr. Redford (1986, p. 210 n. 22) menciona un caso similar en Camerún.

[93] Existe una variante: Οσὐαφαής, cfr. Waddell (1940, p. 30, n. 5).

[94] Variante: Νιεβαής, cfr. Waddell (1940, p. 30, n. 6). Este nombre es un error de lectura de Eusebio.

[95] Con toda seguridad, una lectura errónea del nombre original (Bieneques) por parte de Eusebio.

[96] La suma no es 252 años, sino 258.

(b) Crónica I. Versión armenia de Eusebio.

Después de los Espíritus de los Muertos y de los Héroes, los egipcios enumeran ocho reyes de la I dinastía, de los cuales el primero fue Menes, que llegó a ser muy poderoso gracias al esplendor con que gobernó el reino: partiendo de él, describiremos con precisión cada uno de sus descendientes reales, cuya sucesión se enumera de la forma siguiente:

Menes el Tinita (al que Heródoto denominó Mina) y sus siete sucesores. Menes reinó 30 años. Trascendió las fronteras de su territorio con un ejército y llegó a ser famoso por sus hazañas. Fue embestido por un genio con aspecto de hipopótamo.

Atotis, su hijo, se mantuvo en el reino durante 27 años. Hizo construirse un palacio real en Menfis, cultivó asimismo la Medicina y dejó escritos, además, unos libros sobre el método de hacer incisiones en los cuerpos.

Su hijo Cencenes reinó 39 años.

Vavenefis, 42 años; en su tiempo, el hambre diezmó la población. Edificó unas pirámides cerca de la fortaleza de Co.

Usafais reinó 20 años.

Niebais[97], 26.

Mempses, 18 años. En su reinado, se produjeron muchos prodigios además de una gravísima peste.

Vibentis[98], 26.

El tiempo total de la dinastía fue de 252 años[99].

DINASTÍA II

Fr. 8. De Sincelo. Según Africano.

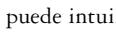
La II Dinastía constaba de nueve reyes Tinitas, de los cuales el primero fue Boeto[100], que reinó 38 años. En su reinado se produjo una sima en Bubastis y perecieron muchas personas.

---

[97] Sobre el error de Eusebio al leer este nombre, cfr. n. 94 de la traducción.

[98] Sobre este nombre, cfr. n. 95 de la traducción. Forma correcta: Bieneques (cfr. cont. Fr. 2 § 8, p. 39).

[99] No son tales, sino 228.

[100] Horus Hotepsejemui. El nombre Boeto puede intuirse en la forma encontrada en la lista real de Abido (9) *Bḏȝw* : la identificación de Bedyau con Hotepsejemui es segura, ya que el nombre *nebti* de este rey era *Ḥtp,* que al ser escrito en hierático fue confundido con otro grupo de signos muy parecidos en hierático , Helck (1956, p. 12). Por razones desconocidas, aparece en las listas de Saqqara como *Nṯr-bȝw* (Saqqara, 3) y Turín como *ḫ? bȝw-ḥtpw*  (Canon de

2. Ceeco[101] reinó 39 años. Bajo su reinado, los bueyes *(sic)* Apis[102] en Menfis y Mnevis[103] en Heliópolis, así como el macho cabrío Mendesio[104], fueron adorados como dioses.

3. Binotris[105], 47 años. Durante su reinado se decretó que las mujeres pudieran adquirir la condición real.

4. Tlas[106], 17 años.

5. Setenes,[107] 41 años.

6. Ceres[108], 17.

Turín II, 20). Esta última forma ha sido resconstruida por Málek (1982, p. 106) como *Nṯry-ḥ3w.*

[101] Horus Neb-Re. Ceeco deriva de la forma *K3k3w* encontrada en las listas reales de Saqqara (4) y Abido (10) y en el Canon de Turín (, *{k3}k3{wt}*). Por el momento, no se sabe por qué Neb-Re fue llamado *K3k3w* en las listas posteriores, aunque sin duda el hecho de que no se conozca poco más que el nombre de este rey es un lastre pesado.

[102] Toro con una serie de marcas especiales adorado en Menfis desde el Dinástico Temprano. Posteriormente, será considerado una forma o el mensajero del dios Ptah, también de Menfis. Su figura estaba relacionada con la fertilidad del país. Cuando moría, se buscaba un sustituto por todo Egipto que tuviese las mismas marcas que lo identificaban.

[103] Al menos desde el Reino Nuevo, toro sagrado de Heliópolis. Era la manifestación y el heraldo del dios Ra, por lo que a veces era representado con el color rojizo del Sol.

[104] La ciudad que los griegos denominaron Mendes era en egipcio *Ḏdt* y, en la actualidad, Tell el-Ruba. El carnero adorado allí recibía el nombre de *B3-nb-ḏdt* «el carnero, señor de Mendes».

[105] Horus Ninecher. Binofris deriva de *B3w-nṯr,* que aparece con diferentes grafías: Saqqara (5) , Abido (11) y Turín (II, 22) .

[106] Tlas deriva de *W3ḏ-ns* , de la lista real de Abido (12) (y es posible que del Canon de Turín, cfr. Gardiner [1959, n. II, 23]). La grafía encontrada en la lista de Saqqara (6) ( ) es un error de lectura del escriba. La misma forma *W3ḏ-ns* es también un error de lectura de un escriba de época posterior, pues en realidad el nombre de este rey era *Wng,* Grdseloff (1944, pp. 288-292). Por su parte, Helck (1956, pp. 12-13) identifica a este rey con Set Peribsen, basándose en una posible identificación errónea del nombre de este rey en hierático.

[107] El nombre de Setenes resulta de la forma *Sndj* (Abido, 13), (Saqqara, 7; Turín, II, 24).

[108] Ceres probablemente deriva de *ʿ3-k3* (Turín, II, 25).

7. Neferqueres[109], 25: se dice que, en su reinado, las aguas del Nilo discurrieron mezcladas con miel durante 11 días[110].

8. Sesocris[111], 48: tenía una altura de 5 codos y tres palmos[112].

9. Ceneres[113], reinó 30 años.

En total, 302 años.

En conjunto, la I y II dinastías (después del Diluvio) duraron 555 años, de acuerdo con la segunda edición de Africano.

Fr. 9. *Crónica I.* Según Eusebio.

La II Dinastía tuvo nueve reyes.

El primero fue Boco, en cuyo reinado se produjo una sima junto a Bubastis, y murieron muchas personas.

Tras él, en segundo lugar, Cecoo, en cuyo tiempo no sólo Apis y Mnevis, sino también el macho cabrío Mendesio, fueron considerados dioses.

3. Biofis, bajo el cual se decretó que las mujeres tuvieran condición real. Después de ellos, hubo otros tres reyes bajo los cuales no sucedió nada digno de señalarse.

7. Durante el séptimo reinado, se dice que el Nilo discurrió mezclado con miel por espacio de once días.

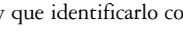
8. A continuación de éste, Sesocris reinó 48 años y se dice de él que tenía una altura de cinco codos y tres palmos.

9. En el noveno, no hubo hada digno de recordarse. Reinaron, pues, 297 años.

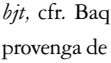
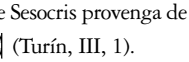
---

[109] Sin duda, hay que identificarlo con el *Nfr-k3-Rᶜ* de la lista de Saqqara (8). En el Canon de Turín (II, 25), se puede observar una confusión del copista, que interpreta el signo por *nfr.*

[110] Según Redford (1986, p. 213), se trata de una confusión en la lectura entre *bjtj* «Rey del Bajo Egipto» y que aparece en algunas ocasiones en la Piedra de Palermo y *bjt* «miel». Sobre el término *bjt,* cfr. Baqué Manzano (2001).

[111] Es posible que Sesocris provenga de una lectura equivocada de *Nfr-k3-Zkr* (Saqqara, 9),  (Turín, III, 1).

[112] 2'85 m (codo egipcio = 52'5 cm; palmo egipcio = 1/7 de codo) o 2'44 (codo griego = 0'444 cm; palmo griego = 0'074).

[113] ¿Jasejemui? No sabemos si la forma manetoniana de Ceneres tiene su origen en un error de lectura por parte de un escriba o del mismo Manetón. Sabemos que el nombre original del rey *Ḥᶜshmwj* se leyó erróneamente como  *Ḏ3ḏ3j* (Abido) o como  *Bbj* (Saqqara y Turín), Helck (1956, p. 13).

En total, la I y II dinastías ocuparon 549 años, según la versión de Eusebio.

Fr. 10. Crónica I. Versión armenia de Eusebio.

La II Dinastía tuvo nueve reyes.

El primer rey fue Boco: en su reinado se abrió una enorme sima en Bubastis, que se tragó a muchos.

A éste sucedió Ceco, en cuyo tiempo Apis, Mnevis y el macho cabrío Mendesio fueron divinizados.

Después de él, Biofis, bajo el cual se decretó mediante ley que las mujeres también podían obtener la dignidad real.

Entonces sucedieron otros tres, en cuya época ningún hecho notable ocurrió.

Bajo el séptimo rey, cuentan los mitógrafos que el río Nilo había fluido con miel y agua a un tiempo durante once días.

Después reinó Sesocris durante 48 años, de quien dicen que tenía una altura de cinco codos y una anchura[114] de tres palmos.

Estos soberanos reinaron 297 años.

Dinastía III

Fr. 11. De Sincelo. De Africano.

La III Dinastía estaba compuesta de nueve reyes de Menfis, el primero de los cuales, Nequerofes[115], reinó 28 años. En su tiempo, los li-

---

[114] Esta versión armenia de Eusebio presenta un error al considerar parte de la altura total (3 palmos) como envergadura. Las versiones de Africano y de Eusebio (en Sincelo) son las más fieles con respecto al original.

[115] Tanto en el Canon de Turín (III 4) como en la lista real de Abido (15), el antecesor de Tosortro (Dyeser) es Nebka. Sin embargo, los últimos descubrimientos arqueológicos han demostrado que Jasejemui fue sucedido por Dyeser (Tosortro), cfr. Dreyer *et al.* (1998, p. 166). Ello añade, sin duda, otro problema más a la reconstrucción de la secuencia de reyes de la II y III dinastías, porque, si realmente existió un rey llamado Nebka, ¿en qué lugar situarlo, en la II Dinastía antes de Peribsen y Jasejemuy o en la III Dinastía tras Sejemjet? En este sentido, resulta interesante seguir el orden de los cuentos que aparecen en el Papiro Westcar. Los protagonistas son reyes de la III y IV dinastías y da la impresión de que sus historias son narradas en orden cronológico (Dyeser, Nebka, Esnefru y Quéope). Una introducción y traducción de estos cuentos se puede consultar en López (2005, pp. 87-104).

bios se sublevaron contra los egipcios, pero, habiendo aumentado la luna desmesuradamente de tamaño, volvieron a la obediencia por miedo[116].

2. Tosortro[117] reinó 29 años: en su reinado, vivió Imutes[118]. Fue considerado entre los egipcios en materia de Medicina como Asclepio, e inventó el uso de las piedras pulidas en la construcción[119]; incluso cultivó la literatura[120].

3. Turis[121] reinó 7 años.

4. Mesocris, 17.

5. Sufis[122], 16.

6. Tosértasis, 19.

7. Aques[123], 42.

---

[116] Sobre el temor de los egipcios a los fenómenos astronómicos inusuales, con especial referencia a la Luna, cfr. Lull (2005, pp. 172-175).

[117] Horus Necherijet, pero por razones desconocidas es denominado Dyeser desde al menos el reinado de Sesostris II (XII Dinastía). Dyeser puede ser encontrado en las listas posteriores con diferentes grafías: *Ḏsr* (Saqqara, 12), *Ḏsr-z3* (Abido 16) y *Ḏsrj{t}t* (Turín, III, 5). Probablemente, de esta última forma, *Ḏsrj{t}t,* derive la forma helenizada de Tosortro.

[118] Imhotep. Fue canciller de Dyeser y se encargó de la construcción de la tumba del rey, así como la de su sucesor Sejemjet, cfr. Wilkinson (1999, p. 99, con referencias).

[119] Aunque se puede ver el uso de bloques de piedra en algunas tumbas reales de la I y II dinastías, la tumba de Dyeser, más conocida como la Pirámide Escalonada, fue el primer gran monumento construido totalmente con piedras. Cfr. un precedente del rey médico en cont. Fr. 2 § 2, p. 88.

[120] A Imhotep se le atribuye una obra del género literario que hoy conocemos como «enseñanzas». Su obra, de la que no nos ha llegado ningún fragmento, era considerada, junto con la de Hordyedef, como una de las más importantes del material literario y pedagógico que utilizaban los egipcios durante el Reino Nuevo, aunque probablemente data de la IV Dinastía, Bresciani (1990, p. 35).

[121] Probablemente, tras leer Ty-Dyeser en vez de Dyeser-Ty (Turín, III 6). Además, las fechas de Manetón para Turis (siete años) y las del Canon de Turín para Dyeser-Ty son muy parecidas (seis años). Sin duda, Dyeser-Ty es el mismo que aparece en la lista de Saqqara (13) como *Ḏsr-ṯtj,* contraído en la forma *T-tj* en Abido (17).

[122] Seguramente, el *Sḏs* de la lista de Abido (18). La diferencia entre Sufis y *Sḏs* se explicaría por un error en la lectura del segundo signo, en el que se habría leído *ḏ* por *f.*

[123] Se trata de Huni. Existen numerosas variantes de su nombre, todas posteriores a su reinado. Presentamos aquí las conservadas en las listas reales y que pudieron haber servido a Manetón para su obra: Saqqara (15), Turín (III, 8).

8. Sefuris, 30.
9. Cerferes, 26.
En total, 214 años.
En conjunto, las tres primeras dinastías, según Africano, totalizaron 769 años.

Fr. 12 a. De Sincelo. Según Eusebio.

La III Dinastía constaba de ocho reyes de Menfis.
1. Nequeroquis, en cuyo tiempo los libios se sublevaron contra los egipcios, pero, habiendo crecido la luna desmesuradamente de tamaño, por temor, volvieron a la obediencia.
2. Después de él, reinó Sesorto..., que por su ciencia médica fue invocado como Asclepio por los egipcios. Inventó también la técnica constructiva con piedras pulidas y, asimismo, se dedicó a la literatura.
3. Los seis restantes nada hicieron digno de ser recordado.
Su reinado fue de 198 años.
En total, las tres primeras dinastías reinaron, según Eusebio, 747 años.

b. *Crónica I.* Versión armenia de Eusebio.

La III Dinastía comprendió ocho reyes de Menfis.
Nequeroquis, bajo el cual los libios hicieron defección de los egipcios, pero, habiendo crecido la luna excesivamente, los libios, aterrorizados, volvieron a la obediencia.
Después de él, reinó Sosorto..., que por su ciencia médica fue invocado como Esculapio por los egipcios. Éste también fue el inventor de los edificios construidos con piedras pulidas, y, además, se dedicó a escribir libros.
Los seis restantes nada hicieron digno de ser recordado.
Su reinado fue de 197 años.

Gardiner (1957, p. 444) explica que, a partir de la XVIII Dinastía, el jeroglífico 𓄿 es comúnmente reemplazado por 𓂝 o por 𓂝𓂝. Este último se puede transcribir como ʿ; si a ello sumamos el signo 𓎛 *ḥ*, tenemos la raíz de la forma griega de Aques.

La lectura de este nombre de Huni está lejos de ser aceptada por todos. Goedicke (1956, p. 21) sostiene que debe transcribirse *Nj-swtḥ;* por su parte, Meltzer (1971, pp. 202-203) y Barta (1973, pp. 1-4) por distintos motivos, prefieren *Njswt ḥwj.*

DINASTÍA IV

Fr. 14. De Sincelo. Según Africano.

La IV dinastía comprendió ocho reyes de Menfis de linajes distintos.

1. Soris[124], que reinó 29 años.

2. Sufis [I][125], 63 años. Construyó la mayor pirámide, de la que dice Heródoto[126] que fue obra de Queops. Se mostró desdeñoso con los dioses y escribió también el *Libro Sagrado,* que yo adquirí como una gran joya cuando estuve Egipto.

3. Sufis [II][127], 66 años.

4. Menqueres[128], 63.

5. Rateses[129], 25.

6. Biqueris[130], 22.

7. Seberqueres[131], 7.

---

[124] Esnofru (*Snfrw*). Su nombre está atestiguado en las listas de Saqqara (16) y Abido (20) y en el Canon de Turín (III, 9).

[125] Quéope (*Ḫwfw*).

[126] II §§ 124-126.

Sobre este rey en los autores clásicos, cfr. Baraíbar López (1986, pp. 71-75).

[127] Tradicionalmente, se ha considerado que Sufis (II) es el rey Quefrén, sin embargo Quéope fue sucedido por *Ḏd.f-Rᶜ* (Abido, 22; Saqqara, 18), que a su vez fue sucedido por Quefrén (*Ḫᶜ.f-Rᶜ*) (Saqqara, 19; Abido, 23; Turín, III, 12). Aunque en el Canon de Turín (III, 11) no se ha conservado el nombre de Dyedefre, es prácticamente seguro que es a él a quien corresponden los 8 años de reinado que hay junto a la laguna. N. Grimal (1996, p. 80) calcula que Quefrén reinaría unos 25 años, por lo que la identificación de Sufis (II), que, según Manetón, reinó 66 años, es incierta.

[128] Micerino. La forma manetoniana de Menqueres deriva directamente del egipcio *Mn-kȝw-Rᶜ* (Saqqara, 20; Abido, 24).

[129] ¿Hodyedef?, cfr. nota siguiente.

[130] Bauefre. De acuerdo con las tradiciones posteriores (al menos desde la XIII Dinastía), los hijos de Quéope, Bauefre y Hordyedef, llegaron a subir al trono. Sin embargo, parece claro que ambos personajes no pasaron del título de príncipes, cfr. Redford (1986, p. 25, n. 87) y N. Grimal (1996, pp. 81-82).

[131] Shepseskaf (*Špss-kȝ.f* Abido, 25). Aunque su nombre no se ha conservado en el Canon de Turín, el lugar que ocuparía tiene una laguna en el lugar destinado al nombre real más una fecha –que se correspondería con la duración de un reinado– de 4 años (III, 15).

8. Tanftis[132], 9.

En total, 277 años[133].

Las cuatro dinastías (después del Diluvio) suman 1.046 años, según Africano.

Fr. 15. De Sincelo. Según Eusebio.

La IV dinastía comprendió 17 reyes de Menfis, pertenecientes a diferentes linajes.

De ellos, el tercero fue Sufis, que construyó la mayor pirámide, de la cual dice Heródoto que fue obra de Queops. Sufis llegó a menospreciar a los dioses, pero, arrepentido, escribió el *Libro Sagrado*[134]*,* que los egipcios aprecian como una gran joya. De los restantes, nada hay que merezca ser recordado. Estos reyes gobernaron por espacio de 448 años.

En conjunto, las cuatro dinastías (después del Diluvio) suman 1.195 años, según Eusebio.

Fr. 16. *Crónica I*. Versión armenia de Eusebio.

La IV Dinastía de reyes de Menfis constaba de diecisiete monarcas de diferentes familias reales, de los cuales el tercero, Sufis, fue el autor de la mayor pirámide, aunque Heródoto atribuye su construcción a Queops: se mostró arrogante con los dioses mismos, pero arrepentido del hecho, se dedicó a escribir el *Libro Sagrado,* que los egipcios consideran como un gran tesoro. De los demás reyes, nada memorable hay consignado en los documentos. El reinado de esta dinastía alcanzó los 448 años.

---

[132] Ptahdyedef, cfr. N. Grimal (1996, pp. 81-82). Rey desconocido que entra dentro de la (re-)construcción histórica posterior de la IV Dinastía; en este sentido, cfr. Redford (1986, p. 237). En el Canon de Turín, aunque no se conserva su nombre, le da al monarca anterior a Userkaf dos años de reinado, lo que tampoco coincide con los 9 años de Manetón.

[133] 284 años, en lugar de los 277. En otro manuscrito de Sincelo, aparece la cifra de 274, Waddell (1940, p. 46, n. del texto griego 2).

[134] Es posible que este comentario demuestre que Eusebio, al componer su obra histórica, no sólo tuvo presente el epítome de Manetón, sino también la cronografía de Africano, Carriker (2003, p. 148, n. 36).

DINASTÍA V

Fr. 18. De Sincelo. Según Africano.

La V Dinastía estuvo compuesta por nueve reyes de Elefantina[135].
Userqueres[136], que reinó 28 años.
Sefres[137], 13.
Neferqueres[138], 20.
Sisires[139], 7.
Queres[140], 20.

---

[135] Sin embargo, un cuento conservado en el Papiro Westcar (Reino Medio) sitúa el origen de los tres primeros reyes de esta dinastía en *S3ḫbw*, localidad situada en el Delta, concretamente en el punto donde el Nilo se separa en los brazos de Roseta y Damieta, cfr. la traducción en Serrano Delgado (1993, p. 67) o López (2005, pp. 96-98). Manetón confundió Elefantina (*3bw*) con *S3ḫbw* (). De acuerdo con N. Grimal (1996, p. 82), los reyes de la V Dinastía pertenecen a una rama menor de la IV Dinastía, concretamente serían nietos de Dyedefre.

[136] Userkaf (*Wsr-k3.f* : Abido (26), Saqqara [25]). En el Canon de Turín (III, 17) se conserva parcialmente el nombre de un rey ( ) que puede ser Userkaf. Según esta fuente tuvo un reinado de 7 años.

[137] Sahure (*S3ḥw-Rᶜ* : Abido (27), Saqqara [26]). En el Canon de Turín (III, 18) no se ha conservado el nombre del sucesor del anterior monarca, aunque, si se confirmase que es Userkaf, podríamos atribuir a Sahure 12 años de reinado.

Los copistas del primer milenio confundieron el signo *(s3ḫ)* con el signo *(šsp)*, lo que explicaría la lectura de Manetón de *(š)sp(-w)-rᶜ* (Sefres).

[138] Neferirkare Kakai (*Nfr-jr-k3-Rᶜ k3-k3.j*). En la lista real de Saqqara (27), aparece nombrado como Neferirkare, mientras que en la de Abido (28) lo hace como Kakai. En el Canon de Turín, no se ha conservado su nombre.

[139] Shepseskare (*Šps-k3-Rᶜ* , Saqqara, 28). Durante el primer milenio y por razones desconocidas, dejan de leerse los signos *šps* y *k3* en el nombre real: *(šps)s(-k3-)Rᶜ* > Siseres. Si Shepseskare ocupó el lugar que le corresponde en el Canon de Turín (III, 20), reinaría unos 7 años, lo que coincide con la fecha facilitada por Manetón. Sin embargo, un reinado tan largo no es admitido por los especialistas, cfr. N. Grimal (1996, p. 84), que sólo le da unos meses de reinado.

[140] Neferefre (*Nfr.f-Rᶜ* , Abido, 29). En la lista real de Saqqara, aparece como *Ḥᶜ-nfr-Rᶜ* , de la cual deriva Queres < *Ḥᶜ(-nfr)-Rᶜ*.

Ratures[141], 44.
Menqueres[142], 9.
Tenqueres[143], 44.
Onnos[144], 33.
En total, 248 años, que, con los 1.046 de las cuatro primeras dinastías, suman 1.294 años.

Fr. 19 a. De Sincelo. Según Eusebio.

La V Dinastía se compuso de 31 reyes de Elefantina. El primero de ellos, Otoe[145], fue muerto por sus guardias personales.
El cuarto, Fiops, con apenas seis años, reinó hasta los cien[146]. Así pues, con los 1.195 considerados, las cuatro dinastías suman 1.295 años.

b. *Crónica I*. Versión armenia de Eusebio.

La V Dinastía comprendía 31 reyes de Elefantina, de los cuales el primero fue Otius, que fue asesinado por soldados de su guardia personal. El cuarto, Fiops, conservó su dignidad real desde los seis años hasta los cien.

---

[141] Niuserre (*Nj-wsr-R*^{c} , Abido, 30). La forma de Ratures que nos proporciona Manetón se puede explicar por diversas razones:

– En algún momento del primer milenio, los copistas leyeron *(t)* por *(n{y-}).*

– Manetón consideró que el signo *(rc)* se leía en primer lugar. Por tanto, Manetón leyó *R*^{c}*-t-wsr* > Ratures.

[142] Menkauhor (*Mn-k*^{3}*-Ḥr* , Abido, 31). En la lista de Saqqara (30) y en el Canon de Turín (III, 23) aparece una forma similar: *Mn-k*^{3}*-Ḥr* (y , respectivamente). Sobre la duración de su reinado, tanto Manetón como el Canon de Turín se acercan bastante. El primero le concede 9 años y en el segundo se cuentan 8 años.

[143] Dyedkare (Izezi) (*Ḏd-k*^{3}*-R*^{c} , Abido, 32). Tanto en la lista real de Saqqara (31) como en el Canon de Turín (III, 24) aparecen formas corrompidas del nombre del rey: *M*^{3}*ʿt-k*^{3}*-R*^{c} y *Ḏdw (¿?)* , respectivamente. El Canon de Turín le atribuye 28 años de reinado.

[144] Onos (*Wnjs* , Abido (33), Saqqara (32); Turín [III, 25]).

[145] Error de Eusebio. Se trata en realidad del primer rey de VI Dinastía, cfr. Fr. 20, 4 (p. 100).

[146] Nuevo error de Eusebio, en este caso es el cuarto rey de la VI Dinastía, cfr. n. anterior.

DINASTÍA VI

Fr. 20. De Sincelo. Según Africano.

La VI dinastía comprendía seis reyes de Menfis.

1. Otoe[147], que reinó 30 años y fue muerto por sus guardias personales.

2. Fíos[148], que reinó 53.

3. Metusufis (I)[149], 7 años.

4. Fiops[150], que comenzó a reinar a los seis años y alcanzó los cien.

5. Metusufis (II)[151], 1 año.

6. Nitocris[152], la más noble y bella de su época, era de tez clara; fue la constructora de la tercera pirámide[153] y reinó 12 años.

En total, 203 años[154], que, con los 1.294 registrados anteriormente, hacen 1.497.

---

[147] Teti (*Ttj* , Abido (34) y Saqqara [33]).

[148] Pepi (I) (*Mry-R^{c} Ppy*). El nombre de Fíos deriva de *ppy,* el cual encontramos en la lista real de Saqqara (34); en la de Abido (36) se optó por la forma de *Mry-R^{c}* .

[149] Merenre (*Mr-n-R^{c}* , Abido (37), , Saqqara (35). Sin embargo, la forma manetoniana Metusufis deriva de su segundo nombre *^{c}nty-m-s3.f* .

[150] Pepi II (*Ppy*). Al igual que en el caso de Fíos, Fiops deriva de *Ppy*. Sin embargo, este rey aparece nombrado en las listas de Abido (38) y Saqqara (36) con su segundo nombre *Nfr-k3-R^{c}* . Aunque su nombre no se ha conservado en el Canon de Turín, existe un número de años de un reinado que tanto por el lugar que ocupan (IV, 5) como por la cantidad (al menos 90 años) bien pueden referirse a este rey.

[151] Como se podía ver en la n. 149 de la traducción, Metusufis deriva de Antiemsaf. En este caso, la lista real de Abido (39) nombra a un tal Merenre Antiemsaf . En el Canon de Turín (IV, 6), se le atribuye un año de reinado al sucesor de Pepi II (cfr. n. anterior).

[152] Derivada de la forma egipcia *Nt-jqrty* (Turín IV, 8). Sobre la forma de Neit como , cfr. Faulkner (1962, p. 125), con referencia.

[153] Aunque Manetón no se refiere a ninguna necrópolis en concreto, hemos de sobrentender el grupo de pirámides más conocido de Egipto, el de Guiza. Allí, la tercera pirámide fue construida por Micerino *(Mn-k3w-R^{c}),* rey de la IV Dinastía. Es más que posible que la confusión se debiera a que en la lista de Abido, entre los reyes que podemos adscribir a la VI Dinastía, había un rey *Mn-k3w-R^{c}*. Newberry (1943, pp. 51-54) sugiere que éste podía ser el *praenomen* de la reina.

[154] El total exacto es de 197 años, puesto que el reinado de Fiops (Fiope) fue de 94 años, no de 100.

Fr. 21 a. De Sincelo. Según Eusebio.

VI Dinastía.

Una mujer, Nitocris, llegó a ser reina: fue la más noble y bella de su tiempo, y de tez blanca; de ella se dice que mandó edificar la tercera pirámide.

Ellos[155] también reinaron tres años; en otra edición, 203. Con los 1.225 años ya citados, los de las cinco primeras dinastías totalizan 1.498 años.

Es de notar en qué medida Eusebio[156] falta al rigor con respecto a Africano, tanto en el número de reyes cuanto en la supresión de nombres y fechas, aunque se expresa casi con las mismas palabras que Africano.

(b). Crónica I. Versión armenia de Eusebio.

La VI Dinastía. Una cierta mujer, Nitocris, gobernó el reino. Fue más enérgica que todos los varones de su tiempo y más hermosa que las demás mujeres, y era rubia y de sonrosadas mejillas. Se cuenta que levantó la tercera pirámide, que se parecía en su aspecto exterior a una colina.

El periodo de reinado de éstos[157] asciende a 203 años.

Dinastías VII y VIII

Dinastía VII

Fr. 23. De Sincelo. Según Africano.

La VII Dinastía constaba de 70 reyes de Menfis, que reinaron 70 días.

---

[155] En los mm. dice «ella también reinó...». El texto es oscuro, como demuestra la disparidad de cifras (primero, «3 años» y, acto seguido, «203 en otra edición»).

[156] Comentario de Sincelo sobre Eusebio.

[157] Este párrafo, que se corresponde con el comentado en la n. anterior, no aclara nada; al contrario, repite el pronombre masculino (gr. *hoí* [fr. 21 (a)], lat. *ab his*), que carece de antecedente expreso.

Fr. 24 a. De Sincelo. Según Eusebio.

La VII Dinastía comprendía cinco monarcas, los cuales reinaron 75 días.

(b). *Crónica I.* Versión armenia de Eusebio.

La VII Dinastía comprendía cinco reyes de Menfis, que imperaron durante 75 años.

Dinastía VIII

Fr. 25. De Sincelo. Según Africano.

La VIII dinastía constaba de diecisiete reyes de Menfis, que gobernaron durante 146 años. Con los ya citados, las ocho primeras dinastías suman 1.639 años.

Fr. 26 a. De Sincelo. Según Eusebio.

La VIII Dinastía comprendía cinco monarcas de Menfis, que reinaron 100 años. Con los ya contados, las ocho primeras dinastías ascienden a 1.598 años.

b. *Crónica I.* Versión armenia de Eusebio.

La VIII Dinastía tuvo cinco reyes de Menfis, cuyo gobierno llenó 100 años.

DINASTÍAS IX, X Y XI

Dinastía IX

Fr. 27. De Sincelo. Según Africano.

La IX Dinastía constaba de 19 reyes de Heracleópolis, que reinaron 409 años; el primero de ellos fue Actoes[158], mucho más temible que sus predecesores, siendo causa de desgracia para todos los egipcios: finalmente, se volvió loco y fue devorado por un cocodrilo.

---

[158] Hety *(Ḥty).*

Fr. 28 a. De Sincelo. Según Eusebio.

La IX Dinastía estuvo constituida por cuatro monarcas de Heracleópolis, que reinaron 100 años. El primero de ellos fue Actoes, que llegó a ser más temido que sus predecesores y fue causa de desgracias para toda la población; finalmente, se volvió loco y fue devorado por un cocodrilo.

b. *Crónica I.* Versión armenia de Eusebio.

La IX Dinastía estuvo integrada por cuatro monarcas de Heracleópolis, que reinaron 100 años. El primero de ellos, Octois, que llegó a ser más cruel que sus antecesores y fue causa de terribles calamidades para todo el Egipto. Finalmente, fue víctima de la locura y de la voracidad de un cocodrilo.

Dinastía X

Fr. 29. De Sincelo. Según Africano.

La X Dinastía estuvo integrada por 19 reyes de Heracleópolis, que gobernaron 185 años.

Fr. 30 a. De Sincelo. Según Eusebio.

La X Dinastía estuvo compuesta por 19 reyes de Heracleópolis,[159] que imperaron 185 años.

---

[159] De acuerdo con la interpretación de Málek (1982, p. 105), los 19 reyes mencionados por Eusebio (y también por Africano) tienen su origen en un error de interpretación en los totales de las Dinastía IX y X, como se puede deducir del Canon de Turín. Originalmente, Manetón consideró como reyes de la Dinastía IX a sólo cuatro monarcas (versiones de Eusebio, Frs. 30a-b), mientras que la Dinastía X la formó con 14 o 15 reyes a los que sumó los cuatro de la anterior dinastía hasta completar 19. En el siguiente cuadro, lo resumimos:

Reyes según la reconstrucción del Canon de Turín de Málek	Dinastías
4 nombres (col. 7, nos. 13-16) 14 o 15 nombres (col. 8, nos. 1-14)	IX Dinastía
Total: 19 nombres	X Dinastía

b. *Crónica I.* Versión armenia de Eusebio.

La X Dinastía se componía de 19 reyes de Heracleópolis, que imperaron durante 185 años.

Dinastía XI

Fr. 31. De Sincelo. Según Africano.

La Dinastía XI se componía de 16[160] reyes de Dióspolis, que gobernaron 43 años. Después de ellos, Ammenemes[161] reinó 16 años.

Hasta aquí comprende el libro primero de Manetón.

En total, 192 reyes, 2.300 años y 70 días.

Fr. 32 a. De Sincelo. Según Eusebio.

La Dinastía XI se componía de 16 reyes de Dióspolis, que reinaron 43 años. Después de ellos, Ammenemes reinó 16 años.

Hasta aquí abarca el libro primero de Manetón.

En total resultan 192 reyes, 2.300 años y 79 días.

b. *Crónica I.* Versión armenia de Eusebio.

La Dinastía XI se componía de 16 reyes de Dióspolis, con una duración de 43 años. Después de éstos, reinó Ammenemes otros 16.

Hasta aquí se extiende el tomo primero de Manetón. Resultan, pues, 192 reyes y 2.300 años.

---

[160] Indudablemente, el número de reyes dado por Manetón es excesivo. La razón seguramente reside en la inclusión por parte de los compiladores de las listas reales posteriores de nobles contemporáneos a las dinastías VII-VIII que dominaron la región de Tebas y que, finalmente, terminaron unificando de nuevo el Doble País, cfr. N. Grimal (1996, pp. 161-162).

[161] Amenemes I (*Jmn-m-ḥ3t s-htp-jb-Rᶜ*), primer rey de la XII Dinastía.

LA HISTORIA DE EGIPTO

LIBRO II

DINASTÍA XII

Fr. 34. De Sincelo. Según Africano.

Del libro segundo de Manetón.
La Dinastía XII constaba de siete reyes de Dióspolis.
1. Sesóncosis[162], hijo de Ammanemes, reinó 46 años[163].
2. Ammanemes, 38 años[164]: fue asesinado por sus propios eunucos[165].

---

[162] No existe constancia de que Sesóncosis (en egipcio, seguramente, Senusret) llegase a reinar. Según Redford (1986, p. 239), su aparición en esta dinastía se debe a que fue el progenitor del verdadero inaugurador de la XII Dinastía, Amenemes I. Existe una forma similar Sesóncosis, concretamente Sesonquis, mencionada en la XXII Dinastía (cfr. Frs. 60 § 1, 61a § 1 y 61b, pp. 140-141). De acuerdo con Baraíbar López (1986, p. 81), se trata de una falsa identificación cuyo origen reside en la asimilación de reyes diferentes y del arquetipo del «rey triunfante» (cfr. p. 25).

[163] Es posible que esta cifra se corresponda con los 45 años que el Canon de Turín (V, 21) atribuye a Sesostris I.

[164] Aunque no se ha conservado en el Canon de Turín el número de años que reinó, Gardiner (1959, p. 16, V.20) acepta la reconstrucción anterior de Farina. Según ésta, Amenemes I reinó 29 años y no 38, como parece que recogió Manetón.

[165] En las conocidas como *Instrucciones del rey Amenemes I,* un texto que pretende ser un testamento político, el propio Amenemes I cuenta a su hijo Sesostris I cómo fue asesinado por la noche por parte de su propia guardia personal. Cfr. el texto en Galán (1998, p. 67). Igualmente, la muerte violenta de este rey se puede intuir en la precipitada huida de Sinuhé en el cuento que es conocido por el nombre de este personaje, cfr. *id*. (p. 83) o López (2005, pp. 45-46).

3. Sesostris[166], 48 años. Sometió toda el Asia en nueve años y una parte de Europa hasta Tracia, erigiendo en todas partes monumentos que describían sus conquistas, para lo cual mandó grabar en estelas los atributos masculinos en honor de los pueblos valientes, y los femeninos para deshonra de los cobardes. Los egipcios le reconocieron una dignidad inmediatamente inferior a Osiris.

4. Lacares[167], que reinó 8 años, se construyó una tumba laberíntica[168] en Arsínoe.

5. Ameres reinó 8 años.

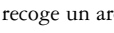
6. Ammenemes[169], 8 años.

7. Escemiofris[170], su hermana, 4.

8. En conjunto, 160 años[171].

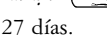
---

[166] Sesostris I (*Ḫpr-k3-Rᶜ s-n-Wsrt*). De acuerdo con el Canon de Turín reinó 45 años, de los que los 10 primeros fueron como corregente de su padre. Si bien durante su reinado se realizaron algunas conquistas, éstas nunca llegaron a los lugares que se le atribuyen; probablemente, son fruto de un error basado en la tradición popular. El mismo Heródoto (II, p. 102-110) recoge un arquetipo similar idealizado.

[167] Amenemes III (*nj-M3ᶜt-Rᶜ Jmn-m-ḥᶜt* ). Manetón nombra a este rey Lacares a partir de la forma *nj-M3ᶜt-Rᶜ*; sin duda confundió el signo con otro. Esta confusión es también observable en otros autores clásicos: cfr. Waddell (1940, p. 224, n. 1), con referencias. De acuerdo con lo que queda del Canon de Turín, Amenemes III reinó más de 40 años, cfr. Gardiner (1959, p. 16, V. 25).

[168] Se refiere a la actual Hawara, muy cerca de la antigua localización de Arsínoe. Allí se levantaba una de las dos pirámides que Amenemes III se hizo construir (la otra en Dashur). El amplio templo funerario de esta pirámide fue conocido por los autores clásicos como «el Laberinto». La situación en Egipto de este edificio situado por la tradición en Creta, responde, según Gardiner (1961, p. 96), a un error de Heródoto al oír hablar del constructor del conjunto de Hawara. Uno de los nombres de Amenemes III, *n(j)-M3ᶜt-Rᶜ*, sonaría a oídos de Heródoto (o de algún griego anterior) como Labarēs (cfr. con Lacares, Lamaris y Lamparres), del que derivaría la asociación con el laberinto.

[169] Amenemes IV (*m3ᶜ-ḫrᶜ-Rᶜ Jmn-m-ḥᶜt*). Según el Canon de Turín (VI, 1) reinó 9 años, 3 meses y 27 días.

[170] La reina Sobekneferu (*Sbk-k3-Rᶜ Sbk-nfrw* ). El Canon de Turín (VI, 2) le atribuye un reinado de 3 años, diez meses y 24 días.

[171] El Canon de Turín (VI, 3) recoge el siguiente testimonio tras el reinado de Sobekneferu: «Total, reyes de la residencia (¿?) [de Ittaui], 8 reyes, suman 213 años, 1 mes y 1[7] días».

Fr. 35. De Sincelo. Según Eusebio.

Del libro segundo de Manetón.

La Dinastía XII estaba integrada por siete reyes de Dióspolis, de los cuales el primero, Sesóncosis, hijo de Ammenemes, reinó 46 años.

2. Ammanemes, 38: fue asesinado por sus propios eunucos.

3. Sesostris, 48 años. De él se dice que medía 4 codos, 3 palmos y 2 dedos[172]. Sometió toda el Asia y una parte de Europa hasta Tracia en nueve años, haciendo erigir por todas partes monumentos alusivos a sus triunfos sobre los pueblos y grabar en las estelas los atributos masculinos en honor de los pueblos valientes, y los femeninos para deshonra de los cobardes. Los egipcios le reconocieron una dignidad inmediatamente inferior a Osiris.

4. Después de él, Lámaris, que reinó 8 años, se hizo construir una tumba laberíntica en Arsínoe.

Sus sucesores reinaron 42 años, y todos los reinados se cifran en 245 años[173].

Fr. 36. Crónica I. Versión armenia de Eusebio.

Del libro segundo de Manetón.

La Dinastía XII se componía de siete reyes de Dióspolis, de los cuales el primero, Secónsosis, hijo de Ammenemes, reinó 46 años.

Ammenemes, que fue asesinado por sus eunucos, reinó 48 años.

Sesostris, 48 años; se decía que medía 4 codos, 3 palmos y 2 dedos de estatura. En nueve años sometió toda Asia, así como una parte de Europa hasta Tracia. Mandó erigir en todas partes a cada uno de los pueblos monumentos alusivos a su dominio, haciendo grabar a los valientes en estelas atributos viriles, y a los cobardes, femeninos, para su afrenta. Por esto, los egipcios le tributaron honores parecidos a los de Osiris.

Le sucedió Lampares, que reinó 8 años. Se hizo construir en Arsínoe un laberinto subterráneo a modo de tumba.

Sus sucesores reinaron 42 años.

La suma de toda la dinastía se cifra en 245 años[174].

---

[172] Redford (1986, p. 212) cree que la gran altura que se le atribuye a este rey es debida a una estatua, aparentemente con la estatura verdadera, que franqueaba la puerta del templo de Ptah.

[173] En esta versión, la suma de los reinados de esta dinastía es de 182 años.

[174] La suma total de los reinados de esta dinastía en el presente fragmento es de 192 años.

Dinastías XIII, XIV, XV, XVI y XVII

Fr. 38. De Sincelo. Según Africano.

La Dinastía XIII estaba constituida por 60 reyes de Dióspolis, que gobernaron 453 años[175].

Fr. 39 a. De Sincelo. Según Eusebio.

La Dinastía XIII estaba constituida por 60 reyes de Dióspolis, que gobernaron 453 años.

b. *Crónica I.* Versión armenia de Eusebio.

La Dinastía XIII estaba constituida por 60 reyes de Dióspolis, que gobernaron 453 años.

Dinastía XIV

Fr. 41 a. De Sincelo. Según Africano.

La Dinastía XIV contó con 76 reyes de Cois, que imperaron 184 años[176].

b. De Sincelo. Según Eusebio.

La Dinastía XIV contó con 76 reyes de Cois, que imperaron 184 años; en otra edición, 484.

---

[175] Si bien los soberanos de la XIII Dinastía gobernaron Tebas (Dióspolis), es más probable que lo siguieran haciendo desde Ittaui, al menos al comienzo de la dinastía. Su número es desconocido, así como gran parte de los nombres que integran la dinastía. A partir del Canon de Turín (VI-VIII) es posible confirmar la existencia de un gran número de monarcas efímeros. Actualmente, se considera excesivo el número de años asignados por Manetón a esta dinastía (453), prefiriéndose una cifra cercana a los 150 años.

[176] Número indeterminado de gobernadores locales, seguramente tributarios de la XV Dinastía.

c. Crónica I. Versión armenia de Eusebio.

La Dinastía XIV contó con 76 reyes de Cois, que imperaron 484 años.

Fr. 42. De Josefo, *Contra Apión I. 14,* 73-92.

(73) «Comenzaré ante todo por los documentos egipcios, aunque no me ha sido posible disponer materialmente de ellos, pero Manetón era egipcio por naturaleza y hombre formado en la cultura griega, como es claro; había escrito en lengua griega la historia de su patria, traduciéndola de unas tablillas sagradas[177], según asegura, e, incluso, demuestra que Heródoto había equivocado muchos aspectos de la historia de Egipto. (74) Pues bien, el célebre Manetón había escrito en el segundo libro de su *Historia de Egipto* sobre nosotros lo siguiente, y yo trataré de reproducir sus palabras como si lo trajera en persona como testigo:

(75) Tutimeo[178]. Durante su reinado, no sé por qué, la divinidad le fue adversa y, de modo extraño, unos hombres de origen incierto, procedentes de países orientales, atacaron con resolución el país y, con facilidad, sin trabar batalla, se apoderaron de él por la fuerza (76) y, tras subyugar después a sus jefes cruelmente, incendiaron las ciudades y destruyeron los templos de los dioses, tratando con saña a todos sus habitantes, degollando a unos y reduciendo a la esclavitud a los hijos y a las mujeres de otros[179]. (77) Finalmente, hicieron rey a uno de ellos, de nombre Salitis[180], que se estableció en Menfis, al tiempo que imponía tributos al Alto y al Bajo Egipto y dejaba guarniciones en los lugares

---

[177] Se refiere a los *gnwt*, cfr. p. 13.

[178] Faraón de la XIII Dinastía; es posible que sea Dedumesu I (alrededor del 1674 a.C.) (*Ddw-ḥtp-Rᶜ Ddw-msw*), N. Grimal (1996, p. 206).

[179] Nótese cómo siempre los invasores de Egipto tratan de forma cruel a todo el país, desde las instituciones más características hasta los más desvalidos, como son las mujeres y los niños.

[180] Por el momento, no se ha encontrado ningún cartucho contemporáneo a este rey. La forma de la cual puede derivar este nombre puede ser similar a la encontrada en la lista sacerdotal de Menfis: *Šꜣrḳ* . Sobre la posible identificación de Salitis con Sheshi a partir de un sello hallado en Nubia, cfr. N. Grimal (1996, p. 206); sin embargo, Säve-Söderbergh (1951, p. 62), identifica a Sheshi con otro rey hicso, Assis (cfr. § 81). De acuerdo con Waddell (1940, p. 80, n. 1), el nombre, sin duda de origen semítico, puede derivar más bien de un título que de un nombre propio.

más convenientes. Fortificó sobre todo las regiones orientales, previendo, por si los asirios llegaran a ser (78) más poderosos, que podrían ser un acceso codiciado de su propio reino[181]. Tras encontrar en el nomo de Sais[182], una ciudad de situación muy ventajosa al E. del río Bubástites, llamada Avaris[183], por una antigua tradición religiosa, la convirtió en su sede y reforzó sus murallas, instalando en ella un cuerpo de infantería pesada compuesto por unos 240.000 soldados a modo de protección. (79) Como entonces había comenzado el verano, se dedicó a distribuir provisiones y soldadas a sus tropas al tiempo que las ejercitaba celosamente por temor a los extranjeros[184]. Tras reinar 19 años, Salitis murió. (80) Después de él, reinó otro, llamado Bnon[185], 44 años; tras él, Apacnan[186] reinó 36 años y 7 meses; a continuación, Apofis[187], 61 años, y Yannas[188], 50 años y un mes; (81) y, después de todos ellos, reinó Assis[189] por un periodo de 49 años y dos meses. Estos seis fueron sus primeros gobernantes, que se habían propuesto de modo constante y progresivo arrancar de cuajo las raíces de Egipto. (82) En resumen, este pueblo recibe el nombre de Hicsos, esto es, *"pueblos-pastores"*: en efecto,

---

[181] En los años en los que los hicsos se hicieron con el poder en Egipto, Asiria no representaba ninguna amenaza para el País del Nilo. Seguramente, este pasaje tiene su origen en la admisión de la leyenda griega del gran reino asirio de Nino y Semíramis, Waddell (1940, p. 80, n. 2).

[182] Error de los copistas de la obra de Manetón. Sais se encuentra en la parte occidental del Delta, mientras que el brazo del Nilo Bubástites (derivado de Bubastis) se encuentra en la oriental; cfr. n. siguiente. Sobre el error de lectura, cfr. Collomp (1940, pp. 83-85).

[183] *Ḥt-wʿr(t),* en la actualidad Tell el-Daba, en la parte oriental del Delta, muy cerca de la posterior Pi-Ramesse (Qantir). En principio, la etimología de *Ḥt-wʿr(t)* («la casa del distrito») no tiene nada que ver con algún aspecto religioso.

[184] En Egipto, el verano era la temporada más adecuada para organizar un ejército, ya que las aguas del Nilo inundaban los campos y los agricultores eran menos reacios a ser reclutados. Además, los almacenes estaban llenos de grano, Pérez Largacha (1994, p. 64).

[185] ¿Se trata de *ʾ-kꜣ bbnwm* , que aparece en el Canon de Turín (IX, 30)?

[186] ¿Contracción de *jppj-ʿꜣnqnnrʿ* *? jp(pj-)ʿꜣnqn(nrʿ)* > Apacnan?

[187] *¿Nb-ḫpš-Rʿ jppj* *?*

[188] Lectura errónea *(yꜣn)* de *Ḫyꜣn* *(s-wsr-n-Rʿ Ḫyʿn* *).* Sobre posibles paralelos semíticos de este nombre, cfr. Redford (1986, p. 201, n. 252).

[189] *¿ʿꜣ-wsr-rʿ jppj* *?* Säve-Söderbergh (1951, p. 62), lo identifica con el rey Sheshi que aparece en algunos escarabeos.

"hic" en la lengua sagrada significa *"rey"*, mientras que *"sos"* es *"pastor"* o *"pastores"* en la vulgar[190], y de aquí resulta el compuesto *"Hicsos"*[191]. Algunos afirman que eran árabes[192]. (83) [En otra copia[193] el nombre *«hic»* no significa *«reyes»,* sino, por el contrario, *«pastores cautivos»*[194]; de otro lado, en lengua egipcia *"hic y hac",* si se aspiran, significan expresamente *«cautivos»*[195]]. Esto parece más convincente y exacto y en consonancia con la antigua historia. (84) Asegura Manetón que estos reyes citados anteriormente –los de los llamados Pastores y sus descendientes– sojuzgaron el Egipto por un periodo de 511 años[196]. (85) Después de estos sucesos, afirma Manetón que los reyes de la Tebaida y del resto de Egipto se sublevaron contra los Pastores y suscitaron una guerra decisiva que duró mucho tiempo. (86) Y añade que por obra de un rey, de nombre Misfragmutosis[197], los Pastores fueron derrotados, expulsa-

---

[190] Traducción del vocablo *ꜣsw* «Beduino», cfr. Faulkner (1962, p. 261). Sin embargo, cfr. p. 9, en donde se explica que originalmente *-sos* proviene de *ḫꜣswt.*

[191] Cfr. p. 26.

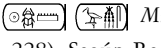
[192] Básicamente, los hicsos estaban constituidos por diferentes grupos étnicos de origen sirio-palestino.

[193] No es posible determinar si Josefo manejó dos copias diferentes (cfr. § 91) de la obra de Manetón o si, por el contrario, consultó diferentes comentarios (filojudíos y antijudíos) de la obra del Sebenita, cfr. Waddell (1940, p. 85, n. 4).

[194] De acuerdo con Waddell (1940, p. 85, n. 5), se trata de un comentario para concordar a los hicsos con la estancia de los hebreos en Egipto.

[195] Cfr. con *ḥꜣqw* «cautivos», Faulkner (1962, p. 163).

[196] En el Canon de Turín (X, 21) se atribuye un total de 108 años a «seis soberanos extranjeros».

[197] Deriva del nombre egipcio  *Mn-ḫpr-Rᶜ Ḏḥwty-ms* (Tutmosis III), cfr. por ejemplo, Krauss (2006, p. 228). Según Redford (1986, p. 245), uno de los principales problemas a la hora de confeccionar la XVIII Dinastía estuvo provocado por un error de interpretación en la memoria colectiva egipcia. La figura de Tutmosis III (sexto rey de la dinastía) fue tan trascendental que a él se refirieron como «padre de los padres», lo que fácilmente fue interpretado con posterioridad como que era el «fundador» de la dinastía. Si a ello sumamos los cultos a Amenofis I y a los miembros de la familia real de la primera parte de la XVIII Dinastía en los que no aparece ninguno con el nombre de Tutmosis, los egipcios tuvieron la impresión de que había dos ramas, una primitiva fundada por Tumosis III y otra posterior formada por los Amenofis, entre los que estaría Amosis, el verdadero rey que expulsó a los hicsos. Sobre la XVIII Dinastía, cfr. cuadro al final de este libro.

dos de todo el territorio egipcio y confinados en un lugar llamado Avaris, de 10.000 *arurai*[198] de perímetro[199]. (87) Sigue diciendo Manetón que los Pastores circunvalaron todo el territorio con una muralla alta y fuerte para tener en seguridad todas sus propiedades y los objetos de su pillaje. (88) Tummosis, el hijo de Misfragmutosis, intentó reducirlos por la fuerza mediante asedio, apostando un ejército de 480.000 hombres junto a la muralla. Pero, después que desistió del asedio, concertó un pacto para que, tras abandonar el Egipto, todos ellos se retiraran indemnes a donde quisieran[200]. (89) En virtud de las capitulaciones, con sus familias y pertenencias se pusieron en camino desde Egipto a Siria a través del desierto no menos de 240.000 individuos. (90) Por temor al poder asirio[201] –pues entonces dominaba Asia– construyeron en la ahora llamada Judea una ciudad que fuera capaz de contener a tantas miríadas de personas, a la que llamaron Jerusalén[202].

(91) En otro libro[203] de su *Historia de Egipto,* Manetón dice que a este pueblo, el de los llamados "Pastores", se le designa con el nombre de «cautivos», y dice bien: en efecto, entre nuestros más remotos antepasados el pastoreo era una ocupación patrimonial por llevar una vida nómada, y por eso se llamaron "Pastores". (92) Y tampoco es ilógico que los egipcios los registraran con el nombre de "cautivos", precisamente porque nuestro antepasado José afirma que él fue cautivo en la corte del rey egipcio[204] y que mandó llamar después a sus hermanos con el permiso del rey[205]. Mas acerca de ellos en otro lugar haré una exposición más detallada»[206].

---

[198] Medida de superficie egipcia equivalente a 0.28 hectáreas. Por tanto, el terreno referido aquí es de 2.800 hectáreas.

[199] Según Waddell (1940, p. 87, n. 3), τὴν περίμετρον «de perímetro» es una adición posterior, ya que las *arurai* eran medidas de superficie, y no de longitud.

[200] En realidad, este pasaje nos está contando los hechos ocurridos en el reinado de Tutmosis III, cuando este faraón puso sitio a la ciudad cananea de Meguido, en donde se habían refugiado los príncipes de una coalición antiegipcia. Una traducción del texto de Tutmosis III se puede consultar en Galán (2002, pp. 77-85).

[201] ¿Se refiere en realidad al reino de Mitanni?

[202] Sobre la etimología de este topónimo, cfr. Waddell (1940, p. 88, n. 2), con referencias.

[203] Cfr. § 83 donde se menciona «otra copia».

[204] Génesis 39, 21-23.

[205] Génesis 45, 10.

[206] De acuerdo con Waddell (1940, p. 91, n. 1), hay dos posibilidades:

a) Que continúa en el Fr. 54, § 227 y ss.

b) Ἐν ἄλλοις suele referirse a otra obra diferente.

Dinastía XV

Fr. 43. De Sincelo. Según Africano.

La Dinastía XV se componía de reyes-pastores, y fueron seis reyes de procedencia fenicia[207]; se apoderaron de Menfis y fundaron una ciudad en el nomo Setroite, que sirvió de base para someter a los egipcios.

Saítes, el primer rey, gobernó 19 años, y de él derivó el nomo saíta[208].

2. Bnon, reinó 44 años.
3. Pacnan, 61.
4. Staan, 50.
5. Arcles, 49.
6. Apopis, 61.

En total, 284 años.

Fr. 44 a. De Sincelo. Según Eusebio.

La Dinastía XV estuvo formada por reyes de Dióspolis[209], que reinaron 250 años.

b. *Crónica*. *I*. Versión armenia de Eusebio.

La Dinastía XV estuvo formada por reyes de Dióspolis, que reinaron 250 años.

Dinastía XVI

Fr. 45. De Sincelo. Según Africano.

La Dinastía XVI estuvo constituida por otros 32 reyes-pastores[210], que reinaron 518 años[211].

---

[207] Según Redford (1986, p. 241), la referencia de Africano sin duda refleja el original de Manetón; del demótico *p3 tš n Ḫr* «la tierra de Jor», que en la época ptolemaica era la traducción egipcia del topónimo griego de Fenicia.

[208] Cfr. n. 183 de la traducción.

[209] Error de Eusebio. Los reyes hicsos, aunque, durante algunos años, gobernaron todo Egipto, su poder se centró en el norte del país.

[210] Cfr. p. 26.

[211] Cfr. Fr. 4. XV de Bárbaro (p. 37), que consigna 318 años.

Fr. 46 a. De Sincelo. Según Eusebio.

La Dinastía XVI estuvo constituida por cinco reyes de Tebas[212], que reinaron 190 años.

b. *Crónica.* Versión armenia de Eusebio.

La Dinastía XVI constaba de cinco reyes de Tebas, que reinaron 190 años.

Dinastía XVII

Fr. 47. De Sincelo. Según Africano.

La Dinastía XVII constaba de otros 43 reyes-pastores entre reyes de Tebas y de Dióspolis[213].

En total, reinaron 151 años entre reyes-pastores y tebanos.

---

[212] Nuevo error de Eusebio. Cfr. p. 26.

[213] Nótese cómo Africano no conoce con suficiente profundidad la toponimia egipcia de la época greco-romana, ya que Tebas y Dióspolis eran la misma ciudad.

La XVII Dinastía estuvo formada por unos 11 reyes (15 según la reconstrucción del Canon de Turín de Málek [1982], p. 104), de origen tebano. Para justificar su derecho al trono, se consideraron herederos de la XIII Dinastía.

Von Beckerath (1964, pp. 19-20) ha explicado el origen del error de Manetón (según la versión de Africano, Frs. 43, 45 y 47) con respecto a las dinastías XV-XVII:

Manetón (Africano):

Dinastía XV: 6 reyes pastores.

Dinastía XVI: 32 reyes pastores.

Dinastía XVII: 43 reyes pastores y 43 reyes de Tebas.

Versión original de Manetón	Africano
6 reyes-pastores	Dinastía XV
32 reyes-pastores	Dinastía XVI
5 reyes de Tebas	
Total: 43 reyes-pastores y reyes de Tebas	Dinastía XVII: 43 reyes pastores y 43 reyes de Tebas.

Fr. 48 a. De Sincelo. Según Eusebio.

Los pastores hermanos[214] constituían la Dinastía XVII[215], reyes extranjeros oriundos de Fenicia, que conquistaron Menfis.

De ellos, el primero, Saítes, reinó 19 años, del que tomó el nombre el nomo saíta[216]; estos reyes también fundaron una ciudad en el nomo setroíta, desde la cual dirigieron la sumisión de Egipto.

2. Bnon reinó 40 años.

3. Apopis, 14.

Después de éste, reinó Arcles 30 años.

En total, 103 años.

En tiempos de éstos se señala a José como soberano[217] de Egipto[218].

b. *Crónica I*. Versión armenia de Eusebio.

La Dinastía XVII estaba constituida por pastores hermanos procedentes de Fenicia, reyes extranjeros que ocuparon Menfis.

El primero de ellos, Saítes, reinó 19 años; de él tomó el nombre el nomo saíta. Esos reyes fundaron una ciudad, desde donde hicieron una incursión y dominaron Egipto.

El segundo fue Bnon, que reinó 40 años.

Después, Arcles reinó 30 años.

Apopis, 14.

El total de años fue de 103.

En su tiempo parece que gobernó José en Egipto.

Fr. 49. Escolios al *Timeo* 21 E, de Platón.

Saítico: el término procede de la *Historia de Egipto,* de Manetón. La Dinastía XVII es la de los pastores, reyes extranjeros oriundos de Fenicia y eran hermanos; también se apoderaron de Menfis.

El primero de ellos, Saítes, reinó 19 años y de él recibió el nombre el nomo saíta.

---

[214] Error del copista: ἦσαν ἀδελφοὶ por ἦσαν δε Φοίνικες (Fr. 43).

[215] Error de Sincelo o Africano, ya que, como se puede ver en los Frs. 42-43 (pp. 109-113), los reyes que aquí aparecen como la XVII Dinastía, en realidad, eran la XV.

[216] Cfr. n. 183 de la traducción.

[217] Entiéndase, en sentido figurado.

[218] Comentario añadido con posterioridad a Manetón.

Ellos, los reyes, también fundaron una ciudad en el nomo setroíta, desde donde partieron y subyugaron a los egipcios.

El segundo fue Bnon, que reinó 40 años.

El tercero, Arcaes, reinó 30.

El cuarto, Apopis, reinó 14 años.

En total, 103 años.

Saítes añadió 12 horas al mes para que fuera de 30 días y 6 días al año para que tuviera 365 días[219].

DINASTÍA XVIII[220]

Fr. 50. De Josefo, *Contra Apión I 15; 16, 93-105*[221].

(93) Ahora voy a utilizar a los egipcios como testigos de esta antigüedad nuestra. De nuevo me serviré de los libros de Manetón para contrastar la ordenación cronológica. Dice lo siguiente: (94) «Después de salir de Egipto el pueblo de los pastores hacia Jerusalén, Tetmosis[222], el rey que los expulsó del país, reinó después de este hecho 25 años y 4 meses[223] y luego murió; heredó el imperio su hijo Cebron[224], que reinó 13 años. (95) Tras él, Amenofis reinó 20 años y 7 meses[225]; su hermana Amesis[226], 21 años y 9 meses. El hijo de ésta,

---

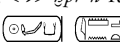
[219] La fecha del establecimiento del calendario egipcio de 365 días es desconocida, si bien parece que en el Reino Antiguo ya estaba en uso. Estudios con mayor profundidad, en Sánchez Rodríguez (2000, pp. 59-71) o Lull (2005, pp. 65-108). Sobre el año egipcio cfr. n. 4 de la traducción.

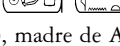
[220] Rowton (1946, p. 58) sospecha que las fechas de los reinados que aparecen en los fragmentos de la XVIII Dinastía de Africano y Eusebio han sido «redondeadas» para que cuadrasen las sumas. Según este autor, las fechas menos «retocadas» son aquéllas proporcionadas por Josefo (Fr. §§ 94-97).

[221] Compárese con la historia de Sesostris citada por Heródoto (II. 105-109) y Diodoro (I.57).

[222] Tutmosis III, cfr. Fr. 42 § 88 (p. 59) y n. 197 de la traducción.

[223] Amosis fue el primer rey de la XVIII Dinastía, el que finalizó la guerra contra los hicsos y los expulsó. Su reinado duró unos 25 años.

[224] Según Redford (1986, p. 246), *<ꜣ>-ḫpr-n-Rᶜ*  (Tutmosis II).

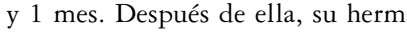
[225] Amenofis I (*Ḏsr-kꜣ-Rᶜ Jmn-ḥtp*  reinó unos 20 años.

[226] La reina Amosis Nefertari (*¿?*), madre de Amenofis I. Según Redford (1986, p. 247), el hecho de que el culto de ambos fuese en muchas ocasiones común pudo

Mefres, 12 años y 9 meses[227]. Después, su hijo Meframutosis, 25 años y 10 meses[228]. A continuación, su hijo Tmosis, 9 años y 8 meses[229]. (96) Luego, su hijo Amenofis[230], 30 años y 10 meses. Seguidamente, su hijo Oros[231], 36 años y 5 meses. Le sucedió su hija Acenqueres[232], que reinó 12 años y 1 mes. Después de ella, su hermano Ratotis[233],

---

equivocar a Manetón o a sus fuentes. Además, la confusión pudo haber sido doble, ya que el reinado que se le atribuye no dista mucho del que tuvo la reina Hatshepsut (hasta 22 años). Cfr. también n. 260.

[227] El reinado de Tutmosis I tuvo una duración similar. Sin embargo, el origen de la forma Mefres es de origen desconocido, ya que ninguno de los nombres del rey (*ꜥȝ-ḫpr-kȝ-Rꜥ Ḏḥtj-ms ḥr kȝ-nḫt-mrj-Mȝꜥt nbtj ḫꜥ-m-n(y)-sw-srt-ꜥȝ-pḥtj ḥr nbw nfr-rnpw-s-ꜥnḫ-jbw* ) se parece a la forma que nos transmite Manetón. Cfr. otras variedades del nombre en von Beckerath (1999, pp. 132-134).

[228] Diferente a Misfragmutosis (= Tutmosis III, cfr. n. 346). Sin duda, Meframutosis es Amenofis II, cuyo reinado tuvo una duración similar. El origen del nombre de Meframutosis es desconocido, ya que en los nombres de Amenofis II (cfr. Von Beckerath [1999, p. 138]) es difícil hallar una posible equivalencia. Puede que derive de la deformación del de su padre Tutmosis III, Misfragmutosis.

[229] Tutmosis IV. Su reinado tuvo una duración similar.

[230] Amenofis III. Los 30 años de gobierno que se le atribuyen a este rey pueden deberse a:

a) Un error de Manetón al interpretar los años de gobierno: 30 por 40, lo que acarrea un problema: Amenofis III reinó 38 años.

b) Los 30 años del reinado de Amenofis III se refieren a su reinado en solitario, que desde el año 26 (aprox.) de este rey comparte con su hijo Amenofis IV como corregente. Sobre la corregencia entre estos dos monarcas, cfr. Aldred (1989, pp. 175-190).

[231] Identificado con diversos reyes: Amenofis III, Ajenatón u Horemheb. Por su parte, Redford (1986, pp. 248-249), sostiene que se trata de Amenofis III, ya que era comúnmente denominado como Horus.

[232] Esmenjkare (*ꜥnḫ-ḫprw-Rꜥ S-mnḫ-kȝ-Rꜥ-Ḏsr-ḫprw*), Redford (1986, p. 252). Por lo que respecta a la duración de su reinado, hemos de pensar que Manetón cometió una equivocación en el momento de leer el número de años (12 por 2) que Esmenjkare estuvo en el trono, ya que actualmente se considera que compartió durante sólo dos años el gobierno con Ajenatón (Amenofis IV), a los que hay que sumar algunos meses en solitario, cfr. Aldred (1989, p. 301).

[233] Casi con toda seguridad Tutankhamon, a partir de una lectura distorsionada de su nombre (Ra-tot-[is] > *{Nb-ḫprw-}Rꜥ Twt{-ꜥnḫ-Jmn ḥḳȝ-Jwnw-šmꜥj}*), Redford (1986, p. 252). Efectivamente, Tutankhamon tuvo un reinado de nueve años.

9 años. (97) Luego, su hijo Acenqueres[234], 12 años y 5 meses. A continuación, su hijo Acenqueres II[235], 12 años y 3 meses. Luego, su hijo Harmais[236], 4 años y 1 mes[237]. Seguidamente, su hijo Rameses[238], 1 año y 4 meses. El hijo de éste, Harmeses Miamún[239], reinó 66 años y 2 meses[240]. Su hijo Amenofis[241] 19 años y 6 meses. (98) Su hijo Seto, el también llamado Rameses[242], cuyo poder residía en la caballería y

---

[234] Sin equivalencia posible. Tutankhamon (Ratotis) fue sucedido por su visir Ay, que gobernó entre 4 o 5 años, Aldred (1989, p. 309). Cfr. Fr. 51, § 12 (p. 121).

[235] Sin equivalencia. Ay fue sucedido por Horemheb (cfr. nota siguiente).

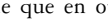
[236] Horemheb (*Ḏsr-ḫpr.w-Rᶜ stp.n-Rᶜ Ḥr-m-ḥb-mrj-Jmn*). La forma de Harmais proviene de su nombre *Ḥr(-m-ḥb)-mrj-(Jmn)* > Harmais.

[237] Redford (1966, p. 122) se pregunta si la duración del reinado de Harmais no es en realidad la de Ay.

[238] Rameses I, primer rey de la XIX Dinastía. Sobre la confusión al final de la Dinastía XVIII, cfr. p. 36.

[239] Rameses II. Nieto de Rameses I y sucesor de Sety I. La forma Harmeses Miamún es fácilmente identificable en uno de los nombres del rey: *Rᶜ-ms-sw-mrj-Jmn* . El copista se equivocó al escribir el nombre de Harmeses por el de Rameses, que, en cambio, sí que aparece en una versión basada en Josefo, cfr. Fr. 51, §16 (p. 121). La duración del reinado de Harmeses Miamún se acerca bastante a los años reinados por Rameses II, cfr. Kitchen (1993, pp. 290-291).

[240] Waddell (1994, p. 102, n. 2) añade que en otra copia se encontró lo siguiente: «después de éste (reinaron) dos hermanos Setosis y Rameses: el uno, que tenía poder naval asedió † a los que se le habían enfrentado por mar y a los que se había sometido † (a los que había tanteado según Naber); no mucho tiempo después, tras haber eliminado a Rameses, hizo gobernador de Egipto a su otro hermano Harmais».

[241] Merneptah (*Bꜣ-n-Rᶜ-mrj-nṯr.w Mr-n-Ptḥ-ḥtp-ḥr-Mꜣᶜt*). El origen de la forma de Amenofis *(< Jmn-ḥtp)* pudo surgir al confundirse la lectura de varios signos en el nombre *Bꜣ-n-rᶜ-mrj-nṯr.w*  : El signo *(bꜣ)* pudo confundirse con el dios Amón *(jmn),* ya que una de las manifestaciones de este dios era bajo la forma de un carnero; sobre esta manifestación del dios Amón, cfr. Wilkinson (1995, p. 63). El signo *(mrj)* bien pudo haberse confundido con *(ḥtp).*

[242] Confusión entre Sety I y Rameses III (Dinastía XX). Lo que a continuación se narra es otro malentendido. Seguramente, a partir de los relieves del templo funerario de Rameses III en Medinet Habu, donde se grabaron numerosas escenas del conflicto de este faraón contra los «Pueblos del Mar» (confundidos con Chipre y Fenicia), se in-

en la armada, nombró a su hermano Harmais gobernador de Egipto y le otorgó todos los demás poderes reales; solamente le ordenó que no llevara diadema, que no agraviara a la reina, la madre de sus hijos, y que se mantuviese alejado de las concubinas reales. (99) Tras enviar un ejército contra Chipre y Fenicia y de nuevo contra asirios y medos, a todos los hizo sus súbditos: a los unos con la lanza, a los otros sin lucha, por miedo a sus numerosas fuerzas; pero, engreído por su buen éxito, se dirigió más resueltamente contra las ciudades y regiones orientales, sometiéndolas. (100) Después de pasar bastante tiempo, Harmais, que se había quedado en Egipto, sin reparo alguno hizo todo lo contrario de lo que su hermano le había prohibido que hiciera[243]: en efecto, solía forzar a la reina, pasaba su vida despreocupado con las otras concubinas y, haciendo caso a sus amigos, solía llevar la diadema y hasta se rebeló contra su hermano. (101) El sumo sacerdote de Egipto, escribió una carta y se la envió a Setosis[244], informándolo de todo y de que su hermano Harmais se había rebelado contra él. Al punto regresó a Pelusio[245] y restableció su poder en el reino[246]. (102) El país se llamó Egipto por derivación de su propio nombre, pues se cuenta que Seto se llamaba Egipto y Harmais, su hermano, Dánao[247]».

Esto dejó escrito Manetón. Es claro que por los años citados, si se hace un cómputo del tiempo, los llamados Pastores –nuestros antepasados[248]– después de abandonar el Egipto, se establecieron en

---

ventó esta leyenda –de origen tebano– que, posteriormente, fue recogida por Manetón, cfr. Redford (1986, pp. 258-259). El nombre Seto deriva de *Sthj.*

[243] A partir de aquí, se desarrolla uno de los tópicos literarios más extendidos, «la traición del hermano», que puede observarse también en Heródoto (II, 107) y en Hecateo de Abdera (Diodoro Sículo I, 57, 6-7), Baraíbar López (1986, pp. 83-84).

[244] Por razones desconocidas, Manetón nombra también a Seto como Setosis.

[245] Tell Farama. Se trataba de la puerta natural de Egipto desde Palestina; en sus alrededores se libraron numerosos combates a lo largo de toda la historia faraónica. El nombre de Pelusio deriva de πηλός «argamasa», lo que hacía referencia a las fortificaciones del lugar.

[246] Según Waddell (1940, pp. 104-105, n. 3), la historia parece tener un origen folclórico, cfr. con Heródoto II, 107; Diodoro Sículo I, 57, 6-8.

[247] De acuerdo con Meyer (mencionado por Waddell, p. 105, n. 4), esta identificación no es original de Manetón, sino de Flavio Josefo. La historia de Dánao parece que también era conocida en Grecia, cfr. Diodoro Sículo I, 28, 2; 97, 2.

[248] Los de Josefo y, en general, de los judíos.

este país[249] 393 años[250] antes de que Dánao llegara a Argos: y en verdad que los argivos lo consideran muy antiguo[251]. (104) Pues bien, Manetón nos ha atestiguado dos datos muy importantes en relación con los documentos egipcios: en primer lugar, el de nuestra llegada a Egipto desde un país diferente y, en segundo, que nuestra salida de Egipto es tan antigua en el tiempo que aventaja en casi mil años a la guerra de Troya. (105) Sobre los sucesos que Manetón no ha tomado de los documentos egipcios, sino que, como él reconoce, los había añadido tomándolos de leyendas anónimas, yo los rebatiré más adelante punto por punto demostrando sus increíbles fabulaciones.

Fr. 51. De Teófilo[252]. *Contra Autólico II. 20.*

[253] Como dijimos antes, Moisés guió a los judíos expulsados del territorio egipcio por orden del rey faraón, de nombre Tetmosis[254], el cual –dicen–, tras la expulsión de ese pueblo, reinó 25 años y 4 meses, según ha calculado Manetón.

2. Y, después de éste, Jebrón reinó 13 años.
3. Después de él, Amenofis, 20 años y 7 meses.
4. Luego, su hermana Ameses, 21 y un mes[255].
5. Tras ella, Mefres, 12 años y 9 meses.
6. A continuación, Mefranmutosis, 20 años[256] y 10 meses.
7. Tutmoses, 9 años y 8 meses.
8. Amenofis, 30 años y 10 meses.
9. Oros, 36 y 5 meses.

---

[249] De Judea. Josefo se refiere a la actualidad de su tiempo.

[250] Desde Tetmosis hasta Seto, a quien, a partir de este resultado, se le deben de suponer 60 años de reinado. Sin embargo, en el Fr. 54 § 231 (p. 135), Josefo le atribuye 59 años de reinado.

[251] No obstante, cfr. Ínaco (Fr. 4, n. 67, p. 85).

[252] Obispo de Antioquía (segunda mitad del siglo II d.C.). Escribió una apología de la fe cristiana en tres volúmenes dirigidos a su amigo Autólico.

[253] Las listas que a continuación se dan acerca de las dinastías XVIII y XIX tienen su origen en la obra de Josefo.

[254] Sobre los tutmósidas como fundadores de la XVIII Dinastía cfr. n. 197.

[255] Error de lectura, α′ por ἐννέα (Josefo, Fr. 50 § 95; textos originales en Waddell [1940, pp. 100, 108]).

[256] Error de lectura, κ′ por κε′ (Josefo, Fr. 50 § 95; textos originales en Waddell [1940, pp. 100, 108]).

10. Su hija [Acenqueres][257], 12 años y 1 mes.
11. Tras ella, Ratotis, 9 años.
12. Acenqueres, 12 años y 5 meses.
13. Acenqueres (II), 12 años y 3 meses.
14. Su hijo Harmais, 4 años y 1 mes.
15. Rameses, 1 año y 4 meses.
16. Rameses Mianmun, 66 años y 2 meses.
17. Y, después de éste, Amenofis, que reinó 19 años y 6 meses.

De su hijo Seto, también llamado Rameses, que reinó 10 años, dicen que poseyó un numeroso ejército de caballería y una disciplinada flota.

Fr. 52. De Sincelo. Según Africano.

La Dinastía XVIII constaba de 16 reyes de Dióspolis.

Durante el reinado del primero de ellos, Amós[258], Moisés salió de Egipto, según hemos dicho, pero, según determina el cómputo actual, resulta que durante su reinado Moisés era aún joven[259].

El segundo rey, según Africano, de la Dinastía XVIII, Jebrós, reinó 13 años.

El tercero, Amenoptis, 24 años.

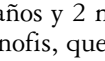
El cuarto, Amensis, 22[260].

El quinto, Mísafris, 13.

El sexto, Misfragmutosis, 26; durante su reinado se produjo el diluvio de Deucalión[261].

---

[257] Restaurado a partir de Josefo (Fr. 50, § 97).

[258] Amosis (*Nb-pḥtj-Rᶜ Jᶜḥ-msj(w)* ). En este caso, la versión de Sincelo sí es correcta, ya que Amosis es considerado actualmente como el primer rey de la XVIII Dinastía.

[259] Se identifica la expulsión de los hicsos con el éxodo hebreo.

[260] La reina Hatshepsut. Manetón leyó equivocadamente su nombre de Ra (*Ḥ3t-špswt ḫnmt-Jmn*) como *Jmn-šps*.

[261] Deucalión protagoniza junto con su esposa Pirra el mito del Diluvio. Eran hijos, respectivamente, de Prometeo y Clímene, y de Epimeteo y Pandora, la primera mujer. Comoquiera que Zeus pretendiera acabar con la raza humana por indigna, decidió provocar un gran cataclismo. El sagaz Prometeo les aconsejó que construyeran un arca con todo lo necesario para poder salvarse de las aguas que inundaban la Hélade por efecto de la abundante lluvia enviada por Zeus. Después de estar a la deriva durante nueve días y nueve noches, arribaron al monte Parnaso, único punto que no fue anegado y en donde pudieron desembarcar una vez que cesaron las lluvias. Allí cele-

En total, hasta el reinado de Amós, el también llamado Misfragmutosis, según Africano, transcurrieron 69 años[262]. Del reinado de Amós ni siquiera cita los años.

7. Tutmosis reinó 9 años.

8. Amenofis, 31. Este fue identificado con Memnón y con una estatua de piedra que hablaba[263].

9. Oros, 37.

10. Aquerres, 32.

11. Ratos, 6.

12. Jebres[264], 12.

13. Aquerres, 12.

14. Armesis, 5.

15. Rameses, 1.

16. Amenofat, 19.

En total, 263 años[265].

---

bró un sacrificio en honor de Zeus, que les envió a su mensajero Hermes con la promesa de que cumpliría cualquier deseo: entonces Deucalión pidió que hubiera hombres, y Zeus se lo concedió. Pero, para ello, debía arrojar los huesos de su madre (de la Madre-Tierra) –es decir, piedras– por encima de sus hombros. De ese modo, de las piedras arrojadas por él nacían hombres, mientras que de las lanzadas por Pirra, mujeres, y así es como pudo repoblarse la Tierra.

[262] Sin embargo, la suma es de 72 años, sin computar el reinado de Amós, del que no se ofrece fecha alguna.

[263] En realidad, se trata de dos estatuas colosales de 26 metros de altura levantadas a la entrada del hoy arrasado templo funerario de Amenofis III en Luxor. Parece ser que un terremoto en el año 27 a.C. produjo unas fracturas en las piedras de la estatua septentrional que, con el cambio de temperatura de cada amanecer, hacía que las piedras chirriasen, de tal forma que parecía que Memnón, hijo de la Aurora, llorase por no poder estar con su madre (cfr. Pausanias *Grae. Descr.* 1.42.5). La identificación de estas estatuas con el personaje de la épica troyana fue obra de Plinio el Viejo (23-79 d.C.). La confusión entre Amenofis III y el héroe de Troya es probable que se produjese por la pronunciación del nombre del rey egipcio *(Nb-M3ʿt-Rʿ),* conocida a partir de las cartas de el-Amarna y que debía de sonar algo parecido a Nimmuria o Mimmuria, cfr. Gardiner (1961, p. 95).

[264] Posiblemente Ay; derivado de *Ḥprw-Rʿ* y éste a su vez procedente del primer nombre de su titulatura: *Ḥpr-ḫprw-Rʿ-jrj-M3ʿt* .

[265] La suma real es de 262 años, sin incluir el reinado de Amós, del que no se da ninguna cifra.

Fr. 53 a. De Sincelo. Según Eusebio.

La Dinastía XVIII estuvo compuesta por 14 reyes de Dióspolis.

El primero de ellos, Amosis[266], reinó 25 años.

Jebrón, el segundo, 13.

3. Amenofis, 21.

4. Mifres, 12.

5. Misfragmutosis, 26.

En total, desde Amosis, el primer rey de la Dinastía XVIII hasta el reinado de Misfragmutosis, según Eusebio, hay 71 años, 5 reyes en lugar de 6, pues, al omitir al cuarto, Amenses, a quien Africano y los demás mencionan, le restó 22 años.

6. Tutmosis, 9 años.

7. Amenofis, 31. A éste se le identificó con Memnón y con la estatua de piedra que hablaba.

8. Oros, 36 años (en otra copia, 38).

9. Aquenquerses [12].

[Atoris, 39].

[Cenqueres][267], 16 años.

En este reinado, Moisés dirigió la salida de los judíos de Egipto. [Y añade Sincelo: «Eusebio es el único que sostiene que en este reinado se produjo el éxodo de Israel dirigido por Moisés, sin que exista opinión alguna a su favor, sino que todos los autores que lo han precedido son de opinión contraria, como él reconoce».]

10. Aquerres reinó 8 años.

11. Querres, 15.

12. Armais, el también llamado Dánao, reinó 5 años, tras los cuales fue expulsado de Egipto y perseguido por su hermano Egipto hasta que llegó a Grecia, y, tras dominar Argos, fue rey de los argivos.

13. Rameses, también llamado Egipto, 68 años.

14. Amenofis, 40.

En total, 348 años[268].

Eusebio añade 85 años más que Africano a la Dinastía XVIII. [Sincelo, p. 116: «Eusebio omitió a dos reyes y, en cambio, añadió 85 años, resultando 348 años en lugar de los 263 calculados por Africano».]

---

[266] Amosis (cfr. también n. 197 de la traducción), el cual reinó unos 25 años.

[267] El manuscrito B de Sincelo omite Ἄθωρις y Κενχέρης, leyendo θ' Ἀχενχέρσης, ἔτης΄ Waddell (1940, p. 115, n. 2).

[268] La suma total es de 376 (378) años.

b. *Crónica I.* Versión armenia de Eusebio.

La Dinastía XVIII estaba integrada por 14 reyes de Dióspolis, el primero de los cuales fue Amoses, que reinó 25 años.

Cebrón, 13.

Amofis, 21.

Menfres, 12.

Misfarmutosis, 26.

Tutmosis, 9.

Amenofis, 31. A éste se le identifica con Memnón, una piedra parlante.

Oros, 28.

Aquenqueres..., 16 años. En su época Moisés se presentó como guía de los hebreos cuando salían de Egipto.

Aquerres, 8.

Querres, 15 años.

Armais, también llamado Dánao, reinó 5 años, al cabo de los cuales fue expulsado del territorio egipcio y, perseguido por su hermano Egipto, se refugió en Grecia y, conquistada Argos, reinó sobre los argivos.

Rameses, que también fue llamado Egipto, reinó 68 años.

Amenofis, 40.

El periodo máximo de la dinastía fue de 348 años[269].

Fr. 54. Josefo, *Contra Apión* I. 26. 227 a 31. 287[270].

26. (227). Voy a comenzar mi relato basándome principalmente en el de un historiador, del que ya me he servido poco ha como testigo de la antigüedad de mi pueblo. (228) Se trata de Manetón, el cual ha podido traducir la historia de Egipto de los textos sagrados, indicando de antemano que nuestros antepasados, viniendo con un sinnúmero de gentes, se impusieron a sus habitantes. A continuación, reconoce que tiempo después, por haber sido expulsados, se establecieron en la actual Judea y, tras fundar Jerusalén, construyeron el templo[271]: hasta estos hechos, Manetón se ha ceñido a los textos. (229) Y, posteriormente, él, arrogándose el derecho –por su afán de darlas a conocer– de describir las leyendas y narra-

[269] La suma de todos los reinados de esta dinastía ofrecen como resultado 317 años.

[270] Sobre este fragmento en general, cfr. Assman (2003), esp. pp. 45-60. Según este autor (pp. 54-57), este relato egipcio tiene su origen en un recuerdo distorsionado y en una combinación de diferentes leyendas basadas en hechos históricos, concretamente, la expulsión de los hicsos y el periodo de Amarna.

[271] De acuerdo con la tradición israelita, 480 años después del Éxodo, cfr. 1 *Reyes,* 1.

ciones sobre los judíos, solía insertar narraciones inverosímiles, con el propósito de confundir a la mayoría de los egipcios con nosotros por verse condenados éstos a desterrarse de Egipto a causa de la lepra y de otras enfermedades, según asegura. (230) Al referirse a un rey Amenofis[272], un nombre falso, no se atreve a delimitar la cronología de su reinado, si bien se la aplica con exactitud a los demás reyes, pero sí le atribuye algunas leyendas, olvidándose en suma de que él mismo había contado que el éxodo de los Pastores a Jerusalén había ocurrido 518 años antes[273]. (231) El rey, en efecto, era Tetmosis cuando partieron[274]; pero, según Manetón, hay después de él unos reyes intermedios por un tiempo de 393 años hasta llegar a los dos hermanos Seto y Hermeo, afirmando que a Seto se le llamó Egipto y a Hermeo, Dánao, expulsado por aquél, quien reinó 59 años y, a continuación de él, su hijo mayor, Rampsés, reinó 66 años. (232) Tras reconocer, pues, que nuestros padres salieron de Egipto tantos años antes e incluir después a Amenofis como rey intercalado, refiere que éste deseaba contemplar a los dioses, como lo había deseado Or[275], uno de los reyes anteriores a él, y que se lo expuso a su homónimo Amenofis, el hijo de Paapio[276], que parecía estar infundido de inspiración divina por su sabiduría y su predicción del porvenir. (233) Entonces su homónimo le con-

---

[272] De acuerdo con § 232, se refiere a Merneptah, que en Manetón aparece como Amenofis, Amenofat o Ammenofis en Frs. 50, § 97; 51, § 17; 52, § 16; 53 (a), § 14; 53 (b), §§ 14. Sin embargo, como posteriormente se puede determinar (§ 232), se trata de Amenofis III.

[273] Para la referencia temporal, cfr. § 231. Este periodo lo ha obtenido tras sumar 393 años más 59 (años de reinado de Seto[sis], cfr. § 231) y 66 de Rampsés (cfr. *idem*). Sin embargo, al reinado de Seto(sis) se le atribuyen 60 años en el Fr. 50, § 103 y cfr. n. 250.

[274] Se refiere a los hicsos, que, según Josefo, eran los hebreos.

[275] Según Redford (1986, pp. 249-250), Or(os) es en realidad el mismo Amenofis (III) de esta historia. Con el tiempo, el nombre del rey, Amenofis, y su apodo, Or(os), fueron confundidos como dos reyes diferentes.

[276] Amenofis, hijo de Hapu, alto funcionario de la corte de Amenofis III. La trascendencia de este personaje en sus últimos años de vida le permitió conseguir por parte del faraón Amenofis III la construcción de un templo funerario en la orilla occidental de Tebas, junto al templo funerario real. Su culto fue muy popular entre los egipcios y se prolongó durante más de un milenio. En la Baja Época, se le atribuyeron propiedades curativas, se le dedicaron algunas capillas (principalmente en la región de Tebas) e incluso llegó a tener un estatus semidivino, parecido al de Imhotep (en griego, Imutes). Sobre Amenhotep, hijo de Hapu, e Imhotep, cfr. Wildung (1977).

No creemos que sea el gran sacerdote de Amón de finales de la XX Dinastía, Amenofis, como en su momento creyó identificar Montet (1940, pp. 264-265).

testó que podría ver a los dioses siempre que dejara limpio todo el país de leprosos[277] y de toda clase se enfermos. (234) El rey, complacido, mandó conducir fuera de Egipto a cuantos podían contagiar con sus cuerpos: una muchedumbre de 80.000 enfermos. (235) Y los confinó en las canteras del este del Nilo, a fin de que trabajaran y estuvieran aislados de los demás egipcios[278]. Incluso agrega Manetón que había entre ellos algunos doctos sacerdotes afectados de lepra[279]. (236) Pero el famoso Amenofis, el sabio adivino, sintió miedo de que la cólera de los dioses cayera sobre él mismo y sobre el rey si reparaban en que aquéllos habían sido deportados a las canteras; y además predijo que algunos se aliarían a los infectos y dominarían Egipto durante 13 años, pero no se atrevió a anunciar tales cosas al rey, sino que, dejando una carta en la que le informaba de la situación, se dio muerte, con gran sentimiento del rey. (237) El escrito decía textualmente: «Con respecto a los que habían padecido en las canteras, como había pasado mucho tiempo y el rey juzgara oportuno que estuvieran separados en un lugar tranquilo y seguro, los concentró en la ciudad de Avaris, entonces abandonada por los Pastores[280]: según una tradición religiosa, la ciudad había estado consagrada tiempo atrás a Tifón[281]. (238) Y ellos, invadiéndola y utilizándola para su revuelta, pusieron al frente de

---

[277] Como más abajo se puede apreciar, los leprosos son identificados con los hebreos. La expulsión de los judios de Egipto debido a la lepra aparece en otros autores posteriores: Nicarco, *Sobre los judíos* (cit. en Focio, *Lexicon* 190), Tolomeo Ceno (cit. en Focio, *Lexicon* 190) y Heladio (cit. Focio, *Lexicon,* 279), Feldman (1996, p. 240). Sobre el origen de este pasaje, cfr. Krauss (2006, pp. 229-230).

[278] Manetón incluye aquí un tópico literario egipcio del primer milenio a.C. bien conocido: la expulsión de los impuros al desierto, en este caso a las canteras. Sobre este tópico, cfr. los numerosos ejemplos aportados por Redford (1986, pp. 276-294, esp. 282-283).

[279] Redford (1986, p. 293) relaciona esta mención con la estela del cuarto año de Amenofis IV (más tarde Ajenatón) en Uadi Hammamat, en las que se menciona que el sumo sacerdote de Amón, May, fue enviado allí con el fin de extraer bloques de piedra.

[280] La donación de la ciudad de Avaris a los «impuros» no tiene otro motivo literario que reproducir una «segunda invasión» hicsa, como más adelante veremos, Redford (1986, p. 292). Al mismo tiempo, parece claro que, para Manetón, la ciudad de Avaris era un lugar impuro, pues había sido la capital de los hicsos. Por tanto, no era del todo ilógico que fuera reocupada por egipcios «impuros».

[281] Cfr. n. 188. De acuerdo con Feldman (1996, p. 500, n. 12), Manetón al asociar a los hebreos con Avaris, en donde se adora a Tifón (Set), establece una conexión entre éstos y Set e, incluso, entre Moisés y este dios. De esta forma, los acusaba de adoración del mal.

ella como jefe a uno de los sacerdotes heliopolitanos llamado Osarsef[282] y se conjuraron para obedecerlo en todo. (239) Éste, como primera providencia, dictó una ley que prohibía adorar a los dioses[283] y abstenerse de cualquiera de los animales sagrados con preferencia en Egipto, permitiendo por el contrario sacrificarlos y comer de todos[284], así como no comprometerse con nadie, a excepción de los conjurados. (240) Tras haber promulgado estas y otras muchas leyes frontalmente opuestas a los usos egipcios, les mandó que muchos, obreros en su mayoría, restauraran las murallas de la ciudad y estuvieran dispuestos a emprender la guerra contra el rey Amenofis. (241) Y luego de confabularse con los demás sacerdotes y algunos de los infectos, envió embajadores a los Pastores expulsados por Tetmosis a la ciudad llamada Jerusalén y ordenó informar a sus habitantes de su situación y del estado de las demás personas vejadas: les pedía que se coligaran solidariamente contra Egipto[285]. (242) Así pues, les anunció que los conduciría primeramente a Avaris, su patria ancestral, y que aportaran recursos sin tasa a las tropas y, en caso de que se vieran forzados a combatir, fácilmente se les sometería el país. (243) Y los Pastores todos, alegrándose sobremanera, movilizaron con entusiasmo a unos 200.000 hombres y no mucho después llegaron a Avaris. Cuando Amenofis, el rey egipcio, se enteró de la invasión, se mostró muy preocupado, pues se acordaba de la predicción de Amenofis, el hijo de Paapio. (244) Y, tras haber reclutado un ejército de egipcios y deliberado con los jefes, mandó traer ante sí a los animales sagrados especialmente venerados en

---

[282] Basado en la figura de Amenofis IV-Ajenatón, Redford (1986, p. 293). Posteriormente (§ 250), identificado con Moisés. Sobre la etimología de Osarsef, cfr. n. 289 de la traducción.

Moisés identificado con un sacerdote egipcio aparece en otros autores: Pompeyo Trogo (cit. Justino, *Historiae Philippicae* 36, Epitoma 2.16), Estrabón (16.2.35.760), Queremón (cit. F. Josefo, *Contra Apión* 1.290); cfr. el historiador greco-judío Artápano (cit. Eusebio, *Praeparatio Evangelica* 9.27.4 –6).

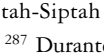
[283] Cfr. Éxodo 20, 23.

[284] De acuerdo con Tácito, *Hist*. V. 4, en tiempos de Moisés, los judíos sacrificaban un macho cabrío y un toro como insulto al dios Amón (cfr. n. 393 de la traducción) y al dios Apis, respectivamente.

[285] Para los egipcios del primer milenio a.C., lo peor que le pudo suceder a su país fueron las invasiones extranjeras. Así, la agresión asiria supuso el golpe de gracia a la conciencia nacional egipcia, que asimiló la presencia extranjera con la llegada de grandes males, entre ellos la enfermedad, considerada impura. Por ello es, por lo que a los impuros egipcios se le suman tropas extranjeras, de forma que el tópico literario estaba totalmente cumplido: extranjeros + impureza. Cfr. Redford (1986, p. 291).

los templos y a los sacerdotes en particular para que ocultaran en la mayor seguridad las imágenes de los dioses. (245) Y a su hijo Seto, de cinco años, también llamado Rameses[286] del nombre de su padre Rapses, se lo confió a un amigo. Y luego de avanzar con el resto de los egipcios, unos 300.000 hombres aptos para la guerra, no se lanzó contra los enemigos, (246) sino que, considerando que no debía luchar contra los dioses, dio marcha atrás, se presentó en Menfis, tomó a su cargo a Apis y al resto de los animales sagrados que había hecho traer de allí y los llevó a Etiopía con toda la escuadra y las tropas egipcias, pues su rey, por un favor debido, era su vasallo[287]. (247) Éste lo acogió hospitalariamente, se encargó de proporcionar a todas las tropas los recursos humanos que tenía el país, así como ciudades y aldeas suficientes para pasar los 13 años de exilio e, incluso, dispuso al ejército etíope en las fronteras de Egipto para seguridad de los efectivos del rey Amenofis. (248) Tal era la situación de Etiopía. Por otro lado, los solimitanos[288], bajando con los egipcios infectos, trataron a la gente tan impía y salvajemente que la dominación de los pastores pareció dorada para aquellos que fueron testigos de los presentes actos criminales. (249) Pues no solo incendiaron ciudades y aldeas, no conformes con profanar y ultrajar las imágenes de los dioses, sino que vivían utilizando los santuarios de los animales sagrados de mayor devoción como cocinas y obligaban a celebrantes, sacerdotes y profetas a realizar sacrificios con ellos y luego los expulsaban desnudos. (250) Y añade que el sacerdote que promulgó su constitución y sus leyes era de origen heliopolitano y que su nombre Osarsef derivaba del dios de Heliópolis Osiris[289],

---

[286] Merneptah-Siptah. Existe una confusión en el protagonista de esta historia (cfr. también n. 304), concretamente entre Amenofis III y Merneptah. Tras la usurpación de Ammenmese, que duró 4 años, Sety II sucedió a su padre Merneptah. Tras seis años de reinado, Sety II fue sucedido por un jovencísimo Ramesés-Siptah ( ), que en su tercer año de reinado se cambia el nombre por el de Merneptah-Siptah (), Kitchen (1993, p. 307).

[287] Durante el Reino Nuevo, Nubia (Etiopía) era una región egipcia, gobernada por un virrey *(s3 nsw n Kš)* y dividida a su vez en dos provincias: la Baja y la Alta Nubia (*W3wt y Kš,* respectivamente).

[288] Forma aferética de *jerosolimitano* < (Iero) Solima, o sea, Jerusalén. Sobre la etimología de ambos términos, cfr. Feldman (1996, pp. 190-192, n. 57).

[289] Es posible que el nombre Osarsef contenga en su forma original egipcia el teónimo de Osiris *(Wsjr).* El problema se presenta a la hora de interpretar el nombre egipcio en su forma original completa: la identificación más cercana sería *wsjr.f,* pero ésta no aparece recogida en Ranke (1935, pp. 84-85). Si obviamos el comentario acerca del origen etimológico del nombre, sobre el teónimo de Osiris, encontramos una segunda

pero que, cuando cambió de identidad, cambió su nombre y se llamó Moisés[290].

27. (251) Estas cosas y otras más refieren los egipcios sobre los judíos, que yo dejo de lado en pro de la brevedad. Sigue diciendo Manetón que, tras estos sucesos, Amenofis salió de Etiopía con un nutrido ejército y con su hijo Rampsés, que también tenía el suyo, y, lanzándose ambos contra los Pastores y los infectos, los vencieron y, luego de matar a muchos, emprendieron la persecución hasta los límites de Siria[291]. (252) Estos hechos y otros tales describió Manetón[292]. Que él desvaría y miente lo demostraré bien claramente, explicando de antemano aquella cuestión por lo que diré luego a propósito de otros autores, pues él ha admitido y reconocido desde el principio que nosotros no somos de raza egipcia, sino que viniendo de fuera, dominamos el Egipto y de nuevo lo dejamos. (253) Y, asimismo, que los enfermos egipcios no se mezclaron con nosotros y que Moisés no fue el que condujo a nuestro pueblo, sino que había existido muchas generaciones antes: trataré de refutar estas premisas con sus propios argumentos.

28. (254) Evidentemente, la primera propuesta de su historia es ridícula. «El rey Amenofis», indica, «deseaba ver a los dioses.» Pero ¿a qué clase de dioses? Pues si eran los oficialmente reconocidos, el

---

posibilidad: *wsr.f* (lit. «su poder», referido a un dios). Aunque este nombre no aparece como tal en la recopilación de Ranke, este autor sí que recoge una forma similar *(Wsr.n)* que podría confirmar la existencia de este nombre, Ranke (1935, 85 § 19). Otras posibles etimologías se pueden consultar en Assmann (2003, cap. 2, n. 3).

El dios adorado en Heliópolis era Ra. La referencia a Osiris como dios de Heliópolis es posible que se deba a que formaba parte de la enéada de esta localidad.

[290] De acuerdo con Meyer (citado por Waddell [1940, pp. 130-131, n. 1]), la identificación de Osarsef con Moisés es obra de un comentarista de Manetón antijudío. Sin embargo, Assmann (2003, p. 49) cree posible que el mismo Manetón incluyese esta identificación para «que su relato concordase con la versión de Hecateo» (*id.:* cap. 2, n. 4).

[291] Según este pasaje probablemente está basado en la conquista de Egipto por parte de Alejandro Magno. Efectivamente, las tropas de Artajerjes III derrotaron a Nectanebo II, quien se refugió en Nubia, y gobernaron el país durante 13 años, tras los cuales apareció Alejandro Magno como «libertador» del yugo extranjero. Redford (1986, p. 296).

[292] Waddell (1940, p. 131, n. 2) llama la atención sobre el pasaje mencionado por Diodoro Sículo (XL, 3), quien basándose en Hecateo de Abdera, asegura que los judíos fueron expulsados de Egipto tras una plaga. Waddell relaciona el hecho de que Hecateo de Abdera viviese en la corte de Tolomeo I Soter durante algún tiempo y usase fuentes egipcias para su *Aegyptiaca.*

buey[293], el macho cabrío, los cocodrilos y los babuinos[294], los estaba viendo. ¿Y de qué modo habría podido ver a los del cielo? ¿Y por qué sentía ese deseo? Porque también, por Zeus[295], otro rey anterior a él los había contemplado. Por medio de ése podría haberse informado de cuántos son y de qué modo los vio, por lo que no hubiera necesitado de un arte nuevo. (256) Sin embargo, sabio era el adivino por medio del cual el rey confiaba en conseguir esta explicación. ¿Y cómo no previó lo imposible de su deseo? Pero no abdicó de él. ¿Y qué relación había entre los tullidos o leprosos y el hecho de que los dioses fueran invisibles? Los dioses, efecto, se indignan por causa de la impiedad, no por los defectos físicos. (257) ¿Cómo es posible reunir 80.000 personas, entre leprosos y deformes, en un día poco más o menos? ¿Por qué desobedeció el rey el mensaje del adivino? Pues aquél le exhortó a expulsar de Egipto a los tullidos, más él los puso a trabajar en las canteras como si tuviera necesidad de obreros, sin determinarse a limpiar el país. (258) Y agrega que el adivino se dio muerte previendo la ira de los dioses y sus consecuencias para Egipto y que, por el contrario, dejó escritas al rey sus predicciones. (259) Y, según eso, ¿cómo desde un principio el adivino no conoció de antemano su propia muerte? ¿Cómo no se opuso al deseo del rey de ver a los dioses? ¿Era lógico el miedo a los males que no le iban a afectar? ¿Qué cosa peor que la que se procuró a sí mismo?

(260) Mas veamos lo más simple de todo. Enterado ciertamente de los hechos presentes y por temor a los futuros, ni entonces expulsó a aquellos lisiados, acerca de los cuales se le había dado orden de purificar el Egipto, sino que les asignó, por su estado de necesidad, una ciudad, la que antes habían habitado los Pastores, llamada Avaris, según dice. (261) Luego de concentrarlos en ella, relata que eligieron a un caudillo entre los que habían sido sacerdotes en Heliópolis y que éste les recomendó que no adoraran a los dioses ni se abstuvieran de los animales consagrados de Egipto y que, por el contrario, los sacrificaran y comieran de todos, que no se comprometieran con nadie a excepción de los conjurados, que la masa se obligara mediante juramento a perseverar firmemente en estas normas y que, después de fortificar Avaris, emprendieran la guerra contra el rey. (262) Y sigue diciendo que despachó a Jerusalén una embajada pidiendo que se aliaran con ellos y prometiendo darles Avaris, puesto que era la ciudad ancestral para los que llegaron de Jerusalén, y, si operaban desde ella, ocupa-

---

[293] Se refiere seguramente al dios Apis (mencionado en § 246), si bien este era un toro, no un buey.

[294] Clase de simio «con cabeza de perro», que es el significado de la palabra griega *kynoképhalos.* En Egipto era un animal sagrado.

[295] Sobre esta expresión extraña (equivalente a un juramento en griego) en Josefo, cfr. Waddell (1940, p. 133, n. 1).

rían todo el Egipto. (263) Y, a continuación, añade que ellos atacaron con un ejército de 200.000 hombres, mientras que el rey egipcio Amenofis, estimando que no debía combatir con los dioses, se retiró al punto a Etiopía, luego de haber ordenado que Apis y algunos otros animales sagrados fueran puestos bajo la protección de los sacerdotes. (264) Y, además, que los solimitanos, poniéndose en marcha, asolaban las ciudades, incendiaban los templos y degollaban a los sacerdotes y en modo alguno se abstenían de toda clase de vejaciones y crueldades. (265) Y que el sacerdote que le dio la constitución y las leyes, afirma, era de origen heliopolitano, llamado Osarsef, nombre derivado del dios de Heliópolis Osiris y que, tras cambiárselo, pasó a llamarse Moisés. (266) Y asegura que Amenofis en el decimotercer año –¡tan dilatado, en efecto, le resultó el tiempo de destierro marcado por el destino!– salió de Etiopía con un numeroso ejército, trabó batalla con los Pastores y los infectados, los derrotó y mató a muchos persiguiendo al resto hasta las fronteras de Siria.

29. (267) En estos puntos, de nuevo, Manetón no advierte que incurre en falsedades increíbles. Pues los leprosos y la multitud que iba con ellos, aunque ya antes estaban irritados contra el rey y con los que habían dirigido sus asuntos según el pronóstico del adivino, cuando salieron de las canteras y recibieron de él una ciudad y un territorio, habrían sido sin lugar a dudas más benévolos con él. (268) Pero, si sentían odio hacia el rey, conspirarían particularmente contra él, mas no contra todos los promotores de la guerra, pues era evidente que, al tener muchísimos parientes, tanto mayor sería el número de combatientes. (269) Sin embargo, habiendo determinado hacer la guerra a los hombres, no se habrían atrevido a declarársela a sus dioses ni a redactar unas leyes tan contrarias a las suyas tradicionales y en las que se habían educado. (270) No obstante, debemos agradecer a Manetón, porque refiere que los solimitanos que vinieron de su ciudad no fueron los causantes de estas iniquidades, sino aquellos que, siendo egipcios, y principalmente sus sacerdotes, idearon tal cosa y se juramentaron con la masa.

(271) Aun así, ¿cómo no resulta absurdo que ninguno de sus parientes y amigos hiciera defección al mismo tiempo y participara del riesgo de la guerra, sino que, por el contrario, enviaran a los tullidos a Jerusalén y se procuraran la alianza con sus habitantes? (272) ¿Qué amistad o qué afinidad había habido antes con ellos? Por el contrario, eran enemigos y diferían muchísimo en sus costumbres. En cambio, sostiene Manetón que en seguida prestaron oídos a las promesas de que poseerían Egipto, como si no tuvieran una dura experiencia del país del que habían sido expulsados violentamente. (273) Ahora bien, si hubieran estado en dificultades o en mala situación, tal vez también se hubieran arriesgado, pero después de habitar una ciudad próspera y sacarle provecho a un territorio mejor que Egipto, ¿por qué por unos antiguos enemigos físicamente tarados, a los que ninguno de sus compatriotas soportaba, iban a arriesgarse pres-

tándoles ayuda? Es más, de ningún modo habían previsto que se produciría una huida del rey. (274) Pues Manetón dice lo contrario, que el hijo de Amenofis con 300.000 soldados salió a su encuentro en Pelusio. Y además, esta circunstancia era conocida en su totalidad por sus auxiliares, ¿cómo, pues, podían adivinar el cambio de planes del rey y su huida? (275) Agrega después que, luego de dominar Egipto los expedicionarios que procedían de Jerusalén, cometieron numerosas atrocidades y por ello le reprocha que no los trajera como enemigos o se viera forzado a acusar a los extranjeros de que los auténticos egipcios cometían estas tropelías antes de su llegada, o bien porque se habían juramentado para cometerlas. (276) Pero tiempo después, Amenofis, atacando de nuevo a sus enemigos, les infligió una grave derrota y los acosó hasta Siria. ¡Tan fácil de conquistar iba a ser Egipto para los agresores de cualquier parte! (277) Con todo, ellos, que lo conquistaron entonces, aun persuadidos de que Amenofis vivía, ni fortificaron los accesos desde Etiopía, pese a tener muchos medios para ello, ni pertrecharon al resto del ejército. Mas aquél los iba aniquilando en su acoso hasta Siria a través de las arenas del desierto: evidentemente, no es fácil para un ejército atravesarlo sin lucha.

30. (278) Así que, según Manetón, nuestra raza no procede de Egipto, ni ninguno de nosotros se mezcló con los habitantes de allí: es natural, pues, que muchos de los leprosos y de los enfermos perecieran en las canteras al haber pasado allí mucho tiempo sufriendo malos tratos, que muchos otros lo hicieran en batallas posteriores y que muchísimos más, en la postrer batalla y en la huida.

31. (279) Con respecto a Manetón, me queda que hacerle algunas objeciones sobre Moisés, al que los egipcios consideran un hombre admirable e incluso divino; sin embargo, con una difamación peregrina, pues aducen que era uno de los sacerdotes heliopolitanos proscritos a causa de la lepra. (280) No obstante, se señala en los registros que Moisés había vivido 518 años antes y que sacó a nuestros antepasados de Egipto hacia el territorio que ahora habitamos. (281) Que no estuvo afectado por ese padecimiento físico se evidencia por sus propias disposiciones, pues había prohibido a los leprosos permanecer en las ciudades, así como residir en las aldeas; es más, debían vivir solos y con las vestiduras desgarradas, incluso que el que los tocara o viviera bajo el mismo techo debía ser tachado de impuro. (282) En caso de sanar y recuperar su estado natural, Moisés había prescrito ciertas purificaciones, como el aseo personal en baños de agua de manantial y el rapado de todo el cabello, ordenándoles asimismo que practicaran muchos y variados sacrificios para poder entrar en la ciudad sagrada[296]. (283) Por el contrario, era lógico que el que había estado con ese sufrimiento se

[296] Cfr. Levítico 13-14.

condujera con cierta condescendencia y con sentimientos humanitarios con respecto a los que habían padecido la misma desgracia que él. (284) Y no sólo promulgó leyes con respecto a los leprosos, sino que había prohibido llegar al sacerdocio a los que tuvieran la más mínima mutilación corporal, incluso, si en pleno ejercicio de éste sufría una desgracia semejante, se le despojaba de ese honor[297]. (285) Pues bien, ¿cómo es verosímil que Moisés redactara absurdamente esas leyes o que los afectados de semejantes males admitieran la promulgación de unas leyes para su oprobio y perjuicio? (286) Es más, Manetón modificó el nombre de modo increíble: pues dice que se llamaba Osarsef, pero este nombre no se adapta a modificación alguna, sino que el verdadero nombre significa «el salvado del agua»[298], ya que los egipcios llaman *mōÿ* al agua[299].

(287) Así pues, creo que ha quedado bastante claro que Manetón, mientras se atuvo a los registros antiguos, no se desvió mucho de la verdad; pero, al basarse en relatos anónimos, o los ha manipulado hasta límites increíbles, o ha creído a ciertos autores que se expresaban con odio hacia los judíos.

Dinastía XIX[300]

Fr. 55. De Sincelo. Según Africano.

La Dinastía XIX estuvo formada por 7 reyes de Dióspolis.
1. Seto[301], que reinó 51 años.
2. Rapsaces[302], 61.

---

[297] Cfr. Levítico 21, §§ 17-23.

[298] Cfr. Éxodo 2, § 10, «De las aguas lo saqué».

[299] «Agua» en egipcio es *mw,* Faulkner (1962, p. 105). Cfr. también con la forma copta ⲙⲟⲟⲩ/ⲙⲱⲟⲩ. Cfr. también Jiménez Serrano (2006, pp. 620-621).

[300] Cfr. también Fr. 54 § 251 y ss (p. 71).

[301] Sety I, del que se sabe que reinó 16 años, cfr. Kitchen (1993, p. 62). Cfr. las diferentes cifras de este reinado en Frs. 56 (a) y (b).

[302] Rameses II, cfr. Redford (1986, p. 303). Compárense las versiones de Sincelo (según Eusebio) y la versión armenia de Eusebio; en ambos casos, se le nombra Rampses.

Compárense las discrepancias entre los años de reinado 61 o 66. Actualmente, se estima que Rameses II murió a principios de su sexagesimo séptimo año de reinado, lo que nos confirma la segunda cifra. Sobre la muerte de Rameses II, cfr. Kitchen (1993, pp. 290-291).

3. Ammeneftes[303], 20.
4. Rameses, 60[304].
5. Ammenemnes[305], 5.
6. Tuoris[306], al que Homero llama Pólibo, esposo de Alcandra[307], durante cuyo reinado Ilión fue conquistada[308], reinó 7 años.

En total, 209 años[309].

La suma total del segundo tomo de Manetón es de 96 reyes y 2.121 años[310].

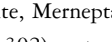
Fr. 56 a. De Sincelo. Según Eusebio.

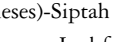
La Dinastía XIX estuvo formada por cinco reyes de Dióspolis.
1. Seto, que reinó 55 años.

---

[303] Merneptah. El nombre de este faraón estaba formado con el teónimo del dios Ptah; sin embargo, Manetón leyó el teónimo de Amón por el de Ptah. Merneptah reinó al menos 10 años, cfr. Caminos (1954, p. 303). Cfr. las diferentes cifras de años para su reinado Frs. 56 (a) y (b). Sobre Merneptah, cfr. también, n. 272 de la traducción.

[304] Seguramente, Merneptah (Rameses)-Siptah (cfr. n. 435). Sin embargo, según Redford (1986, p. 302), se trata de Rameses I, el fundador de la XIX Dinastía. Redford explica que la posición de Rameses (I) tras Ammeneftes tiene una base lógica siguiendo la leyenda de Osarsef (cfr. Fr. 54). No obstante, de acuerdo con los escasos datos biográficos de este Rameses, concretamente aquéllos en los que se menciona la edad de cinco años, hemos de decantarnos por Merneptah(Rameses)-Siptah.

[305] Amenmeses (*Mn-mj-Rᶜ stp.n-Rᶜ Jmn-msj-sw-ḥqȝ-wȝst*). confundido con el soberano de la XXI Dinastía, Amenemnisu (*Nfr-kȝ-Rᶜ-ḥqȝ-Wȝst Jmn-m-nsw* ). Sobre el origen o reinado de este rey no se sabe nada con certeza. Es posible que llegase a reinar cuatro años, como calcula Kitchen (1993, p. 306), aunque la fecha de cinco años que aquí se apunta entra también dentro de las posibilidades. Cfr. las diferencias de años en su reinado dadas en otros fragmentos (56 a-b).

[306] La soberana Tauseret (*Sȝt-Rᶜ-mrj{t}-Jmn tȝ-wsrt-stpt.n-Mwt* ). Seguramente, reinó 9 años, de los que 6 fueron junto con su hijo Merneptah-Siptah y dos como soberana en solitario, cfr. Kitchen (1993, p. 307).

[307] Cfr. *Odis. IV. 126.*

[308] Las referencias a acontecimientos importantes para los griegos no tienen origen en los archivos egipcios.

[309] Sin embargo, la suma total es de 194 años.

[310] En realidad, el número de reyes recogido es de 246 en 2.206 años.

2. Rampses, 66.
3. Ammeneftis, 40.
4. Ammenemes, 26.
5. Tuoris, al que Homero denominó Pólibo, esposo de Alcandra, durante cuyo reinado Ilión fue conquistada, reinó 7 años.
En total, 194 años.
La suma total del segundo tomo de Manetón es de 92 reyes y 1.121 años[311].

b. *Crónica I*. Versión armenia de Eusebio.

La Dinastía XIX estuvo formada por cinco reyes de Dióspolis.
1. Seto, que reinó 55 años.
2. Rampses, 66.
3. Ameneftis, 8.
4. Ammenemes, 26.
5. Tuoris, al que Homero llamó Pólibo, varón «fuerte y muy valiente»[312], en cuyo tiempo Ilión fue conquistada, reinó 7 años.
En total, 194 años[313].
La suma total del segundo tomo de Manetón es de 92 reyes y 2.121 años[314].

[311] Sin embargo, a partir de los datos que poseemos (en los que no aparecen el número de faraones de la XV y XVI dinastías) del tomo II de la versión de Sincelo (según Eusebio), son 166 reyes que en total reinaron 1.932 años.

[312] Cfr. con Frs. 55 § 6 y 56a § 5, en los que se dice «esposo de Alcandra». Probablemente, el copista de la obra de Eusebio en este caso equivocó esta frase original ΄Αλκάνδρας άνήρ, operando probablemente un falso corte en ΄Αλκάνδρα, antropónimo femenino compuesto de άλκη, «fuerza», y de ἄνδρα,«varón», «hombre», interpretado muy libremente como adjetivo, en el sentido de «viril», «valiente». Como en latín existía la pareja de adjetivos *strennus et fortis* como frase hecha (cfr. Quint. *imperator strennus et fortis*), el copista sólo tuvo que aplicar el «redondeo» fraseológico. Es más, se permitió hasta convertir el positivo en el superlativo *fortissimus,* tal vez para lograr una mayor matización expresiva.

[313] La suma total es de 162 años.

[314] La versión armenia de Eusebio recoge 164 reyes que reinaron en total 2.141 años.

LA HISTORIA DE EGIPTO

LIBRO III

DINASTÍA XX

Fr.* 57 *a. De Sincelo. Según Africano.

Del tercer tomo de Manetón.
La Dinastía XX estuvo compuesta por 12 reyes de Dióspolis, que reinaron 135 años[315].

b. De Sincelo. Según Eusebio.

Del tercer tomo de Manetón.
La Dinastía XX estuvo compuesta por 12 reyes de Dióspolis, que reinaron 178 años.

c. *Crónica I*. Versión armenia de Eusebio.

Del tercer libro de Manetón.
La Dinastía XX estuvo compuesta por 12 reyes de Dióspolis, que reinaron 172 años.

---

[315] Sobre el número de soberanos facilitado por Manetón, cfr. Redford (1986, p. 304). Sin embargo, esta dinastía estuvo compuesta por 10 soberanos. Los años de reinado aportados por las distintas versiones son difícilmente creíbles, pues no hay unanimidad. Baines y Málek (1988, p. 36) estiman que la duración de esta dinastía fue de unos 126 años (1196-1070 a.C.).

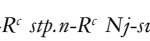
DINASTÍA XXI

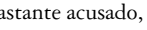
Fr. 58. De Sincelo. Según Africano.

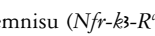
La Dinastía XXI constaba de 7 reyes de Tanis[316].
1. Esmendes[317], que reinó 26 años.
2. Psusennes (I)[318], 46.
3. Neferqueres, 4[319].
4. Amenoptis, 9[320].
5. Osocor, 6[321].
6. Psinaques, 9[322].

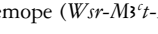
---

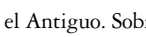
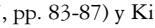
[316] Según Kitchen (1996, pp. 35-36, 449), el orden sucesorio correcto de los tres primeros reyes de esta dinastía sería Esmendes, Amenemnisu (Neferqueres) y Psusennes (I).

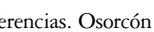
[317] *Ḥd-ḫpr-Rᶜ stp.n-Rᶜ Nj-sw-bꜣ < -n > -ḏd(t)-mrj-Jmn*  , cfr. Bonhême (1987, pp. 51-57). El nombre de Esmendes deriva de una distorsión del original egipcio bastante acusado, aunque aún se pueden relacionar ambas formas: *Nj-sw-bꜣ-nb-ḏd-mrj-Jmn > (nj-)sw-bꜣ-n(b)-(ḏ)d* > Σμενδῆς.

[318] *ꜥꜣ-ḫpr-Rᶜ stp.n-Jmn pꜣ-sbꜣ-ḫᶜj-n-njwt*  . La forma Psusennes deriva de *pꜣ-sbꜣ-ḫᶜj-n-njwt.* El reinado de Psusennes duró dos o tres años más de los que Manetón le atribuye, es decir, 48 o 49 años, cfr. Kitchen (1996, p. 449, n. 131, y p. 465).

[319] Amenemnisu (*Nfr-kꜣ-Rᶜ-ḥqꜣ-Wꜣst Jmn-m-nsw* ). La forma recogida por Manetón (Neferqueres) deriva de *Nfr-kꜣ-Rᶜ(-ḥqꜣ-Wꜣst).*

[320] Amenemope (*Wsr-Mꜣᶜt-Rᶜ mrj-Jmn stp.n-Jmn Jmn-jm-jpꜣt* ). Efectivamente, reinó los años que Manetón le atribuye, aunque a ellos hemos de sumar un par más en los que fue corregente, Kitchen (1996, p. 465).

[321] Osorcón el Antiguo. Sobre la existencia de este rey ha habido un serio debate, cfr. Bonhême (1987, pp. 83-87) y Kitchen (1996, p. 7). De este rey sólo conocemos su nombre parcialmente en un monumento contemporáneo: *ꜥꜣ-ḫpr-Rᶜ stp.n-Rᶜ*  . En el reinado de un Tacelotis, aparece el otro nombre (de origen libio) como forma póstuma: *wsrkn,*  Bonhême (1987, p. 86). Sobre el origen libio de Osorcón, cfr. Bonhême (1987, p. 149), con referencias. Osorcón el Antiguo reinó seis años, Kitchen (1996, p. 273).

[322] Siamún (*Nṯrj-ḫpr-Rᶜ stp.n-Jmn sꜣ-Jmn* ). Probablemente, reinó 19 años en vez de 9, ya que se ha conservado una fecha datada en su decimoséptimo año de reinado, Kitchen (1996, p. 449).

7. Psusennes (II)[323], 14.
En total, 130 años[324].

Fr. 59 a. De Sincelo. Según Eusebio[325].

La Dinastía XXI constaba de 7 reyes de Tanis.
1. Esmendis, que reinó 26 años.
2. Psusennes, 41.
3. Neferqueres, 4.
4. Amenoftis, 9.
5. Osocor, 6.
6. Psinaques, 9.
7. Psusennes, 35.
En total, 130 años.

b. *Crónica I.* Versión armenia de Eusebio.

La Dinastía XXI constaba de 7 reyes de Tanis.
Esmendis, que reinó 26 años.
Psusennes, 41.
Neferqueres, 4.
Amenoptis, 9.
Osocor, 6.
Psinaques, 9.
Psusennes, 35.
La suma es de 130 años.

---

[323] *Tjt-ḫprw-Rᶜ stp.n-Rᶜ pȝ-sḏȝ-ḫfj-n-njwt-mrj-Jmn* . Sobre la forma griega, cfr. n. 467.

[324] La suma total es de 114 años. Sin embargo, si tomamos las fechas atribuidas por Kitchen (cfr. notas anteriores), la suma es de 127 años más dos de la corregencia de Amenemope, con un total de 129, lo que no dista del total de 130 años ofrecido por Manetón.

[325] Como señala Kitchen (1996, p. 449), la diferencia entre las fechas que encontramos en Africano y las de Eusebio son tan diferentes que hemos de pensar en una contaminación posterior a Africano, de la que se sirvió Eusebio.

DINASTÍA XXII[326]

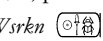
Fr. 60. De Sincelo. Según Africano.

La Dinastía XXII constaba de 9 reyes de Bubastis[327].
1. Sesonquis, que reinó 21 años[328].
2. Osorton[329], 15.
Los reyes 3.º, 4.º y 5.º, 25 años[330].
6. Tacelotis, 13[331].

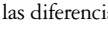
---

[326] Esta dinastía, al igual que la XXIII era de origen libio. Su asentamiento en Egipto fue progresivo y se produjo desde finales del Reino Nuevo, con oleadas que en algunos momentos tuvieron que ser repelidas por los faraones (Merneptah y Ramseses III). Rápidamente fueron reclutados como mercenarios para el ejército egipcio a cambio de tierras, situadas en su mayor parte en el Delta del Nilo.

[327] Según Redford (1986, pp. 307-310), la ciudad de origen de esta dinastía no era Bubastis, sino la región de Tanis. El hecho de que Manetón cite Bubastis como lugar de origen de la dinastía puede estar provocado por la gran cantidad de monumentos que allí dejaron muchos de estos soberanos libios.

[328] Sheshonq I (*Ḥḏ-ḫpr-Rᶜ stp.n-Rᶜ Ššnq* ). Sobre el origen libio del nombre Sheshonq, cfr. Bonhême (1987, pp. 107-109), con referencias.

La fecha dada por Manetón coincide con las evidencias materiales que actualmente se conocen, cfr. Kitchen (1996, p. 450).

[329] Osorcón I (*Sḫm-ḫpr-Rᶜ Wsrkn* ), probablemente reinó 33 o 35 años, Kitchen (1996, p. 450). Sobre las diferencias en los años de reinado, Kitchen (1996, p. n. 133) propone que los 35 años asignados por Eusebio a Psusennes II en realidad pertenecían a Osorcón I, y los 15 de éste al primero. Otra posibilidad es la que ofrece Helck (1956, p. 73), que asigna los 15 años de Osorcón I al sucesor de éste, Tacelotis I.

[330] Los tres reyes son Sheshonq II (*Ḥqȝ-ḫpr-Rᶜ stp.n-Rᶜ Šš(nq) mrj-Jmn* , sobre diferentes grafías de su nombre, cfr. Bonhême [1987, pp. 110-112], que fue corregente de Osorcón I durante 10 años, aunque no llegó a reinar en solitario, Tacelotis I (sólo se conoce con certeza una referencia posterior, en la que aparece con el siguiente nombre: *Tkrt ,* Bonhême [1987, pp. 180-181], que pudo reinar 15 años, y Osorcón II (*Wsr-Mȝᶜt-Rᶜ stp.n-Jmn Wsrkn mrj-Jmn*), que lo habría hecho durante 25; sobre la duración de todos los reinados, cfr. Kitchen (1996, p. 450).

[331] Tacelotis II (*Ḥḏ-ḫpr-Rᶜ stp.n-Rᶜ Tkrt mrj-Jmn*), que reinó 25 años. Cfr. Kitchen (1996, p. 451) para una discusión más profunda sobre las posibilidades de interpretar la fecha dada por Manetón.

Los reyes 7.º, 8.º y 9.º, 42 años[332].
En total, 120 años[333].

Fr. 61 a. De Sincelo. Según Eusebio.

La Dinastía XXII constaba de tres reyes de Bubastis.
1. Sesoncosis reinó 21 años.
2. Osorton, 15.
3. Tacelotis, 13.
En total, 49 años.

b. *Crónica I*. Versión armenia de Eusebio.

La Dinastía XXII constaba de tres reyes de Bubastis.
Sesoncosis, que reinó 21 años.
Osorton, 25.
Tacelotis, 13.
En total, 49 años.

Dinastía XXIII

Fr. 62. De Sincelo. Según Africano.

La Dinastía XXIII, estaba constituida por cuatro reyes de Tanis[334].

---

[332] Sheshonq III (*Wsr-Mꜣᶜt-Rᶜ stp.n-Rᶜ Ššnq mrj-Jmn*), que reinó 52 años, Pamay (*Wsr-Mꜣᶜt-Rᶜ stp.n-Rᶜ Pꜣ-my mrj-Jmn* , cfr. Bonhême (1987, pp. 196-200), 6 años, y Sheshonq V (*ꜥꜣ-ḫpr-Rᶜ stp.n-Rᶜ Ššnq mrj-Jmn*), 37 años. Manetón además obvió a Osorcón IV (*ꜥꜣ-ḫpr-Rᶜ stp.n-Jmn Wsrkn mrj-Jmn;* sobre las diferentes grafías del nombre personal de este rey, cfr. Bonhême [1987, pp. 178-179]), cuyo reinado con toda probabilidad duró 15 años, Kitchen (1996, p. 450).

[333] El total es de 116 años.

[334] En realidad, la Dinastía XXII seguía gobernando desde Tanis, mientras que la escisión de Petubastis se produjo en torno a Leontópolis (con apoyo de Tebas), ciudad situada en el Delta y relativamente cerca de Tanis y que hoy conocemos como Tell el-Muqdam.

1. Petubates[335], que reinó 40 años: en su tiempo se celebró la 1.ª Olimpiada[336].
2. Osorco[337], 8 años: los egipcios lo llaman Heracles[338].
3. Psammus[339], 10.
4. Zet[340], 31.
En total, 89 años.

Fr. 63 a. De Sincelo. Según Eusebio.

La Dinastía XXIII estaba constituida por tres reyes de Tanis.
1. Petubastis, que reinó 25 años.
2. Osorton, 9: los egipcios lo llamaron Heracles.
3. Psammus, 10.
En total, 44 años.

---

[335] Petubastis (*Wsr-Mɜʿt-Rᶜ stp.n-Jmn pɜ-dj-Bɜstt mrj-Jmn*). Con toda probabilidad, reinó 25 años, Kitchen (1996, p. 451).

[336] Esto es, entre el año 776 y 772 a.C. Se basa en cómputos realizados en la época helenística y no en los archivos egipcios, para quienes ese acontecimiento no habría tenido ni significado ni repercusión.

[337] Osorcón III (*Wsr-Mɜʿt-Rᶜ stp.n-Rᶜ Ws(j)rkn mrj-Jmn*). Probablemente, reinó 28 o 29 años, Kitchen (1996, p. 451).

[338] De acuerdo con Redford (1986, pp. 212, 312), esta identificación entre el semidiós griego y este faraón se debe a que Osorcón mandó realizar unas obras en el templo de Jonsu, dios egipcio asimilado por los griegos a Heracles.

[339] Faraón no constatado. Este nombre ha creado numerosos problemas a los investigadores, de modo que las soluciones que se han propuesto son diversas –Redford (1986, pp. 310-311)–: puede ser un error a partir del posterior Psammutis que aparece en las dinastías XXVI (cfr. Frs. 68.6 y 69.a.7, pp. 84-85) y XXIX (cfr. Frs. 73a-b, p. 89), como Psamutis. «Psan» se acerca bastante a la vocalización egipcia de *pɜ-sn.* Según Redford (1986, p. 312), Psamutis se puede explicar como un error a partir del comentario que se hace de Osorcón, de quien se dice que era llamado Heracles. Como hemos visto en la n. anterior, el dios Jonsu fue identificado con el héroe griego. Este dios egipcio era hijo de la diosa Mut, esto es *sɜ Mwt* > Psamutis.

[340] Es posible que este nombre no corresponda a un rey, sino que derive de una fórmula parecida a *wsf* (cfr. p. 33), esto es, que originalmente significase «suprimido», «omitido (intencionadamente)» o «sin rey» (vacante), cfr. Redford (1986, p. 311), con referencias.

b. *Crónica I*. Versión armenia de Eusebio.

La Dinastía XXIII estaba constituida por tres reyes de Tanis.
Petubastis, que reinó 25 años.
Después Osorton, al que los egipcios llamaron Hércules, 9 años.
Psammo, 10.
En total, 44 años.

DINASTÍA XXIV

Fr. 64. De Sincelo. Según Africano.

Dinastía XXIV.
Boccoris[341] de Sais reinó 6 años: en su reinado habló[342] un cordero... 990 años[343].

Fr. 65 a. De Sincelo. Según Eusebio.

Dinastía XXIV.
Boccoris de Sais reinó 44 años: en su reinado habló un cordero.
En total, 44 años.

b. CRÓNICA I. Versión armenia DE Eusebio.

Dinastía XXIV.
Boccoris de Sais reinó 44 años: en su reinado habló un cordero.

---

[341] *W3ḥ-ḳ3-Rᶜ B3k-n-rn.f* , que reinó seis años, cfr. Kitchen (1996, p. 141).

[342] El dato está registrado también en *De proverbiis alexandrinorum,* núm. 21 (Crusius, 1887) del Pseudo-Plutarco: «El cordero te ha hablado. Los egipcios anotaron que éste había hablado con voz humana. Y resultó que tenía una regia serpiente alada en su cabeza e, incluso, había profetizado a uno de los reyes su futuro».

[343] Según Verbrugghe y Wickersham (1996, p. 146, notas 15-16), este cordero profetizó que Egipto sería conquistado por los asirios y que los dioses serían trasladados a Nínive, iniciándose un periodo de desastres de 900 años.

DINASTÍA XXV

Fr. 66. De Sincelo. Según Africano.

La Dinastía XXV se compuso de tres reyes etíopes...
1. Sabacon[344], que, tras hacer prisionero a Boccoris[345], lo mandó quemar vivo; reinó 8 años.
2. Sebico[346], su hijo, 14 años.
3. Tarco[347], 18.

En total, 40 años.

Fr. 67 a. De Sincelo. Según Eusebio.

La Dinastía XXV se compuso de tres reyes etíopes.
1. Sabacon, que, tras hacer prisionero a Boccoris, lo mandó quemar vivo: reinó 12 años.
2. Sebico, su hijo, 12 años.
3. Taraco, 20.

En total, 44 años[348].

---

[344] *Nfr-k3-Rᶜ Šḫ3k3* . Cfr. Hdto. II. 137, 139 y 152, donde figura como Σαβακῶς. Según Kitchen (1996, p. 453), Sabacon reinó alrededor de 14 o 15 años en Nubia, de los que 13 o 14 también lo hizo en Egipto, por lo que las fechas que Manetón nos aporta están totalmente equivocadas. Es posible que los 14 años de reinado que se le asigna a su sucesor Sebico (en Sincelo) correspondan en realidad al reinado de Sabacon.

[345] Sobre Bocoris, *cfr.* Frs. 64 y 65 (a-b).

[346] Shabataka (*Ḏd-k3w-Rᶜ Šḫ3ʙk3*). Probablemente, las fechas dadas por Eusebio sobre los años de reinado de este rey estén más cerca de la realidad que las de Sincelo, ya que Kitchen (1996, p. 453), le atribuye unos 12 años de reinado.

[347] Taharqa (*Ḫwj-Nfrtm-Rᶜ T3ḥr-q3*). Las dos fechas que se ofrecen para este rey, tanto Sincelo como Eusebio, son incorrectas en opinión de Kitchen (1996, p. 454). Según este autor, una de las razones posibles para que Manetón recogiese 18 o 20 años puede deberse a que computó los años de este reinado hasta el año en el que Necao I (XXVI Dinastía) tuvo acceso al poder.

[348] Según Redford (1996, p. 325), los años ofrecidos por Eusebio para esta dinastía encajan perfectamente con las interpretaciones actuales sobre la presencia nubia en Egipto, que se calcula comenzó en el 712 a.C. y terminó entre el 669 y 668 a.C.

b. *Crónica I.* Versión armenia de Eusebio.

La Dinastía XXV se compuso de tres reyes etíopes.
Sabacon, que, tras hacer prisionero a Boccoris, lo mandó quemar vivo: reinó 12 años.
Sebico, su hijo, 12.
Saraco, 20.
En total, 44 años.

DINASTÍA XXVI

Fr. 68. De Sincelo. Según Africano.

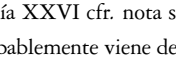
La Dinastía XXVI constaba de 9 reyes de Sais[349].
1. Estefinates[350], que reinó 7 años.
2. Nequepso, 6[351].
3. Necao[352], 8.
4. Psamético[353], 54.
5. Necao II[354] reinó 6 años: tomó Jerusalén y llevó prisionero a Egipto a su rey Joacaz[355].

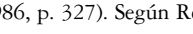
---

[349] Redford (1986, pp. 326-327) llama la atención sobre el número de reyes de esta dinastía, concretamente 9, y que, de esta forma, fueron considerados posteriormente como una enéada.

[350] Tecnactis (*T3(y).f-nḫtw*). Sobre la aparición de éste y Bocoris como integrantes de la Dinastía XXVI cfr. nota siguiente.

[351] Este nombre probablemente viene del nombre Neco más el epíteto egipcio *p3 s3w* «El Saíta», Redford (1986, p. 327). Según Redford *(ibid.),* Nequepso es en realidad Bocoris, lo cual le daba mayor legitimidad a la Dinastía XXVI. Sin embargo, Kitchen (1996, pp. 145-147) considera que tanto Estefinates (Tecnactis II) y Nequepso *(N(j)-k3.w-ḥ3)* fueron en realidad gobernadores indígenas, probablemente de la familia de Bocoris.

[352] Necao I (*Mn-ḫpr-R^{c} Nk3w* ). Sobre la realeza de este personaje, cfr. Rowton (1946, p. 60).

[353] Psamético I (*W3ḥ-jb-R^{c} Psmtk* ). El número de años que reinó coincide con los cálculos actuales.

[354] Necao II (*Wḥm-jb-R^{c} Nk(3)w*). Actualmente, se considera que Necao II reinó alrededor de 15 años (cfr. con Heródoto II, 159). La fecha aportada por Manetón posiblemente es un error y tiene su origen en los 6 años de reinado de Psamético II (cfr. en este mismo fragmento § 6 y n. 356).

[355] 2 Reyes 23, 33-34.

6. Psammutis II[356], 6.
7. Uafris[357] reinó 19 años; a su reino huyeron los judíos que sobrevivieron a la toma de Jerusalén por los asirios[358].
8. Amosis[359], 44.
9. Psamequerites[360], 6 meses.

En total, 150 años y 6 meses.

Fr. 69 a. De Sincelo. Según Eusebio.

La Dinastía XXVI constaba de 9 reyes de Sais.
1. Ameris el Etíope[361] reinó 12 años.
2. Estefinatis, 7.
3. Nequepso, 6.
4. Necao, 8.
5. Psamético, 45.
6. Necao II, 6. Se apoderó de Jerusalén y condujo cautivo a Egipto a su rey Joacaz.
7. Psammutis II, también llamado Psamético, 17 años.
8. Uafris, 25: a su reino huyeron los judíos supervivientes a la toma de Jerusalén por los asirios.
9. Amosis, 42.

En total, 163 años[362].

---

[356] Psamético II *(Nfr-jb-R^{c} Psmṯk*).

[357] Más conocido por la forma de Apries (*Ḥ^{cc}-jb-R^{c} W$_{3}$ḥ-jb-R^{c}*) recogida por Heródoto (II, 161-163, 169, 172; III, 1; IV, 159). Ésta deriva del nombre *Ḥ^{cc}-jb-R^{c},* mientras que la que utilizó Manetón, Uafris, proviene de *W$_{3}$ḥ-jb-R^{c}*.

[358] La toma de Jerusalén por parte de los babilonios (no de los asirios) se produjo en el 587 a.C.; sobre la conquista y deportación cfr. 2 Reyes 25, 11-12; sobre los judíos que huyeron a Egipto, cfr. 2 Reyes 25, 26.

[359] *Ḫnm-jb-R^{c} Jꜥḥ-msj(w) s$_{3}$-Nt* .

[360] Psamético III. La forma utilizada por Manetón deriva de los dos nombres principales de este soberano: *Psmṯk ꜥnḫ-k$_{3}$-(n-)R^{c}* . Poco después de subir al trono, tuvo que enfrentarse a la invasión persa y, tras ser derrotado, fue enviado prisionero a Susa.

[361] Kitchen (1996, p. 145) considera que puede tratarse de un gobernador de origen nubio dejado en Sais por Sabacon, para que controlase directamente la ciudad egipcia que había encabezado la oposición a la ocupación nubia.

[362] La suma total es de 168 años, que no concuerdan con los 163 calculados por Eusebio ni con los 167 de Waddell (1940, p. 173), que se basa en una lectura diferente de Müller en el Fr. 69 (a), § 5: με por μδ'.

b. *Crónica I.* Versión armenia de Eusebio.

La Dinastía XXVI constaba de 9 reyes de Sais.
Ameres el Etíope reinó 18 años.
Estefinates, 7.
Nequepso, 6.
Necao, 8.
Psamético, 44.
Necao II, 6. Se apoderó de Jerusalén y llevó cautivo a Egipto a su rey Jocaso.
Psamutes II, también llamado Psamético, 17 años.
Uafres, 25: a él acudieron los judíos supervivientes en su huida cuando los asirios tomaron Jerusalén.
Amosis, 42.
En total, 167 años[363].

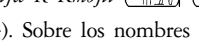
DINASTÍA XXVII

Fr.70. De Sincelo. Según Africano.

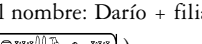
La Dinastía XXVII estuvo formada por 8 reyes persas.
1. Cambises en el 5.º año como rey de los persas pasó a serlo de Egipto durante 6 años[364].
2. Darío, hijo de Histaspes, 36 años[365].
3. Jerjes[366] el Grande, 21.
4. Artábano[367], 7 meses.
5. Artajerjes[368], 41 años.
6. Jerjes[369], dos meses.

---

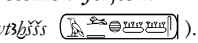
[363] La suma total da como resultado 173 años.

[364] Cambises II (*Mstjw-Rᶜ Kmbjtt* ) reinó Egipto sólo durante tres años (cfr. Frs. 71 [a-b]). Sobre los nombres egipcios de este rey, cfr. Serrano Delgado (2001, pp. 175-178).

[365] Darío I (*Stwt-Rᶜ Trywš*). Sobre los diferentes nombres egipcios adoptados por este rey, cfr. Serrano Delgado (2001, pp. 178-184). Nótese aquí la composición griega del nombre: Darío + filiación.

[366] Jerjes I (*Ḫšjrš* ).

[367] Cortesano que asesinó a Jerjes I.

[368] Artajerjes I (*ꜣrwtꜣḫšśs* ).

[369] Jerjes II fue asesinado por su medio-hermano Sogdiano, quien corrió la misma suerte en 423 a.C. a manos de Darío II, medio-hermano de Sogdiano.

7. Sogdiano, 7 meses.
8. Darío, hijo de Jerjes[370], 19 años.
En total, 124 años y 4 meses[371].

Fr. 71 a. De Sincelo. Según Eusebio.

La Dinastía XXVII estuvo formada por 8 reyes persas.
1. Cambises en el 5.º año de su reinado pasó a ser rey de Egipto durante 3 años.
2. Magos[372], 7 meses.
3. Darío, 36 años.
4. Jerjes, hijo de Darío, 21.
5. Artajerjes, «Longimano»[373], 40.
6. Jerjes II, 2 meses.
7. Sogdiano, 7 meses.
8. Darío, el hijo de Jerjes, 19 años.
En total, 120 años y 4 meses.

---

[370] Darío II.

[371] La suma de todos los años es de 114 años y un mes.

[372] De acuerdo con la conocida estela de Behistún, en la que Darío I justifica su subida al trono persa, el mago Gaumata, promotor de una revuelta que había terminado con la muerte de Cambises, se hizo pasar por Bardiya, un hermano menor de Cambises y que fue ejecutado por éste. Mediante esta identificación, Gaumata reclamaba el trono para sí. El impostor consiguió gobernar durante 7 meses (522 a.C.), en los que intentó mantenerse en el poder suprimiendo durante tres años las levas y la recaudación de impuestos. Al mismo tiempo, intentó la implantación obligatoria del mazdeísmo, lo que llevó a no pocas destrucciones de templos en todo el Irán. La propia corte temió por las reformas de Gaumata y la única solución fue el asesinato del rey, que fue llevada a cabo por aristócratas persas que habían perdido peso en el gobierno real frente a la aristocracia meda.

[373] Para Plutarco (*Artax*. I) se aplicaba este apelativo a Artajerjes I (465-425), hijo de Jerjes I, porque tenía la mano derecha más larga que la izquierda: sería un caso de macroquiria, frente a la acromegalia que presentaba (según Estrabón, 15.3.21), no Artajerjes sino Darío, puesto que, además de ser el más apuesto de los hombres, se caracterizaba por la longitud de sus brazos y antebrazos, hasta el punto de llegarle las manos hasta las rodillas.

b. *Crónica I.* Versión armenia de Eusebio.

La Dinastía XXVII estuvo formada por 8 reyes persas.
Cambises, que el 5.º año de su reinado fue rey de Egipto durante 3 años.
Magi, 7 meses.
Darío, 36 años.
Jerjes, hijo de Darío, 21.
Artajerjes, 40.
Jerjes II, 2 meses.
Sogdiano, 7 meses.
Darío, hijo de Jerjes, 19 años.
En total, 120 años y 4 meses.

Dinastías XXVIII y XXIX[374]

Dinastía XXVIII

Fr. 72 a. De Sincelo. Según Africano.

La dinastía XXVIII. Amirteo[375] de Sais reinó 6 años.

b. De Sincelo. Según Eusebio.

La Dinastía XXVIII. Amirteo de Sais reinó 6 años.

c. *Crónica I.* Versión armenia de Eusebio.

La Dinastía XXVIII. Amirtes de Sais reinó 6 años.

---

[374] Cfr. la sucesión de estos reyes con *la Crónica Demótica,* Spiegelberg (1914, p. 14).

[375] No se ha encontrado ninguna inscripción jeroglífica con el nombre de este rey (sólo en demótico), por lo que no sabemos con certeza los signos utilizados. Algunos autores sugieren que la forma egipcia sería Amenirdis (*Jmn-jr-dj-s*). Cfr. la discusión sobre todo de este problema en Gauthier (1916, vol. 4, pt. 1, pp. 157-160). Amirteo reinó unos cinco años.

Dinastía XXIX

Fr.* 73*a. De Sincelo. Según Africano.

La Dinastía XXIX. Constaba de cuatro reyes de Mendes.
1. Neferites[376] reinó 6 años.
2. Acoris[377], 13.
3. Psamutis[378], 1.
4. Neferites (II), 4 meses.
En total, 20 años y 4 meses.

b. De Sincelo. Según Eusebio.

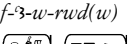
La Dinastía XXIX. Constaba de cuatro reyes de Mendes.
1. Neferites reinó 6 años.
2. Acoris, 13.
3. Psamutis, 1.
4. Neferites (II), 4 meses.
5. Mutis[379], 1 año.
En total, 21 años y 4 meses.

c. Crónica I. Versión armenia de Eusebio.

La Dinastía XXIX estaba compuesta por 4 reyes de Mendes.
Neferites reinó 6 años.
Acoris, 13.
Psamutes, 1.
Mutes[380], 1.
Neferites, 4 meses.
En total, 21 años y 4 meses.

---

[376] *Bꜣ-n-Rᶜ mrj-nṯrw Nꜣ-y.f-ᶜꜣ-w-rwd(w)* .

[377] *Ḥnm- Mꜣᶜt-rᶜ Ḥgr(w)*  .

[378] *Wsr-Rᶜ stp.n-Ptḥ P(ꜣ-)-šrj-(n-)Mwt* .

[379] Error de Eusebio por Psamutis.

[380] Cfr. la nota anterior.

DINASTÍA XXX

Fr.* 74 *a. De Sincelo. Según Africano.

La Dinastía XXX se componía de tres reyes de Sebenito.
1. Nectanebes[381] reinó 18 años.
2. Teo[382], 2.
3. Nectanebo[383], 18.
En total, 38 años.

b. De Sincelo. Según Eusebio.

La Dinastía XXX se componía de 3 reyes de Sebenito.
1. Nectanebes reinó 10 años[384].
2. Teo, 2.
3. Nectanebo, 8[385].
En total, 20 años.

c. Crónica I. Versión armenia de Eusebio.

La Dinastía XXX se componía de 3 reyes de Sebenito.
Nectanebis reinó 10 años.
Teo, 2.
Nectanebo, 8.
En total, 20 años.

***Fr.* ε.** Eusebio Jerónimo (San Jerónimo), a. Abr. 1671 = 346/5 = ol. 108, 3.

Oco[386] se apoderó de Egipto, una vez expulsado Nectanebo a Etiopía, bajo cuyo reinado fue destruido el reino egipcio: hasta este punto (relató) Manetón.

---

[381] Nectanebo I (*Ḥpr-kȝ-Rᶜ Nḫt-nḫ.f*).

[382] *Jrj-Mȝᶜt-n-Rᶜ ḏd-ḥr stp.n-Jnḥr* .

[383] Nectanebo II (*S-nḫm-jb-Rᶜ stp.n-Jnḥr nḫt-Ḥr-Ḥb mrj ḥwt-ḥr*).

[384] Nectanebo I reinó 18 años, cfr. Fr. 74 (a).

[385] Nectanebo II reinó 17 o 18 años, cfr. Fr. 74 (a).

[386] Se trata del rey persa Artajerjes III Oco (358-338 a.C.). Reconquistó Egipto en el 343 a.C. tras expulsar a Nectanebo II.

DINASTÍA XXXI[387]

Fr.* 75 *a. De Sincelo. Según Africano.

La Dinastía XXXI se compuso de tres reyes persas.

1. Oco[388], en el vigésimo año de su reinado sobre los persas, llegó a ser rey de Egipto durante 2 años.

2. Arses, 3.

3. Darío[389], 4.

En total, el tomo tercero comprende 1.050 años[390].

Hasta este punto llega la historia de Manetón.

b. De Sincelo. Según Eusebio.

La Dinastía XXXI se compuso de tres reyes persas.

1. Oco, en el vigésimo año de su reinado sobre los persas, dominó Egipto durante 6 años.

2. Tras él, su hijo Arses, reinó 4 años.

3. Después de él, Darío reinó 6 años, al que destronó Alejandro el Macedonio.

Tal es el contenido del tomo tercero de Manetón[391].

c. *Crónica I*. Versión armenia de Eusebio.

La Dinastía XXXI se compuso de reyes persas.

Oco, en el vigésimo año de su reinado sobre los persas, ocupó Egipto y lo gobernó durante 6 años.

Después, Arses, su hijo, 4.

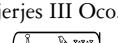
Luego, Darío, al que dio muerte Alejandro el Macedonio, 6 años.

Éste es el contenido del tomo tercero de Manetón.

---

[387] Esta dinastía no fue descrita por Manetón, como se puede observar en varios fragmentos (Apéndice III).

[388] Artajerjes III Oco. Fue rey de Egipto durante más de 5 años (cfr. Frs. 75 [b-c]).

[389] *Trwš*  .

[390] La suma total de todas las dinastías enumeradas en el tomo 3.º es de 858 años (según la versión de Africano).

[391] Nótese cómo en los Frs. 75 b-c de Eusebio no se recoge la suma total del libro III.

EL LIBRO SAGRADO

***Fr.* 76.** De Eusebio, *Praeparatio Evangelica,* II Prooem. p. 44 C.

Manetón el Egipcio llevó a cabo una extensa traducción en lengua griega de toda la historia de Egipto y en particular de su religión y la dejó escrita tanto en el *Libro Sagrado* como en otras obras suyas[392].

Cfr. Teodoreto, *Curatio*, II. p. 61.

Manetón ha narrado la historia de Isis, Osiris, Apis, Serapis y demás dioses egipcios.

***Fr.* 77.** Plutarco, *De Iside et Osiride,* 9.

Aun cuando muchos crean que el nombre de Amûn (que nosotros hemos alterado en Ammón) es en egipcio un nombre propio de Zeus, Manetón el Sebenita opina que significa por la etimología de la palabra «lo que está oculto» o bien «ocultación»[393].

---

[392] De acuerdo con Carriker (2003, p. 148), este comentario nos indicaría que Eusebio llegó a conocer –aparte del epítome de la *Historia de Egipto*- más obras de Manetón, entre las que podría estar el *Epítome de las teorías físicas*.

[393] El nombre del dios Amón *(Jmn)* significa «El Oculto», cuyo origen es una de las cualidades de los elementos primordiales en la creación del mundo, según la teología hermopolitana: el aire en movimiento, el soplo vivificador del viento, cfr. Hornung (1999, p. 78). Una introducción a la teología de Hermópolis, cfr. Lull (2005, pp. 33-34).

***Fr.* 78.** Plut. *Ibid.* 49.

Algunos afirman que Bebón era uno de los compañeros de Tifón, pero Manetón asegura que el propio Tifón es llamado Bebón[394], que significa «retención» o «impedimento», en el sentido de que, cuando las cosas marchan por su camino y llevan a su destino, la fuerza de Tifón lo impide.

***Fr.* 79.** Plut. *Ibid.* 62.

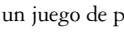
Las costumbres egipcias se parecen también a estas nuestras. Pues suelen llamar a Isis con el nombre de Atenea[395], que entraña la siguiente expresión: «Procedo de mí misma»[396], lo que viene a significar que su impulso tiene movimiento propio. Por su parte Tifón, como se ha dicho, recibe los nombres de Set, Bebón y Esmi[397], nom-

---

[394] Probablemente, una identificación de Set con Baba(i), el dios del falo en erección. El dios Set perdió ante Horus sus testículos, su potencia sexual. Los testículos de Set tenían un fuerte componente del acto sexual sin elementos de fertilidad asociados a ellos, por lo que cualquier difunto quería identificar su falo con el dios Baba y sus testículos con el dios Set, cfr. Te Velde (1967, pp. 53-59).

En los primeros textos religiosos, los *Textos de las Pirámides* (§§ 419a, 502a, 515b, 516b, 1310a, 1349a), Baba(i) no es considerado un espíritu o una fuerza maléfica. Aparece nombrado como *Bꜣbj, Bꜣby, Bꜣbwj y Bꜣjbw* y es un espíritu de la puerta del Más Allá y su falo es el pestillo. Posteriormente, en el *Libro de los Muertos* (17, 18, 63A, 93, 99 y 125), Baba(i) *(Bꜣbꜣ, Bꜣbꜣw, Bꜣbꜣy, Bjbj y Bb)* es el hijo mayor de Osiris y junto con Ra y Shu es miembro del Gran Consejo en Naref; es también el guardián del Oeste (el Mundo de los Muertos); su saliva y sudor componen los elementos de la barca y su falo es el mástil. Pero, también es el «señor del terror», que incluso paraliza a Ra. En obras posteriores (Pap. Chester Beatty I, 3, 9), aparece como un aspecto de Set y, por tanto, como un enemigo de Ra.

[395] Los griegos identificaron a Atenea con la diosa Neit, no con Isis. Sobre Neit y Atenea, cfr. n. 404 de la traducción.

[396] Se trata de un juego de palabras entre el nombre de la diosa Neit (*nt* ) y la partícula adjetival femenina *Nt* que se traduce por «la que pertenece a».

[397] Del egipcio *smyt* «desierto». El dios Set era considerado el dios de la impotencia sexual al haber sido emasculado por Horus en el curso de un combate. Por tanto, a través del simbolismo, fue fácilmente identificado con el lugar donde no crece nada, Te Velde (1967, p. 62).

bres que pretenden indicar una cierta retención violenta e impeditiva o una oposición o inversión. Aún suelen denominar al imán, según refiere Manetón, «hueso de Horus» y al hierro, «hueso de Tifón»[398]. Pues del mismo modo que el hierro muchas veces resulta igual a lo que es atraído por el imán, retorna y es repelido en dirección contraria, así también el movimiento del cosmos resulta liberador, bueno y racional, y atrae, avanza y hace más templado el imán, ablandando incluso el duro poder de Tifón; y de nuevo, recuperándose a sí mismo, le da la vuelta y lo reduce a la impotencia.

Fr. 81. Claudio Eliano, *De natura animalium,* X, 16.

He oído decir también que Manetón el egipcio, un hombre que llegó a la cima de la sabiduría, decía que el que prueba la leche porcina se ve afectado de tiña y de lepra: en verdad que todos los asiáticos sienten horror por este tipo de enfermedades. Los egipcios, por su parte, están convencidos de que la cerda es el animal más aborrecido por el Sol y la Luna. Así que, siempre que se reúnen en las fiestas en honor de ésta, le sacrifican una vez al año cerdos, aunque a veces se niegan a sacrificárselos, así como tampoco a ninguna otra divinidad[399].

---

[398] Como confirma Gardiner (1957, p. 463), existen una serie de palabras determinadas con el signo 𓃀 (colmillo de elefante), que se leen *bjꜣ*, y que se refieren no a un colmillo, sino a un lingote de metal, generalmente bronce. Acerca del «hueso de Tifón», es posible añadir que el óxido de hierro tiene un color rojizo, similar al del desierto, que era denominado «la tierra roja» *(Tꜣ Dšrt).* Como se mencionaba en la n. anterior, el dios Set estaba asociado al desierto.

[399] El cerdo negro era considerado por los egipcios una de las representaciones del dios Set, ya que bajo esa forma consiguió herir a Horus en uno de sus ojos, Te Velde (1967, pp. 21-22). El ojo herido de Horus, el izquierdo, era el símbolo de la Luna, Wilkinson (1995, p. 45). Cfr. este fragmento con Plutarco, *De Iside et Osiride,* 353F-354A.

EPITOME DE LAS TEORIAS FISICAS

Fr. 82. Diógenes Laercio, *Proemio,* 10.

Para los egipcios, el Sol y la Luna son dioses: al uno llaman Osiris[400] y a la otra, Isis[401]. Ambos se expresan de modo enigmático por medio del escarabajo, de la serpiente, el halcón y otros animales[402], según asegura Manetón en su *Epítome de las Teorías Físicas*.

---

[400] Al menos desde el Reino Medio, se puede observar una relación muy estrecha entre los dioses Ra (el sol) y Osiris, que cristalizará en la Baja Época con el culto a ambas divinidades bajo una nueva figura divina (sincrética): Ra-Osiris, Hornung (1999, pp. 90-91). Sobre el Sol, cfr. Lull (2005, pp. 169-172).

[401] Uno de los epítetos de la diosa Isis era «la de múltiples formas», que revela que tenía una gran variedad de atributos y formas, Hornung (1999, p. 116). Sobre la Luna, cfr. Lull (2005, p. 172).

[402] Durante la Baja Época y la greco-romana, el sol pasó a representarse de doce maneras distintas, que iban desde un niño en la primera hora hasta un un anciano con cabeza de carnero en la última. Se asociaron al sol numerosos animales (la serpiente, el león, etc.) y plantas (la flor de loto y el sicomoro). El sol de la mañana se representaba bajo la forma de un escarabajo *(Ḫpry)*, y el del mediodía era un halcón coronado con un disco solar: *(R^{c}-Ḥr-ȝḫtj),* Wilkinson (1995, p. 131). La serpiente asociada al disco solar ( ) representaba el úreo (o serpiente enrollada a la cabeza del rey) de Ra, de ahí que la serpiente pasara a ser un amuleto protector del faraón.

Fr. 83. Eusebio. *Praeparatio Evangelica* III. 2.

Dicen que Isis y Osiris se identifican, respectivamente, con la Luna y el Sol y que Zeus impregna todas las cosas con su espíritu, llamando Hefesto al Fuego y Deméter a la Tierra; también los egipcios denominan Océano a lo húmedo así como a su propio río Nilo, al que atribuyen el origen de los dioses[403]; y al Aire lo designan con el nombre de Atenea[404]. Estas cinco deidades, repito, el Aire, el Agua, el Fuego, la Tierra[405] y el Espíritu atraviesan todo el universo, adoptando distintas formas y aspectos humanos y toda clase de figuras vivientes; y de ellos nacen, según los egipcios, los mortales hombres con los mismos nombres: Helios, Cronos, Rea, y aún, Zeus, Hera, Hefesto y Hestia. De cada materia, Manetón ha escrito ampliamente, Diodoro de forma más resumida...

Fr. 5. De la *Crónica* de Malalas[406].

Manetón dejó escrita la más antigua historia de las monarquías egipcias; en sus obras propone tratar de modo distinto los sobrenombres de los cinco planetas: al astro llamado Crono solían denominarlo «el brillante»; al de Zeus, «el radiante»; al de Ares, «el ardiente»; al de Afrodita, «el más

---

[403] Los egipcios diferenciaban entre el Océano Primordial *(Nwn)* y el Nilo *(jtrw),* aunque el primero derivaba del segundo como elaboración simbólica. Según varias versiones de la creación del universo, al principio sólo estaban las Aguas del Caos; en ellas surgió el elemento básico para el comienzo de la Creación: el dios creador, que, dependiendo de la teología a la que nos atengamos, puede ser Ra, Ptah, Amón, etc. El origen de las Aguas del Caos como lugar del cual surge la vida es la inundación del Nilo. Anualmente, las aguas del Nilo inundaban el Valle, anegándolo todo, imposibilitando la vida en los lugares en los que antes se había desarrollado. Cuando las aguas bajaban a principios del otoño, el Valle aparecía con una capa de limo muy fértil que constituía la base para la vida en el año siguiente.

[404] El aire era el dios Shu *(Šw)*. La diosa Atenea fue identificada con la diosa Neit, seguramente por los atributos marciales de ésta.

[405] Los cuatro elementos de la creación según la teoría del griego Empédocles. En realidad, los egipcios, hasta la época greco-romana, no llegaron a personificar o identificar estos cuatro elementos con dioses, cfr. Hornung (1999, p. 78).

[406] Erudito bizantino que vivió a finales del siglo V d.C. y gran parte del VI. Waddell (1940) sitúa este fragmento en la *Historia de Egipto,* sin embargo, es posible que su fuente (seguramente indirecta) sea el *Epítome de las teorías físicas.*

bello»; y al de Hermes[407], «el resplandeciente»[408]. El sapientísimo Sotates explicó tiempo después todos estos sobrenombres. El primer rey que imperó sobre los egipcios fue de la tribu de Cam, el hijo de Noé, llamado Faraón, o también Naracó. Tal como se ha dicho antes, el sapientísimo Manetón ya había tratado de las primitivas monarquías egipcias anteriores a este rey.

[407] El dios griego fue identificado con Tot.

[408] Resulta difícil identificar con total seguridad estos planetas, ya que no sabemos hasta qué punto los adjetivos que aquí aparecen son egipcios o están influidos por la tradición clásica. Sobre los planetas y sus nombres en los diferentes periodos de la historia faraónica, cfr. Sánchez Rodríguez (2000, pp. 52-56) y Lull (2005, pp. 175-185).

DEL RITUAL ANTIGUO Y DE LA PIEDAD

Fr. 85. Porfirio. *De Abstinentia* II. 55.

Amosis[409] suprimió el rito del sacrificio humano[410] en Heliópolis de Egipto, según atestigua Manetón en su tratado *Acerca del ritual antiguo y de la piedad*. Las víctimas humanas se sacrificaban en honor de Hera y se las seleccionaba del mismo modo que los terneros eran examinados y marcados con un sello. Se sacrificaban tres al día, pero en su lugar Amosis ordenó que se ofreciera un número igual de figuras de cera.

Fr. 86. Plutarco, *De Iside et Osiride,* 73.

Aunque muchos dicen que el alma del propio Tifón se trasfunde a estos animales, este mito podría referirse a que toda naturaleza irracional y animal ha nacido del destino de un demon malvado, sin embargo los hombres, en un intento de calmarlo y propiciárselo, llegan a honrarlos y servirlos. Siempre que sobreviene una larga y penosa sequía, que trae de manera extraordinaria funestas enfermedades y otras desgracias imprevis-

---

[409] Debe de referirse al primer rey de la XVIII Dinastía (cfr. n. 372), ya que Heródoto, II, 45, niega que los egipcios de su tiempo realizasen sacrificios humanos, por lo que no puede referirse al penúltimo rey de la Dinastía XXVI, Amasis.

[410] El sacrificio humano en el Egipto faraónico no debía de ser algo común. Sin embargo, parece que sí hay bastantes evidencias, principalmente en los sacrificios de algunos de los jefes enemigos. Sobre este tema (muy complejo desde el punto de vista simbólico) hay numerosas referencias, cfr. la discusión en Cervelló Autuori (1996, pp. 204-208).

tas e inauditas, los sacerdotes llevan a algunos de los animales venerados a un lugar oscuro y, en silencio y en calma, al principio los amenazan y atemorizan; pero si persiste, los ofrendan e inmolan, en el sentido de que éste es un modo de castigar al demon o bien un gran sacrificio expiatorio ante las mayores catástrofes. Y, además, en la ciudad de Ilitía[411] quemaban a los hombres vivos, los llamados tifoneos[412], según cuenta Manetón, y, después de aventar sus cenizas, las hacían desaparecer dispersándolas. Esto se hacía en público en su momento oportuno durante los días caniculares. Los sacrificios de los animales sagrados se celebran en secreto de manera esporádica según las circunstancias y pasan inadvertidos a la mayoría, excepto cuando celebran el entierro de Apis[413] e, indicando a algunos de los otros animales, los arrojan al mismo tiempo a la fosa en presencia de todos, pues creen que enojan a Tifón y abrevian su gozo.

Fr. 87. Plut. *Ibid.* 80, 382-384c.

El quif[414] es una mezcla de dieciséis ingredientes: miel, vino, pasas, juncia, resina, mirra, aspálato, seseli, y, además, lentisco y brea, junco y romaza y, junto a éstos, las dos clases de enebro (el llamado mayor y el menor), más cardamomo y cálamo aromático. (383E). Los ingredientes no se preparaban a capricho, sino después de leer las recetas sagradas[415] de los perfumistas cuando los mezclan. (384B) Utilizaban el quif como

---

[411] El-Kab, en el Alto Egipto.

[412] Los pelirrojos, cfr. Cervelló Autuori (1996, p. 204), con referencias.

[413] Al menos desde el reinado de Amenofis III, el entierro de los toros Apis era un auténtico acontecimiento, ya que se les proporcionaba un entierro muy parecido, si no igual, al de un rey: eran momificados e introducidos en un sarcófago tras una procesión religiosa. Desde el reinado de Rameses II, comenzaron a construirse en Saqqara unas galerías subterráneas, que, con el paso del tiempo, fueron ampliándose más y más y que se conocen como el Serapeum.

[414] Del egipcio *kȝp(t)* «quemar», «incensar», «fumigar», cfr. Faulkner (1962, p. 284). El quif era usado indistintamente como remedio médico o como sustancia olorosa. En el Papiro Ebers (98, 12 y ss.), se menciona esta misma sustancia, aunque sólo compuesta por diez ingredientes: *ʿntjw* (mirra), *prt-šnj* (¿enebrina?), *gjw* (hierba de Chipre), *tjšps* (¿áloe?), resina de *šbt, nbjt* (¿ácoro?) de Siria, *jmktwn, ḏmtn* (¿mástique?), *gnn* del árbol de *njwbn,* Helck (1979, pp. 902-903). Cfr. también Galeno 13.199. Hani (1976, pp. 285-287) presenta un resumen de las diferentes variedades de quif (con referencias), insistiendo en sus fines religiosos (quizá los originales) y médicos. Sobre la etimología de esta palabra, cfr. Jiménez Serrano (2006, p. 622).

[415] Cfr. con los Papiros Mágicos Griegos (*Pap. Gr. Mag.* IV 1313-1314; VII 538).

bebida y como purga, pues parece que depura las entrañas <al ser> la purga un emoliente. Aparte de esto, la resina y la mirra son un efecto del sol cuando las plantas rezuman por su calor, y existen algunos ingredientes que agradan más por la noche como los que crecen con vientos fríos, sombras, rocíos y humedades. (384C) Como es natural, pues, queman aquellas durante el día en cuanto sustancias simples que se originan a partir del sol, mientras que éstas, en cuanto que mezcladas con toda clase de ingredientes, por sus propias cualidades al entrar la noche.

Fr. 88. Del *Etymologicum Magnum.*

La palabra λέων proviene de λάω, que significa «yo miro», pues es el animal más perspicaz, como dice Manetón en su *Crítica a Heródoto,* porque el león nunca duerme[416], pero esto es increíble...

Eustacio, sobre Hom. *Ilíada* XI. 480.

(Algunos dicen) que del término λάω, «yo miro», deriva λέων, como también ὁ λίς, según el gramático Oros[417], porque es «de mirada penetrante» y porque, como atestigua Manetón en su *Crítica a Heródoto,* el león no duerme, lo cual es increíble.

[416] Un juego de palabras entre *mȝȝ* «ver» y *mȝj* «león», del que se deriva una conclusión fantástica.

[417] Según Suidas, fue un gramático de Alejandría que enseñó en Bizancio. No se ha conservado ninguna de sus obras, Waddell (1940, p. 207, n. 1).

DE LAS FIESTAS

Fr. 84. Joannes Lydus, *De Mensibus* IV. 87.

Se debe saber, según afirma Manetón en su libro *De las Fiestas,* que un eclipse de sol[418] produce un flujo maléfico en la cabeza y en el estómago.

[418] Sobre los eclipses, cfr. Lull (2005, pp. 173-175).

APÉNDICE I

PSEUDO-MANETÓN

Sincelo, p. 72.

Sólo queda analizar de forma pormenorizada las dinastías egipcias procedentes de las obras de Manetón el Sebenita, el cual como sumo sacerdote en tiempos de Tolomeo Filadelfo administró los templos idólatras[419] de Egipto partiendo de las estelas que hay en la tierra sagrada seriádica[420], dice él, grabadas en lengua y caracteres sagrados por Tot[421], el primer Hermes, y transcritas después del Diluvio [de la lengua sagrada a la lengua griega] con caracteres jeroglíficos y conservada en libros por Agatodemon, hijo del segundo Hermes[422] y padre de Tat, en los santuarios de los templos de Egipto; Manetón los dedicó al citado rey Tolomeo II Filadelfo en su *Libro de Sotis,* en los siguientes términos:

Carta de Manetón el Sebenita a Tolomeo Filadelfo.

«Al grande y augusto[423] rey Tolomeo Filadelfo. Manetón, sumo sacerdote y escriba de los sagrados santuarios de Egipto, Sebenita de

---

[419] Desde la perspectiva cristiana de Sincelo, los templos egipcios son paganos.

[420] O sea, Egipto, porque Seírios es el Nilo.

[421] Tot era el dios de la escritura.

[422] Hermes Trismegisto.

[423] El título de «augusto» es latino y no se utilizaba en la época ptolemaica.

nacimiento pero heliopolita por residencia, saludo a mi señor Tolomeo.

Yo debo reflexionar, ilustrísimo señor, acerca de aquellos temas que deseas que yo indague. Así pues, al haber investigado tú cuestiones relativas al futuro del mundo, puesto que me lo ordenaste, yo te expondré lo que aprendí en los Libros Sagrados escritos por tu antepasado Hermes Trismegisto. Salve, mi señor y rey.»

Esto dice Manetón acerca de la traducción de los libros escritos por el segundo Hermes. Después trata de las cinco tribus egipcias distribuidas en treinta dinastías[424].

[424] Este pasaje va seguido del Fr. 2 (cfr. *supra*).

APÉNDICE II

¿Erastóstenes? ***Fr.*** 7 ***a.*** De Sincelo, p. 171.

Reyes de Tebas.

El cronógrafo Apolodoro registró una dinastía distinta de reyes egipcios, los llamados tebanos, compuesta por 38 reyes a lo largo de 1.076 años. Comenzó el año 2.900 desde el origen del mundo y acabó en el 3.045; su conocimiento se debe a Eratóstenes, quien, tras haberlos recogido de los registros egipcios y listas por mandato real, los tradujo a la lengua griega en el orden siguiente:

Relación de los 38 reyes tebanos que gobernaron durante 1.124 años después de la Diáspora.

1. El primero fue Menes de Tebas[425], nombre que significa «Eterno». Reinó 62 años. Era el año 2.900 desde el origen del universo.

2. El segundo rey de Tebas fue Atotes, hijo de Menes, que gobernó 59 años[426]; su nombre significa «Nacido de Hermes»[427]. Fue en el año 2.962.

3. El tercer rey de Tebas en Egipto fue Atotes II, que reinó 32 años[428]. Año 3.021.

---

[425] Sobre Menes, cfr. Fr. 6 y n. 232.

[426] Sin embargo, 57 años en el Fr. 6 y 27 en los Frs. 7 (a-b).

[427] Resulta difícil que Atotes tenga algo que ver con *Ḏḥwtj-msw* «Nacido de Tot».

[428] En los Frs. 6 y 7 (a-b), no se menciona a ningún Atotes II, aunque el número de años de reinado coincide con el sucesor de Atotes, Cenceres.

De Sincelo, p. 180.

4. El cuarto rey de Tebas fue Miabaes[429], hijo de Atotes, que reinó 19 años. Su nombre significa «Amigo del toro»[430]. Año 3.053.

5. El quinto rey tebano fue Pempo[431], hijo de Atotes. Su nombre significa «Descendiente de Heracles»[432]; reinó 18 años. Año 3.072.

Fr. 13. De Sincelo, p. 180.

6. El sexto rey tebano de Egipto, Monquiris de Menfis, reinó 79 años. Su nombre significa «Guía del hombre»[433]. Era de miembros excesivamente largos (por lo que resultaba invencible)[434]. Año 3.090.

7. El séptimo rey tebano de Egipto fue su hijo Estejo, nombre que significa «Ares cruel»[435], que reinó 6 años. Año 3.169.

8. El octavo rey tebano de Egipto fue Gosormies, nombre que significa «El que todo lo pide», que reinó 30 años. Año 3.175.

9. El noveno rey tebano de Egipto fue su hijo Mares[436], nombre que significa «Don del Sol»[437], que reinó 26 años. Año 3.205.

---

[429] Existe una variante en un manuscrito de Sincelo con el nombre de Διαβῆς, cfr. Waddel (1940, p. 214, n. 4). Por su parecido fonético, Miabaes debe de ser identificado con Miebidos, el sexto rey de la I Dinastía (cfr. Frs. 6 y 7 [a-b]), aunque la duración de sus reinados es diferente.

[430] Sobre el origen del nombre Miebidos, cfr. n. 87 de la traducción. «Amigo del toro» tiene diferentes posibilidades de traducción: *smr-kꜣ, smr-ng* o *smr-juꜣ.*

[431] El séptimo rey de la I Dinastía, Semempses (cfr. Frs. 6-7 [a-b]).

[432] *Sꜣ-Ḥr* (*¿?*).

[433] *Sšm-s* (*¿?*).

[434] ¿Se refiere al rey de la II Dinastía Sesocris? Sin embargo, a Sesocris se le atribuye un reinado de 48 años (cfr. Frs. 9-10).

[435] ¿Tiene algo que ver con el dios Set? Recuérdense las diferentes grafías y transliteraciones que hay de este dios: *Stš, Stḫ, S(w)tḫ, Stḫ, S(w)t(y), St(y)* y *St,* Te Velde (1967, pp. 1-3). Nótense los sonidos guturales *ḥ y ḫ.* En la n. 60 de la traducción, proponíamos identificar a Ares con Horus, lo que no quiere decir que un «Horus cruel» no pudiera ser identificado con su enemigo Set.

[436] Amenemes III (*¿?*).

[437] En el nombre de Mares, es posible descubrir un elemento que originalmente podía formar parte del nombre; se trata del teónimo Ra.

De Sincelo, p. 190.

10. El décimo rey tebano de Egipto fue Anoifis, «El libertino»[438], que reinó 20 años. Año 3.231.

11. El undécimo rey tebano de Egipto fue Sirio, nombre que significa «Hijo del iris del ojo», pero, según otros, «Protegido contra el mal de ojo»[439]. Reinó 18 años. Año 3.251.

12. El duodécimo rey de Egipto fue Cnubo o Gneuros, que significa «Oro» o «Hijo de oro»[440]. Reinó 22 años. Año 3.269.

13. El decimotercero rey tebano de Egipto fue Ravosis, que significa «El que manda más»[441]. Reinó 13 años. Año 3.291.

14. El decimocuarto rey tebano de Egipto fue Biures, que reinó 10 años. Año 3.304.

Fr. 17. De Sincelo, p. 190.

15. El decimoquinto rey tebano de Egipto fue Saofis[442], que significa «Orgiasta» o, según algunos, «Negociante». Reinó 29 años. Año 3.314.

De Sincelo, p. 195.

16. El decimosexto rey tebano fue Saofis II[443], que reinó 27 años. Año 3.343.

17. El decimoséptimo rey tebano fue Mosqueres[444], que significa «Don del Sol»[445]. Reinó 31 años. Año 3.370.

---

[438] Faulkner (1962, p. 61) traduce *wnf jb* por «ser frívolo».

[439] *ꜣ-jrt* significa «Hijo del ojo».

[440] *nbw* es «oro».

[441] De acuerdo con Waddell (1940, p. 219, n. 1), Ravosis es posible que proceda de *ḫry* (el que tiene autoridad) y de *wsr* («fuerte, poderoso»).

[442] Es posible que Saofis sea una mala lectura de Sufis (I) (cfr. Fr. 14), aunque este último reinó 63 años.

[443] ¿Sufis II? Cfr. nota anterior.

[444] Si se confirma la identificación de Saofis I y II con Sufis I y II, respectivamente (cfr. notas 274-276), es fácil que se corresponda Mosqueres con Menqueres *(Mn-kꜣ.w-Rᶜ)* (cfr. Fr. 14). También, podría ser el Menqueres de la V Dinastía: *Mn-kꜣ.w-Ḥr.*

[445] Si se trata de Menqueres (cfr. n. anterior), su nombre original podría traducirse como «Los kau/kas de Ra son estables» *(Mn-kꜣ.w-Rᶜ)* o como «Los kau/kas de Horus son estables».

18. El decimoctavo rey tebano fue Mostes, que reinó 33 años. Año 3.401.

19. El decimonoveno rey tebano fue Pames, «Parecido a un príncipe», que reinó 35 años. Año 3.434.

Fr. 22. De Sincelo, p. 195.

20. El vigésimo rey tebano fue Apapo[446], «El más grande». Según dicen, reinó 100 años menos una hora. Año 3.469.

21. El vigesimoprimer rey tebano fue Equescososcaras[447], que reinó un año. Año 3.569.

22. El vigesimosegundo rey tebano fue Nitocris[448], una mujer en lugar de un hombre. Significa «Atenea Nicéfora»[449]. Reinó 6 años. Año 3.570.

Fr. 33. De Sincelo, p. 196.

23. El vigesimotercer rey tebano Murteo, «Don de Amón»[450], que reinó 22 años. Año 3.576.

De Sincelo, p. 204.

24. El vigesimocuarto rey tebano fue Uosimares[451], que significa «Sol potente»[452]. Reinó 12 años. Año 3.598.

---

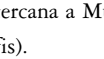
[446] Pepi II (cfr. Fr. 20, § 4).

[447] De acuerdo con la lista conservada en el Fr. 20, el sucesor de Pepi II (cfr. n. anterior) fue Metusufis (Antiemsaf), quien también reinó un año. Sin embargo, el nombre que aquí se aporta (Equescososcaras) está formado con el teónimo del dios Socares *(Zkr),* cuyo origen parece ser una confusión entre el signo del dios *ʿntj* por *Zkr.*

[448] Cfr. Frs. 20, § 6; 21 (a-b). Sin embargo, en el Fr. 20, se le atribuyen 12 años de reinado.

[449] Epíteto que significa «Portadora de la victoria», que no se corresponde con el verdadero significado de *Nt-jqrty* (Nitocris): «Neit es la excelencia». Nótese, sin embargo, la correcta identificación de la diosa Neit con Atenea.

[450] Amirteo (cfr. n. 375 de la traducción) es la forma más cercana a Murteo, que jamás puede significar «Don de Amón» (Amenhotep = Amenofis).

[451] Rameses II, cuyo nombre *nsw-bjtj* era *Wsr-Mȝʿt-Rʿ stp.n-Rʿ*  ; cfr. también n. 239.

[452] En realidad, *Wsr-Mȝʿt-Rʿ* significa «Ra es la justicia poderosa».

25. El vigesimoquinto rey tebano fue Setinilo, que significa «El que aumenta el poder paterno». Reinó 8 años. Año 3.610.

26. El vigesimosexto rey tebano fue Semfrucrates, que significa «Heracles Harpocrates»[453]. Reinó 18 años. Año 3.618.

27. El vigesimoséptimo rey tebano fue Cúter, «Toro-Señor»[454]. Reinó 7 años. Año 3.636.

28. El vigesimoctavo rey tebano fue Meures, «El amante de su iris»[455]. Reinó 12 años. Año 3.643.

29. El vigesimonoveno rey tebano fue Comaepta, «Mundo amante de Hefesto»[456]. Reinó 11 años. Año 3.655.

30. El trigésimo rey tebano fue Secunio, «Hocotirano»[457]. Reinó 60 años. Año 3.666.

De Sincelo, p. 233.

31. El trigésimo primer rey tebano fue Peteatures[458]. Reinó 16 años. Año 3.726.

Fr. 37.

32. El trigésimo segundo rey tebano <Estamenemes I[459]. Reinó 26 años. Año 3.742.

---

[453] *Id.* «El que se apodera del poder».

[454] Waddell (1940, p. 222, n. 1) cree reconocer la palabra egipcia «toro» *(ḳꜣ)* en la primera sílaba del nombre.

[455] De acuerdo con Waddell (1940, p. 222, n. 2) se puede reconstruir la forma mai-îri *{mrj-jrj}* como «El amante de su iris»; sin embargo, el nombre de Meures es más fácil que provenga de la forma *mrj* «El amado».

[456] Se pueden indentificar dos elementos del nombre *Mrj-Ptḥ* «amado de Ptah (Hefesto)».

[457] Esta palabra es la transcripción exacta de ὁχοτύραννος, forma afonética griega, puesto que contraviene la ley de Grassmann, en virtud de la cual –nos permitimos recordar- dos sílabas consecutivas no pueden comportar sendas consonantes aspiradas, disimilándose la primera de ellas en su sorda correspondiente o el espíritu áspero en suave, como es el caso. Así pues, la palabra sería, en puridad fonética, *ὀχοτύραννος. Waddell (1940, p. 222, n. 4) sostuvo que Hocotirano puede hacer referencia al rey persa Artajerjes III Oco (cfr. n. 537).

[458] Según Waddell (1940, p. 222, n. 5), la forma griega Peteatires tiene su origen en la egipcia Pede-hathor *(sic).*

[459] Amenemes I (cfr. notas 310 y 314).

33. El trigésimo tercer rey tebano fue> Estamenemes II[460]. Reinó 23 años. Año 3.768.

34. El trigésimo cuarto rey tebano fue Sistosiquermes[461], que significa «Heracles poderoso»[462]. Reinó 55 años. Año 3.791.

35. El trigésimo quinto rey tebano fue Mares[463], que reinó 43 años. Era el año desde la creación del mundo 3.846.

Fr. 40.

36. El trigésimo sexto rey tebano Siptas[464], también llamado Hermes[465], «Hijo de Hefesto», que reinó 5 años. Año 3.889.

De Sincelo, p. 278.

37. El trigésimo séptimo rey tebano fue Fruoro o «El Nilo»[466], que reinó 5 años. Año 3.894.

38. El trigésimo octavo rey tebano fue Amutarteo, que reinó 63 años. Año 3.913.

[Sincelo añade luego la misma frase que al principio del Apéndice II: «Eratóstenes tomó estos nombres de los escribas sagrados de Dióspolis y los tradujo del egipcio al griego».]

---

[460] Amenemes II.

[461] Sin duda, uno de los tres Sesostris de la Dinastía XII.

[462] Como se puede ver en la n. 166 de la traducción, la forma griega de Sesostris proviene del egipcio *S-n-Wsrt. Wsrt* era una diosa, cuyo origen probablemente fue la divinización de un concepto, *wsr,* que remite a la fuerza y el poder.

[463] Amenemes III (cfr. Fr. 34: Lacares/Lamares; Fr. 35: Lamaris). Otras identificaciones en autores clásicos de este rey con formas parecidas a Mares, cfr. Waddell (1940, p. 224, n. 1), con referencias.

[464] Siptah, cfr. n. 435. La traducción («Hijo de Hefesto») es correcta, pues Ptah fue reconocido por los griegos como Hefesto.

[465] No se conoce que Siptah fuera conocido como *Ḏḥwtj.*

[466] *pꜣ pꜣyrw* > (copt.) ⲡⲁ ⲡⲉⲓⲉⲣⲟ «el Nilo».

APÉNDICE III

La antigua crónica[467]

De Sincelo, p. 95.

Es fama que entre los egipcios existió una antigua crónica, por causa de la cual creo que también Manetón[468] estaba equivocado al comprender 30 dinastías con 113 generaciones[469] en un periodo ilimitado [que no es el mismo que el admitido por Manetón] de 36.525 años[470], distribuidos entre años aeritas[471], primeramente; en segundo lugar, años mestreos[472], y, en tercero, años egipcios, poco más o menos así[473]:

---

[467] Existen divergencias acerca de la época en la que se compuso este texto: para algunos puede ser datado en el siglo II d.C.; otros se atreven a atribuirlo a diferentes autores: Tolomeo de Mendes y Panodoro (en torno al 400 d.C.), Waddell (1940, p. 226, n. 1).

[468] Sincelo se refiere al *Libro de Sotis* de Manetón, Waddell (1940, p. 226, n. 2).

[469] Incluyendo sólo a un monarca en la Dinastía XXVIII y siete en la XXIX, Waddell (1940, p. 227, n. 3).

[470] En realidad, son 36.531 años –cfr. Verbrugghe y Wickersham (1996, pp. 126-127, n. 16)–. Los 36.525 años son divisibles entre 1.461 años (ciclo sotíaco) resultando 25. Sobre el ciclo sotíaco, cfr. Sánchez Rodríguez (2000, pp. 65-71) y Lull (2005, pp. 95-108).

[471] El término «aerita» parece un derivado de Ἀερία, ας [γῆ], «la [tierra] Brumosa» (?), nombre aplicado a Egipto y tan sugerente que podría responder a la imagen que ofrece al visitante el Delta del Nilo. Cfr. también *Apéndice IV § 46.*

[472] Derivado de Mestraim (Egipto), cfr. n. 46 de la traducción.

[473] Cfr. los datos sobre las dinastías con los fragmentos anteriores de Eusebio (Sincelo y la versión armenia).

Dinastías de dioses según *La Antigua Crónica*.

Para Hefesto no existe tiempo determinado porque brilla noche y día. Su hijo Helios reinó 30.000 años. Después Crono, asegura, y los doce dioses restantes reinaron 3.984 años. Luego, los ocho semidioses gobernaron como reyes durante 217 años. Y, después de ellos, 15 generaciones del Ciclo Sotíaco[474] aparecen registradas a lo largo de 443 años[475]:

La XVI Dinastía, de reyes de Tanis, en 8 generaciones a lo largo de 19 años[476].

La XVII Dinastía, de reyes de Menfis, en 4 generaciones a lo largo de 103 años.

La XVIII Dinastía, de reyes de Menfis, en 14 generaciones a lo largo de 348 años.

La XIX Dinastía, de reyes de Dióspolis, en 5 generaciones a lo largo de 194 años.

La XX Dinastía, de reyes de Dióspolis, en 8 generaciones a lo largo de 228 años.

La XXI Dinastía, de reyes de Tanis, en 6 generaciones a lo largo de 121 años.

La XXII Dinastía, de reyes de Tanis, en 3 generaciones a lo largo de 48 años.

La XXIII Dinastía, de reyes de Dióspolis, en 2 generaciones a lo largo de 19 años.

La XXIV Dinastía, de reyes de Sais, en 3 generaciones a lo largo de 44 años.

La XXV Dinastía, de reyes etíopes, en 3 generaciones a lo largo de 44 años.

La XXVI Dinastía, de reyes de Menfis, en 7 generaciones a lo largo de 177 años.

La XXVII Dinastía, de reyes persas, en 5 generaciones a lo largo de 124 años.

[...]

La XXIX Dinastía, de reyes de Tanis, en <7> generaciones a lo largo de 39 años.

La XXX Dinastía, de 1 rey de Tanis, a lo largo de 18 años.

En total, las 30 dinastías reinaron 36. 525 años.

---

[474] Literalmente, el texto dice «Cínico», que se corresponde (etimológicamente) con la canícula romana. Como es bien sabido, este periodo del año coincidía con el estío. En Egipto, el año comenzaba con la aparición de la estrella Sirio (en egipcio, *spdt*) en el horizonte de Menfis, que anunciaba la inundación del país por el Nilo.

[475] Esta cifra tiene su origen en Eratóstenes y no en el *Libro de Sotis,* en el que para las 15 primeras generaciones se atribuyen 395 años, Waddell (1940, p. 229, n. 1).

[476] Cfr. Frs. 45 y 46 (a-b) (p. 61) con datos diferentes.

Todo este tiempo, distribuido o dividido en 25 periodos de 1.461 años, muestra que el retorno periódico del Zodiaco era computado entre los egipcios y los griegos, esto es, que el retorno desde el punto de partida al mismo punto es el primer momento del primer grado del signo equinoccial del Zodiaco, llamado por ellos Aries[477], así como en los *Discursos generales de Hermes* y en *Las Ciránides*.

Por eso creo yo que Claudio Tolomeo[478] anunció que unas tablas astronómicas manejables debían ser calculadas en periodos de 25 años...

De ahí que sea posible también determinar la discordancia de tales interpretaciones en relación con la Sagrada Escritura, porque este documento egipcio considerado más antiguo asigna un tiempo inmenso a Hefesto, mientras que a las 29 dinastías restantes les reserva 36.525 años, aunque Hefesto reinó muchos años después del Diluvio y de la construcción de la Torre[479], como se ha dejado dicho en el lugar preciso.

Manetón, notable entre los egipcios, tras haber escrito acerca de las 30 dinastías en cuestión y admitido su punto de partida de modo claro, con frecuencia opina de manera distinta en lo relativo a su cronología, porque es posible aprender no sólo de lo que hemos advertido más arriba, sino también de lo que vamos a decir a continuación. Pues aunque en sus tres libros se registran 113 generaciones en 30 dinastías, para él el tiempo suma un total de 3.555 años, comenzando en el año 1.586 del mundo y terminando en el 5.147, o sea, unos 15 años antes del dominio del mundo por Alejandro el Macedonio.

Si de ellos se restan los 656 años anteriores al Diluvio hasta completar los 2.242 que van desde Adán hasta el Diluvio, que son falsos y sin existencia real, y los 534 años que van desde el Diluvio hasta la construcción de la Torre, la Confusión de las lenguas y la Dispersión de los pueblos, se tendrá claramente el comienzo de la realeza egipcia desde su primer rey Mestraim, llamado también Menes por Manetón, esto es, desde el año 2.776, el año de Adán, hasta Nectanebo, el último rey de Egipto; de este modo, pues, el total desde Mestraim hasta Nectanebo mismo es de 2.365 años, periodo que llegó, según se ha dicho antes, hasta el año 5.147 de la creación del mundo, aproximadamente 15 años antes de que fundara su imperio Alejandro.

---

[477] Realmente, se trataba de la estrella Sirio (Sotis, *spdt*).

[478] Famoso matemático y astrónomo que vivió entre el 100 y el 178 d.C.

[479] De Babel, por antonomasia.

APÉNDICE IV

El libro de Sotis o el Ciclo sótico[480]

De Sincelo, p. 170.

Los años de los reyes de Egipto, el antiguo Mestrea.

1. Mestraim, también denominado Menes, 35 años.
2. Curodes, 63 años.
3. Aristarco[481], 34.
4. Espanio[482], 36.
5 y 6. Dos reyes, cuyos nombres no constan, 72 años.
7. Osiropis[483], 23.
8. Sesóncosis[484], 49.
9. Amenemes[485], 29.

---

[480] Aunque Sincelo creyó que se trataba de una obra original de Manetón, el *Libro de Sotis* es en realidad una composición realizada a partir de lo recogido por Eusebio y Josefo. Se ha datado en el siglo III d.C. Algunos de los nombres que aparecen tienen un origen diferente a la obra de Manetón, Waddell (1940, pp. 234-235, n. 1).

[481] Nombre griego que significa «el mejor jefe».

[482] Nombre griego que se traduce como «escaso», «raro».

[483] ¿Creado a partir de los dioses egipcios Osiris y Apis? Sobre Serapis, cfr. pp. 15-16.

[484] Cfr. Frs. 34 y 35 (pp. 105-107). En estos fragmentos, el reinado de Sesóncosis dura 46 años y es sucedido por Amenemes.

[485] Amenemes I (XII Dinastía). Cfr. Amenemes, Ammenmenes y Amamenes en Frs. 31, 32 (a-b), 35 (§ 2) y 36 (pp. 104-107). No se confunda con Ammenemes o Am-

Ibidem, p. 179.

10. Amasis[486], 2 años.
11. Aqueseptres[487], 13.
12. Ancoreo, 9.
13. Armiyses, 4.
14. Camois[488], 12.
15. Miamus, 14.
16. Amesesis, 65.
17. Uses, 50.
18. Rameses, 29.

P. 189.

19. Ramesomenes, 15 años.
20. Usimare[489], 31.
21. Rameséseos, 23.

---

menemnes, que es en realidad el rey de la XIX Dinastía Amenmeses (Frs. 55 y 56 (a-b) –pp. 133-135–, o con Amenemes IV, que también aparece nombrado como Ammenemes en el Fr. 34 (§ 6).

[486] Amosis (XVIII Dinastía). Su reinado duró realmente 25 años (cfr. n. 223 de la traducción).

[487] ¿Tutmosis I (XVIII Dinastía)? La identificación plantea algunos problemas, ya que, en la obra de Manetón, a este faraón sólo se le denomina bajo las formas de Mefres (Frs. 50 [§ 95] y 51 [§ 5]) o Mifres (Fr. 53a, § 4). Sin embargo, resultan cercanas las fechas de ambos reinados (12 años, 12 años y nueve meses y 13 años, respectivamente). Además, la primera parte del nombre de Aqueseptres recuerda al nombre *nswt-bjtj* de Tutmosis I (*ꜥ3-ḫpr-k3-Rꜥ).* Su posición tan cercana a la de Amosis en la presente lista no hace sino querer confirmar la identificación con Tutmosis I.

[488] Waddell (1940, p. 236, n. 1, con referencia) aceptó la tesis de Griffith que identificaba a esta figura con el hijo de Rameses II, Jaemwaset *(Ḥꜥ-m-W3st),* cuya figura se mitificó en la Época Baja, como demuestran varias historias de carácter fantástico compuestas en torno al siglo III a.C., cfr. Bresciani (882-908). Sobre la vida de Jaemwaset, cfr. Kitchen (1993, pp. 146-155). Sin embargo, esta identificación debe ser puesta en duda, ya que Jaemwaset no llegó nunca a ser rey, ni siquiera en los cuentos posteriores.

[489] *Wsr-M3ꜥt-Rꜥ;* fue elegido por muchos reyes como nombre *nzwt-bjtj*. El hecho de que aparezca entre tantos Rameses es posible que indique que se trata de la XX Dinastía. Sin embargo, los años que se atribuyen a estos reyes no coinciden con los numerosos Rameses de la XX Dinastía.

22. Ramesomeno, 19.

Éste fue el primer faraón que se cita en las Sagradas Escrituras. Bajo su reinado el patriarca Abraham bajó a Egipto[490].

23. Ramese Yubase, 39 años.

P. 193.

24. Ramese, hijo de Uafres[491], 29 años.

25. Cóncaris, 5.

En este 5.º año de Cóncaris, el 25.º rey de Egipto, durante la XVI Dinastía del llamado Ciclo Sotíaco por Manetón, desde el primer rey y fundador de Egipto, Mestraim, 25 reyes llenan 700 años; esto es, desde el año universal 2.776, en que se produjo la Dispersión, en el año 34.º del reinado de Arxafad[492] y el 5.º de Falec[493]. A continuación se sucedieron cuatro reyes de Tanis, los cuales gobernaron Egipto 254 años durante la XVII Dinastía, según sigue a continuación.

P. 195.

26. Silites[494], el primero de los 6 reyes de la XVII dinastía, según Manetón, reinó 19 años.

P. 204.

27. Bayón[495], 44 años.

28. Apacnas[496], 36.

---

[490] Sobre la figura de Abraham y el carácter seminómada de los grupos cananeos en el II milenio a.C., cfr. Albertz (1999, pp. 59-83 y 517-521).

[491] En toda la obra de Manetón, sólo conocemos a un Uafres (Fr. 69b) o Uafris (Frs. 68, 69a), aunque éste es identificado sin lugar a dudas con Apries, faraón de la XXVI Dinastía (cfr. n. 357 de la traducción).

[492] Hijo de Sem, Génesis 10, 22.

[493] Hijo de Heber. Realmente, Falec o Palec significa «división» (Génesis 10, 25).

[494] Salitis (Fr. 42, §§ 77-80) o Saítes (Frs. 43, 48 [a-b] y 49), cfr. n. 180 de la traducción. En algunos fragmentos, aparece correctamente encuadrado dentro de la XV Dinastía (Frs. 42 y 43), mientras que en otros (Frs. 48 [a-b] y 49) lo es en la XVII Dinastía.

[495] Bnon (XV Dinastía) (cfr. Frs. 42 [§ 80], 43 [§ 2], 48a [§ 2], 48b [§ 2] y 49).

[496] Apacnan (Fr. 42 [§ 80]) o Pacnan (Fr. 43 [§ 2]) (XV Dinastía).

29. Afofis[497], 61.

Algunos dicen que éste fue el primero en ser llamado Faraón[498] y que en el 4.º año de su reinado llegó José a Egipto como esclavo[499]. Hizo a José señor de Egipto y de todo su reino en el año 17.º de su gobierno, al tiempo que aprendió de él la interpretación de los sueños, así como el saber divino por medio de su experiencia[500]. Sin embargo, la Sagrada Escritura llama Faraón al primer rey de Egipto ya en tiempos de Abraham.

P. 232.

30. Seto[501] reinó 50 años

31. Certos, según Josefo, 29 años; pero, según Manetón, 44.

32. Aset, 20.

Éste añadió al año cinco días intercalares, y en su reinado, según dicen, el año egipcio llegó a ser de 365 días, en lugar de los 360 días calculados antes de él[502]. En su tiempo, el ternero, tras haber sido divinizado, fue llamado Apis[503].

33. Amosis, llamado también Tutmosis, 26 años[504].

---

[497] Apofis (Fr. 42 [§ 80]) o Apopis (Frs. 43 [§ 6], 48a [§ 3], 48b y 49) (Dinastía XV).

[498] Nuestra palabra «faraón» deriva de la forma hebrea פַּרְעֹה (y de ahí, al griego), que tiene su origen en el término egipcio *pr-ꜥꜣ* «palacio» (lit. «la casa grande») atestiguado desde el Reino Antiguo. En el Reino Medio, comienza a equipararse con la institución monárquica, para, ya a finales de la Dinastía XVIII, ser sinónimo del rey; si bien no es hasta la Dinastía XXII cuando por primera vez aparece la fórmula «el faraón X», Gardiner (1957, p. 75). Cfr. también Jiménez Serrano (2006, p. 611).

[499] Génesis 37, 36.

[500] José como primer ministro, Génesis 41, 40-43; la interpretación de los sueños, Génesis 41, 1-39.

[501] Sobre la confusión de este rey entre Sety I y Rameses III, cfr. n. 368 (Fr. 50). Se nombra en numerosas ocasiones a un tal Seto, que puede ser indetificado con Sety I, aunque los años reinados difieren según la fuente que sigamos; así en el Fr. 51, son 10 años, en el Fr. 54 (§ 231) son 59, en el Fr. 55 (§ 1) son 51 y en los Frs. 56 (a-b, § 1) son 55.

[502] Esta novedad es atribuida a Saítes (Salitis) en el Fr. 49; sin embargo, Salitis es nombrado en esta misma lista en § 26. Sobre el año egipcio, cfr. también n. 153.

[503] Según Manetón, el culto a Apis (junto a otros dioses) lo comenzó el rey de la II Dinastía, Ceeco (Cecoo), cfr. Frs. 8 (§ 2), 9 y 10.

[504] Sobre la confusión entre Amosis y Misfragmutosis (Tutmosis III), cfr. n. 197 de la traducción. Cfr. la duración del reinado y posición de Amosis (Amos, Amoses) como inaugurador de la XVIII Dinastía en los Frs. 52, 53a-b.

P. 278.

34. Cebrón[505], 13 años.
35. Amenfis[506], 15.
36. Amenses[507], 11.
37. Misfragmutosis[508], 16.
38. Misfres[509], 23.
39. Tutmosis[510], 39.

P. 286.

40. Amenoptis[511], 34 años.

Este Amenoptis es el que fue reconocido como Memnón y como la estatua de piedra parlante[512]. Tiempo después Cambises, el rey de los persas, mandó que se partiera en dos[513], porque creía que la estatua estaba encantada, según cuenta el ateniense Polieno[514].

---

[505] Cebrón, Cebron, Cebros, Jebron, Jebrós y Jebrón; cfr. Frs. 50 (§ 94), 51 (§ 2), 52 y 53a-b. Cfr. la identificación de este rey en n. 224 de la traducción.

[506] De acuerdo con Manetón, Cebrón fue sucedido por Amenofis (Frs. 50, § 95, 51, § 3), Amenoptis (Fr. 52), Ammenofis (Fr. 53a, § 3) o Amofis (Fr. 53b, § 3). Cfr. la disparidad de las fechas atribuidas a este faraón en cuanto a la duración de su reinado en todos los fragmentos. Sobre la identificación de este rey cfr. n. 225 de la traducción.

[507] Amesis (Fr. 50, § 95), Ameses (Fr. 51, § 4), Amensis (Fr. 52). La identificación de esta reina plantea algunos problemas, cfr. n. 226 de la traducción.

[508] Meframutosis (Frs. 50, § 95, 51, § 6), Misfragmutosis (Frs. 42, §§ 86-87, 52, 53a, § 5) o Misfarmutosis (Fr. 53b, § 5). Cfr. en todos los fragmentos (excepto Fr. 42, §§ 86-87) las diferentes duraciones de reinado atribuidas a este rey.

[509] Mefres (Fr. 50, § 95, 51, § 5), Misafris (Fr. 52), Mifres (53a, § 4) o Memfres (Fr. 53b, § 4). En todos los fragmentos mencionados, aparece como predecesor de Misfragmutosis. Sobre su identificación y años de reinado, cfr. n. 227 de la traducción.

[510] Tmosis (Fr. 50, § 96), Tutmoses (Fr. 51, § 7), Tutmosis (Frs. 52, § 7, 53a, § 6; 53b, § 6).

[511] Amenofis (Frs. 50, § 96, 51, § 8, 52, § 8, 53a, § 7, 53b, § 7, 54, § 232-250).

[512] Cfr. Frs. 52, § 8, 53a, § 7, 53b, § 7.

[513] Sin embargo, cfr. n. 263 de la traducción.

[514] Era macedonio, no ateniense. Vivió en el siglo II d.C. y escribió una obra en ocho libros, titulada *Estratagemas.*

Los etíopes, que se habían trasladado desde el río Indo, se instalaron en las inmediaciones de Egipto[515].

41. Oros[516], 48 años.
42. Aquenqueres[517], 25.
43. Atoris[518], 29.
44. Quenqueres[519], 26.

P. 293.

45. Aquerres[520], 8, o bien 30 años.
46. Armeo, llamado también Dánao[521], 9 años.

Armeo, el también denominado Dánao, tras escapar de su hermano Rameses, también llamado Egipto, fue depuesto de su reino de Egipto y llegó a Grecia. Rameses, su hermano, el también denominado Egipto, reinó en Egipto 68 años, haciendo derivar el nombre de este país del suyo propio, que antes se llamaba Mestrea y Aeria entre los griegos. Dánao, pues, por otro nombre Armeo, después de someter Argos y expulsar a Esténelo, el hijo de Crotopo, reinó sobre los argivos. Sus descendientes fueron llamadas Danaides[522] en tiempos de Euristeo, hijo de

---

[515] Heródoto (III.94) menciona a unos etíopes que vivían en la Gedrosia (actual golfo de Omán). El mismo autor (III.101) menciona las similitudes entre los etíopes y los indios. Acerca de las ideas que los griegos tenían tanto de Etiopía y la India, cfr. Gómez Espelosín *et al.* (1994, pp. 192-206).

[516] Oros (Frs. 50, § 96, 51, § 9, 52, § 9, 53a, § 8), Orus (Fr. 53b, § 8) u Or (Fr. 54, § 232).

[517] Acenqueres (Frs. 50, § 96, Fr. 51, § 10), Aquenquerses (Fr. 53a, § 9), Aquenqueres (53b, § 9) o Aquerres (Fr. 52, § 10).

[518] Ratotis (Frs. 50, § 96, 51, § 11), Ratos (Fr. 52, § 11) o Atoris (Fr. 53a).

[519] Acenqueres (Frs. 50, § 97, 51, § 12), Jebres (Fr. 52, § 12), Cenqueres (Fr. 53a), Aquerres (Fr. 53b, § 10).

[520] Acenqueres II (Frs. 50, § 97, 51, § 13), Aquerres (Fr. 52, § 13, 53a) o Querres (Fr. 53b, § 11).

[521] Cfr. la historia con Fr. 50, § 97-105, donde es llamado Harmais, al igual que en Fr. 51, § 14 o Armais (Fr. 53a, §12, 53b, § 12). Sin embargo, en el Fr. 52, § 14, se le llama Armesis.

[522] El mito griego cuenta que los gemelos Dánao y Egipto eran reyes de Libia (así era llamada África por los helenos) y de Arabia, respectivamente, aunque tiempo después Egipto conquistaría el país del Nilo, al que daría su nombre. Las desavenencias

Esténelo, a su vez hijo de Perseo. Después de ellos, los Pelópidas heredaron el reino de Pélope, de los cuales el primero fue Atreo.

P. 302.

47. Rameses, el también denominado Egipto[523], 68 años.
48. Amenofis[524], 8.
49. Tuoris[525], 17.
50. Nequepso[526], 19.
51. Psamutis[527], 13.
52. ¿...?, 4 años.
53. Certos[528], 20.

---

entre ambos hermanos y el temor a que sus cincuenta sobrinos lo destronaran, determinaron a Dánao a marcharse con sus cincuenta hijas a Grecia, estableciéndose en la ciudad de Argos, de la que por diversas circunstancias llegó a ser rey. Sin embargo, no tardaron en presentarse los cincuenta hijos de Egipto, con muestras de buena voluntad, a pedir en matrimonio a sus cincuenta primas. Dánao, que desconfiaba de ellos y aún guardaba rencor a Egipto, accedió a las bodas y procedió al sorteo de las cincuenta parejas, pero, una vez celebrado el banquete nupcial, entregó a cada una de sus hijas un puñal para que acabaran con la vida de sus respectivos esposos. Así lo hicieron, salvo Hipermestra, que perdonó a Linceo porque había respetado su virginidad. Por este motivo, las cuarenta y nueve restantes fueron condenadas en el Hades al castigo eterno de echar agua con cubos llenos de rajas a un tonel agujereado, el famoso tonel de las Danaides o «tonel insaciable», que llegó a constituir una paremia entre los griegos, Jiménez Fernández (2005, pp. 68-70).

[523] Cfr. Fr. 50, §§ 98, 102.

[524] Dinastías XVIII-XIX. Cfr. Frs. 51 § 17, 52 § 16, 53a § 16, 53b § 14. Nótese la diferencia de fechas atribuidas para casi todos los reinados de Amenofis.

[525] Cfr. Ap. IV § 58 y n. 533 de la traducción.

[526] Dinastía XXVI. Cfr. Frs. 68 § 2, 69a § 3, 69b § 3. Nequepso aparece de nuevo nombrado en este fragmento en el número 80, aunque con una duración de reinado diferente.

[527] Dinastía XXVI. Cfr. Psmutis (Frs. 68 § 6, 69a § 7) o Psamutes (Frs. 69b § 7). Al igual que en el caso de Nequepso, Psamutis aparece por segunda vez en esta lista, concretamente en el número 84. La duración de casi todos los casos es diferente.

[528] Desde este número y hasta el 58 inclusive (salvo el 57), se enumeran a reyes de la XIX Dinastía, lo que condujo a Waddell (1940, p. 245, n. 2) a identificar a Certos con el faraón Sety I (Seto). Si, como parece admisible, se trata de este rey, cfr. Frs. 55 § 1, 56a § 1, 56b § 1.

54. Rampsis[529], 45.
55. Amenses, también llamado Amenemes[530], 26.

P. 319.

56. Oquiras[531], 14 años.
57. Amendes[532], 27.
58. Tuoris[533], 50.

Éste es llamado en Homero Pólibo, que aparece en la *Odisea* como esposo de Alcandra, ante el cual, dice, llegó Menelao cuando iba errante con Helena tras la destrucción de Troya.

59. Atotis, también llamado Fusano[534], en cuyo reinado se produjeron unos seísmos en Egipto, que nunca se habían dado antes de éste, reinó 28 años.
60. Cencenes[535], 39.
61. Uenefis[536], 42.

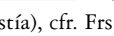
P. 332.

62. Susaquein, 34 años. Este rey sometió a libios, etíopes y troglo-ditas[537] antes de dominar Jerusalén[538].

---

[529] Bajo diferentes nombres, todos derivados de Rameses: Rampses (Frs. 54 § 231, 54 § 251, 56a § 2, 56b § 2), Rapsaces (Fr. 55 § 2) o Rameses (Frs. 51 § 16, ¿53a § 13, 53b § 13?). Es posible que también sea identificable con alguno de los Rameses o nombres derivados que aparecen en Ap. IV §§ 18-24.

[530] Cfr. Frs. 55 § 5, 56a § 4, 56b § 4.

[531] ¿Merneptah Siptah?  *3ḫ-n-Rᶜ stp.n.Rᶜ*>'Οχυράς>Oquiras.

[532] Esmendes (XXI Dinastía), cfr. Frs. 58 § 1, 59a § 1, 59b § 1.

[533] Dinastía XIX. Cfr. Frs. 55 § 6, 56a § 5, 56b § 5.

[534] Psusennes I (Dinastía XXI), Waddell (1940, p. 245, n. 3). Cfr. Frs. 58 § 2, 59z § 2, 59b § 2.

[535] I Dinastía. Cfr. Frs. 6 § 3, 7a § 3, 7b § 3.

[536] Uenefes o Uenefis (I Dinastía). Cfr. Frs. 6 § 4, 7a § 4, 7b § 4.

[537] De acuerdo con la tradición clásica, se trataba de un pueblo de Etiopía que vivía en cavernas, de ahí su nombre (Hdto. IV. 184, Estrabón XVI. 4. 17). Estos troglodita deben de ser identificados con los suquios (cfr. nota siguiente), que, sin embargo, no parece que tuvieran un origen nubio (etíope), sino libio (según Kitchen [1996, p. 295, n. 291], serían tropas auxiliares procedentes de los oasis del desierto occidental).

[538] Sesonquis o Sesóncosis (cfr. Frs. 60 § 1, 61a § 1, 61b § 1). Efectivamente, Sheshonq I (Dinastía XXII) atacó Jerusalén en tiempos de Roboam, rey de Judá

63. Psuenos, 25[539].
64. Amenofis[540], 9.
65. Nefequeres[541], 6.
66. Saítes[542], 15.
67. Psinaques[543], 9.
68. Petubastes[544], 44.
69. Osorton[545], 9.
70. Psamos[546], 10.
71. Concaris[547], 21.

P. 347.

72. Osorton[548], 15 años.
73. Tacalofis[549], 13.
74. Bóncoris, 44. Éste promulgó leyes para los egipcios, en cuyo reinado un cordero habló[550].
75. Sabacon[551], un etíope, 12 años. Éste, después de haber hecho prisionero a Bóncoris, ordenó quemarlo vivo.
76. Sebecon[552], 12.

(cfr. Paralipómenos 12: 3; el mismo relato pero con menos detalles en 1 Reyes 14, 25-26). Su ejército estaba compuesto por libios, suquios y cusitas (cfr. *ibid.*). Sobre esta campaña, sus causas y consecuencias, cfr. Kitchen (1996, pp. 72, 293-300).

[539] Psusennes I (Dinastía XXI). Cfr. n. 318 de la traducción.

[540] XXI Dinastía. Amenoptis (Frs. 58 § 4, 59b § 4) o Amenoftis (Fr. 59a § 4).

[541] Dinastía XXI. Neferqueres (Frs. 58 § 3, 59a § 3, 59b § 3).

[542] Salitis (Dinastía XV), cfr. Frs. 43, 48a, 48b y 49.

[543] XXI Dinastía. Frs. 58 § 6, 59a § 6 y 59b § 6.

[544] Dinastía XXIII. Petubates (Fr. 62 § 1) o Petubastis (Frs. 63 a-b § 1).

[545] XXIII Dinastía. Osorcón (Fr. 62 § 2) u Osorton (Frs. 63 a-b § 2).

[546] Dinastía XXIII. Psammus (Frs. 62 § 3, 63a § 3) o Psammo (Fr. 63b § 3).

[547] Sobre la posible forma egipcia de este nombre y su identificación, cfr. Redford (1986, pp. 311-312 y n. 110).

[548] Dinastía XXII. Frs. 60 § 2, 61a § 2, 61b § 2.

[549] Dinastía XXII. Tacelotis (Frs. 60 § 3, 61a § 3, 61b § 3).

[550] Dinastía XXIV (Frs. 64, 65a, 65b). Waddell (1940, p. 247 § 74) transcribe «Bocchôris», aunque hemos preferido la transcripción griega.

[551] Dinastía XXV (Frs. 66 § 1, 67a § 1, 67b § 1).

[552] XXV Dinastía. Sebico (Frs. 66 § 2, 67a § 2, § 67b § 2).

P. 360.

77. Taraques[553], 20 años.
78. Amaes[554], 38.
79. Estefinates[555], 27.
80. Nequepso[556], 13.

P. 396.

81. Necao[557], 8 años.
82. Psamético[558], 14.
83. Necao II[559] Faraón[560], 9 años.
84. Psamutes II[561], también llamado Psamético, 17.
85. Uafris[562], 34.
86. Amosis[563], 50 años.

[553] Dinastía XXV. Tarco (Fr. 66 § 3), Taraco (Fr. 67a § 3) o Saraco (Fr. 67b § 3).

[554] Según Waddell (1940, 249, n. 1), se trata de Ameris el Etíope (Frs. 69 a-b § 1).

[555] Estefinates (Frs. 68 § 1, 69b § 2) o Estefinatis (Fr. 69a § 2).

[556] Frs. 68 § 2, 69a § 3, 69b § 3.

[557] Frs. 68 § 3, 69a § 4, 69b § 4.

[558] Dinastía XXVI (Frs. 68 § 4, 69a § 5, 69b § 5).

[559] XXVI Dinastía (Frs. 68 § 5, 69a § 6, 69b § 6).

[560] Es posible que se trate de un epíteto para diferenciarlo de su ancestro, que no era reconocido como rey en todo Egipto.

[561] Dinastía XXVI. Psammutis (Frs. 68 § 6, 69a § 7) o Psamutes (Fr. 69b § 7).

[562] XXVI Dinastía. Uafris (Frs. 68 § 7, 69a § 8) o Uafres (Fr. 69b § 8).

[563] Dinastía XXVI (Frs. 68 § 8, 69a § 9, 69b § 9).

ÍNDICE DE FUENTES

Africano, cfr. Sincelo
Bárbaro (extractos latinos) 84
Claudio Eliano, *De natura animalium,* X, 16 155
Codex Laurentianus 73, 1 folio 142 77, 73
Corpus Inscriptionum Latinarum 1007 74
Diógenes Laercio, *Proemio,* 10 157
Escolios al *Timeo 21 E* de Platón 115
Etymologicum Magnum 163
Eusebio,
Crónica I 92
Crónica I (Versión armenia) 79, 90, 93, 95, 97, 99, 101, 102, 103, 104, 107, 109, 113, 114, 115, 124, 135, 137, 139, 141, 143, 145, 147, 149, 150, 151, 152
Praeparatio Evangelica, II *Prooem.,* p. 44 C 153
Praeparatio Evangelica, III. 2 158
Eustacio, sobre Hom. *Ilíada* XI. 480 163
Expositio totius mundi et gentium, III 77
Joannes Lydus, *De Mensibus* IV. 87 165
Josefo, *Contra Apión*
I. 14, §§ 73-92 109
I. 15-16, §§ 93-105 116
I. 26-31, §§ 227-287 124
Malalas, *Crónica* 158
Pap. Hibeh I.72, 4-ss 73
Plutarco, *Iside et Osiride* 78, 153, 154, 161, 162
Porfirio, *De Abstinentia* II. 55 161
Suda, s. v. 73
Teodoreto, *Curatio,* II. P. 61 153

Teófilo, *Contra Autólico* II. 20 120
Tertuliano, *Apologética* 19.4-6 74
Versión de Africano 82, 87, 90, 93, 98, 100, 101, 102, 103, 104, 105, 108, 113, 114, 121, 133, 137, 138, 140, 141, 143, 144, 145, 147, 149, 150, 151, 152
Versión de Eusebio 89, 95, 96, 97, 99, 101, 102, 103, 104, 107, 108, 113, 114, 115, 123, 134, 137, 139, 141, 142, 143, 144, 146, 148, 149, 150, 151, 152

Sincelo, *Ecloga Chronographica*[*]
p. 27, 11
p. 28, 8
p. 32 83
p. 72 167
p. 73 . . . . . 82, 87
p. 95 175
p. 99 86
p. 170 179
p. 171, Eratóstenes (¿?) 169
p. 179 180
p. 180 170
p. 189 180
p. 190 171
p. 193 181
p. 195 . . . . . 171, 172, 181
p. 196 172
p. 204 . . . . . 172, 181
p. 232 182
p. 233 173
p. 278 . . . . . 174, 183
p. 286 183
p. 293 184
p. 302 185
p. 319 186
p. 332 186
p. 347 187
p. 360 188
p. 396 188

[*] La primera columna hace referencia a las páginas del original de Sincelo, la segunda hace referencia a las páginas del presente volumen.

ÍNDICE ONOMÁSTICO Y TOPONÍMICO

(I): Introducción / (T): Traducción

Abido, 35; lista de A. n. 83 (T), n. 84 (T), n. 86 (T), n. 87 (T), n. 88 (T), n. 89 (T), n. 100 (T), n. 101 (T), n. 105 (T), n. 106 (T), n. 107 (T), n. 113 (T), n. 115 (T), n. 117 (T), n. 121 (T), n. 122 (T), n. 124 (T), n. 127 (T), n. 128 (T), n. 131 (T), n. 136 (T), n. 137 (T), n. 138 (T), n. 140 (T), n. 141 (T), n. 142 (T), n. 143 (T), n. 144 (T), n. 147 (T), n. 148 (T), n. 149 (T), n. 150 (T), 153(T).
Abraham, 87, 191, 192, n. 430 (T).
Acenqueres, 61, 121, n. 517(T), n. 519 (T); *véase* Esmenjkare.
Acenqueres II, 118, 121, n. 520 (T).
Acoris, 66, 150.
Actoes; 103, *véase* Hety.
Adán, 81, 83, 87, 177.
Aeria, 194.
Afofis, 182 ; *véase* Apofis.
África, n. 522 (T).
Africano, Sexto Julio, n. 51 (I), 42, 46-47, 48, 50, n. 136 (I), 51, n. 71 (T), n. 72 (T), 87, 90, 92, n. 114 (T), 95, 97, n. 134 (T), 101, n. 159 (T), n. 207 (T), n. 213 (T), n. 215 (T), n. 220 (T), 121, 122, 123, n. 325 (T), n. 330 (T).
Afrodita, 16, 158.
Agathòs Daimôn, *véase* Buen Genio.
Agbar, 46.
Agripa I, 18.
Agua, 158.
Aha, n. 87 (I), 62.
Aire, 158.
Ajenatón, n. 43 (I), n. 63 (I), n. 78 (I), 61, 64, n. 4 (tabla cronológica), 5 (tabla cronológica), n. 231 (T), n. 232 (T), n. 279 (T), n. 282 (T); *véase* Amenofis IV.
Alcandra, n. 35 (I), 135, n. 312 (T), 186.
Alejandría, 12, n. 3 (I), 13-16, 18, 41, 46, 67, 68, 78, n. 417 (T).
Alejandro Magno; 11, 13, 14, 40, 41, 67, n. 291 (T), 152, 177; A. Fundador, 16.
Amaes, 188; véase Ameris el Etíope.
Amarna, 33, 36, n. 4 (tabla cronológica), n. 263 (T), n. 270 (T).
Amasis, 180, *véase* Amosis (XVIII Dinastía).
Amasis, 66, n. 409 (T); *véase* Amosis (XXVI Dinastía).
Amendes, 186.
Ameneftis, 135 (=Ammeneftis).
Amenemes I, 29, n. 161 (T), n. 162 (T), n. 164 (T), n. 165 (T), n. 459 (T), n. 435 (T), n. 634.
Amenemes II, n. 460 (T).
Amenemes III, n. 106 (I), n. 167

(T), n. 168 (T), n. 436 (T), n. 463 (T).
Amenemes IV, n. 169 (T), n. 435 (T).
Amenemnisu, 65, n. 305 (T), n. 316 (T), n. 319 (T); *véase* Neferqueres (XXI Dinastía).
Amenemope, 65, n. 320 (T), n. 324 (T).
Amenfis, 183.
Amenmeses, 65, n. 305 (T), n. 435 (T).
Amenofis (= Amenoptis), 60, n. 511 (T).
Amenofat (= Amenofis, hijo de Harmais Miamún), 61, 122, n. 272 (T).
Amenofis (= Memnón), n. 34 (I), 122, 123, 124.
Amenofis (= Amenofis I), 120.
Amenofis (= Amenofis III).
Amenofis (Sumo Sacerdote), n. 276 (T).
Amenofis (hijo de Harmais Miamún), 125, 126, 127, 128, 129, 131, 132, n. 390, n. 421.
Amenofis (hijo de Paapio), 125, 127; *véase* Amenofis (hijo de Hapu).
Amenofis (hijo de Hapu), n. 276 (T).
Amenofis I, 60, 64, n. 178 (T), 116, n. 225 (T), 226 (T), 123, n. 506 (T); *véase* Amenofis.
Amenofis II, 60, 64, n. 228 (T).
Amenofis III, n. 90 (I), 60, 61, 64, n. 5 (tabla cronológica), n. 230 (T), n. 231 (T), n. 263 (T), n. 272 (T), n. 275 (T), n. 276 (T), n. 286 (T), n. 413 (T); *véase* Amenofis.
Amenofis IV, n. 78 (I), 61, 64, n. 5 (tabla cronológica), n. 230 (T), n. 232 (T), n. 279 (T), n. 282 (T); *véase* Ajenatón.
Amenoftis, 139, n. 540 (T); *véase* Amenoptis y Amenemope.
Amenoptis, 60, 121, 138, 139, 183, n. 505 (T), n. 540 (T); *véase* Amenemope.
Amensis, 60, 121, n. 507 (T).
Amenses, 123, 186.
Ameres, 106.
Ameres el Etíope, 147.
Ameris el Etíope, 146, n. 554 (T).
Ameses (= Amesis), 120, n. 507 (T).
Amesis, 60, n. 507 (T).
Amirteo, 66, 149, n. 375 (T), n. 450 (T).
Ammanemes, 105, 107, *véase* Amenemes I.
Ammeneftes, n. 304 (T).
Ammeneftis, 135.
Ammenemes, 104, 107; *véase* Amenemes I.
Ammenemes, 135, n. 435 (T); *véase* Amenemes IV.
Ammenemnes, 134; *véase* Amenemnisu.
Ammenmese, n. 286 (T).
Ammenofis, n. 241 (T), 121, 124, n. 272 (T), n. 524 (T); *véase* Merneptah.
Ammón, 153; *véase* Amón.
Amofis (= Amenofis), 60, 124, n. 506 (T).
Amón, 37, 84, n. 241 (T), n. 275 (T), n. 279 (T), n. 284 (T), n. 303 (T), n. 303 (T), n. 403 (T), 172, n. 450 (T).
Amós (= Amosis, XVIII Dinastía), 60, 122, n. 262 (T), n. 265 (T), n. 504 (T).
Amós (= Misfragmutosis), n. 504 (T).
Amoses (= Amosis), 60, 124, n. 504 (T).
Amosis, 60.
Amosis (XVIII Dinastía), 60, 64, n. 197 (T), n. 223 (T), n. 258 (T), 123, n. 266 (T), 161, n. 436 (T), n. 436 (T), 182, n. 504 (T).
Amosis (XXVI Dinastía), 146, n. 359 (T), 147.
Amosis Nefertari, 60, n. 226(T).
Amûn, 153; *véase* Amón.
Amusis, 85.
Anatolia, 12.
Ancoreo, 180.
Anedyib, 62, n. 87 (I), n. 87 (T).

Anoifis, 171.
Antiemsaf, 63, n. 151 (T), n. 447 (T); *véase* Merenre I y II.
Antígono, 11, 12.
Antíoco I, n. 27 (I).
Antíoco IV Epifanes, 19.
Antioquia, 47, 48, n. 252 (T).
Anubis, 84, 85.
Apacnan, 110, n. 186, n. 496 (T).
Apacnas, 181; *véase* Apacnan.
Apapo, 172.
Apión, 19, 46, n. 28 (T), n. 66 (T), 282 (T).
Apis, 16, 17, 92, 93, n. 234 (T), 128, n. 293 (T), 131, 153, n. 413 (T), n. 483 (T), n. 503 (T).
Apofis, 110, n. 497 (T).
Apolo, 84.
Apolodoro, 169.
Apolonio, 77.
Apolonio Molo, 19.
Apopis, *véase* Apofis.
Apries, 113, 115, 116, n. 437 (T), n. 649.
Aquenqueres (= Acenqueres), 61, 124, n. 517 (T).
Aquenquerses (=Acenqueres), 61, 123, n. 517 (T).
Aquerres (= Acenqueres), 61, 122, 123, 124, n. 519 (T), n. 520 (T).
Aques, 94, n. 123 (T).
Aqueseptres, 180, n. 487 (T).
Aquilea, 48.
Aquiles, n. 34 (I), n. 25 (T).
Arabia, n. 522 (T).
Arcles, 113, 115.
Ares, n. 60 (T), 158, 170, n. 435 (T).
Argos, 85, n. 67 (T), 120, 123, 124, 184, n. 522 (T).
Aristarco, 179.
Aristóteles, 19, 26, .
Armais, n. 36 (I), 61, 123, 124, n. 521 (T).
Armeo, n. 36 (I), 184.
Armesis (= Harmais), 61, 122, n. 521.
Armiyses, 190.
Arrio, 47.
Arses, 67, 152.
Arsínoe, 12, 106, n. 168 (T), 107.
Artábano, 147.
Artajerjes I, 147, n. 368 (T), n. 373 (T).
Artajerjes III Oco, n. 291 (T), n. 386 (T), n. 388 (T), n. 457 (T).
Artápano, 20, n. 282 (T).
Arxafad, n. 81 (T).
Asclepio, 77, n. 23 (T), 94, 95.
Aset, 182.
Asia, 11, 106, 107, 112.
Asiria, n. 18 (T), 181 (T).
Asmoneos, 46.
Assis, n. 180 (T); *véase* Sheshi.
Atanasio, S, 47.
Atenas, 13.
Atenea, n. 395 (T), n. 404 (T), n. 449 (T); A. Nicéfora, 172.
Atoris (= Ratotis), 61, 123, 184, n. 518 (T).
Atotes, 169, n. 427 (T), 170.
Atotes II, 169, n. 428 (T), 170.
Atotis, 89, 90.
Atotis Fusano, 186, *véase* Psusenes I.
Atreo, 185.
Atum-Ra, n. 35 (T).
Augusto, n. 14 (T).
Aurora, n. 263 (T).
Autólico, n. 252.
Avaris, 64, 68, 112, 126, n. 280 (T), n. 281 (T), 127, 130.
Ay, 61, 64, n. 234 (T), n. 235 (T), n. 237 (T), n. 264 (T).

Baba(i), n. 394 (T).
Babel, torre de, n. 479 (T).
Babilonia, 11, n. 27 (I), 40, 76, 83.
Bárbaro, n. 220, n. 221, n. 223, n. 360.
Bardiya, n. 372 (T).
Bauefre, n. 130 (T).
Bayón, 181.
Bebón, 154.
Bedyau, n. 100 (T); *véase* Hotepsejemui.
Behistún, estela de, n. 372 (T).
Belén, 48.
Beroso, n. 27 (I), 40, 76, n. 21 (T), 77, 83.

Bidis, 80, n. 41 (T); *véase* Bitis.
Bieneques, n. 95 (T), n. 98 (T).
Bilbioteca Laurentia, n. 22 (T).
Binotris, 91; *véase* Ninecher.
Biofis, 92, 93; *véase* Binofris.
Biqueris, 96.
Bitis, 80, n. 41 (T).
Biures, 171.
Bizancio, n. 417 (T).
Bnon, 110, 113, 115, 116, n. 495 (T).
Boccoris; 65, 143, 144, 145; *véase* Bocoris.
Boco; 85, 92, 93; *véase* Hotepsejemui.
Bocoris, n. 345 (T), n. 350 (T), n. 351 (T).
Boeto, 90, n. 100 (T); *véase también* Hotepsejemui.
Bóncoris, 187; *véase* Bocoris.
Bubastis, 69, 86; 90, 92, 93, n. 182 (T), n. 327 (T), 141.
Bubástites, 110, n. 182 (T).
Buen Genio, 16.
Busilis, 21.
Buto, n. 94 (I).

Caín, n. 54 (T).
Cainán, 87, n. 81 (T).
Caldea, 83.
Calígula, 18, n. 66 (T).
Cam.
Cambises (II), n. 513, n. 521.
Camerún, n. 92 (T).
Camois, 180.
Canaán, 26, n. 80 (I).
Cartago, n. 33 (I), n. 8 (T).
Casandro 11, 12.
Catarata, Primera C., 11.
Caúcaso, 11.
Cebrón, 60, 124, 193, n. 505 (T), n. 506 (T); *véase* Jebrón.
Cebros, n. 505 (T).
Ceco, 93; *véase* Ceeco.
Cecoo, 92, n. 503T); *véase* Ceeco.
Ceeco, 91, n. 101 (T), n. 503 (T); *véase también* Nebre.
Celso, n. 22 (T).
Cencenes, 88, 89, 90.
Cenceres, n. 428 (T).
Ceneres, 92, n. 113 (T), n. 577.
Cenqueres, 61, 123, 519 (T).
Cerbero, n. 31 (T).
Ceres, n. 108 (T).
Cerferes, 95.
Certos, 182, n. 528.
Cesarea, 47.
Champollion, J. F., 52.
Chipre, n. 242 (T), 119, n. 414 (T).
Cicerón 19.
Ciro, 11.
Claudio, n. 66 (T).
Claudio Tolomeo, 177.
Cleopatra, 77.
Clímene, n. 261 (T).
Cnubo, 171.
Co, 90; *véase* Cocomen
Cocomen, 88; n. 85 (T).
Cois, 64, 68, 108, 109.
Comaepta, 173.
Cóncaris, 191.
Constantinopla, 47, 48.
Cos, n. 27 (I), n. 26 (T).
Constantino, 47.
Creta, n. 168 (T).
Crono, 80, n. 35 (T), 158, 176.
Crotopo, 184.
Curodes, 179.
Cúter, 173.

Dámaso, 48.
Dánao, n. 36 (I), n. 247 (T), 120, 123, 124, 125, 184, n. 522 (T).
Damieta, n. 135 (T).
Danubio, 11.
Darío I, 66, n. 395 (T), n. 372 (T).
Darío II, 66, n. 369 (T), 370 (T).
Darío III, 67.
Dashur, n. 168 (T).
Dedumesu I, n. 178 (T); *véase* Tutimeo.
Delta del Nilo, 12, 14, 15, 21, 26, 37, n. 135 (T), n. 182 (T), n. 183 (T), n. 326 (T), n. 334 (T), n. 471 (T).
Deméter, 16, n. 32 (I), n. 30 (T), 158.
Demetrio, 12.

Demetrio Falereo, 75.
Den, n. 87 (I), 62, n. 86 (T).
Deucalión, n. 261 (T).
Didascalión, 46.
Diocleciano, 48.
Diodoro Sículo, 19, 26, 34, n. 221 (T), n. 243 (T), n. 246 (T), n. 247 (T), n. 292 (T), 158.
Diógenes Laercio, n. 2 (T).
Dionisio, 78.
Dióspolis Magna, 68, n. 1 (T), 104, 105, 107, 108, n. 175 (T), 113, n. 213 (T), 121, 123, 124, 133, 134, 135, 137, 174, 176; *véase también* Tebas.
Dorión, 73.
Dyedefre, 63, n. 127 (T), n. 135 (T).
Dyedkare (Izezi), 63, n. 143 (T).
Dyer, n. 87 (I), 62, n. 84 (T).
Dyet, 62, n. 84 (T); *véase* Uadyi.
Dyeser, 31, 35 62, n. 2 (tabla cronológica), n. 115 (T), n. 117 (T), n. 118 (T), n. 119 (T).
Dyeser-Ty, n. 121 (T).

Edfu, n. 40 (T).
Egeo, 12.
Egipto; 6, 11, 12, 14, 15, 16, 18, 22, n. 36 (I), 24, n. 43 (I), 26, 27, 28, n. 79 (I), 34, 37, 38, n. 94 (I), n. 95 (I), 40, 41, 42, 43, 48, 49, 50, 52, 73, n. 13 (T), 79, n. 35 (T), n. 40 (T), 81, n. 49 (T), 83, 84, 85, 86, 87, 88, n. 102 (T), 96, n. 153 (T), 103, n. 168 (T), 109, n. 179 (T), 110, n. 181 (T), n. 184 (T), 111, n. 194 (T), 112, n. 209 (T), 115, 116, n. 240 (T), 119, n. 245 (T), 120, 121, 123, 124, 125, 126, n. 277 (T), 127, 128, 129, n. 291 (T), n. 292 (T), 130, n. 294 (T), 131, 132, n. 326 (T), n. 343 (T), n. 344 (T), n. 348 (T), 145, 146, n. 358 (T), 147, n. 364 (T), 148, 149, 151, n. 386 (T), 152, n. 388 (T), 153, 161, n. 410 (T), 167, n. 420 (T), 169, 170, 171, n. 471 (T), n. 472 (T), n. 474 (T), 177, 179, 181, 182, 184, n. 522 (T), 186, n. 560 (T); Alto E., 15, n. 94 (I), n. 95 (I), n. 66 (T), n. 411 (T); Bajo E, 21, n. 24 (I), n. 94 (I), n. 95 (I), n. 110 (T); Alto y Bajo E., 31, 39, n. 95 (I), n. 45 (T), 109; Medio E., 26.
Elefantina, 11, 26, 68, n. 135 (T), 99.
Eleusis, n. 32 (I), n. 30 (T), n. 31 (T).
Elio Donato, 48.
Emaús, 46.
Empédocles, n. 405 (T).
Enoc, 83.
Epimeteo, n. 261 (T).
Equescosocaras, 172, n. 447 (T).
Eratóstenes, 169, 174, n. 475 (T).
Escemiofris, 106.
Escorpión II, n. 87 (I).
Esculapio, 77, 95, n. 23 (T).
Esmendes, 37, 65, 138m n. 316 (T), n. 317 (T), n. 532 (T).
Esmendis, 139; *véase* Esmendes.
Esmenjkare, 61, 64, n. 4 (tabla cronológica), n. 5 (tabla cronológica), n. 332 (T).
Esmi, 154; *véase* Set.
Esnofru, 35, 63, n. 124 (T); *véase* Soris [I].
Espanio, 179.
Espíritu, 158.
Espíritu Santo, 77.
Esquilo, n. 39 (T).
Estamenemes I, 173; *véase* Amenemes I.
Estamenemes II, 174; *véase* Amenemes II.
Estefinates, 145, n. 351 (T), 147, n. 555 (T); *véase* Tecnactis.
Estefinatis, 146, n. 555 (T); *véase* Tecnactis.
Estejo, 170.
Esténelo, 184, 185.
Estrabón, n. 28 (T), n. 282 (T), n. 373 (T), n. 537 (T).
Etiopía, 26, 68, 128, n. 287 (T), 129, 131, 132, 151, n. 515 (T), n. 537 (T); *véase también* Nubia.
Eúfrates (autor), 19.

Eupolemo, 20.
Euristeo, 184.
Europa, 11, 106, 107.
Eusebio de Cesarea, n. 38 (I), n. 51 (I), 42, 43, 47, 48, 50, n. 136 (I), 51, n. 35 (T), 82, 83, n. 62 (T), 87, 89, n. 94 (T), n. 95 (T), n. 97 (T), 93, n. 114 (T), 95, 97, n. 134 (T), n. 145 (T), n. 146 (T), n. 156 (T), n. 159 (T), n. 209 (T), n. 212 (T), n. 220 (T), 123, n. 282 (T), n. 302 (T), n. 311 (T), n. 312 (T), n. 314 (T), n. 325 (T), n. 329 (T), n. 346 (T), n. 347 (T), n. 348 (T), n. 362 (T), n. 379 (T), n. 391 (T), n. 392 (T), n. 473 (T), n. 480 (T).
Eustacio de Antioquia, 47.
Eustaquia, 48.

Falec, n. 493 (T).
Faraón (= Naracó), 159.
Faraón (= Salitis), 182.
Faros, 13.
Fayum, 15.
Félix (gobernador de Judea), 46.
Fenicia, 12, n. 12 (T), n. 207 (T), 115, n. 242 (T), 119.
Filóstrato, 19.
Fiope, n. 10 (notas previas), n. 154 (T); *véase* Pepi II.
Fiops, 99, n. 150 (T), n. 154 (T); *véase* Pepi II.
Fíos, 100, n. 148 (T), n. 150 (T); *véase* Pepi I.
Florencia, n. 22 (T).
Focio, n. 277 (T).
Frigia, 12.
Fruoro, 174.
Fuego, 158.

Galeno, n. 123 (I), n. 414 (T).
Galilea, 46.
Gaumata, n. 372 (T).
Geb, n. 38 (T).
Gedrosia, n. 515 (T).
Gneuros, 171 ; *véase* Cnubo.
Grecia, 12, 34, n. 247 (T), 123, 124, 184, n. 522 (T).
Guiza, n. 153 (T).

Hades, 16, n. 31 (T), n. 522 (T).
Harmais (= Dánao), n. 36 (I), 61, 119, 121.
Harmais (XVIII Dinastía), n. 236 (T), n. 237 (T); *véase* Horemheb.
Harmais (XVIII Dinastía, hermano de Seto Rameses), n. 521 (T); *véase* Armais o Armesis.
Harmeses Miamún, n. 240 (T); *véase* Rameses II.
Hatshepsut, n. 63 (I), 29, 36, 60, 64, n. 226 (T), n. 260 (T).
Hawara, n. 168 (T).
Heber, n. 493 (T).
Hecateo de Abdera, 26, n. 48 (I), 40, 42, n. 108 (I), n. 243 (T), n. 290 (T), n. 292 (T).
Hecateo de Mileto, 19.
Hefesto, n. 35 (T), 84, 85, 158, 173, n. 456 (T), 174, n. 464 (T), 176, 177.
Hélade, n. 261 (T).
Helena, 186.
Helios, n. 35 (T), 84, 85, 158, 176.
Heliópolis, 22, 68, n. 35 (T), 86, 91, n. 103, 128, n. 289 (T), 130, 131, 161.
Hera, 158, 161.
Heracleópolis, 29, 32, 36, 63, 65, 69, 102, 103, 104.
Heracles, n. 3 (T), 84, 142, n. 338 (T), n. 339 (T), 170, 174; H. Harpócrates, 173.
Hermes (= Harmais Meriamún).
Hermes, 44, n. 261 (T), 167, 169, 177.
Hermes Trimegisto, 77, n. 422 (T), 168.
Hermópolis Parva, 21, 65, 86, n. 393 (T).
Heródoto, 22, 41-42, n. 106 (I), 77, n. 83 (T), 89, 90, 97, n. 166 (T), n. 168 (T), 109, n. 221 (T), n. 243 (T), n. (246T), n. 354 (T), n. 357 (T), n. 409 (T), 163, n. 515 (T).

Hesíodo, n. 34 (T).
Hestia, 158.
Hety, n. 158 (T); *véase* Actoes.
Hieracómpolis, n. 93 (I).
Hipermestra, n. 522 (T).
Hipócrates de Cos, n. 26 (T).
Histaspes, 147.
Homero, 134, 135, 186.
Hordyedef, n. 120 (T), n. 129 (T), n. 130 (T).
Horemheb, n. 90 (I), 61, 64, n. 231 (T), n. 234 (T), n. 236 (T).
Horus, 29, 31, 38, n. 93 (I), 42, n. 4 (T), 80, n. 40 (T), n. 42 (T), n. 60 (T), 85, n. 63 (T), n. 231 (T), n. 394 (T), n. 397 (T), 155, n. 399 (T), n. 435 (T), n. 445 (T); H. de Oro, 40.
Hotepsejemui, 35, 36, n. 100 (T).
Huni, 62, n. 123 (T).

Ilión, 134, 135; *véase* Troya.
Imhotep, n. 118 (T), n. 120 (T), n. 276 (T); *véase* Imutes.
Imutes, n. 276.
Ínaco, n. 67 (T), n. 251 (T).
India, n. 515 (T).
Indo, 11, 194.
Ipso, 12.
Ipuwer, n. 45 (I).
Irán, n. 372 (T).
Isis, 15, 44, n. 4 (T), n. 40 (T), 84, 153, 154, n. 395 (T), n. 401 (T), 158.
Israel, 123.
Ittaui, 32, 63, 64, n. 171 (T), n. 175 (T).

Jacoby, F., 7, n. 7 (notas previas), n. 10 (T), n. 11 (T), n. 12 (T), n. 13 (T), n. 14 (T), n. 16 (T).
Jaemwaset, n. 488 (T).
Jasejemui, n. 263, n. 265.
Jebres, 61, n. 519 (T).
Jebrón (= Cebron), 60, 120, 123, n. 505 (T).
Jerjes I, 66, 147, n. 366 (T), n. 367 (T), n. 373 (T), 148, 149.
Jerjes II, 147, n. 369 (T), 148, 149.
Jerónimo, S, 47-48, 51.
Jerónimo el Fenicio, 75, n. 10 (T).
Jerusalén, 14, 18, 19, 46, 47, n. 134 (I) , 68, 116, 124, 125, 127, n. 288 (T), 130, 131, 132, 145, 146, n. 358 (T), 147, n. 538 (T).
Jesmenis, 74, n. 5 (T).
Jesucristo, 47.
Joacaz, 146.
Jonsu, n. 338 (T), n. 339 (T).
Jor, n. 207 (T); *véase* Fenicia.
José (patriarca), 86, 112, 115, 182, n. 500 (T).
Josefo, Flavio, 20, n. 37 (I), 27, 46, n. 132 (I), 49, n. 1343 (I), 50, n. 137 (I), 51, n. 11 (T), 77, n. 28 (T), n. 66 (T), n. 193 (T), n. 220 (T), n. 239 (T), n. 247 (T), n. 248 (T), n. 249 (T), n. 250 (T), n. 253 (T), n. 255 (T), n. 256 (T), 257 (T), n. 274 (T), n. 282 (T), n. 295 (T), n. 480 (T), 182.
Juba, 75.
Judá, reino de, n. 538 (T).
Judea, 12, 18, 112, n. 249 (T), 124.
Justino, n. 282 (T).
Juvenal, 19.

Ka, n. 87 (I).
El-Kab, n. 94 (I), n. 411 (T).

Labares; n. 168 (T); *véase* Lacares y Amenemes III.
Lacares, 106, n. 167 (T), n. 168 (T), n. 463 (T); *véase* Amenemes III.
Lágida, 12; *véase* Tolomeo I.
Lámaris, n. 168 (T), 107, n. 463 (T); *véase* Amenemes III.
Lamparres, n. 168 (T); *véase* Amenemes III.
Leontópolis, 65, n. 334 (T).
Libia, 68, n. 522 (T).
Lido, J., n. 35 (T).
Linceo, n. 522 (T).
Lisímaco (diádoco), 11-12.
Lisímaco (autor), 19.
Lucas (evangelista), n. 82 (T).

Luxor, 30, n. 1 (T), n. 78 (T), n. 263 (T).

Magi, 149; *véase* Magos.
Magos, 148, n. 372 (T).
Malco, 48.
Manetón, 5, 6, 7, 11, 15, 17, 19, 20-22, n. 19 (I), n. 21 (I), n. 24 (I), n. 33 (I), 23, 24, 25, n. 44 (I), 26, 27, 28, n. 67 (I), 32, 33, n. 80 (I), 34, n. 83 (I), n. 84 (I), n. 87 (I), 36, 37, 38, 40, 41, 42, 43, 44, 45, 47, 48, 49, n. 134 (I), 50, n. 136 (I), 51, 52, n. 3 (T), 74, 75, 76, n. 21 (T), 77, 78, n. 28 (T), 79, n. 34 (T), n. 35 (T), n. 42 (T), 82, 83, 84, 85, 86, n. 79 (T), n. 85 (T), n. 113 (T), n. 121 (T), n. 123 (T), n. 127 (T), n. 132 (T), n. 134 (T), n. 135 (T), n. 137 (T), n. 139 (T), n. 141 (T), n. 142 (T), n. 153 (T), n. 159 (T), 104, n. 160 (T), 105, n. 164 (T), n. 167 (T), 107, n. 175 (T), 109, n. 182 (T), 111, n. 193 (T), 112, n. 207 (T), n. 213 (T), 115, n. 218 (T), 116, n. 226 (T), n. 227 (T), n. 230 (T), n. 232 (T), 119, n. 242 (T), n. 244 (T), n. 247 (T), 120, n. 260 (T), 124, 125, n. 272 (T), 126, n. 278 (T), n. 280 (T), n. 281 (T), 129, n. 290 (T), 131, 132, 133, 134, n. 303 (T), 135, 137, n. 315 (T), n. 318 (T), n. 319 (T), n. 320 (T), n. 324 (T), n. 327 (T), n. 328 (T), n. 331 (T), n. 332 (T), n. 344 (T), n. 347 (T), n. 354 (T), n. 357 (T), n. 360 (T), 151, 152, n. 387 (T), 153, n. 392 (T), 154, 155, 157, 158, 159, 161, 162, 163, 165, 167, 168, 175, n. 468 (T), 177, n. 480 (T), n. 487 (T), 181, n. 491 (T), 182, n. 503 (T), n. 506 (T).
Manetos, 73, 77; *véase* Manetón.
Marcelo de Ancira, 47.
Marduk, n. 27 (I).
Mareotis, 13.
Mares, n. 437 (T), n. 463 (T).
Marte (dios), n. 60 (T).
Mauritania, n. 14 (T).
May, n. 279 (T).
Medinet Habu, n. 242 (T).
Mediterráneo, 13, 68; M. Oriental, n. 1 (I), 13, 15, 18.
Meframutosis, 60, 117, n. 228 (T), n. 508 (T); *véase* Migfragmutosis y Tutmosis III.
Mefranmutosis, 120 (= Meframutosis).
Mefres, 60, 117, n. 227 (T), 120, n. 487 (T), n. 509 (T); *véase* Tutmosis I.
Meguido, n. 200 (T).
Memnón, n. 34 (I), 122, n. 263 (T), 123, 124, 183.
Memnonia, n. 1 (T).
Mempses, 90; *véase* Semempses o Semerjet.
Menandro de Éfeso, 77.
Mendes, 43, 66, 68, 75, n. 104 (T), 150, n. 467 (T).
Menelao, 186.
Menes, n. 44 (I), 29, 31, 32, 37, 42, n. 83 (T), 89, 90, 169, n. 425 (T), 177, 179.
Menfis, 12, 15, 16, 17, n. 43 (I), 36, 62, 65, 66, 68, n. 35 (T), 81, 86, n. 74 (T), 88, n. 85 (T), 89, 90, 91, n. 102 (T), 93, 95, 96, 97, 100, 101, 102, 109, n. 180 (T), 113, 115, 128, 170, 176, n. 474 (T).
Menkauhor, 63, n. 142 (T); *véase* Menqueres.
Menqueres (IV Dinastía), 96, n. 128 (T), n. 444 (T); *véase* Micerino.
Menqueres (V Dinastía), 99, n. 444 (T), n. 445 (T); *véase* Menkauhor.
Merenre I, 63, n. 149 (T).
Merenre II, n. 151 (T).
Merneptah, 61, 65, n. 241 (T), n. 272 (T), n. 286 (T), n. 303 (T), n. 326 (T); *véase* Amenofis (Hijo de Harmeses Miamún).
Merneptah-Siptah, n. 286 (T), n. 304 (T), n. 306 (T), n. 531 (T).
Mesocris, 94.

Mesopotamia, 40, n. 18 (T).
Mesraïm, n. 48 (T).
Mestraim, n. 472 (T), 177, 179, 181.
Mestrea, 179, 184.
Mestremo, 81, 83, 86; *véase también* Mesraïm, Misraim.
Metusufis (I), 100, n. 149; *véase* Merenre I.
Metusufis (II), 100, n. 151; n. 447 (T), *véase* Merenre II.
Meures, 173, n. 455 (T).
Miabaes, 170, n. 429 (T); *véase* Miebidos.
Miamus, 180.
Micerino, 63, n. 128 (T), n. 153 (T); *véase* Menqueres.
Miebidos, n. 429 (T), n. 430 (T); *véase* Miabaes.
Mifres (= Mefres), 60, 123, n. 487 (T), n. 509 (T).
Mina, 42, n. 83 (T), 90; *véase* Menes.
Mineo, 85; *véase* Menes.
Mísafris, 60, 121, n. 509 (T).
Misfragmutosis, 60, 112, n. 228 (T), 121, 122, 123, n. 504 (T), n. 508 (T), n. 509 (T); *véase* Tutmosis III.
Misfres, 183.
Misraim, n. 46 (T).
Mitanni, n. 201 (T).
Mnevis, 92, 93.
Moisés, 74, 77, 86, 87, 120, 121, 123, 124, n. 281 (T), n. 282 (T), n. 284 (T), 129, n. 290 (T), 131, 132, 133.
Monquiris, 170.
Mosqueres, 171, n. 444 (T).
Mostes, 172.
Murteo, 172, n. 450 (T).
Mut, n. 339 (T).
Mutes, 150; *véase* Mutis.
Mutis, 150 ; *véase* Psamutis.

Naber, n. 240 (T).
Napoleón, n. 96 (I).
Naracó, 159.
Naref, n. 394 (T).
Narmer, n. 87 (I), 62, n. 83 (T).
Náucratis, 15.
Nebka, n. 115 (T).
Neb-Re, n. 101 (T).
Nebrod, 75; *véase* Nimrud.
Necao I, 66, n. 347 (T), 145, n. 352 (T), 146, 147, 188.
Necao II, 66, 145, n. 354 (T), 146, 147, 188.
Necepso, 77.
Necherijet, 62, n. 117 (T); *véase también* Dyeser y Tosortro.
Nectanebes, 151; *véase* Nectanebo I.
Nectanebis, 151; *véase* Nectanebo I.
Nectanebo I, 66, n. 381 (T), n. 384 (T).
Nectanebo II, 66, n. 291 (T), 151, n. 383 (T), n. 385 (T), n. 386 (T), 177.
Neferefre, 63, n. 140 (T); *véase* Queres.
Neferirkare Kakai, 63, n. 138 (T); *véase* Neferqueres.
Neferites I, 66, 150.
Neferites II, 66, 150.
Nefequeres, 187.
Neferqueres (II Dinastía), 92.
Neferqueres (V Dinastía), 98; *véase* Neferirkare Kakai.
Neferqueres (XXI Dinastía), 138, n. 316 (T), n. 319 (T), 139, n. 541 (T); *véase* Amenemnisu.
Neftis, n. 4 (T).
Neit, 21, n. 152 (T), n. 395 (T), n. 396 (T), n. 404 (T), n. 449 (T).
Nejbet, n. 94 (I).
Nequepso, 145, n. 351 (T), 146, 147, n. 526 (T), n. 527 (T); *véase* Neco.
Nequerofes, 93.
Nequeroquis, 95; *véase* Nequerofes.
Nequeroqueo, 85.
Nicarco, n. 277 (T).
Nicea, 47.
Niebais, 90; *véase* Miebidos o Anedyib.
Nilo, 11, 12, 13, 26, n. 109 (I), 52, 92, 93, n. 135 (T), n. 181 (T), n. 182 (T), n. 184 (T), 126, n. 326 (T), 158, n. 403 (T), n. 420 (T),

174, n. 466 (T), n. 471 (T), n. 474 (T), n. 522 (T).
Nimrud, n. 18 (T).
Ninecher, 62, n. 105.
Nínive, n. 18 (T), n. 343 (T).
Nino, n. 181 (T).
Nitocris, 63, 101, n. 449 (T).
Niuserre, 63, n. 141 (T); *véase* Ratures.
Noé, 81, 159.
Nubia, 26, 66, n. 180 (T), n. 287 (T), n. 291 (T), n. 344 (T).

Océano, 76, 158; O. Primordial, n. 403 (T).
Oco, 67, 151, n. 386 (T), 152, n. 388 (T), n. 457 (T); *véase* Artajerjes III Oco.
Octois, 103; *véase* Actoes y Hety.
Omán, Golfo de, n. 515 (T).
Onos (I Dinastía), n. 85 (T).
Onos (V Dinastía), 63, n. 144 (T).
Onnos; *véase* Onos (V Dinastía), 99.
Oquiras, n. 531 (T).
Orhoi (Edesa), 46.
Orígenes, 46, 47.
Or (= Oros), n. 275 (T), n. 516 (T).
Oros, 61, 120, 122, 123, 124, n. 275 (T), n. 516 (T); *véase* Amenofis III.
Oros (gramático), 163.
Orus, 84; *véase* Horus.
Orus (= Oros), n. 516 (T).
Osarsef, 20, 127, n. 282 (T), 128, n. 289 (T), n. 290 (T), 131, 133, n. 303 (T).
Osiris, 15, 16, n. 12 (I), 42, 44, n. 4 (T), n. 29 (T), 80, n. 35 (T), n. 40 (T), 84, n. 62 (T), 106, 107, n. 289 (T), 131, 153, n. 394 (T); O.-Apis, n. 12 (I); *véase* Ra-O. y Sosinosiris.
Osiropis, 179.
Osocor, 138, 139; *véase* Osorcón el Antiguo.
Osorco, 142; *véase* Osorcón III.
Osorcón el Antiguo, 65, n. 321 (T).
Osorcón I, 65, n. 329 (T), n. 330 (T), n. 694.
Osorcón II, 65, n. 330 (T).
Osorcón III, 65, n. 337 (T), n. 338 (T), n. 339 (T), n. 545 (T).
Osorcón IV, 65, n. 332 (T).
Osorton (XXII Dinastía), 141; *véase* Osorcón I.
Osorton (Dinastía XXIII); 142, 143, n. 545 (T); *véase* Osorcón III.
Otoe, 99, 100; *véase* Teti.
Otoi, 86; *véase* Teti.
Otius, 99; *véase* Teti.

Pacnan, 113, n. 496 (T); *véase* Apacnan.
Padró, J., 8.
Palermo, Piedra de P., 28, n. 110 (T).
Palestina, n. 245 (T); *véase* Canaán.
Pamay, n. 332 (T).
Pames, 172.
Pandora, n. 261 (T).
Pánfilo, 47, 82, 87.
Panodoro, 43, 83, n. 467 (T).
Parnaso, n. 261 (T).
Paulino, 48.
Pausanias, n. 263 (T).
Pede-hathor, n. 458 (T).
Pélope, 185.
Pelópidas, 185.
Peloponeso, 12.
Pelusio, 68, n. 245 (T), 132.
Pempo, 170.
Pepi, n. 10 (prefacio).
Pepi I, 63, n. 148 (T); *véase* Fíos.
Pepi II, 63, n. 150 (T), n. 151 (T), n. 446 (T), n. 447 (T); *véase también* Fiops.
Peribsen, Set, 62, n. 106 (T), n. 115 (T).
Perseo, 185.
Persia, 26.
Peteatures, 173.
Petosiris, 73.
Petusbastes, 187; *véase* Petubastis.
Petubastis, n. 334 (T), 142, n. 335 (T), 143, n. 544 (T).
Petubates, 142; *véase* Petubastis.
Phebijis, n. 3 (T).
Pi-Ramesse, 65, n. 183 (T); *véase* Qantir.

Pirra, n. 261 (T).
Plinio el Viejo, 18, n. 263 (T).
Plutarco, n. 10 (I), 19, 28, 44, 45, n. 40 (T), n. 373 (T), n. 399 (T); *véase* Pseudo-Plutarco.
Plutón, 78, n. 29 (T), n. 32 (T).
Pólibo, 134, 135, 186.
Polieno, 183.
Pompeyo Trogo, 19, n. 282 (T).
Popea, 46.
Porfirio, 44.
Prometeo, n. 261 (T).
Psamequerites, 146; *véase* Psamético III.
Psamético I, n. 106 (I), 66, 145, n. 353 (T), 146, 147, 188.
Psamético II, 66, n. 354 (T); 146, n. 356 (T), 147, 188.
Psamético III, 66, n. 360 (T).
Psamos, 187; *véase* Psammus.
Psammus, 142, n. 546 (T).
Psamutis (XXIX Dinastía), 142, n. 339 (T), 150, n. 379 (T), n. 527 (T).
Psammutis, 66.
Psammutis II (XXVI Dinastía), n. 339 (T), 146, n. 571 (T), n. 561 (T); *véase* Psamético II
Pseudo-Plutarco, n. 342 (T).
Psinaques, 138, 139; *véase* Siamún.
Psuenos, 187.
Psusennes (I), 65, 138, n. 316 (T), n. 318 (T), 139, n. 534 (T), n. 539 (T).
Psusennes (II), 65, 139, n. 329 (T).
Ptah, 17, n. 35 (T), n. 102 (T), n. 172 (T), n. 303 (T), n. 403 (T), n. 456 (T), n. 464 (T).
Ptadyedef, n. 132 (T).

Qaa, n. 87 (I), 62, n. 89 (T).
Qantir, n. 183 (T); *véase* Pi-Ramesse.
Quefrén, n. 127 (T); *véase* Sufis [II]
Quéope, n. 115 (T), n. 125 (T), n. 127 (T), 130 (T); *véase* Sufis [I].
Queops, 96, 97; *véase* Quéope.
Queremón, n. 282 (T).
Queres (V Dinastía), 98, n. 140 (T); *véase* Neferefre.
Querres (= Acenqueres), 61, 123, 124, n. 520 (T).
Quirón el Tesalio, 77.

Ra, 22, n. 87 (I), 39, 40, n. 35 (T), n. 36 (T), n. 41 (T), n. 103 (T), n. 260 (T), n. 289 (T), n. 293 (T), n. 394 (T), n. 400 (T), n. 402 (T), n. 403 (T), n. 437 (T), n. 445 (T), n. 452 (T); R.-Osiris, n. 400 (T).
Racotis, 14.
Ramese Yubase, 181.
Ramese (hijo de Uafres), 181.
Rameses, 180, n. 489 (T), 184, 185, n. 529 (T).
Rameses (= Rameses I), 121, 122, n. 304 (T).
Rameses (= Rameses II), 37, 61, n. 239 (T), n. 240 (T), 124, 134.
Rameses (= Seto), 121.
Rameses Miamún (= Rameses II), 61, 121.
Rameses Siptah, n. 286 (T), n. 304 (T).
Rameses I, 65, n. 238 (T), n. 239 (T); *véase* Rameses.
Rameses II, 31, 61, 65, n. 239 (T), n. 302 (T), n. 413 (T), n. 451 (T), n. 488 (T); *véase* Harmeses Miamún.
Rameses III, 65, n. 242 (T), n. 501 (T).
Rameséseos, 180.
Ramesomeno, 181.
Rampses, 125, n. 273 (T), 129, n. 302 (T), 135, n. 529 (T).
Rapsaces, 133, n. 529 (T).
Rateses, 96.
Ratos (= Ratotis), 61, 122, n. 518 (T).
Ratotis, 61, 117, n. 234 (T), 121, n. 518 (T).
Ratures, 99, n. 141; *véase* Niuserre.
Ravosis, 171, n. 441 (T).
Rea, 158.
Roboam, n. 538 (T).
Rodas, n. 1 (I).
Roma, 15, 46, 47, 48, n. 66 (T).

Roseta, n. 135 (T).

Sabacon, 42, 144, n. 344 (T), 145, n. 361 (T).
Sahure, 63, n. 137 (T); *véase* Sefres.
Sais, 65, 66, 68, n. 182 (T), 143, 146, n. 361 (T), 147, 149, 176.
Saítes, 113, 115, 116, n. 494 (T), n. 502 (T); *véase* Salitis.
Salitis, 24, 64, n. 180 (T), 110, n. 494 (T), n. 502 (T), n. 542 (T).
Samannud, 21; *véase* Sebenito.
Saofis I, 171, n. 442 (T), n. 444 (T).
Saofis II, 171, n. 444 (T).
Saqqara, 16, 35, n. 413 (T); lista real de S., n. 87 (T), n. 89 (T), n. 100 (T), n. 101 (T), n. 105 (T), n. 106 (T), n. 107 (T), n. 109 (T), n. 111 (T), n. 113 (T), n. 117 (T), n. 121 (T), n. 123 (T), n. 124 (T), n. 127 (T), n. 128 (T), n. 136 (T), n. 137 (T), n. 138 (T), n. 139 (T), n. 140 (T), n. 142 (T), n. 143 (T), n. 144 (T), n. 147 (T), n. 148 (T), n. 149 (T), n. 150 (T).
Saraco, 145, n. 553 (T); *véase* Taharqa.
Saturno, 80.
Sebecon, 187; *véase* Sebico.
Sebenito, n. 26 (I), 66, 67, 68, 86, 151.
Seberqueres, 96.
Sebico, 144, n. 344 (T), 145, n. 552 (T); *véase* Shabataka.
Secunio Hocotirano, 173.
Sefres, 98, n. 137; *véase* Sahure.
Sefuris, 95.
Sehetepibre (Casa de), 29, 32.
Seírios, n. 420 (T).
Sejemjet, n. 115 (T), n. 118 (T).
Seleuco, 11, 12.
Sem, n. 492 (T).
Semerjet, n. 87 (I), 62, n. 88 (T).
Semempses, 89, n. 431 (T).
Semfrucrates, 173.
Semíramis, n. 181 (T).
Senteo, n. 5 (T).
Senusret, n. 162 (T).
Septimio Severo, 46.
Serapeum, n. 85 (T), n. 413 (T).
Serapis, 15-16, n. 12 (I), n. 33 (I), n. 8 (T), 78, n. 29 (T), 153, n. 483 (T).
Serpiente, 78.
Sesocris, 92, n. 111 (T), 93, n. 434 (T).
Sesóncosis, 105, n. 162, 107, 141, n. 484 (T), n. 538 (T).
Sesonquis, n. 162 (T), 140, n. 538 (T); *véase* Shesonq I.
Sesorto, 95; *véase* Tosortro.
Sesostris, 25, n. 48 (I), 37, 41, 107, n. 221 (T), n. 461 (T), n. 462 (T).
Sesostris I, n. 80 (I), 63, n. 163 (T), n. 165 (T), n. 166 (T), 107.
Sesostris II, 63, n. 117 (T).
Set, n. 4 (T), n. 39 (T), n. 40 (T), n. 63 (T), n. 281 (T), 154, n. 294 (T), n. 397 (T), n. 398 (T), n. 399 (T), n. 435 (T); *véase también* Tifón.
Setenes, 91, n. 107 (T).
Setinilo, 173.
Seto (= Rameses), 61, 118, 119, n. 242 (T), n. 244 (T), n. 250 (T), 121, 125, n. 273 (T), 128, 134, 135, n. 501, n. 528.
Setos, n. 10 (notas previas), 37; *véase* Sety.
Setosis (= Seto), n. 240 (T), n. 244 (T), n. 273 (T).
Setroite, 113.
Sety, n. 10 (notas previas), n. 450.
Sety I, 61, 65, n. 239 (T), n. 242 (T), n. 301 (T), n. 501 (T), n. 528 (T).
Sety II, 65, n. 286 (T).
Shabataka, 66, n. 346 (T).
Shepseskaf, 63, n. 131 (T).
Shepseskare, 63, n. 139 (T).
Sheshi, n. 180 (T), n. 189 (T); *véase* Salitis y Assis.
Shesonq I, 65, n. 328 (T), n. 538 (T).
Sheshonq II, 65, n. 330 (T).
Sheshonq III, 65, n. 332 (T).
Sheshonq V, 65, n. 332 (T).
Shu, n. 37 (T), n. 394 (T), n. 404 (T).

Siamún, n. 322 (T).
Silites, 181; *véase* Salitis.
Sincelo, Jorge, 21, 42, 48, 51, n. 55 (T), n. 72 (T), n. 114 (T), n. 133 (T), n. 156 (T), n. 215 (T), n. 258 (T), 123, n. 267 (T), n. 302 (T), n. 311 (T), n. 344 (T), n. 346 (T), n. 347 (T), n. 419 (T), n. 429 (T), 174, n. 468, n. 473 (T), n. 480 (T).
Sinope, 22, 78.
Sinuhé, n. 80 (I), n. 165 (T).
Siptas, 174.
Siria, 12, 26, 112, 131, 132, n. 414 (T).
Sirio (rey), 171.
Sirio (estrella), n. 109 (I), n. 474 (T), n. 474 (T); *véase* Sotis.
Sisires, 98, n. 139 (T); *véase* Shepseskare.
Sistosiquermes, 174.
Sobekneferu, n. 170 (T), n. 171 (T); *véase* Escemiofris.
Socares, n. 447 (T).
Sogdiano, n. 369 (T), 148, 149.
Soris, 96; *véase* Esnofru.
Sosibio, 78.
Sosinosiris, 85, n. 62.
Sôsis, n. 62.
Soso, 84; *véase* Sôsis.
Sosortro, 95; *véase* Tosortro.
Sóstrato de Cnido, 13.
Sototes, 159.
Sotelo, 78.
Sotis, 24, 42, 43, n. 109 (I), 51, n. 21 (T), 167, n. 468 (T), n. 475 (T), n. 477 (T), n. 480 (T).
Staan, 113.
Stridon, 47.
Suidas, n. 417 (T).
Sufis, 94, n. 122 (T).
Sufis [I], 96, n. 125 (T), 97, n. 442 (T), n. 444 (T); *véase* Quéope.
Sufis [II], 96, n. 127 (T), n. 443 (T), n. 444 (T); *véase* Quefrén.
Susa, n. 360 (T).
Susaquein, 186.

Tacalofis, 187.
Tacelotis (I), 65, n. 321 (T), 140, n. 329 (T), n. 330 (T), 141, n. 549 (T).
Tacelotis (II), 65, n. 331 (T).
Tácito, 18, 19, n. 28 (T), n. 284 (T).
Taharqa, 66, n. 347 (T), *véase* Taraco y Tarco.
Talo, 75.
Tanftis, 97.
Tanis, 65, 68, 86, 139, n. 327 (T), n. 334 (T), 142, 143, 176, 181.
Taraco, 144, n. 553 (T); *véase* Taharqa.
Taraques, 188; *véase* Taharca.
Tarasio, 48.
Tarco, 144, n. 553 (T); *véase* Taharqa.
Tauseret, 65, n. 306 (T).
Tebas, 29, 32, 36, 37, 38, 63, 65, 66, 68, n. 1 (T), n. 4 (T), n. 77 (T), n. 160 (T), n. 175 (T), 114, n. 213 (T), n. 276 (T), n. 334 (T), 169, 170.
Tecnactis, n. 350 (T).
Tecnactis II, n. 351 (T).
Tell el-Daba, n. 183 (T); *véase* Avaris.
Tell el-Muqdam, n. 334 (T).
Tell el-Ruba, n. 104 (T); *véase* Mendes.
Tell Farama, n. 245 (T).
Tenqueres, 99.
Teo, 66, 151.
Teofrasto, 19.
Teti, 29, 63, n. 147; *véase* Otoe.
Tetmosis, 60, n. 250 (T), 125, 127; *véase* Tutmosis III.
Tiberio, n. 66 (T).
Tierra, 158.
Tifón, 42, n. 35 (T), n. 39 (T), n. 40 (T), 84, 85, n. 63 (T), n. 281 (T), 154, 155, n. 398 (T), 161, 162.
Timoteo el exegeta, 78.
Tinis, 62, 68, 81.
Tiro, 47, n. 10 (T).
Titoes, 84.
Tlas, n. 106 (T).
Tolemaida, 15.
Tolomeo Ceno, n. 277 (T).

Tolomeo I Soter, n. 1, 15, 40, 67, 78, n. 292 (T).
Tolomeo II Filadelfo, 67, 75, 167-168.
Tolomeo III Evergetes, 22, 67.
Tolomeo V, 17.
Tolomeo de Mendes, n. 467 (T).
Tosértasis, 94.
Tosortro, n. 115 (T), n. 117 (T); *véase también* Dyeser.
Tot, 20, n. 21 (I), 21, 40, 44, n. 407 (T), n. 421 (T), n. 427 (T).
Tracia, 11, 12, 106, 107.
Troya, 120, n. 263 (T), 186.
Tucídides, 77.
Tummosis, 112.
Tuoris, n. 35 (I), 134, 135; *véase* Tauseret.
Turín, Canon Real de T., 24, 29, Fig. 1, 30, n. 68 (I), 32, 33, n. 87 (I) n. 34 (T), n. 40 (T), n. 42 (T), n. 83 (T), n. 84 (T), n. 86 (T), n. 87 (T), n. 88 (T), n. 89 (T), n. 100 (T), n. 101 (T), n. 105 (T), n. 106 (T), n. 107 (T), n. 108 (T), n. 109 (T), n. 111 (T), n. 113 (T), n. 115 (T), n. 117 (T), n. 121 (T), n. 123 (T), n. 124 (T), n. 127 (T), n. 131 (T), n. 132 (T), n. 136 (T), n. 137 (T), n. 138 (T), n. 139 (T), n. 142 (T), n. 143 (T), n. 150 (T), n. 151 (T), n. 159 (T), n. 163 (T), n. 164 (T), n. 166 (T), n. 167 (T), n. 169 (T), n. 170 (T), n. 171 (T), n. 175 (T), n. 184 (T), n. 196 (T), n. 213 (T).
Turis, n. 121 (T).
Tutankhamon, 61, 64, n. 233 (T), n. 234 (T); *véase* Ratotis.
Tutimeo, 109; *véase* Dedumesu I.
Tutmoses (= Tmois), 120, n. 510 (T).
Tutmosis, 122, 182.
Tutmosis I, 40, 60, 64, n. 227 (T), n. 487 (T).
Tutmosis II, 60, 64, n. 224 (T).
Tutmosis III, 60, 64, n. 197 (T), n. 200 (T), n. 222 (T), n. 228 (T), n. 504 (T), n. 510 (T).
Tutmosis IV, 60, 64, n. 229 (T), 123, 124.
Ty-Dyeser, n. 121 (T); *véase* Dyeser-Ty.

Uadi Hammamat, n. 279 (T).
Uadyet, n. 94 (I).
Uadyi, n. 87 (I), n. 85 (T).
Uafres, 147, n. 491 (T), n. 562 (T); *véase* Apries.
Uafris, 146, n. 357 (T), n. 491 (T), n. 562 (T); *véase* Apries.
Ubientes, 89; *véase* Bieneques o Qaa.
Uenefes, 88, n. 85 (T), 89, n. 536 (T).
Uenefis, 186, n. 536 (T); *véase* Uenefes.
Uosimares, 172.
Usafais, n. 86 (T), 90.
Userkaf, 35, 63, n. 132 (T), n. 136 (T), n. 137 (T).
Userqueres, 98; *véase* Userkaf.
Usimare, 180.

Valle del Nilo 12.
Varrón, 19, n. 28 (T).
Vespasiano, 46.
Victorino, 48.
Vulcanus (Vulcano), n. 35 (T).

Llanas, 110.

Zeus, 16, 19, 84, n. 261 (T), 153, 158.

La *Historia de Egipto* del sacerdote egipcio Manetón (s. III a.C.) ha pasado a la posteridad por ser la gran sistematizadora de la historia política del antiguo Egipto. La división que ofrece de los reyes de Egipto en treinta dinastías ha perdurado a lo largo de los siglos, siendo la utilizada por Jean François Champollion para ordenar la secuencia de los cartuchos después de descifrar la escritura jeroglífica y, con ello, la utilizada en la actualidad por los historiadores.

Aunque su obra no se ha conservado completa, su importancia y trascendencia fue tan importante como para que numerosos autores clásicos y medievales citasen diferentes fragmentos de sus obras, bien como autoridad sobre la cultura antigua del Valle del Nilo –Plutarco, por ejemplo–, o bien para relacionar la historia de Egipto con el Antiguo Testamento. Escrita en griego y basada en fuentes de primera mano se trata de una lectura obligada para cualquiera que desee profundizar en la cultura y la historia del Egipto faraónico.

El presente volumen ofrece al lector, por primera vez en español, los fragmentos del autor egipcio directamente traducidos desde las fuentes clásicas, completándose con una introducción que contextualiza al autor y su periodo, las fuentes de las que bebió Manetón y, finalmente, cómo pervivió su obra en los escritos de otros y quiénes la transmitieron.

akal

ISBN 978-84-460-2551-1

creative commons
LICENCIA CREATIVE COMMONS